

GUSTAVO ACOSTA

TESIS. LA QUINTA DE BATLLE O QUINTA DE PIEDRAS BLANCAS

Estudio de caso del museo histórico biográfico

Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

POSGRADO de ANTROPOLOGIA DE LA CUENCA DEL PLATA

TUTOR: Dr. Leonel Cabrera Pérez

## Introducción

### Descripciones

1) Se aborda en esta tesis el estudio de caso de un museo histórico biográfico y de sitio, el museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez, ubicado a 12 km y medio de la zona céntrica de la ciudad de Montevideo y a 6 kms de sus límites en cuanto capital del departamento, sito en el barrio de Piedras Blancas, en la intersección de las calles Espíritu Nuevo y Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez. El museo se abrió como una dependencia del Museo Histórico Nacional recreando lo más fielmente posible los objetos y mobiliarios en sus disposiciones originales en la casa quinta que habitara el dos veces presidente de la república (1903-1907; 1911-1914), el ciudadano, líder del partido colorado y del batllismo, José Batlle y Ordóñez, entre 1911 y 1929. Como consecuencia de una donación modal efectuada por los descendientes del “repúblico”, la sucesión Batlle-Pacheco, se entregaba al estado la casa quinta, el parque de árboles que la rodea y el acervo de ella: objetos, mobiliarios y documentos que habían pertenecido a José Batlle y Ordóñez y su familia.

Historia y biografía de una personalidad, una ideología que glorifica al individuo y una época, en esta casa quinta como lugar creador de un patrimonio, de ahí su definición de museo de sitio, eran objeto así de una “musealización”. Según la definición de ICOM (International Council Of Museums) en 1982, un museo de sitio es “un museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en su lugar de origen, allí donde este patrimonio ha sido creado o descubierto”.(1) Se inscribía en lo que la modernidad ha valorado como patrimonios: la naturaleza, la historia y los genios creativos o destructivos..Una fuerza proveniente de la historia mitificada y la genialidad, con el fin de legitimar un orden social, buscaba representar la excepcionalidad, el individuo que trasciende y que transgredie las reglas culturales que afectan al común de los mortales. (2)

El museo se sitúa en la históricamente conocida como Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas, una chacra de 36 ha que estaba limitada por los caminos Cuchilla Grande (hoy José Belloni) y Rafael, al oeste y este respectivamente y las actuales calles Tte Rinaldi y Ctan Tula (al sur y el norte; ex Abrevaderos I y II); comprada a fines de 1904 por el presidente José Batlle y Ordóñez a la sucesión Duplessis-Barrán, en la suma de \$16000. Esta área original se encuentra actualmente totalmente urbanizada, distinguiéndose al oeste y hacia la parte frontal del museo, las viviendas construidas por particulares en los solares rematados en 1936. Hacia los fondos y costado norte del museo existe una reciente urbanización compuesta por 3 complejos habitacionales de ayuda mutua y 400 NBEM (Núcleos Básicos Evolutivos Mejorados), edificados entre 1998 y el 2001. Considerando siempre el mismo espacio geográfico se relevan tres servicios públicos educacionales: una biblioteca llamada José Batlle y Ordóñez, construída en la entrada de la “quinta presidencial” y tras los dos ombúes todavía existentes, en los que las anécdotas orales transmitidas de generación en generación contaron que José Batlle y Ordóñez conversaba con los vecinos. . A una cuadra y en la frontalidad del museo se yergue un edificio escolar de doble planta, albergando a las escuelas Nro 119 y Nro 59 ( turnos matutino y vespertino respectivamente), designadas en el 2003 con el nombre de Complejo Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez. A su vez, Primaria inauguró un jardín de infantes llamado “los muchachos” en el 2013, reciclando y reformando la histórica “Casa de los Muchachos”, ubicada al sur del museo. Encargada al arquitecto militar Gral. Alfredo Campos, José Batlle y Ordóñez ordenó edificarla con el fin de que en ella habitaran alguno de sus hijos, sus sobrinos e hijastros, a quienes llamaba familiarmente “los muchachos”. Sus hijastros eran los hijos nacidos de las primeras nupcias de Matilde Pacheco con el primo de Batlle, Ruperto Michaelson

Si recurrimos a los conceptos de sobrevivencia material y cultural ( la arqueología histórica del lugar y sus restos),y apuntamos a una cierta y relativa reconstrucción espacial y cultural de ese pasado de la quinta, actualmente solo la casa quinta (el museo) y la “casa de los muchachos” responden a los legados dinámicos de ese periodo histórico.

(1) Citado por Hernández Hernández,F;12/2007 (2) Prats,LL; S/D

Toda reconstrucción es apenas un acercamiento e incluso una experiencia virtual, so pena de considerar los patrimonios históricos como bienes absolutos, inmutables y dependientes de los “orígenes”, puesto que lo que “fue” se inscribió en procesos históricos anteriores y posteriores. Si una sobrevivencia cultural (procesos, opiniones, costumbres y tradiciones) persiste en el tiempo, no es anacrónica ni falsea lo real, cumple una función en el presente “ (...) ella está presente muchas veces con otro nombre, en varios análisis que se hacen de la dinámica cultural (.....) Una ideología es exitosa en la medida que consigue dar la impresión de unificar intereses de diferentes grupos sociales (...)” (3)

Hay historias que suelen permanecer inmóviles por cientos de años hasta que bruscamente se aceleran en un contexto de acontecimientos y coyunturas. Es así que hasta hace poco, aún en el año 2008, también sobrevivían el galpón de la carpintería, la base de un molino mecánico destinado al riego y la bodega con el garaje adosado destinado al auto de Batlle, situados a los costados del museo. Fueron demolidos después que Primaria adquirió el predio para construir el jardín de infantes. Asimismo cuando recorríamos el lugar y en el curso de los años conversando con los vecinos, constatábamos que había olivos y palmeras por Teniente Rinaldi o las estacas de las viñas, observadas en el terreno contiguo desde el interior de la escuela o noticias de que los muertos de las viñas y los palos de los alambrados habían ido a parar a la casa de los vecinos.

Por otra parte, los “viejos de la tribu” de este barrio (expresión que designa a los ancianos en Africa, portadores de la memoria oral de las tribus) contaron narraciones (orales y escritas) sobre la quinta de Batlle y los años durante los cuales José Batlle y Ordóñez la habitó. Sus memorias también abarcaron, el periodo premuseal y museal. Las transmitieron a otros vecinos y centros de enseñanza o no tuvieron oportunidad de hacerlo, sea porque no las escribieron ni las narraron oralmente a nadie, sea porque faltaron interlocutores que las recogieran. Sus relatos elaboraron una continuidad a partir de las discontinuidades de la historia y de los cambios en sus biografías individuales.

En consecuencia, si analizamos dicho espacio histórico en lo descriptivo y sincrónico, en sus permanencias y cambios se advierten fragmentaciones, a la vez historias conectadas y superpuestas o desconectadas, decisiones que involucraron al estado y la familia Batlle Pacheco, casi una omnipresencia de los servicios estatales en este lugar, relaciones entre lo público y privado y un conjunto de tradiciones y memorias que las pueblan. Ordenado dicho espacio en la diacronía y evolución de los acontecimientos y coyunturas, señalando una mínima cronología, apreciaremos como fue cambiando a lo largo del siglo XX y cuales han sido sus permanencias en cuanto al patrimonio y el museo.

Las memorias barriales han operado mediante una serie de discursos y prácticas, han invocado un referente simbólico y sagrado como José Batlle y Ordóñez (su quinta o el museo) y en ese proceso han construido diversidad de relatos, documentos y monumentos.

Y aunque mantengan una coherencia interna propia de los sistemas mágicos, nos reenvían y remiten a muchas identidades y heterogeneidades. Tratan de evitar así las contradicciones y la dinámica de la historia. Ilustramos a través de dos mapas y un croquis, los datos descriptivos



Mapa del Dto de Montevideo con las divisiones por Centros Comunes Zonales (CCZ. 1990 a 2010). El CCZ Nro 10 se sitúa al noreste del Dto. Aproximadamente tiene unos 120 km<sup>2</sup> dentro de los 500 km<sup>2</sup> del Dto, 13 km de extensión entre el sur y el norte; y 9 km de este a oeste, aproximadamente. En el periodo delimitado para el estudio tenía alrededor de 60000 habitantes. Según el último censo del 2011 dicha población había descendido a 46000 habitantes. Según la conformación histórica del país, sus vías de comunicación son radiales y en estrella (avenidas y ferrocarril). Tres rutas nacionales desembocan en la región noreste: Nro 6, Nro 7 y Nro 8 (ésta como límite cardinal Este). La línea del ferrocarril central comunicaba Minas con Manga y la estación central. Otra línea, la Noreste, adquirida por el “primer batllismo” (1915) hacía el recorrido por la Unión, Maroñas y Piedras Blancas, hacia Minas y fue eliminada en 1938. La avenida central del territorio es José Belloni. Corre por las últimas estribaciones del relieve de la Cuchilla Grande, las cuales llegan hasta la avenida 18 de Julio en el centro de Montevideo. Por eso, desde el siglo XVIII se le conoció como camino Real (a Minas) y luego Cuchilla Grande, hasta 1971, en que se le cambió por el de José Belloni. Tropas, carretas y ganados transitaban por esta avenida hasta los primeros años del siglo XX. Al cambiar el “modo de producción” con la modernización capitalista, una línea del ferrocarril la surcó en el último cuarto del siglo XIX y el tranvía eléctrico a partir de 1908. También originados en la colonia española, Camino Mendoza (al oeste) y Camino a Maldonado (al este) son otros dos caminos radiales.

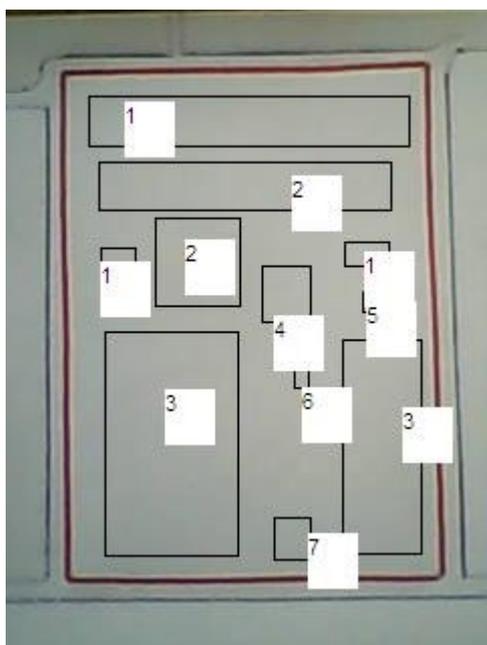
Varios caminos transversales surcan el CCZ Nro 10. Proviene del siglo XVIII los actuales Caminos de las Tropas e Instrucciones, para citar algunos. Otros se abrieron o se “macadamizaron” recién a principios del siglo XX, como el “Conocido por Repetto”, respondiendo a los cambios en la economía. Que significó el desarrollo de una pujante industria vitivinícola y minifundios de chacras y quintas dedicadas a la agricultura de forrajes, la frutihorticultura y las producciones de granja. La urbanización fue lenta en esta zona. Aunque el primer barrio rematado data de 1887; el barrio Buenos Aires en la localidad de Piedras Blancas, los remates de terrenos continuaron produciéndose hasta la década de los 60 del siglo XX, vendidos por empresarios, bancos e inmobiliarias, que eran propietarios del capital inmobiliario.

Mapa complejo actual:



2: Mapa Satelital; Fuente Google Earth

Mapa satelital : se aprecia a la distancia el formato de la ex Quinta de Batlle histórica, el museo casi en su centro y el cuadrado blanco a su lado, es el patio del actual Jardín de Infantes de Primaria, con la Casa de los Muchachos reciclada y refuncionalizada. La perspectiva desde arriba al igual que la que podría producir un plano de Mercator, lineal, señala que la chacra era la figura geométrica de un trapecio rectángulo. Una serie de deducciones históricas a partir de este presente del mapa es posible inferir. si le adjuntamos otros datos de un mapa que como los militares, inscribían curvas topográficas u observando fotos de época, la disposición de los eucaliptus plantados al frente de la casa quinta. El arquitecto italiano que la edificó a mediados del siglo XIX, eligió el emplazamiento en el lugar más alto del terreno (55m) respecto de la avenida oeste ( ex Cuchilla Grande y hoy José Belloni) (53m) y de la calle Rafael actual (47m). Esta calle no existía cuando Batlle compró la chacra. Estaba separada de la chacra hacia el Este, propiedad de Domingo Cherro, por alambrados. A su vez, el arquitecto construyó la casa siguiendo las líneas paralelas del trapecio, es decir en dirección este-oeste. Si bien los árboles, la alameda frontal a la casa quinta, compuesta de eucaliptus, parece que se desviaban en una línea diagonal hasta Belloni, terminando en la actual biblioteca, fueron plantados siguiendo el mismo criterio, de mayor a menor altura topográfica. A la derecha del mapa se observa el comienzo de la zona rural actual. Muy cambiada por cierto respecto al 900. Hay baldíos, tierras ocupadas por asentamientos y ya escasas quintas. Pero todavía se mantienen algunas producciones de quintas, chacras y viñedos. Viñedos y bodegas se sitúan actualmente hacia el final del camino Repetto y casi recostados al camino Maldonado (ruta 8), en la denominada Manga rural..



3: Croquis: esquema y foto del autor

1: cooperativas de FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) (Covitrab; Leandro Gómez; Covihon;Covihogar.; 2: NBEM (Núcleos Básicos Evolutivos Mejorados); 3: remate de 1936; 4: Museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez; 5 : casa de los muchachos; 6: escuelas Nro 119 y Nro; 59; 7: biblioteca José Batlle y Ordóñez

## 2) La Qunta de Batlle

2.1) Finalizada la primera presidencia, José Batlle y Ordóñez partió hacia Europa acompañado por su familia extensa, en una larga estadía y viaje de 4 años (1907-1910). En este viaje político, turístico y de negocios y a mediados de 1910, ordenará a su apoderado en Montevideo, el Dr Domingo Arena, las reformas de su casa en Piedras Blancas, pensando explícitamente en un segundo mandato. La arquitectura actual de la casa quinta, el arreglo de los edificios anexos y la construcción de la “casa de los muchachos” responden a ese período de reformas ejecutado por el Ato militar A Campos, contratado por Domingo Arena. También compró en Europa los mobiliarios, el piano y los gobelinos. En un ejercicio de amateurismo fotográfico José Batlle y

Ordóñez y su familia tomaron centenas de fotos del viaje. Regresó al Uruguay en febrero de 1911, en marzo fue elegido por segunda vez presidente y a mediados de 1911, comenzó a residir diariamente en Piedras Blancas. Toda su segunda presidencia fue ejercida en actos de gobierno desde esta casa presidencial. Es fundamentalmente en este período que los rematadores de terrenos y la prensa publicitaron la residencia del presidente como la Quinta de Batlle.



4



5

4 y 5 : Fotos tomadas desde los miradores de la casa quinta (MHN: Museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez) Reproducciones álbumes del museo

Acontecimientos y coyunturas políticas, reformas y cambios, fueron vividos e influidos por José Batlle y Ordóñez desde Piedras Blancas hasta su muerte en 1929. También desarrolló en Piedras Blancas luego de su segunda presidencia una intensa actividad política, social y cultural.

Luego de su muerte la quinta estuvo habitada por su familia hasta 1933. Por deudas del diario El Día, las persecuciones de la dictadura terrista y las dificultades financieras que le ocasionó al diario, se vieron en la necesidad y obligación de vender la parte frontal de la quinta. De lo contrario el diario debía cerrar y en esos momentos estuvieron a punto de hacerlo. La inmobiliaria Gloodtdosky se encargó de la operativa rematando los solares en abril de 1936. El remate abarcó desde el frente de la casa quinta hasta la avenida principal de Piedras Blancas (la ex Cuchilla Grande y hoy José Belloni). Un comité cultural batllista que había sido el entorno militante y partidario en vida de José Batlle y Ordóñez compró 2 terrenos en la que había sido la entrada de la quinta, con el fin de construir aquí una biblioteca en su homenaje. Convertidos en Comité Cultural Pro Biblioteca y por medio de bonos y beneficios pusieron la piedra fundamental en 1956, entregaron las obras al Ministerio de Educación y Cultura (MEC) en 1969, por imposibilidad de terminarla y en 1975 se inauguró la obra. (4)

Un primer cambio histórico social del espacio Quinta de Batlle se advierte aquí, determinado por los sucesos políticos, la sucesión Batlle- Pacheco y una memoria partidaria local. Esta última actuará en los sentidos de construir monumentos en dicho espacio, como ser la biblioteca mencionada.

2.2) Cerraron la casa quinta y tal cual Batlle dejó su escritorio al morir, solamente los objetos de su despacho y dormitorio permanecieron en la casa. Los restantes mobiliarios fueron siendo trasladados al correr de los años a los nuevos domicilios de Rafael Batlle Pacheco en el centro de Montevideo. Encargaron a un cuidador la vigilancia de la casa y varios empleados de Batlle y su familia continuaron viviendo en la chacra. Vicente Verdura, el carpintero de la ribera (oficio especializado en barcos), también un fino obrero de la carpintería en general, habitaba en el galpón de la carpintería. Trabajaba para Batlle desde la década de los 10. El entorno de Batlle le apodaba el “bolchevique” y lo escrito en el barrio por el Dr. Brazeiro Diez, “un anarquista que Batlle bajó de un barco”, expulsado desde la Argentina. Le construyó dos veleros a Lorenzo Batlle Pacheco, llamado uno de ellos el Svea

Vigilantes de la chacra y sus familiares alternaron sus residencias, entre el rancho de los fondos y las piezas traseras para domésticos que existían en la “casa de los muchachos”. Empleados de la bodega también se alojaron en las piezas que se habían acondicionado tras el edificio de la bodega. Un peón agrícola mantenía los plantíos de viña y hortícolas a los fondos de la chacra. Por lo menos hasta fines de los años 40, produjeron uvas destinadas a la venta a otras bodegas y hortifruticultura para el consumo familiar o simplemente para no afectar el paisaje primigenio de la chacra. Según los variables avatares políticos y familiares del parentesco Batlle, la “casa de los muchachos” fue la residencia tanto de empleados como de sobrinos de Batlle, hermanos de su nuera, conocidos o gente de confianza, que la alquilaron o “les dieron para vivir”, según expresión de una entrevistada.. Circunstancias que se prolongaron hasta los albores y pasados el año 1980. (5)

### 2.3) Las décadas de la génesis del museo

La década de los 50 fue motivo de la peregrinación partidaria del batllismo hacia la quinta. El presidente Martínez Trueba la visitó a fines de 1951, año de su asunción, acompañado de los hijos de Batlle (César y Lorenzo) y otros partidarios.. Una trasmisión por radio en este año, inició o fue uno de sus hitos, la campaña política por el plebiscito constitucional que proponía al electorado, instaurar el colegiado integral; produciéndose la alocución desde el propio despacho de José Batlle y Ordóñez. Entre 1956 y 1954, César Batlle Pacheco donó a primaria 7 u 8 terrenos no vendidos del remate de 1936, en la esquina de las calles Campamento y Matilde Pacheco, a una cuadra de la casa quinta, con el fin de que se construyera el edificio nuevo de las dos escuelas de Piedras Blancas (Nro 59 y Nro 119).



6: Foto personal del autor

Abierta en el año 1911, la escuela Nro 59 funcionaba en el edificio de los Cassina, familiares de quienes dirigieron y levantaron la biblioteca. La Comisión Fomento Escolar (CFE) de esta escuela estuvo integrada en la década de los 20 por Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez y su presidente honorario fue José Batlle y Ordóñez hasta morir. . Un nuevo y enorme edificio de dos plantas fue inaugurado en marzo de 1960, albergando a las dos escuelas.

Recordaba el Dr Domingo Arena, escribiendo artículos en el diario El Día (1937), que luego de la muerte de Batlle estuvo en los planes de los descendientes convertir la quinta en un parque público. El historiador Pivel Devoto, a la sazón director del Museo Histórico Nacional, inició en el año 1958 conversaciones con la familia Batlle Pacheco para abrir un museo en la casa quinta. La donación se concretó durante el segundo gobierno blanco.

(4) Martínez Arboleya, J; 1964.; Archivo Histórico Municipal; Cabildo (AHM); archivo Cavia; Plano de remate 1936 ; Cassina de Nogara, A; S/D

(5) Entrevista (E); Brazeiro Diez, H; 15/5/1996; ; Amosa, T; 25/7/2001

La familia eligió un intermediario para hacer la donación, el Gral Oscar Gestido, uno de los consejeros por la minoría colorada, quien elevó una nota el 23 de setiembre de 1963, la cual fue aceptada en sesión del Consejo Nacional de Gobierno el 30 de octubre. Se donaba la casa quinta, dos hectáreas de los alrededores y los espacios necesarios para que el Consejo Departamental de Montevideo (CDM) delinea las calles de acceso al museo.

Antes de la inauguración la familia se encargó de las restauraciones necesarias a través del arquitecto Juan Barbe y del concurso del Ministerio de Obras Públicas. Un mínimo de obras estuvieron listas para el evento solemne de inauguración del museo en enero de 1967 que permitió habilitar el ala derecha de la casa, el escritorio y el dormitorio de José Batlle y Ordóñez. La prensa informó que las obras continuarían por lo menos un año más, a los efectos de acondicionar todas las salas y piezas del museo. Quizás desde fines de los años 50 y principios de los 60, todos los árboles frutales e "islas de eucaliptos" de los fondos de la quinta habían sido cortados. Salvo la alameda trasera de eucaliptos que salía desde el portón de la casa quinta donde las anécdotas de los vecinos contaban que José Batlle y Ordóñez se ejercitaba en el manejo diario de las armas y el tiro al blanco. Aproximadamente sobrevivieron hasta 1974 o 1976. (6)



7 Fotos de los fondos de la quinta (1974) (Archivo Privado Héctor Brazeiro Diez. Reproducciones de los originales )

8

Aceleradamente, el Consejo Departamental de Montevideo abrió las calles de acceso frontales al museo y las mismas se extendieron hasta los fondos de la quinta. Muchos testimonios orales señalaron que el banco Transatlántico se apareció en estas fechas con sus ómnibus celestes y comenzó a vender cuotas de los terrenos desiertos que formaban los costados y los fondos de la casa quinta. Este banco también puso a la venta otros barrios al norte de Piedras Blancas y Manga. El banco quebró a principios de 1965, en abril y se quedó con todas las cuotas cobradas hasta ese momento. (7)

El museo fue inaugurado oficial y solemnemente un 30 de enero de 1967, estando presentes autoridades de gobierno y del Museo Histórico Nacional (MHN), familiares descendientes de José Batlle y Ordóñez, público en general y una banda musical de la fuerza aérea. El Suplemento Dominical El Día cubrió el evento y en sus números del mes de febrero se pueden indentificar en las fotos : el presidente electo a fines de 1966, el Gral Oscar Gestido, su vicepresidente Jorge Pacheco, Areco, el ministro de Educación de la época y a la vez director del MHN, el profesor historiador Pivel Devoto y Anita Cherviere de Batlle Pacheco ( esposa de Rafael, el segundo hijo de José Batlle y Ordóñez en su concubinato con Matilde Pacheco; y ñieta de Matilde).

(6) Escuela Nro 59:Libro Diario;;Barrios Pintos,A; Reyes Abadie,W;1990;184;AGN; Archivo Pivel Devoto, Caja Nro 252; El Diario; 29/1/1967 (7) SD El Día;24/11/1963 ; Testimonio Oral (desde ahora TO);: Boubet,Martha; Jara ,Ariel;5/9/2015

9

“Anita” cortó la cinta de inauguración al lado de Julia Ardao, la historiadora del Museo Histórico Nacional (MHN), paradas ambas en la puerta de entrada de la casa o en el umbral de acceso que antecede al hall central de la casa, al que podría denominarse “pequeño hall”.

Según Dora Isella Russell, cronista del diario y escritora del artículo, “gracias a ella cada cosa ha vuelto a su lugar exacto, en el mismo sitio donde estuvieron antes”, una de las aristas por la cual el museo sería calificado posteriormente en la jerga museística como museo de sitio. Pivel Devoto había declarado al donarse la casa estos sugestivos conceptos “exponer los materiales en grandes ciclos que entronquen con el desarrollo nacional (...) un museo no puede hacerse en función de la anécdota (...) el poder ejecutivo lo ha aceptado no como homenaje partidario ni como museo partidario, sino como museo que refleja un aspecto de la vida del país” (8)



9

10

Eh aquí dos fotos sobre el evento que nos ilustran las descripciones realizadas anteriormente. Reproducciones de fotos del diario SD El Día;30/ 1/1967

Tanto en situaciones de crisis institucional (político-económica) o triunfos electorales, la fracción batllista y el partido colorado peregrinaban hacia este templo del siglo XX (la quinta o el museo), apelaban a sus tradiciones, se refugiaban en o conjuraban a José Batlle y Ordóñez. Los blancos gobernaban, por tanto no peregrinaban. Sindicatos, izquierda legal y la guerrilla urbana tenían mitos proyectivos y utópicos. El socialismo y la sociedad comunista o la “revolución” popular, conducente a una etapa que liberara de la dependencia y el imperialismo, estaba en sus horizontes ideológicos y táctico-estratégicos. La revolución cubana, los movimientos de liberación nacional, el “socialismo real” y el “modelo chino”, eran las realidades en las que pensaban como futuro posible la izquierda en ésta década. Coyunturas y acontecimientos se aceleraron a partir de la asunción del vicepresidente colorado Jorge Pacheco Areco, a raíz de la muerte del presidente Gral Oscar Gestido. La crisis económico, social y política de los 60, llevó a los sindicatos y el movimiento social a luchar y oponerse mediante sus derechos democráticos, a la carestía, la inflación galopante, la baja del nivel de vida, la desocupación y la represión gubernamental. Obreros y estudiantes se movilizaron en el enfrentamiento al conservadurismo político, la amenaza, el rumor y los planes de un golpe de estado y la dictadura legal en los hechos. Las coyunturas adquirieron ritmo de vértigo por la represión, la acción autónoma de la guerrilla, la unidad de las izquierdas que formó el Frente Amplio en 1971 y la emergencia del “partido militar”, hasta desembocar en el golpe de estado de 1973

## 2.4) La “era” del Museo. “Museo cerrado es museo frustrado”

1)

Con el tiempo y en el devenir del museo, las palabras de Pivel Devoto pronunciadas en el consejo de ministros se volvieron proféticas. Hasta aproximadamente 1981 o 1982 el museo abrió diariamente recibiendo la visita de los vecinos de la localidad, Montevideo y en su mayoría, alumnado proveniente de las escuelas zonales. Luego y en estos años, el edificio no fue mantenido y se produjeron deterioros en parte insalvables sino se actuaba sobre los problemas arquitectónicos históricos de la casa relacionados con el clima, el relieve y las vertientes hídricas del lugar : inestabilidad climática alternando años de lluvias con secas, elevada humedad, suelos superficiales, cañadas cercanas y napas freáticas muy altas. Por otra parte, el sucesivo corte de los árboles desde 1935, sobretodo de los eucaliptos globulus (grandes consumidores de agua), se sumó a que las aguas no fueran absorbidas. El agua de la lluvia comenzó a entrar por la claraboya del hall y según una versión difundida en el museo, una tormenta con granizada rompió el hermoso vitral que lucía un escudo nacional en pedacitos ,debiendo arrumbarse el cristal hecho añicos en una de las entradas al sótano. Deslizándose por la paredes, la lluvia mojó los gobelinos franceses que colgaban de ellas, los amarraron y en parte inutilizó.

A su vez, el agua subterránea o tal vez la misma agua de lluvia, invadió los sótanos poniendo en peligro los objetos que allí había.

Es posible explicar dichas no conservaciones del acervo a la política patrimonial y sobre las memorias que instrumentó la dictadura cívico militar entre 1975 y 1982, que arrasó, ocultó y eliminó todo tipo de memorias. Sin embargo y más allá de que ese reino de impunidad continúa, otros factores explicativos han de esbozar la continuidad y el agravamiento, incluso, de las “no conservaciones” Esta era una casa que exigía mantenimiento y restauraciones periódicas. Su antigüedad y las condiciones ambientales mencionadas así lo ameritaban. Apenas 9 años después de la reforma que realizó el arquitecto militar Gral Alfredo Campos para que Batlle la habitara en 1911, Batlle tuvo que reparar su hall central, ordenando a una casa especializada: mantener el vitreaux, realizar el estuque de 12 columnas, colocar los gobelinos dentro de los paneux existentes y moretón debajo para mayor consistencia. El costo de la obra que debía ser tratada en el estlo Luis XVI y demás trabajos que las boletas no especifican, le salió \$ 2800. Debió abonar en el rubro “demás trabajos” \$ 1600. (9) Si además observamos la “mítica” foto de Batlle parado en la escalinata de su casa quinta, una fotografía publicitaria cuyo autor fue el fotógrafo del diario El Día, Juan Caruso, tanto las paredes de la galería como las de los sótanos, se encontraban en un lamentable estado de humedad apenas 8 años después. Pues la foto que el diario político familiar El Día registró, se tomó en 1928 con motivo de la llegada del presidente paraguayo Guggiari. . Un tipo de casa funcional a los climas mediterráneos, la escasa altitud topográfica del terreno sobre el nivel del mar, los suelos poco profundos, la alternancia extrema de periodos de lluvia con secas y los lodazales de las calles laterales, impedían combatir en esa época, las fuentes de humedad tanto de arriba como de abajo de la casa. . (10)

Entre 1983 y 1985 el museo cerró en su diaria apertura y se mantuvo así hasta el presente, pasando por sucesivas restauraciones, reaperturas, convenios y aperturas-proyectos parciales. Un clivaje y conflicto patrimonial se dió entre 1996 y 1998, por el cual el ex presidente de la república, Julio María Sanguinetti, intentó trasladar el museo para abrir el museo de la Casa de Gobierno o “museo de los presidentes” en una de las sedes del poder ejecutivo, el histórico Palacio Estévez. Su fin expreso era solamente ubicar en una de las salas el escritorio de José Batlle y Ordóñez. Para ello el museo fue “vaciado”, todo el acervo distribuido en los museos céntricos y un organismo del CECAP (Centro de Capacitación) ocupó su lugar.

El museo desde su fundación entró en un círculo al que Frederick Barth ha llamado “síndrome de signos”, ese conjunto de estereotipos por el cual una persona, grupo o etnia son apartados de la sociedad y marginalizados. Erving Goffman los ha denominado estigmas. Las matrices identitarias fueron cambiando a lo largo del tiempo pero los estigmas se mantuvieron. Alejandro Grimson denominó matriz o campo de interlocución a “ es un marco dentro del cual ciertos modos de identificación son posibles mientras otros quedan excluidos. Entre los modos posibles de identificación existe una distribución desigual de poder” (11)

Diffícilmente que los maestros y los militantes de la zona de filiación izquierdista se acercaran al museo o tuvieran una apreciación positiva de este “museo colorado” en la década de su fundación, enfrentados como estaban a un gobierno colorado de derecha.

A su vez, los eventuales concurrentes observaban in situ el desprestigio de los empleados públicos. Comprobaban que los empleados del museo comían encima del escritorio de José Batlle y Ordóñez y ésto les resultaba chocante. Así lo declaró a quien escribe el Dr Héctor Brazeiro Diez. .

Posteriormente pero al unísono con la crisis político-económica-social que antecedió al golpe de estado de 1973, Piedras Blancas fue identificada por medio de su concurrida y alargada feria como la famosa en toda la ciudad “feria de los ladrones” Algunos de los que visitaban el museo, según testimonios orales, pensaban robar allí objetos valiosos. . (12)

En ésta década y detrás del museo, extensos basurales se habían propagado y otros testimonios señalaron que se escondían contrabandos en los fondos..Simultáneamente convivían dichas depreciaciones o desvalores con el uso que las generaciones juveniles habían implementado en los campos baldíos de la ex quinta de Batlle histórica, los fines de semana: un área de diversión, pasatiempo y juegos colectivos, dedicándola a la pasión colectiva de los uruguayos, el fútbol. Por lo menos 4 canchas de mayores y una de Baby Fútbol, concitaron las reuniones lúdicas, los fines de semana, aproximadamente entre 1960 y 1989. Por tanto, la quinta, sentida como un espacio distinto al museo, ha sido recordada heterogéneamente por los lugareños. Quienes jugaron al fútbol en las canchas o transformaron los campos en un parque informal, poblaron sus memorias de maravillosas evocaciones. (13)

2) Se sumaron y aparecieron nuevas matrices y ¿ se consolidaron los estigmas?

Podríamos considerar que las matrices identitarias de los años 60 centradas en lo político habían cambiado y lo social y sus contrastes se instalaron en la quinta, antes y a partir de la década de los 90 del siglo XX.

Sus campos baldíos comenzaron a ser ocupados por asentamientos, los nombrados “cantegriles” en la década de los años 60. También entraron en esa situación los edificios aledaños al museo y la Casa de los Muchachos.

El museo continuaba cerrado y en 1996, ese espacio degradado representado por el museo, súbitamente adquirió la importancia que el simbolo tenía y por tanto,. varios grupos barriales se movilizaron contra su traslado. Se inició un conflicto patrimonial, breve y poco espectacular en su resolución. Su actor principal se movía en las alturas y partió de los descendientes de José Batlle y Ordóñez. La ñieta del “repúblico”, María Antonia Batlle Cherviere inició un juicio preventivo, en atención a las condiciones estipuladas en el legado, la donación fundante de un museo en Piedras Blancas. El juicio admitió favorablemente los reclamos patrimoniales y en consecuencia, los acervos del museo regresaron nuevamente a Piedras Blancas.

En Piedras Blancas, apoyaron la oposición al traslado, el consejo vecinal del Centro Comunal Zonal Nro 10 (CCZ) , impulsando una “Declaración de Piedras Blancas” en el interior del museo. Los colorados, vecinos de todas las tendencias políticas, maestras y alumnos de la escuela frontal al museo, asistieron el día que el juez se presentó en la casa quinta, acompañado de la ñieta de Batlle, su familia y el abogado defensor del bien patrimonial.

A partir de dichos acontecimientos toda una serie de activaciones patrimoniales se iniciaron moviendo el símbolo como referente siempre político, partidario o barrial y escasamente inscripto en sus organigramas museísticos. A su vez, la Quinta de Batlle fue objeto con su población de un proceso de regularización urbanística por convenio entre dos organismos estatales, la IMM (Intendencia Municipal de Montevideo) y el MVOT (Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial). Se formaron 3 cooperativas de viviendas a través de los planes de FUCVAM (Federación Uruguaya de Coopetarativas de Ayuda Mutua) y 400 NBEM (Núcleos Básicos Evolutivos Mejorados) los que estuvieron terminados entre 1998 y el 2001.

Familias de ocupantes fueron trasladados a otros barrios, algunos esperaron a que les construyeran nuevas viviendas unas cuadras más abajo del museo y a nuevas poblaciones provenientes de distintos barrios de Montevideo, les asignaron casas en los NBEM.

Los estigmas de la pobreza que las ocupaciones habían difundido no fueron revertidos y los NBEM entraron en esta categoría como efectos del rumor, las noticias y al comenzar a vivir aquí, a consecuencia de los hechos de violencia, robos y desprestigios sucedidos. En cambio, las viviendas de FUCVAM no recibieron este conjunto de estigmas. Sin embargo, Quinta de Batlle significaba en éstas décadas, globalizar a todos los grupos habitacionales como sinónimos de marginados, pobres, “ladrones y violentos”, un lugar peligroso. .

3) El despliegue de rituales: nuevos impulsos, convenios y restauraciones. Los últimos tiempos del museo

El sacudón identitario con el museo que las alteridades parecían mover, junto a una serie de pluralidades, se inscribía también en la existencia de nuevos centros movilizados (el CCZ Nro 10) y en la confluencia simultánea ambiental y patrimonial de otro conflicto regional de envergadura, como fue la lucha contra la apertura de una planta de residuos hospitalarios en la zona rural de Manga (1999-2000)

Una alteridad es el contraste, una comparación, que una identidad realiza con los “otros” (sea una institución, grupo, persona o territorio). Pluralismos culturales son elementos que conviven entre ellos (14).

A partir del año 2000, el museo entró en una “fiebre” de activaciones oficiales: formación de comisiones de amigos, aperturas en los días del patrimonio y en el año 2003, la firma de un convenio con la Generalitat de Cataluña, para restaurarlo, firmado por iniciativa del viaje del ex presidente Jorge Batlle a Barcelona y el diseño de un proyecto de restauración del arquitecto Humberto Bellora, al respecto. Se sucedieron los rituales de firmas oficiales, reaperturas y culminaciones de las restauraciones, la segunda presentación del libro de Mercedes Vigil “Matilde la mujer de Batlle” en el museo, y actos con números artísticos aportados por la localidad. Desde entonces, el museo abrió ininterrumpidamente los días del patrimonio, salvo unos cuatro años, alternativos, durante el período en el que fueron directores del MHN, el profesor de historia Enrique Mena Segarra, el maestro Luis Rodríguez y la historiadora Ariadna Islas, en ese orden. En todo este período, grupos formales e informales de Piedras Blancas se apropiaron constantemente del museo, ensayando sus propias “activaciones patrimoniales”,

Mediante un despliegue de creatividad local, se sucedieron en sus manos, la organización de la mayoría de los Días del Patrimonio, los tours, la participación de la cultura local y una obra de teatro (de autoría y representación barrial) con escolares. Confluían así tradiciones orales y escritas sobre la historia de la región y Piedras Blancas, que a través de sus expresiones en el arte y la educación, impulsaban sus creaciones a influir en aprendizajes insertos a nivel institucional. Tuvo amplias derivaciones en áreas de la educación primaria. Concretamente en el seno de un novedoso y original proyecto desarrollado en la escuela Nro 119, el grupo del Doble Horario (2000 a 2005) y al finalizar el 2013, que ambas escuelas fueran designadas con el nombre de “Complejo Matilde Pacheco”. El teatro comenzó en el 2000 y culminó en el 2012. Analizaremos a fondo dichos procesos en los objetivos de la tesis. .

El nuevo ministerio que el Frente Amplio creó en su primer período de gobierno, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), instrumentó entre el 2008 y el 2012, una serie de convenios firmados entre una ONG y UNICEF, todos ellos a término, destinados a diversos talleres para niños, fundamentalmente escolares de la zona.

El conjunto de talleres consistió en enseñar danza, filmar un video producido por los niños y utilizar parcialmente la biblioteca que el convenio con la Generalitat había estipulado y abierto. El proyecto fue intitulado y conocido en Piedras Blancas como “Al museo”. Finalizado este convenio, se instrumentaron otros proyectos con secundaria para el liceo local y otros circundantes, los cuales finalizaron en el año 2013. .

## CAPITULO 1

### Teoría, metodología y técnicas

## 1) Decisiones teórico metodológicas

El museo de sitio José Batlle y Ordóñez es un objeto teórico complejo no solo porque va más allá en sus contenidos de ser exclusivamente un museo histórico sino porque la personalidad histórica y política en cuya casa se evoca y recrea ha ameritado diversidad de interpretaciones a lo largo de la historia .

Estas imágenes han rebasado el campo de la historia disciplina y las memorias barriales también lo han pensado en esas múltiples manifestaciones. Aunque el colorido local de anécdotas lo han rescatado en su vida cotidiana, también han estado presentes en esas evocaciones la multiplicidad del personaje: el político, el doméstico y el barrial, su ideología religiosa, entre otras.

Las discrepancias o tensiones entre historia y urbanismo, los estigmas creados desde lo institucional, unas versiones de la identidad (nacionales o partidarias), el tipo de museo (al que calificaremos de mediterráneo), la concepción predominante de patrimonio y sus activaciones patrimoniales, han ocasionado un museo invisibilizado y cerrado, contrapuesto a otras estrategias y memorias que lo concibieron en múltiples facetas y activaciones. Esto más allá de que hubiera o no recursos para movilizarlo. Se resume en un área urbana que rodea al museo como pobre y marginalizada (o imaginada como tal), un museo que ha sido activado desde lo político partidario, un museo centralizado y estatal y el patrimonio definido como bienes a conservar desde lo oficial, legal y al margen de la sociedad civil. Se ha contrapuesto a las facetas que los actores barriales le imprimieron cuando sus activaciones o al cultivar unas memorias sobre la quinta y el museo.

El patrimonio, sus discursos y elecciones materiales o intangibles, la constitución de prácticas, fue una consecuencia del nacionalismo y romanticismos europeos del siglo XIX, una operativa burguesa y capitalista. No ha existido en todos los períodos de la historia y culturas. El siglo XIX fue el siglo de los museos y desde entonces la noción de patrimonio ha quedado simultáneamente asociada a la de los museos. Naturaleza, historia y genios creativos o destructivos, fueron objetos desde entonces de singularizaciones, de extraculturalidades, de referentes simbólicos sagrados que estaban más allá del orden social y sus leyes. Paradojalmente se invocaban y fundamentaban discursos destinados a legitimar órdenes sociales. Historia mitificada o genialidad individual buscaban glorificar la nación y representar excepcionalidades culturales (15)

Lo sagrado estableció bienes axiomáticamente destinados a ser conservados, absolutos y esenciales, unas abstracciones dinámicas, que la globalización posmoderna no ha cuestionado, sobretudo a partir de la segunda guerra mundial, en la que la UNESCO fue formando una conciencia mundial sobre los patrimonios de la humanidad. Frente a una historia acelerada en que nada permanece y el propio tiempo resulta efímero y vertiginoso, el patrimonio resulta en la representación de lo estático e incambiado, donde una comunidad reconoce su identidad

Se trata pues de dos constructos culturales. La patrimonialización, basada en una sacralización de la externalidad cultural, lo que está más allá de un ideal cultural social, que no es excluyente con la religión, la magia u otros sistemas de representación. Son elementos culturales (materiales e inmateriales) vinculados a identidades, asociados a ideas (una visión del mundo) y valores y a los elementos culturales que las representan. Su yuxtaposición y organización en un contexto genera discursos, adquiriendo los patrimonios carácter sagrado. Se construyen así símbolos patrimoniales como puros reflejos de la realidad

Un segundo constructo cultural se refiere a la valorización y activación dentro del pool mencionado de patrimonios o repertorio de patrimonios, por el cual se actualiza un discurso avalado por la sacralidad de los referentes, lo cual no es una operación inocente, neutral ideológicamente o sin una disciplina que las normativice .

Puesto que son fundamentalmente el poder político y el estado quienes activan los patrimonios, en función de versiones de identidades, ( nacionales, departamentales, locales o partidarias) , un “nosotros” a menudo ficcional e inventado, haciéndolo en competencia con otros posibles activadores o en negociación con ellos, como ser las organizaciones privadas o las localidades, entre ellas la multiplicidad de grupos o referentes que en los barrios, otorgan valores a los patrimonios.

El museo José Batlle y Ordóñez, es un “templo” y monumento especialmente espinoso, como todos aquéllos erigidos en homenaje a los líderes partidarios del país. Puesto que se presta a los “usos y abusos de la historia” según el título de un reciente libro del historiador José Rilla. En términos de investigaciones antropológicas, se entiende mejor como los “usos políticos” de los patrimonios y es una continuación de las pesquisas emprendidas por Llorenç Prast. Área conflictiva y de lucha, que el museo ejemplifica muy bien, entre los años 1996 al 2004.

Por otra parte, el énfasis en los patrimonios históricos como destinados a ser preservados, conservados, rescatados o reconstruidos cual bienes absolutos, obvia las dificultades epistemológicas de las aproximaciones de la historia o la antropología a la interpretación de las fuentes y los procesos. El hecho de que esos patrimonios se abordan desde la política, los poderes y las necesidades actuales, marcan selecciones que precisamente no tienen en cuenta a quienes los usan y valoran, a los grupos que podrían potenciarlos de otras formas, incluso interpretarlos cuestionando los “disciplinamientos” (actitud no frecuente ni normal en los grupos alternativos que basan su afirmación identitaria en la idealización del pasado) (16)

Los patrimonios generan nexo entre pasado y presente, entre transmisores y receptores, en tanto legados conectan a las generaciones y en un sentido de responsabilidad deberían pasar mejores o conservados y apuntando a diversidad de objetivos.

No son meras acumulaciones de objetos, en el caso de los museos sino que ellos son portadores de sistemas culturales pasados y cumplen una función en el presente. (17)

A menudo y a pesar de que se entrega su organización, definición y elección a los especialistas, no apuntan a la búsqueda de un conocimiento científico, sea del presente a través del pasado o mediante la metodología inversa, el presente y sus necesidades que actúan como investigación del pasado. Los objetivos conscientes o inconscientes de los “activadores patrimoniales” dirigen sus saetas a las adhesiones emocionales, a versiones de las identidades y de las memorias, fundamentalmente épicas y exaltaciones de próceres de la nación, del poder político y partidario, consensuados por discursos patrimoniales, en el caso del museo José Batlle y Ordóñez. Ello no significa apartar a los especialistas ni entregar a los gestores privados los patrimonios, ni dejarlos librados exclusivamente a objetivos económicos. Un ejemplo sería, el cierre obligado de las Cuevas de Altamira en Santander, al norte de España. Evaluación realizada por los arqueólogos españoles en el período 2012-2014, ante el peligroso deterioro de las pinturas rupestres (denominadas la “Capilla Sixtina” de la humanidad) provocado por el turismo masivo. Sino someterlos a debate público. Por otra parte, la lógica modernizadora arrasa con valiosos patrimonios y en consecuencia, atenta contra las posibilidades de las ciencias sociales ( historia, antropología, sociología y política) de lograr nuevos conocimientos para la humanidad. De ahí la importancia sobre las protecciones legales y el concurso de los especialistas.

Una concepción de la historia y los patrimonios discontinua y nacionalista, donde quedan fuera períodos como la historia colonial e indígena o la acción de las minorías u otras versiones de las memorias, limita el alcance en usos y facetas o probables activaciones, del museo a estudiar. (18)

El disciplinamiento estatal y legal, en la medida que la interpretación de los contenidos queda en manos de los especialistas, paradójicamente limitados los recursos para sostenerlos y activarlos y por su concepción museológica tradicional de museos mediterráneos, no aggiornada, provoca museos en las acepciones alemanas de mausoleos (edificios donde van a morir las obras de arte) y en la imposibilidad de cumplir con sus múltiples objetivos que la ICOM (International Council Of Museums) ha definido para los museos.

Sean de investigación, conocimientos, entretenimiento, estéticos o educacionales y aún económicos. La ICOM y la UNESCO no han enfatizado lo económico. Apuntan sus definiciones de museos como “abiertos al servicio de la comunidad” sin fines de lucro. Sin embargo, todo patrimonio entra y forma parte de un mercado y de espacios económicos de los cuales se vive. Por ejemplo, el turismo o los mass media, que por medio del uso constante de las imágenes visuales y a través del periodismo difunden los patrimonios de un país.

Dicha concepción, la mediterránea, se inserta en la tradición de los países a partir del Louvre, que se basa en colecciones estatales, centralizadas, elitistas, artísticas e históricas y no pasibles de ser enajenadas. ( 16) Rilla, José; 2008; Van Geert, Fabien et all; 2014 Lezama, Antonio; 2004 (17) Ibidem; 1997; (18) Ibidem; 2004

Su financiación procede del estado y la comunidad no interviene en su gestión, financiamiento y organización. No orgánicamente vinculadas al sistema educativo en sus diversos niveles ni como basamento de descubrimientos científicos o relacionados al sistema productivo. A diferencia del área anglosajona de la que el Museo Pedagógico o el museo de Astronomía del IAVA y alguno privado en Uruguay (tal el complejo de museos del Colegio Pío) pueden considerarse que se le acercan. En Inglaterra, Alemania y Austria y luego extendido a los EEUU, los museos anglosajones, del cual el decano lo representaba el British Museum, hacían hincapié en lo científico natural, técnico e industrial, las colecciones no estaban centralizadas, el estado no era su financiador fundamental y la comunidad local participaba y se hacía cargo de su gestión, financiación y organización.

Orgánicamente enlazados a los sistemas educativos y funcionando a menudo mediante la asociación entre museo y biblioteca, los museos creaban escuelas especializadas, eran el centro de otros museos locales y cumplían un papel central en la educación, fuera ésta formal o informal.

Aunque ambos tipos de museos basaron sus colecciones en la rapiña y la conquista europea de los países coloniales y en la invisibilidad de las culturas internas marginadas, en el área platense se tomaron los modelos de desarrollo del museo mediterráneo. (19) Quinta de Batlle, José Batlle y Ordóñez y museo pueden ser entendidos como signos y símbolos. Significantes y significados componen los signos. Se trata, según San Agustín, citado por Roland Barthes, de imágenes para los sentidos y aquéllas producen en el pensamiento alguna otra cosa. Los signos establecen un sistema de diferencias, oposiciones y contrastes. Sus significantes (acción visual, auditiva o sensitiva) suelen transformarse en significados y viceversa, éstos en nuevos significantes.

A modo de ejemplo, la imagen visual de un Batlle en los ombúes de entrada a su quinta, determinó que la memoria de sus partidarios pusiera la piedra fundamental de la biblioteca 27 años después de su muerte. Levi-Strauss, citado por Barthes, separó las formas de los contenidos para definir los símbolos. Cada forma es la materialización más o menos análoga de un contenido específico. (20)

Abordaremos como indeliberables los patrimonios materiales e inmateriales que se conjuntan respecto a la quinta y el museo.

Aquéllos como los edificios e instalaciones que aunque desaparecidos o muy transformados (por ejemplo la Casa de los muchachos y el museo formaban un conjunto patrimonial o museístico. Siendo inmateriales e intangibles las memorias y sus transmisiones locales, se consideran las perspectivas de sus actores y protagonistas. Sin embargo, sus puntos de vista se cotejarán con la visión étic (la perspectiva del observador) para comparar sus facetas con el aporte de otros documentos tanto éditos como inéditos (escritos o en otros soportes).

Analizaremos el monumento histórico en cuanto patrimonio cultural en sus acepciones legitimadoras legales y en sus facetas de la sociedad civil, tratándolo en su condición de documento y monumento. En un patrimonio cultural se evalúa lo tangible e intangible, lo histórico, etnológico y antropológico de sus facetas. El documento nos remite a lo escrito, el monumento a toda fuente que nos permita conocer el pasado.

El hecho de que legalmente el museo sea un monumento histórico nacional y técnicamente un museo biográfico y de sitio, induce a determinar no sólo qué historia se define a partir del monumento sino también que es lo que entendemos por los “orígenes” en su carácter de museo de sitio. Es su carácter pretérito el que lo cataloga como histórico, Sin embargo, es su contexto de descubrimiento, recepción y usos el que lo convierte en objetos del presente. Los procesos evolutivos de la historia, instituciones e individuos, cambian lo que se conceptúa como “original” Por eso, deberíamos preguntar no sólo a qué período de la historia corresponden las disposiciones objetales del museo que se inauguró en 1967 sino qué tipo de acervo es, en su continente y contenido, respecto a la historia de la casa quinta.

Puesto que hoy en día solamente dos de sus salas (el despacho y el dormitorio de José Batlle y Ordóñez) se acercan a recrear su vida cotidiana y doméstica entre 1911 y 1929.

(19) Gómez Martínez, J.; 2006;

(20) Gómez Martínez, J.; 2006; Barthes, Roland; 1995; 36 a 37; 234 a 235

El resto fue alterado por el artificio creado llamado museo biográfico y del “gran hombre” (el cual ignoró que ésta era la vivienda de un parentesco) y por la larga historia institucional hasta

el presente del museo.

La identificación de dos objetos teóricos en el caso del museo José Batlle y Ordóñez, la Quinta de Batlle en las memorias e identidades barriales y el museo como patrimonio y “templo” estatal, nos ubica en considerar, qué espacios sociales, históricos y culturales dichos objetos representan. Ambos objetos se influyen mutuamente conformando espacios urbanos o siendo parte de ellos, cambiantes en el curso de su historia. Si estudiamos las instituciones que como técnicas al servicio de la vida social han determinado su devenir y los sentidos que sobre ellos se han elaborado, existen unas ciertas constantes. Enlazan las tramas del poder político, el estado, las decisiones de la familia Batlle, un patrimonio centralizado, un museo estigmatizado a la vez que revalorizado y unas memorias barriales entre generaciones, no siempre transmitidas, fragmentadas y a la vez en diálogo con una memoria cotidiana e histórica nacional.

A partir de la Quinta de Batlle histórica, este trapecio irregular no euclidiano (el espacio geométrico de las matemáticas) se multiplicó en sus líneas políticas y de legados, estableciendo rectas de propagación por la avenida principal de Piedras Blancas. Luego en la “era” del museo y en los tiempos recientes, los centros políticos y culturales cambiaron siendo otros los significados y categorías que se hicieron posibles.

Cabe clasificar a las memorias barriales a partir de sus soportes orales y a medias escritos e inéditos. Aquéllas como sustento de adhesiones familiares y locales al batllismo y por tanto trasmisoras de adhesiones políticas a lo largo del tiempo. Pero también en general son memorias despartidizadas, en los sentidos de que su difusión se hacía no para propagandear un partido sino para sostener un discurso identitario local. Las escritas, siguiendo también transmisiones de cultores individuales, no tan partidizadas y con el fin de ser publicitadas a nivel local. Entraron a partir de los años 80 del siglo XX como selectoras de patrimonios barriales o formando parte de otros discursos de revalorización barrial. Orales y escritas, ambas se refieren a la Quinta de Batlle histórica y efectuaban una especie de reconstrucción de paisajes, relaciones e identidades pasadas. Escasamente se centraban en el museo. Las escritas eran más o menos dependientes de una memoria nacional e histórica.

Abrevaban en los libros y los lugares comunes nacionales. Fueron escritas cuando la memoria cotidiana y colectiva local había perdido sus anclajes de existencia en las fuerzas sociales que las habían vivido.

Al tiempo que significaban rupturas de tiempos, efectuaban diálogos con el presente, buscando sus propios intereses actuales o documentando los usos de éstos intereses sobre las memorias pasadas. Cabe también clasificarlas en memorias partidizadas, y secularizadas y a su vez, divididas por generaciones, géneros y sectores sociales.

Algunas muy vinculadas a las memorias de la élite política y de la familia Batlle, tal las partidizadas y otras desprendidas y apartadas de dichas memorias. No fueron unánimes ni consensuadas en sus recuerdos. También partían de oposiciones a una memoria colorada y se adherían a las identidades de otros partidos del espectro nacional.

Ruben Oliven señala a la memoria nacional como la más inclusiva y completa y Maurice Halbwach a la memoria histórica como basándose en hechos diferenciados y con soluciones de continuidad, provocando una comunidad afectiva.

En cambio, la memoria colectiva son memorias particularizadas en las que el grupo o los grupos cuentan las semejanzas, lo estable y que ha quedado fijado en los recuerdos, integrados los cambios a ese mundo mítico y tradicional.

“En la medida que la memoria nacional era vista como la forma más acabada de un grupo, la memoria nacional representaría la forma más completa de una memoria colectiva (.....) (para Halbwach) refuerza la cohesión social, no por la coersión, sino por la adhesión afectiva al grupo (...) La memoria colectiva está ligada a un grupo relativamente restringido y portador de una tradición (....) En lo que se refiere a la construcción de una memoria nacional y una identidad nacional, estudios más recientes han apuntado, justamente, que lejos de ser consensual, está ligada a los grupos que son vistos como detentando el poder y autoridad legítimos para erigirse en los guardianes de la memoria” (21)

Las memorias colectivas y barriales dialogan con los mitos o son construídas como ellos. Entendemos los mitos como aquéllos discursos escritos y orales, que engendran una mito-praxis (21) Guigou,N;2009: 123; Barthes,R; 1982 en Oliven,R; 1999:30

o son producidos por éstas, cuya función es hablar de lo político social, naturalizar una realidad y presentarla sin contradicciones. Las mito-praxis actúan en las construcciones identitarias pues son “producciones de sentido que intentan generar la continuidad de los significados socialmente heredados sobre la discontinuidad de la experiencia práctica de utilización de los mismos” (22)

Según Claude Lévi- Strauss, el mito se construye con restos y residuos de acontecimientos. Son testimonios fósiles de la historia de un individuo y una sociedad. Concebir las memorias y las “identidades narrativas” construidas, múltiples y plurales, como lo pensaba Mijail Bajtin, “carnavalizaciones” de una estética de narrar, ciclos donde el “mirar cronotópico” instituye escenas espacio-temporales variadas, implica que las utopías que ellas manifiestan pueden ser en otros contextos presentes o futuros, apuestas políticas de transformación. El “ser habitante de un barrio” exige varios niveles de ficcionalidad. “El mirar cronotópico exige de la ficcionalidad; colocar detalles históricos (y narrarlos) supone la construcción de escenas espacio temporales (...) los cronotopos de la memoria narran escenarios varios (...).” Para Anthony Wall, cada manera de combinar unidades de tiempo-espacio clasifica, incluimos a ciertos individuos y excluimos a otros ( 23)

Un imaginario colectivo está compuesto por símbolos y mitos y éstos transmitidos en forma de arquetipos. Según Cornelius Castoriades, un imaginario social se relaciona con esos arquetipos o representaciones vinculados a instituciones como el estado, la familia o Dios, que se autoreferencian en base a sus propias ideas. No significa que se transmitan como “inconsciente colectivo” o “complejos universales” previos a la cultura, según los conceptos de Carl Jung o Sigmund Freud. Benedith Anderson aportó sobre las comunidades imaginadas que fueron el sustrato de la formación de las naciones modernas, señalando “(...) sem considerar a desigualdade e exploracao que actualmente prevalecem em todas elas, a nacao e sempre concebida como um companheirismo profundo e horizontal” (24)

La antropología visual operará en sus múltiples vertientes: teórica, metodológica, técnica y recurso de exposición en la redacción. Ha sido definida la fotografía etnográfica por Demetrio Brisset como toda aquella que un antropólogo puede obtener informaciones visuales significativas aunque no fueran producidas con intención antropológica. Johana Scherer agrega que el reto de la antropología visual es pasar de lo icónico a lo conceptual y las expresiones discursivas. Su fin último es recuperar las distintas maneras de vivir y pensar los espacios-tiempos a través de la diversidad de imágenes visuales (dibujos, pinturas, fotografías). Sin embargo, nos centraremos en las fotografías. (25)

El laberinto podría ser una metáfora plausible en donde ingresan las fotografías. También les corresponde la noción de mitos, según definiera Roland Barthes. . En un laberinto se presentan problemas de investigación y resoluciones de los mismos al final del recorrido. Aparente y eventualmente se hallan obstáculos en un laberinto, según lo concebimos como rizomático o el clásico laberinto griego. En el rizomático se presentan varias vías de salida a partir de un centro. En el griego quizás nos encontremos con los variados personajes de la mitología occidental y egipcia (la esfinge, el minotauro, edipo o electra). Es imposible no encontrar enigmas en ambos laberintos, enigmas de investigación. .

Semiótica y ciencias sociales han basculado en estos últimos tiempos hacia la noción de “representación” sin descartar totalmente la de ideología. Creencias fácticas y representacionales se aplican al papel y la noción de mitos. Dan Sperber escribió que las primeras se refieren al “conocimiento puro” y las segundas a convicciones, opiniones y creencias. Aunque a menudo los mitos son paradójales no por ello son irracionales “(...) Así para decidir si una creencia es racional, necesitamos saber no solamente su contenido, sino también en qué sentido ella es “creída” “(26)

“El espacio y el tiempo son los dos sistemas de referencia que permiten pensar las relaciones sociales, tomadas en conjunto o en forma aislada (.....) Consisten en un espacio social y en un tiempo social, lo cual significa que no tienen otras propiedades que las propias de los fenómenos sociales que las pueblan” (.....) sería muy interesante colocar la noción de cultura en el mismo plano que la noción genética y demográfica de aislado. Llamamos cultura a todo conjunto etnográfico que desde el punto de vista de la prospección presenta con relación a otros variaciones significativas” (27)

(22) Guigou,N; 2009;123 (23) Levi-Strauss,C; 1990:43 en Guigou,N; 2009; Ibidem; 2009;136; Wall, A; 1997;P 433 a 442 (24) Castoriades,C.;1989; Malinowski.B;1974 Anderson,B;

1989:16(25) Brisset,D;1999(25) Sperber,D;1982; en Oliven,RG;1999:;28 (26) Levi.Strauss,C; 1987:310 a 311/316 (27) Levi-Strauss,C;1987:310 a 311/316

Harvey define el espacio social como aquél “compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo”. Siendo los antropólogos los que se encargan de la dimensión cultural del espacio, “la diversidad de culturas y formas de vida con que se vive, percibe y construye el espacio” (28)

Si pensamos con Kevin Lynch lo urbano que rodea o cercano al museo. en función de la imaginabilidad , facilidad de reconocimiento del espacio y su organización en una pauta coherente; la imaginabilidad “cualidad (...) de un objeto físico (...) que suscita una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate”; la estructuración, la identificación (conocerlo y reconocerlo) y los significados; comprenderemos en la diacronía dos tipos de urbes, la que se relaciona con la Quinta histórica y la que motivó un museo estigmatizado y aún así su prestigio en las memorias como imagen histórica, referente patrimonial local y significados actuales del museo. (29)

La potenciación de las memorias en una coyuntura, la de los 90 en el siglo XX, tiene que ver con esos dos tipos de lo urbano y sus clivajes (cesuras y conflictos). Uno extendido hacia la urbe exterior a la quinta y en determinada geometría, la de Piedras Blancas, que asumió nuevas funciones políticas y culturales y el otro, en el entorno al museo, que puede ser pensado como “lugar” y a la vez “no lugar” antropológico, según los conceptos de Marc Augé. A manera de ejemplos, el mapa político electoral de la ciudad de Montevideo cambió sustancialmente. El Frente Amplio ganó las elecciones en 1989 e instaló los Centros Comunales Zonales (CCZ). Determinó la movilización de los recursos culturales barriales. En lo social, aparecieron los “otros”, los “peligrosos” en el imaginario colectivo, rancheríos, ocupantes de tierras y casas en el entorno del museo, la “casa de los muchachos” y los edificios sobrevivientes.

Respecto al “lugar antropológico, comprobaremos que es ante todo un lugar geométrico (...) tres formas espaciales simples que pueden aplicarse a dispositivos institucionales diferentes (...) formas elementales del espacio social (...) se trata de la línea, de la intersección de líneas y del punto de intersección (...) (mercados, centros religiosos o políticos) (...) definen un espacio y fronteras más allá de los cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios” Un lugar tiene identidad, relación e historia.

Los “no lugares” son aquéllos espacios del anonimato que no conjugan identidades, relaciones e historia. Lugares y “no lugares” suelen interpenetrarse. (30)

Por otra parte, la presencia de nuevas fuerzas sociales y conflictos en esa coyuntura determinó que el museo se movilizara y entrara en un amplio arco de activaciones patrimoniales y culturales. Por sí misma la memoria cotidiana está parcialmente mitificada y tradicionalmente transmitida, remitiendo a identidades esenciales y que se juzgan como sin cambios. A su vez, marcadas dichas identidades, se posicionan en un sistema de variaciones (diversidades) y de diferencias (elementos jerárquicos con distribución desigual del poder entre ellos) (31)

Si hacemos una descripción y análisis del edificio, los objetos, mobiliarios y documentos del museo, no solo tendremos que considerar la cultura y los procesos de una época sino sus impactos en las significaciones del presente. Puesto que todo patrimonio no solo cumplió una función en el pasado sino que actúa en diferentes facetas en el presente. Analizaremos entonces, los objetos del museo y galería de imágenes visuales, en principio las fotografías, en función de dichos presupuestos. Considerando que el mito es un habla, un mensaje, no necesariamente conceptos e ideas, variados materiales son soportes para el habla mítica: oral, escrituras, fotografía , cine, reportajes,publicidad, etc (32)

También en las diferentes clasificaciones y luchas por las nominaciones que se realizaron durante el período que hemos elegido para estudiarlo. Una antropología visual ha de captar las distintas formas de vivir y pensar los espacios y tiempos a través de las imágenes que los usuarios e identidades han efectuado con el museo. (33)

(28) Harvey,D; en Gravano,A; 2007; 8 a 9 (29) Lynch,K; en Gravano,A;2007; 11(30) Augé,M;1996:62 a 76 (31) Gutierrez Martinez,D;2010 Seminario de Diversidades, etnicidades e identidades (32) Barthes,R;1999:108 (33) Guigou,N; 2001;132

Tanto en las memorias colectivas locales como en los usos y revalorizaciones del museo han sobrelado o han sido explícitas, una serie de imágenes sobre la personalidad histórica que se recrea en este lugar residencial. También conceptos y categorías subyacentes no explícitas que sin embargo se han expresado en las memorias orales.

Escasamente dependen de la influencia de una historia disciplina y remiten a tradiciones locales o a transmisiones de significantes. Se transmitieron signos culturales donde unos significantes se unieron a otros significados.

El museo como pieza institucional y simbólica compleja, a la vez recreación nacional, partidaria y secular, vio desarrollarse en sus salas, rituales y míticas que los sostienen.. Según Marc Augé los rituales son “la puesta en obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye las identidades relativas a través de las alteridades mediadoras” Son de naturaleza política y conjugando los dos lenguajes, el de la identidad y la alteridad “apunta a estabilizar las relaciones siempre problemáticas entre los hombres”.

(...) Lejos de limitarse a los sucesos reiterados o a las celebraciones oficiales, la actividad ritual tiene por fin como objeto también el “tratamiento” (la interpretación y el dominio) del acontecimiento (la enfermedad, la muerte, el accidente, el hecho fortuito, etc) (...)” (34)

Marc Augé distingue dos tipos de rituales, los restringidos y los extendidos. Los primeros son dispositivos rituales restringidos (DRR) definidos en función de su finalidad explícita que limitan los ritos al espacio y tiempo de la ceremonia “(...) expresión que (...) indicaría la tensión entre identidad y alteridad, que marca toda práctica ritual, mejor que la oposición entre estructura-comunidad propuesta (...) por Victor W Turner”. Mientras que los rituales ampliados (DRE) permiten explicar efectos lejanos (y más o menos esperados) “(...) difunden su influencia en regiones en que ésta se hace problemática o en las que el observador ya no puede estar seguro de percibirlos (...)” Esta noción de DRE “se aplica simultáneamente a un espacio material, a una duración mensurable y a efectos de diverso orden (psicológicos, sociales y políticos) esperados, buscados y hasta elaborados” (35)

Cabría clasificar a grandes trazos dichos rituales en: políticos y patrimoniales; y aquéllos en presidenciales, político partidarios y los de la élite cultural en torno al poder político. Si ajustamos el foco, dividimos los patrimoniales en Días del Patrimonio y en localizados. Estos últimos como específicos de los grupos barriales en Piedras Blancas, que vamos a relevar y analizar.

La noción que adelantamos con Llorent Prats de patrimonio como bienes sagrados y “extraculturales”, es adecuada en el arco de las investigaciones que los estructuralistas han realizado con los ritos. Jean Cazeneuve los definió como un acto o conjunto de actos, significando algo distinto que lo manifestado en forma directa. La finalidad del rito en general es ahuyentar la impureza, manejar las fuerzas mágicas y colocar al hombre en relación con un principio sagrado que lo trascienda.

En apariencia, los ritos en el museo se relacionan solo con una de las funciones que Cazeneuve señala, lo “sagrado”. Sin embargo, mediante una “apropiación activa” de conceptos, según la eficaz fórmula de procedimientos teóricos usados por Carlos Marx, será posible identificar qué aspectos de lo puro-impuro y de las fuerzas mágicas se manifiestan en dichos rituales. (36)

Usos y revalorizaciones fueron recreados y creados en relación a las memorias y prácticas barriales.

Compararemos las legislaciones uruguayas sobre patrimonios con la brasilera y la española, para establecer diferencias y semejanzas. Asimismo en esta región del nordeste y al norte de Piedras Blancas, otro patrimonio histórico oficial se erige en la avenida Belloni y Antares, la llamada “Casa de Arriba”, casa de campo de mediados del siglo XIX, que habitara el presidente de la república, Bernardo Prudencio Berro entre 1845 y 1864. Sus similitudes con el museo se relacionan con ser un patrimonio periférico, haber sido la residencia de otro presidente de origen patricio, con su forma de vida rural aunque situada a mediados del siglo XIX y también por tomarse como objeto de las memorias locales y nacionales. Narraremos este patrimonio a los efectos del contraste comparativo para fundamentar la hipótesis que intentamos probar.

(34) Augé, M; 1995:88 a 89

(35) Augé, M; 1995:92

(36) Cazeneuve, J; 1972; Godelier, M; 1982

## 2) Lo teórico-epistemológico

La implementación de un método fundamental dentro del trabajo de campo como la etnografía (la observación participante) implica determinar en qué corrientes teóricas se sustenta dicho método. Los antropólogos ingleses, Paul Atkinson y Martyn Hammersley, definen la etnografía como "(...) reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos" (37).

Lo cual trae sus consecuencias metodológicas y teóricas concretas. El investigador forma parte de la ruptura que hay que realizar con su objeto teórico. Es una corriente teórica ya de larga data en el mundo desarrollado, cuando estos antropólogos la formularon en su libro teórico "Etnografía". Oponiéndose al positivismo y el naturalismo en las ciencias sociales, sobretudo al paradigma cuantitativista en sociología, consideran que uno de los objetivos centrales de la etnografía es desarrollar y probar teorías. La tesis apuntará a las sugerencias escritas en "Etnografía", la implementación de diferentes perspectivas teóricas, teorías que son vecinas y contemporáneas en su desarrollo histórico.

## 3) Antecedentes de la investigación

No hallé antecedentes y estudios sobre museos históricos-biográficos y de sitio en Montevideo, realizados desde los puntos de vista de la antropología social y el ejercicio de enfoques interdisciplinarios con la historia, aplicados a estudios de casos. Solamente los cursos de materias optativas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y un libro que publiqué presentándome a los Fondos Culturales de la IMM en 1999, me habían posibilitado acercarme al tema. En aquéllos, el trabajo final del curso "Teoría y metodología de la historia", consistió en una monografía sobre la personalidad y las masas en la historia que se aplicaba a José Batlle y Ordóñez. El libro intitulado "El albardón de la Cuchilla Grande. Antropología histórica de las identidades y los barrios Piedras Blancas y Manga" era un ensayo histórico antropológico que incluía entre sus items un capítulo sobre José Batlle y Ordóñez, aportando documentos escritos y orales sobre su residencia en Piedras Blancas. No enfocaba en profundidad la historia del museo. Pero buscaba centrarse en las identidades y diversidades de Piedras Blancas, Manga y el nordeste de Montevideo..

## 4) Lo metodológico

4.1) Tanto una metodología deductiva como inductiva pueden complementarse en la labor de análisis de las memorias, la quinta y el museo. Inscriptos en un espacio histórico, las imágenes de José Batlle y Ordóñez variadas, las contradicciones entre lo urbano y la historia o el patrimonio nacional y el local, un espacio heterogéneo articulado con los cambios históricos y las constantes que han sobrevivido. Ciertas generalidades referidas al poder y la élite políticas que José Batlle y Ordóñez integraba o la permanencia dilatada del bien material, la quinta, en manos de las familias Batlle Pacheco y Batlle Cherviere, o la sacralización de ciertos patrimonios en la década de los 50 y 60, nos han de impulsar a deducir influencias y cambios que se arrastraron hasta hace muy poco tiempo en este espacio.

Ciertas pautas culturales o modos de vida o espacios que funcionaban dependientes de otras dinámicas, económicas, tales los de zona rural y rurbana moderna y dinámica hasta la década de los 40, le imprimieron contenidos materiales y de comportamiento a la quinta y el barrio de Piedras Blancas.

El estudio de lo específico y particular a la zona que nos pueden aportar las memorias colectivas barriales sirven de ilustraciones a aquéllas generalidades o como fuentes de descubrimientos singulares. El método cualitativo, que las entrevistas y trabajo de campo posibilitan, las descripciones de comportamientos, no se han de desprender de y utilizarán todo tipo de documentos escritos y en lo posible de aquéllos inéditos que prueben las conclusiones. Estadísticas locales, documentos oficiales y particulares concurrirán a tales efectos.

(37) Atkinson,P; Hammersley,M;1994: 29 a 30

Las observaciones se desarrollaron en la doble acepción de participaciones-observaciones ( cuando se toma conciencia de la labor del investigador) y observaciones-participaciones (sin que se advierta a los protagonistas sobre el trabajo de campo).

Una amplia perspectiva metodológica ha de situar esas colectas de documentos que ameritan numerosas técnicas de abordaje. Trabajo de campo, etnografías, recorridos del territorio, participaciones observaciones y observaciones participaciones y antropología visual, se instituyen como medios de análisis y descubrimiento para un tipo de investigación tanto pura como impura. Nuevas hipótesis y objetivos plantean una investigación de carácter puro pero anteriores exploraciones no muy sistemáticas y con otros objetivos enmarcaron las pesquisas como impuras.

El antropólogo español Llorenç Prast, cuyo tema de investigación teórica principal han sido los patrimonios, señala que las pesquisas “impuras” son según Pietro Clemente “(...) su característica es ser una investigación “impura”, ya sea porque se produce en contextos de dependencia (...) política, ya sea porque opera sobre escalas locales, ya sea porque comporta una gran variedad de know how (...) Es necesario, reflexionar (...) si es tan solo el resultado de un puzzle hecho de piezas diversas, procedentes de otros tipos de investigación” (38) Escribía el sociólogo norteamericano C. Wright Mills, opuesto a el liberalismo y el marxismo ortodoxo, en uno de sus libros publicados en la década de los 50 durante la década macartista, que uno de los métodos y técnicas posibles, destinados a incentivar la “imaginación sociológica” (léase que podría transferirse a la antropología), consiste en entreverar fichas, temas e investigaciones abordadas en el curso de la vida, para extraer de esas “aparentes incoherencias” nuevas ideas y métodos para las ciencias sociales. La imaginación sociológica es una artesanía intelectual. Conecta experiencias individuales y relaciones sociales para captar una estructura mental , compuesta de historia, biografía y estructura social

“Sé un buen artesano: evita cualquier conjunto rígido de procedimientos. Sobre todo, haz de desarrollar y utilizar la imaginación sociológica. Evita el fetichismo del método y la técnica. Busca la rehabilitación del artesano intelectual no pretencioso, e intenta convertirte en un artesano así tú mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo: que cada hombre sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a formar parte de la práctica del oficio. Defiende la primacía del erudito individual; oponte a que predominen los equipos técnicos de investigación. Sé una mente que confronte los problemas del hombre y la sociedad por sí sola” (39)

#### 4.2) Los trabajos de campo :

4.2.1) Hubo un trabajo de campo anterior y otro determinado más exactamente entre el planteo del proyecto y su finalización en el año 2012. Sin embargo, enmarcados en una cronología de tesis y por sus objetivos, ambos resultan, si se acepta la expresión, en un trabajo de campo “mítico”, reificador y cosificador de unas prácticas, memorias y personas, que estaban a punto de desaparecer o murieron con sus portadores incluidos. . Ello no implicaba, a pesar de la evidente imposibilidad de reentrevistar a los muertos, que lo escrito y las redes sociales que integraban los entrevistados, no irrumpieran y no efectuaran dispositivos de desplazamiento, tal por ejemplo, los relatos de vida hechos por los contemporáneos a dichas personas, con el fin de instrumentar diálogos entre la memoria histórica y la memoria social-cotidiana. Lo “mítico” del trabajo de campo se sitúa entonces en ese engarce y soldadura de fragmentos fósiles, sentidos y significaciones sociales, a través de la diversidad de memorias, discontinuos. Hemos de subrayar y ello no constituye ninguna novedad antropológica, que el trabajo de campo se compone de placeres y dificultades. En el haber de los placeres, la cosecha de amistades, reconocimientos y “dones” que los entrevistados entregaban a uno de “sus vecinos”, orgullosos ellos, de haber obtenido quien escribe un título universitario. Porque esa creencia sigue aún firmemente valorada entre los trabajadores de contextos “pobres” y los sectores medios, de todos los barrios periféricos de Montevideo El balance de las dificultades discurre por emociones enfrentadas y quizás se deslizaría en el terreno del regodeo doloroso, si me dispusiera a hacer una lista exhaustiva de ellas.. La literatura antropológica abunda en ellas. Casi siempre póstumas a los informes y monografías de los antropólogos.

(38) Prast,L; 2009:95 (39) Wright Mills,C;1961; Apéndice

Citamos un aislado ejemplo, que por su altura “modélica” para los antropólogos, es un guía o faro, en tanto “inventor” o “iniciador” del trabajo de campo. Las notas que escribió Bronislaw Malinowski sobre su “soledad, extrañamiento de su cultura y fastidios” en las islas Trobriand, no figuraron en los apéndices de sus libros, que Llobera intituló “Confesiones de fracaso e ignorancia”, donde insistía en las fallas metodológicas- técnicas, sino que recién póstumamente fueron publicadas en el año 1967. (40)

En consecuencia, trataré de colocar las dificultades como un medio más de descubrimiento de los sentimientos y pensamientos, tanto de los entrevistados como de algunas personas con las cuales estuve en contacto en el curso de dichos años.

#### 5) Las técnicas

Para los antropólogos, el tiempo presente y las sincronías, los espacios específicos, son el campo privilegiado de sus abordajes en objetos y métodos. El tiempo pasado les concierne a los historiadores. Pero nuestro objeto es un clásico objeto interdisciplinario en los que los protagonistas precisamente actuaban y pensaban en función de un patrimonio histórico, de unas imágenes de la personalidad histórica al que el museo evoca y recrea como monumento biográfico. Sus memorias transmitidas o guardadas eran parte de una memoria colectiva que buscaba a los “otros” en ese pasado y al “nosotros” como comparativo de los cambios, lo que somos a partir de lo que fuimos. Sus técnicas de conocimiento y de emocionales acercamientos no se alejaban demasiado de los procedimientos del antropólogo. No había sistematizaciones teóricas ni elaboraban un objeto complejo. No obstante, sus memorias eran prolíficas en lo guardado y no transmitido y en el caso de los que escribieron inéditas historias, a sus vivencias biográficas añadieron documentos históricos, recorridos por el territorio, trabajos con las imágenes visuales (fotografías y cuadros), entrevistas informales y difusión de sus materiales escritos. Es el caso del Dr Héctor Brazeiro Diez. Nuestro trabajo de campo, la vivencia con los “nativos” vecinos, se producía por el hecho de extrañamientos a la vivencia de residir en este barrio de Piedras Blancas y a su vez familiarizaciones con los “otros” que se presentaron en el barrio, fueran nuevos vecinos o visitantes o autoridades que determinaban los usos del museo.

Por la participación en los eventos patrimoniales y culturales barriales y en alguna de sus organizaciones. Empleamos las técnicas de entrevistas en profundidad con informantes claves, hombres y mujeres, en dos modalidades: grabadas y no grabadas, realizadas en sus casas. No se trata de historias de vida. Puede ser que se le acerquen al conocer las trayectorias vitales de los informantes, en el curso de los años. Las historias orales recogen dos vertientes: la Oral History, los relatos que una persona declara sobre ella y la comunidad y la Life Story (relatos de vida) que comprende su propio relato como todo tipo de documento referente a ella, interrogando también a los miembros de la localidad. (41)

Los relatos también pueden considerarse como testimonios y tradiciones. Los primeros son las experiencias personales que los protagonistas cuentan sobre sucesos y lugares; y las tradiciones, los relatos transmitidos de generación en generación.

También hubo entrevistas colectivas, donde participaban varias personas, grabadas y no grabadas y en las que los motivos eran las historias barriales surgidas como narraciones espontáneas o concertadas para estos fines específicos. Anotadas en un diario de campo donde el formato seguía una grilla común tanto para los testimonios como para las entrevistas y con los mismos ítems. Es decir, se anotaban datos personales y fecha, contexto (descripción del lugar y ambiente de la entrevista), los objetivos, los contenidos surgidos y al final, otras observaciones. Con varios de ellos se emplearon técnicas asociadas como fotografías, croquis y mapas. Con varios de los informantes realizamos reentrevistas. Una breve estadística nos indica que se realizaron 6 entrevistas colectivas grabadas y una individual grabada. Con informantes claves unas 15 no grabadas (Héctor Brazeiro) y 8 con Teófilo Bonifacino; otras 15 a 16 con diversos informantes. Para las descripciones del museo y la compulsión de sus documentos contamos con fotografías.

(40) Malinowski, B; en Llobera, J; 1975; P 129 a 139

(41) Marinas, JM; Santamarina, C; 1993:151

Estas asimismo permitieron registrar los eventos rituales al momento de las activaciones patrimoniales. Las consideraremos fotografías etnográficas e imágenes antropológicas. Según Demetric Brisset las imágenes plasman la puesta en escena de una existencia. Por tener significados manifiestos y latentes son imágenes laberinto. Exigen lectura en dos niveles: histórico (como fueron construidas y percibidas en su momento) y actual (significados para el espectador del presente). Johana Scherer señala a las fotografías etnográficas como el uso de la fotografía para la conservación y comprensión de culturas, sujetos y fotógrafos; una fotografía es etnográfica cuando se implementa para informar etnográficamente a sus espectadores. La antropología visual cumplirá varios objetivos: funcionará tanto a nivel teórico como también método de exposición y comparación, a la vez que se constituye en una técnica para el descubrimiento de informaciones y categorías

Por otra parte, se consultaron documentos históricos escritos éditos e inéditos, públicos y privados. Como ya citamos, entre los inéditos se encuentran los que fueron producidos por los que actuaron de historiadores locales y divulgadores de historias escritas. Otras fuentes fueron el libro copiador y el diario de la escuela Nro 59 de Piedras Blancas, que es un archivo público; mapas zonales y planos de remates de terrenos, o los álbumes de fotos del museo, entre otros. Dividimos los archivos privados en dos tipos: los particulares (se corresponden con las personas físicas, están ordenados o no y son dados a la consulta de los investigadores) y los privados y públicos. Se corresponden con las personas jurídicas y son custodiados por cualquier institución. (42)

Asimismo, el recorrido arqueológico-etnográfico del barrio actuó para comprobar informaciones, comparar los relatos orales, cotejar con otros documentos, fundamentar hipótesis y objetivos y reconstruir escenas temporales o espaciales de esos variados pasados narrados por las memorias.

La básica técnica aquí o medios, consistía en desplazamientos con la bicicleta y registrar fotográficamente los “restos” materiales, de un paisaje tanto “natural” como urbano-rural, pasado y presente. Es de destacar que no solo es el medio más económico y rápido de registro. Aunque cada cuadrícula barrial en Montevideo tendrá sus dificultades propias, la de Piedras Blancas y el nordeste se caracteriza por distancias que se miden en kms y extensas cuadras.

## 6) Metodología de análisis:

No hay separación posible entre descripción y análisis teórico. Se supone que unas categorías teóricas había de partida cuando se llega a la descripción. Tenderá a elaborar conceptos sensitivos y otros no totalmente definitivos, tanto partiendo de lo emic como de lo etic, buscando los medios operativos a través de índices e indicadores. Instrumentar varias estrategias teóricas puede resultar creativo y productivo, según lo recomiendan Atkinson y Hammersley. Lo teórico es dialógico y reflexivo, a la vez que estructuralista y cognitivo (43)

## 7) La hipótesis

El predominio del concepto patrimonio histórico y los “grandes hombres” aunado al tipo de museo mediterráneo, una concepción arcaizante del monumento histórico y los estigmas que hemos reseñado, subsumen al museo en una invisibilidad, no funcionamiento e impiden que sea otro tipo de museo. El deterioro edilicio y de los acervos del museo actúan como variables incidentes y hasta independientes pero no determinantes. Puesto que en el “largo plazo” pueden revertirse, hemos de afiatar sus influencias en la implementación de “museologías críticas” y “nuevas museologías”. No obstante, que en apariencia nos refiramos al futuro, hay antecedentes en los usos locales, por los cuales dichas “museologías” podrían ser instrumentadas. La hipótesis debe explicar la paradoja del funcionamiento parcial y las activaciones del museo puestas en acción a pesar de la dilatada constante de sus estigmatizaciones.

(42) Metodología del Trabajo intelectual;1999; Brisset,D;1999

(43) Hammersley, Martyn ; Atkinson, Paul 1994;29; Sperber, Dan; 1988

Puesto que los variados estigmas no son pasibles de ser medidos sino de ser registrados sensitivamente y no siempre, se considerará probada la hipótesis si otros factores varían, asimismo manteniéndose constante el cierre y la invisibilidad del museo. Todo en el caso de que sean accesibles los factores capaces de ser medidos, como recursos, personal y eventos movilizadas. Un punto de contraste resulta ser otro patrimonio histórico legal existente en la misma región que el museo, al norte de Piedras Blancas y en la zona denominada Puntas de Manga, la llamada “Casa de arriba” que habitara en su chacra del Manga, el presidente de la república Bernardo Prudencio Berro a mediados del siglo XIX, entre 1845 y 1864.

#### 8) Los objetivos generales (OG)

1) A través de una recuperación histórica vía el análisis de las memorias barriales y otros documentos, se considera la figura de José Batlle y Ordóñez, su quinta y finca, en los pobladores contemporáneos al personaje y en la actualidad de la localidad de Piedras Blancas

2) Se analizará qué roles a cumplido en la localidad a través de un estudio de caso, el museo histórico biográfico y de sitio, casa quinta Don José Batlle y Ordóñez

3) Determinar los procesos de patrimonialización del espacio barrial y las distintas valoraciones y prácticas que ha recibido a lo largo del tiempo

#### 9) Objetivos específicos: (OE)

1) Recuperar toda la información posible a través de las distintas fuentes de conocimiento disponibles : informantes, documentación edita e inédita, archivos fotográficos, etc; relacionada con la personalidad de José Batlle y Ordóñez y su casa- quinta en Piedras Blancas.

2) Analizar los cambios ocurridos en el imaginario colectivo barrial, en relación al espacio Quinta de Batlle histórica y el Museo Casa. Quinta Don José Batlle y Ordóñez, sus distintas apropiaciones (patrimoniales o no) Determinar a través de qué conflictos y acontecimientos políticos y cambios urbanos, el museo adquirió en los últimos tiempos las mayores activaciones patrimoniales. Y cuáles de ellos alimentaron estigmatizaciones o valoraciones locales del mismo.

3) El museo encierra valores y facetas patrimoniales múltiples. El objetivo consiste en describir y analizar no solo sus acervos sino sus impactos en las “activaciones”, los usos y puesta en valor. A tales efectos, el “trabajo de campo”, implementó recorridos museales concretos y posibles

4) Dentro del amplio conjunto de rituales que tuvieron lugar en el museo se describirá y analizará en lo teórico, un Día del Patrimonio en el año 2008 y la obra de teatro escolar “En esta casa hace tiempo.....” (1999 a 2012) como manifestaciones de tipos de rituales. La obra de teatro declamada es una creatividad local y el museo, uno de los centros de su ensayo y puesta. Pero también fue un insumo de un ensayo educativo original, instrumentado en la escuela Nro 119, denominado grupo escolar del Doble Horario Se analiza esta experiencia en función de una serie de conceptos : representaciones sobre una historia regional y barrial, activaciones patrimoniales, identidades pensadas y actuadas, considerándose sus derivaciones y resultados; tanto en lo educativo como en lo patrimonial. .

## CAPITULO 2

### Desarrollo de los objetivos generales y específicos

#### OBJETIVO ESPECIFICO Nro 1

Objetivo Específico Nro 1) El trabajo de campo con los informantes

### 1.1) ¿Qué contaron los vecinos y qué escribieron sobre la Quinta de Batlle y José Batlle y Ordóñez?

El que más escribió sobre Piedras Blancas fue el Dr Brazeiro Diez y éste citaba como su antecesor a Benito Tesore, secretario de la Junta Local de Maroñas, Manga y Toledo entre 1950 y 1960, aproximadamente. No obstante, el basarse en lecturas históricas y algunos documentos, no ingresan dichos escritos en el terreno estricto de la memoria histórica. Son más bien deudores de las variadas memorias colectivas que proliferaban en el barrio y éstas en su mayoría de contenido fundamentalmente oral. Podemos calificar solo una de ellas como partidizada, la de Alba Cassina de Nogara, quien escribió una historia de la escuela de Piedras Blancas y el proceso de construcción de la biblioteca, aludiendo y centrándose en ésta última, en la quinta y en José Batlle y Ordóñez. Ambos opúsculos son inéditos y los entregó a una maestra de la escuela Nro 59, la cual también nació en Piedras Blancas y ésta por iniciativa propia, compiló un resumen de acontecimientos que marcaron desde su fundación (1911) hasta 1960, una historia cronológica lineal sobre la escuela. .

Respecto al paisaje y las producciones de la quinta o los comportamientos solitarios o sociales de José Batlle y Ordóñez en su quinta de Piedras Blancas, los entrevistados contaron que en el frente de la quinta había hacia la derecha viñas y en la entrada de los ombúes, un portón de metal y una garita policial. Solamente uno describió la alameda de eucaliptos que enmarcaba el camino desde Belloni hasta la casa quinta refiriéndose a ella como “la carretera”. Hacia los fondos había una alameda de eucaliptos que partía de la casa, una construcción de madera que denominaban “el palomar” donde César Batlle, el hijo mayor, se aislaba a leer , árboles frutales variados hacia la izquierda, viñas hacia la derecha, galpones para caballos en los fondos, islas de otros árboles y un portal que decía Villa Ana en los límites de la chacra. Narraron que los galpones cercanos a la casa tenían las letras A,B y C. Compuestos de carpintería, bodega, garaje y un molino de metal entremedio.

Mediante entrevistas colectivas a un grupo de cinco mujeres, tres en un caso y dos en el otro, se obtuvo las informaciones de que anacahuítas y olivos limitaban la chacra por Tte Rinaldi. Algunos de cuyos ejemplares sobrevivieron hasta el 2010 aproximadamente y los olivos, fotografiados por quien escribe. Relataron que la entrada por Rinaldi y su portón de hierro, al costado de la Casa de los Muchachos, fue posterior a la de Belloni.

Respecto a las costumbres de José Batlle y Ordóñez, uno de los informantes contó que paseaba con sus perros por los fondos y se sentaba en un banco cercano a un enorme álamo carolina, que era muy amigo de su padre, el bodeguero Domingo Cherro y se habían sacado una foto que luego se perdió; que había retirado en acuerdo con su padre los alambrados de los fondos para abrir la hoy calle Rafael y así permitir que los jóvenes cruzaran por la chacra para ir a los bailes o se comunicaran los vecinos entre ellos.

Este informante cuando era niño vio a José Batlle y Ordóñez practicar tiro al blanco en los eucaliptos de los fondos junto a otras personas que lo ayudaban. Batlle de espaldas al “blanco” ,giraba su cintura y disparaba el revólver. “Era muy rápido en el giro de cintura”, indicó. Atravesando la quinta para ir a la escuela solía pararse a mirar la escena y si Batlle se percataba de su presencia detenía la práctica.

No la proseguía hasta que no se retirara del lugar. Su camino por el interior de la quinta, autorizado por Batlle, se debía a que las calles aledañas eran enormes barriales y al llegar a la entrada de la quinta, él se cambiaba los suecos por zapatos con el fin de entrar a la escuela rural situada frente a la quinta.

Otro entrevistado también lo vio caminar con sus “perros blancos” por la alameda de eucaliptos al frente de la chacra. “De chiquilin” el informante iba a recoger las vacas que se escapaban a la avenida de eucaliptos y entonces saludaba a Batlle. Varían los recuerdos acerca de si conversaba o no con los niños.

Recogiendo la tradición de su padre, Sonia Ottonello manifestó que Batlle le abría la portera de los fondos cuando aquél iba a la escuela, tratándolo con “mucho cariño, amor y buen trato”. Dató el suceso por 1912 o 1913. Victorio Pastorino señaló que aquéllos árboles estaban llenos de plomo, que los marcaban con tiza, siendo los eucaliptos de los fondos y del frente los usados para el “tiro al blanco”.

Escuchábanse las detonaciones de los disparos en las chacras aledañas, aproximadamente a 10 o 12 cuadras al Este del lugar del “tiro al blanco”. El padre de la entrevistada Sonia Ottonello, quien le trasmitió ese paisaje sonoro del pasado, residía en una de las chacras que a uno u otro lado de la calle Santos Dumont, componían una zona rural minifundista dividida en chacras, quintas y bodegas. Según otros relatos, el ,paisaje sonoro de la tecnología moderna respecto a decibeles estridentes apenas se manifestaba, en el reglado pito del ferrocarril del noreste, a las 11 de la mañana, cuyas vías fueron levantadas en 1939. Para quienes habitaban en la avenida principal se complementaba con el más frecuente “chirrido” urbano del tranvía, que cada 15 ms o media hora doblaba por Teniente Rinaldi, con destino a la ciudad o Piedras Blancas.

.Por la década de los 40, el padre de Teófilo Bonifacino le contó, que los hijos y sobrinos de Batlle lo invitaban a ejercitarse “boxeo” en una “pedana” (tarima) que existía en los sótanos de la casa quinta o en la Casa de los Muchachos. Lugar en el que se comentaba que también acontecía la práctica del esgrima, a sable o florete. La ñieta de Batlle, María Antonia Batlle Cherviere, agregó por tradición familiar otros detalles, sobre su padre y los primos de éste., Rafael y Duncan. Solían bromear con las armas descargadas apuntándose a la cabeza o el corazón. Martillaban un revólver de dos gatillos regalado a Batlle y disparaban. Pero una vez..... Rafael se desmayó, puesto que la bala le pasó zumbando la cabeza.

Esa mezcla de huraña actitud y filosófico aislamiento, “el paseo con los perros”, fue matizada por sus costumbres sociables de conversar con los vecinos en los alambrados, hacerse amigos de sus familias y visitarlos, contratarlos como empleados, comprarles servicios o incluso participar en un club informal de quinteros que se juntaban para comer y divertirse.. El club fue titulado por un memorioso como el Club de los cornudos. Ficcionales o verosímiles, los recuerdos sobre “prepararse para los duelos , centraron su atención en las escenas de los eucaliptus, siendo los participantes, Batlle, sus hijos y sobrinos. (44)

Pocos entrevistados estuvieron con Batlle en la casa quinta o conversaron con él. Héctor Brazeiro relató que su padre, Astrogildo Brazeiro ( segundo jefe e interino del 1er jefe de la guardia militar de Batlle) lo llevó a caballo a la casa quinta a sus 9 años y que Batlle le dijo a su padre “¡a éste ya le colgaste la espada!”. Agregó que Batlle se paraba con las manos detrás de la cintura y era enorme



11: (Archivo Particular de fotos; Brazeiro Diez,H). Reproducción con celular del original

Foto que testimonia a Brazeiro niño en una quinta del Camino del Andaluz, en 1926, por las fechas en que se refirió a su visita a la Quinta de Batlle. Porta una escopeta y atrás se observa la armazón de un molino de metal para riego del mismo tipo que existía en la chacra de Batlle. Apenas ubicada a unos 2 kms al norte de la Quinta de Batlle, “Los naranjos” había sido comprada por el militar Brazeiro cuando comenzó a residir en esta zona cercana a los barrios Manga y Bola de Nieve, al norte de Piedras Blancas..Recomendado a Batlle por Baltasar Brum, Astrogildo Brazeiro debió mudarse a Piedras Blancas, a los efectos de trabajar con Batlle. (44) E; Cherro,R;3/5/1999; Ruffone,R;3/8/1997;;E Otonello,S;31/1/2012 Pastorino,V; 26/12/96;Bonifacino,T; 20/10/96; E; Batlle Cherviere,MA; 22/7/1999;TO:Britos,G

Era un oficial batllista y en consecuencia, una minoría dentro del ejército nacional, cuya mayoría se afiliaba a la ideología conservadora; compuesta por militares riveristas, vieristas y profascistas. Victorio Pastorino, nacido en 1905, manifestó que habló dos veces con Batlle. Concurriendo a la quinta con su padre a comprar unos lechones, el capataz pretendía cobrárselos a 3,50 pesos, habiéndole dicho previamente que salían \$ 3. Batlle le ordenó al capataz el precio acordado. Varió esta anécdota señalando que estando en un almacén de la zona decidieron con amigos visitar la quinta para la compra de lechones. También por un trabajo de carros, puesto que su familia tenía una fábrica en la Unión, fue con su padre a cobrarlo a la quinta.

Los hijos de Batlle se negaron a pagarlo y Batlle les dijo “que no tenía un peso” pero que si deseaban llevarse un motor viejo arrumbado “le hacían un favor”.

La hija de Pedrín Diverio, el mecánico de Batlle, sostuvo que su padre la llevó a conocer a Batlle “ ¡Me llevó mi papá! Y Don Pepe “pensar que Batlle te tuvo en los brazos”. Yo me asusté porque tenía un poncho negro, sé que me llevó al lado del piano y Don César también se puso del lado del piano a tocar” (45)

En una conversación circunstancial con un vecino en el portón de su casa, Echeverría describió que Batlle cuando visitaba a Domingo Arena en su casa –quinta del camino Avegno, “caminaba por Abrevadero chico” (hoy Capitán Tula y antaño, el límite norte de la chacra). Si deseaba hablar con Doroteo Williman (la casa quinta anterior a la de Domingo Arena) doblaba por Cuchilla Grande (hoy Belloni), la avenida central de Piedras Blancas. De lo contrario, si deseaba evitar el encuentro con Williman, seguía por “Abrevadero chico” y entraba por los fondos de la chacra de Arena.

Respecto a su sociabilidad en los cafés y almacenes de la avenida principal, dijeron que iba a tomar vino, un vino de su bodega, en el “almacén y bodega El Suizo” y tal vez ficcionaron que firmó la ley de divorcio en el café La Isla, frente a lo de Williman. Nucha añadió un valor ya difundido sobre Batlle, cuando le pregunté si iba a tomar vino en el almacén “¿Quién te dijo eso?”, afirmando “le decían “Pepe botella”(46).

Una floresta de relatos y elementos, quizás mitemas, ficcionales y reales, se centraron en los ombúes de entrada a la Quinta. Por ejemplo, Batlle se escondía de la prensa tras los ombúes o los eucaliptus de la larga alameda.

A raíz de que a veces se lo veía en soledad, Helvecia Bomio comentó a sus amigos/as y descendientes que era señal de que “Batlle estaba preocupado y reflexionaba sobre los problemas del país”. Hicieron referencia a que Batlle conversaba en los ombúes con los policías del piquete, las familias de sus vecinos amigos, los jóvenes y adolescentes. “Hablaban con él de muchos temas y sobretodo le gustaba hablar con los jóvenes pero era un político. Tratava de atraer a la gente a su partido”, manifestó el informante Echeverría. Afirmaron sobre quienes demandaban empleos públicos, que iban a los ombúes y Batlle se los conseguía. También la veían frecuentemente a Helvecia Bomio conversar con Batlle. Especularon desde entonces que Helvecia era su “amante”, que estaba enamorada de su personalidad e ideario político o piensa “que solo era devoción lo de Doña Helvecia, había mucha diferencia de edad pero en aquella época, a ella y a todas sus amigas, las madres la acompañaban a los bailes y llevaban al dragón (novio) a tomar una coca o una menta”(47)

Unos afirmaron y difundieron la transgresión “amorosa” y otros perpetuamente la negaron.

Si nos disponíamos a ahondar en los argumentos y versiones, desplegábase dos bibliotecas, según se estila aplicar la metáfora hoy en día para otros temas. La primera, menos profunda, extendía la supuesta amante a un hijo de Batlle. Sin embargo, predominaba la versión de negar dichas historias, como el caso que hemos citado de “Nucha” Rognone.

Destacaron también su sencillez e informalidad. La hija de un empleado que vivía en un rancho en los fondos de la quinta, el rancho del “coronel “Jeréz”, declaró que Batlle iba a visitar a su madre y se “sentaba en cualquier banco”. Asimismo Batlle solía visitar el almacén de una libanesa por Rinaldi. La señora Alem le ofrecía un banco y Batlle prefería sentarse en los escalones de entrada. Versaba la charla y las indagaciones del “repúblico”, sobre las leyes jubilatorias del Líbano.

(45)E; Brazeiro Diez,H;27/6/1996; Pastorino,V; 18/11/95; Pochocha (hija de Diverio); 31/6/96 (46)TO; Echeverría;1997: E;Rognone,E;1996 TO, Denis:1995:E; Rognone,E; 20/11/96 E; Rognone,E; 20/11/96; Otonello,S;31/1/2012

Según aquél niño y hermano de la nuera de Alem, que la presencié en 1924, a sus 9 años, Batlle iba a tomar vermouth y cerveza. “Conoci a Batlle pero no hablé con él”.(47)

Son escasas las anécdotas sobre la segunda presidencia. Sobresale la tragedia de su hija Ana Amalia, su enfermedad y muerte.

Un oficial de la guardia contó a su hija que Ana Amalia tomaba aire encerrada en una garita y que por temor los empleados no querían acercársele. El oficial, sin embargo dijo “¿por qué no he de verla? Yo no tengo miedo de que me contagie”. Explicaban según tradición oral que se había enfermado por contagio de una amiga en Europa, la misma versión que Batlle había escrito tras una foto de su hija con amigas en Scheveningen (1907), en marzo de 1926.

Pero multiplicaban la variación de la anécdota y sus interpretaciones: ex profeso la contagiaron dándole un caramelo en un tren. “Nucha” descreyó lo dicho por su madre y afirmó, que “se enfermó porque se tenía que enfermar”. Una veterinaria de Piedras Blancas adelantó que tomar leche no pasteurizada podría contagiar el bacilo. María Antonia, la ñieta de Batlle, recordó que Lorenzo Batlle Pacheco decía “murió porque era muy pura para los problemas de esta vida”. Por tradición oral los protagonistas locales del suceso transmitieron y apenas llegó a la generación que nació en los años 20, observar el traslado del “cajón” (féretro) en un tren y en una zorra” .(48)

Si triángulamos con otros documentos, un convoy del tren del noreste esperó a los deudos frente a la quinta. Se dirigió a la estación “33” en Manga y desde aquí hasta la Estación Central ,para efectuar el entierro en una larga caravana de público hasta el Cementerio Central. Importa constatar como un hecho familiar luctuoso del pasado en la quinta se transmitió hasta el presente, dando lugar a elaboradas creencias.que se encadenan unas a otras. Porque podrían añadirse infinidad de causas y factores sobre la enfermedad y el contagio: los climas europeos y mediterráneos, los constantes cambios de ambiente por el viaje o el inestable clima uruguayo y la elevada humedad de la casa en Piedras Blancas o el estrés ocasionado por la violencia política durante la segunda presidencia, entre otros factores. Sin embargo, en qué sentidos se transmiten las creencias, es lo que amerita la racionalidad o irracionalidad de ellas. Parecería .que remiten en conjunto a situar las causas en el orden natural o biológico y a olvidar, que en otro contexto social o ambiental, quizás podría haberse curado. .

Brazeiro escribió en sus opúsculos inéditos, “Breve historia de Piedras Blancas”, que José Batlle y Ordóñez durante la segunda presidencia recibía a los embajadores y ministros en la sala azul de recepción, en el ala derecha de la casa. Amplió las informaciones en las entrevistas señalando respecto a la casa que el arquitecto Alfredo Campos le añadió un mirador en la azotea. Que el empleado de José Batlle y Ordóñez, Olivera (enfermero, secretario y peón de Batlle) le prestaba la llave a Vicente Verdura (un carpintero mallorquín que vivía en el taller de la quinta) cuando la casa ya estaba vacía y éste le contó a Brazeiro, que las paredes de la sala de recepción estaban cubiertas con moretones azules y que el precomedor en los fondos lo separaba una antecocina con un pasaplato “para que no pasaran los olores y no se escucharan las conversaciones” (49)

Según Brazeiro, la madre de Nucha, ambas parteras, entraba a la casa de Batlle y después de comer el primer plato, Batlle ordenaba retirar todos los platos

Coincidiendo con los estilos barriales, la ñieta de Batlle, María Antonia Batlle Cherviere, se enfocó en narrar anécdotas domésticas, íntimas y poco conocidas, sucedidas en la casa. Señaló que no le interesaba el Batlle público y del bronce.

La señora de Brazeiro recordó que la familia Batlle donaba juguetes de lata y madera para los niños de la escuela rural Nro 41 y luego urbana Nro 59, situada frente a la quinta. Otros citaron a la maestra negra Celestina Martínez que dictaba clases en dicha escuela y a quién Batlle pagaba para que fuera de horario, diera clases a los peones concurriendo éstos al local de la escuela. Nadie vio a Batlle asistiendo al biógrafo Piedras Blancas aunque si recordaron cuando lo estaban construyendo entre 1923 y 1929.(50)

(47)TO; Michelena; 20/1/1998

(48) TO: Heredia,E;8/9/ 2015; Video: El Origen;2015; ;E: Rognone,E; 26/11/1996;TO;Boubet,M; E;Batlle Cherviere,MA;19/7/1999; E;Rognone;16/4/1998 (49) Brazeiro Diez,H;1982; E 27/7/1996;

(50) TO; Saquiere; 10/11/;1996. ;E;Ruffone,R;3/8/1997.; Batlle Chervieri,MA; 1999

Las hijas y las ñietas de los empleados de José Batlle y Ordóñez, recordaron que el personal de la quinta era muy numeroso, que mayormente habitaban en el barrio, que a sus padres o abuelos les permitían vivir en la quinta y les consiguieron trabajo en el estado como empleados públicos..

Rafael Ruffone describió que había montes en los fondos de la quinta, un galpón para caballos y una cocina. Se refirió también a que hubo un incendio de árboles. Que su labor para el tambo de su familia, consistía en reunir las vacas en la calle Rafael, que dos de sus hermanos mayores (Ruperto y Angel) habían sido cocineros en la Quinta de Batlle y que uno de ellos se encargaba de transportar la leche a las cocinas.

Los chacareros y pequeños agricultores se habían adherido al batllismo. Rayito Pastorino citó que sus tíos cruzaban a caballo por los fondos de la quinta y con gorras coloradas saludaban a José Batlle y Ordóñez (51)

Tanto Rafael Ruffone como Elsa Rognone recordaron el nombre de los empleados de la quinta. . Moscone y Grajales que trabajaban en la bodega o Mora que repartía el vino. Posteriormente a la muerte de Batlle, “Nucha” nombró a quienes habitaron los galpones de la casa quinta, enumerando a los Machengo, a Bernabé Martínez y sus hijas o a la familia Rivara, que residía en la Casa de los Muchachos. Brazeiro se detuvo en Vicente Verdera, por el cual el Doctor recibió algunas informaciones sobre la vida de la casa en tiempos de Batlle.



12: repro diario El Día: 24/2/1918. Carro construido por el carpintero y su foto a la izquierda de la reproducción

En la década de los 50 y probablemente hasta 1970 vivía en el galpón de la carpintería cohabitando con una mujer. Siendo médico, Brazeiro atendía a su mujer en el galpón. Verdera se retiraba en el momento de la consulta y sacaba la plata del banco en construcción que había allí para pagarle al terminar la misma.

Cada vez que necesitaba consultar al galeno, concurría a su casa en una “cachila” (antiguo auto Fort T o A o pequeño pájaro correcaminos en el campo uruguayo, según otra etimología) y tocaba bocina desde la calle.

Fue empleado carpintero de Batlle por lo menos desde 1915. Según un documento existente en el Museo Histórico Nacional, el 23 de junio de 1921 recibió una paga de \$ 125,61 por variados trabajos: que incluían maderas para sillas, “Material del armario de la Señora” (sic) gastos de la usina, viaje en tren, “Propina del chauffer” (sic) y cuentas chicas. Escrito el presupuesto y los trabajos realizados en una hoja de cuaderno en letra manuscrita y a tinta, la hoja fue firmada por el carpintero, “Recibí Vicente Verdera”. Probablemente se la entregó a Batlle, el cual escribió a la izquierda de la hoja y en sentido vertical “Cuenta Vicente Verdera”. Le pegaron un sello de 2 centésimos debajo de la hoja correspondiente al impuesto de timbres de 1920-1921 (52). Luego de la muerte de Batlle . ayudaba en la bodega y como habíamos escrito ,le construyó un velero a Lorenzo Batlle en la década de los 40 y otro estaba en construcción, cuando le sobrevino la muerte a su propietario en 1954.

(51) E; Pastorino,D;18/11/1995 E;Brazeiro ,H;15/5/ 1996(52) (MHN; Archivo Batlle Cherviere;T Nro 3403)

Los testimonios, intereses y narraciones orales que transmitieron los entrevistados no se centran como único "leitmotiv", en José Batlle y Ordóñez, como para concebirlas oralidades "biografizantes". El término ha sido acuñado por Carlos Zubillaga para dar cuenta de la historiografía tradicional, la cual se enfoca en los aspectos individualistas y psicologistas de las personalidades..(52)

A pesar de que las narraciones parecen deslizarse por esos puntos de vista o sentidos comunes que recogen valores sobre personas, y valoraciones por cierto epocales, elaboran un "arte de narrar" imaginario, en cuanto grupos e individuos, que estuvieron marginados o excluidos del protagonismo histórico, Atravesadas por memorias y olvidos, dichas "identidades narrativas" transitarán por las áreas del rumor, cumpliendo el "chisme aldeano" funciones de defensa o actitudes contra los poderes instituidos.. No es tarea de quien impulsa las historias orales compartirlas o estar en desacuerdo con ellas sino solo verificarlas para acercarnos a sus contenidos de verdad o falsedad. Por tanto, además de Batlle, las historias orales se amplificaron en sus sentidos sociales, abarcando también al "grupo de familia" y parentesco de Batlle.

Sobre Matilde dijeron que era "una mujer gorda, buena y les hacía la comida a los guardias de la quinta" siendo la entrevistada, familiar de una empleada de los bodegueros que vendían uvas a la quinta de Batlle.La hija de la firma Otero-Azzi vivía con la entrevistada y uno de sus tíos había sido guardia militar en la quinta. También que había donado un ibirapitá destinado al jardín de la escuela Nro 59, el cual lucía una placa de homenaje y que muchos años después fue arrancado por la Intendencia o los propietarios del local escolar (53)

Sobre los hijos, César, Lorenzo y Rafael realizaron variedad de comentarios. Una descendiente del mecánico de Batlle y otra de quien vivía en los fondos de la quinta, que "César era tímido y tranquilo" y Rafael "era la mejor persona". Para la segunda entrevistada, en aquella entrevista grupal de mujeres "La madre no lo quería a Lorenzo, era fanfarrón, parrandero y mujeriego, se iba a fiestas en Punta del Este". En cambio, César lo llevaba al médico a su padre, enfermo de cáncer, cuando trabajaba en la contaduría Gral de la Nación. "Batlle era buenísimo y sencillo" le decía la madre, "iba al rancho y se sentaba en cualquier banco". Diamel Pastorino añadió que "los hijos no eran como el padre"(54)

Afirmó en otros testimonios que iban a los asados en la granja de su abuelo materno y no llevaban nada.

Si dividimos a los hombres que contaron anécdotas e impresiones sobre los hijos de Batlle, por generaciones y edades, Victorio Pastorino, nacido en 1905, casado en 1930 y residente en la calle Rinaldi a partir de 1930-1931, narró además de las anécdotas de soltero citadas, que "conoció a César Batlle al pararse el auto frente a su casa. No arrancaba y él lo destrabó poniendo el cambio en tercera" Desde entonces, César en cada oportunidad que lo veía, lo saludaba. Teófilo Bonifacino, nacido en 1932, transmitía las vivencias de su padre.. Su padre aprovisionaba y le vendía carne a Batlle. Hijos y sobrinos de Batlle lo invitaban a ejercitarse con ellos en una "pedana" (tarima) existente en los sótanos de la casa quinta o en la casa de los muchachos.

Su padre era batllista, gran admirador de Batlle y la época exigía tanto el saber boxeo como el manejo de las armas. Sea porque en el parlamento se tomaban a golpes de puño o los retos a duelo eran frecuentes, afirmó. (55)

Sobre la rama y el parentesco lateral de Batlle, es decir sus sobrinos y por ende los primos de sus hijos, se refirieron solamente a "Pepe" Batlle Berres y a Duncan Batlle Berres.No hicieron comentarios sobre Lorenzo Batlle Berres y Duncan Batlle Santos. Las mujeres ubicaron las casas donde había vivido "Pepe", su mujer "la francesa" y los nombres de sus hijas.

(52);Zubillaga,C;1997;20(53)E; Firpo,A;2001;E;Bonifacino,T:8/10/2002

(54) EC; hija de Diverio; Pastorino,D; 31/6/1996

(55)E; Pastorino,V; 1995;E; Bonifacino,T; 20/10/1996

Respecto a Duncan señalaron que se había casado con una Iribarne del Camino Mendoza. Ignoraron que Lorenzo, periodista deportivo de El Día, también tenía su domicilio una calle al sur de la quinta, en una casa de época que todavía subsiste. El apolítico y posible abstencionista electoral, Victorio Pastorino, informó que las hijas niñas y adolescentes de “Pepe” Batlle Berres, concurrían a tomar el té a su casa. Sobre Duncan afirmó que “no era bien conceptualizado en el barrio”.

Por el contrario, Bonifacino recordaba retrotrayéndose a su memoria de escolar, que Margarita y María Luisa, “hijas de Pepe Batlle” habían sido sus compañeras de clase en la escuela Nro 59. A su vez, el padre le había informado, que Duncan era muy valorado en el barrio, sobretodo en la militancia batllista barrial. Aquéllos escolares de los años 40 se reencontraron en 1998. La feliz foto que los retrató al pie superior de la escalinata del museo mirando al fotógrafo sito en la galería, registró el evento en el contexto de regreso del museo a Piedras Blancas.

Ampliaron también las declaraciones a la “Casa de los Muchachos” recordando otros aspectos de lo cotidiano, salpicados de anécdotas aisladas en el tiempo. Muy pocas por cierto y solamente un testimonio oral en época de Batlle, su velorio en Piedras Blancas. A raíz de este hecho, contado por el informante Echeverría, el espacio tiempo de su memoria sacó la conclusión ficcional de que Batlle no vivía en su casa quinta. Declaró que el día del velorio de Batlle en Piedras Blancas, él vio las exequias en el segundo piso de la “Casa de los Muchachos”, una empleada que lloraba en el portón y 200 soldados apostados en la casa quinta.

Echeverría era muy amable con las mujeres y las dos que me acompañaban en aquella conversación de portón, rieron junto conmigo al retirarnos del lugar, sobre las fabulaciones del informante. Pero a la luz de los recuerdos que siempre se transforman, el cronotopo social del informante, amalgamaba ficción con probables sucesos. En ese espacio también pueden entrar algunos documentos históricos escritos. Si triangulamos con una carta que hace muy poco, en el año 2009, le alcanzaron al historiador de la medicina, Fernando Mañé Garzón sobre la muerte de Batlle, en ella Luis Batlle Berres le escribía a su hermano José Batlle Berres en París. Guardó silencio sobre el lugar donde velaron a Batlle en Piedras Blancas. Manifestó que había sido durante el día y que de noche lo llevaron al diario El Día. Resulta probable entonces ante las complicadas exequias, que duraron 4 días, que Batlle en Piedras Blancas halla sido velado en la Casa de los Muchachos. La entrada por Rinaldi, cercana al portón resultaba de mayor accesibilidad al público. Sin embargo, también puede sonar rocambolesco subir el féretro por las estrechas escaleras en esa casa (56).

Los informantes recordaron a las distintas familias que habitaron la Casa de los Muchachos.. Relataron sucesos y rituales. Según “Nucha” celebre en la casa por la década de los 40, el matrimonio de una de las hijas de los Machengo. Teresa Amossa, otra entrevistada, observó como festejaban con fuegos artificiales desde el segundo piso el triunfo uruguayo en el campeonato mundial de fútbol en 1950. Probablemente en estos tiempos vivía en la casa, José Batlle Berres. Dos informantes hablaron que en esta década también la habitó Carlos Cherviere, hermano de “Anita” y por tanto, cuñado de Rafael Batlle Pacheco. “Eramos muy amigos” confesó Raúl Cherro; muy carrerista, dueño de un caballo llamado “Mármol”, lo invitaba al hipódromo; cortó toda la arboleda de la quinta y le regaló los sufatos de marca alemana.

A una descendiente de uno de los empleados de José Batlle y Ordóñez, su abuela le comunicó que la habitaba un Cherviere, coronel retirado, bien peinado a la gomina y canoso. A finales de los 50, la señora de Mallada continuaba viviendo en las piezas traseras de la Casa de los Muchachos, en su origen el lugar donde se alojaba el servicio doméstico. Constaba de dos pisos, una escalera de madera llevaba a los cuartos superiores y una puerta en el piso inferior, franqueaba hacia los sótanos. En el cuarto superiorde estas piezas traseras también vivía uno de sus hijos .(57)

(56)TO;Echeverría; 1997; Mañé Garzón,F; 2009;59 a 68

(57)E;Amossa,T; 25/7/2001;

EG; Cherro,R; 3/5/1999;

TO;Mallada,M; 31/6/1996; 2/8/2007

Quienes transmitieron tradiciones o testimonios orales también elaboraron un tiempo de relación con la élite política y residencial en el entorno de la Quinta, la vida barrial de Domingo Arena y sus descendientes, un hermano del ex presidente Williman y los familiares de Irma Avegno, en la cabaña Las Primicias, entre otros

Las imágenes sobre José Batlle y Ordóñez en su quinta que han relatado los entrevistados es no extraordinaria, cotidiana, vecinal y barrial. No sujetas a las sevicias violentas del poder y los enfrentamientos ni a sus conciliábulos secretos en la quinta. No sujetas a las decisiones sobre espacios dentro de la quinta y por tanto nuevamente determinaciones de poder, sobre las cuales estaban por fuera de todo tipo de control. Sin embargo, los entrevistados las valoran como imágenes extraordinarias. Puesto que es posible que subyazca en ellos una concepción de la historia que, no se desarrolla en espacios cercanos ni los “grandes acontecimientos” puedan haberse producido en barrios, pasibles de ser observados desde identidades locales, a partir de temporalidades diferentes. Así parece desprenderse de algunas declaraciones en las que los relatos basculan entre una concepción de superioridad y otra de barrio inferior,

En la primera, la tradición recreada e inventada, es prolífica en habitantes presidentes y al recordar a Batlle “ ¡y qué presidente! ”. En la segunda, a tenor por ejemplo de María Espinosa “vos cuando empezás a descubrir el barrio y empezás a decir ¡ay! pero un presidente vivía en el barrio”, en una entrevista colectiva donde superior-inferior se permutaban y el tiempo maleable o los tiempos, establecían una narrativa de lo continuo. Transitando dichos recuerdos, permanentemente entre pasado-presente y futuro. (58)

En este conjunto imagético. resulta claro el contraste que marca la diferencia o la oposición, entre escenarios violentos del pasado y pacíficos. Moviéndose el signo José Batlle y Ordóñez y su quinta, dentro de un cronotopo que marca la oposición entre eucaliptos (el tiro al blanco) y los ombúes ( la conversación) o sea el atrás y la parte delantera de la Quinta. Dicha oposición no ignoró los conflictos. Pero los obliteró y los desplazó hacia la creencia representacional de un Batlle pacífico..

En consecuencia, son imágenes bastante diluidas de los enfrentamientos de principios de siglo. No desconocían sobretodo el duelo con Washington Beltrán ni tampoco les pareció extraña esa costumbre “cabaleresca”, condenada por las leyes de la época y precisamente legalizada con dicho duelo.

Aunque dicha cotidianidad era compartida en su conjunto por los entrevistados colorados; los militantes y participantes del quehacer político partidario la amplificaron con las imágenes heroicas del “gran hombre” y “el creador de su época”. Establecemos esa gruesa división entre militantes y adherentes puesto que su socialización política infantil y juvenil era común a todos ellos. Votaban lo que votaban sus padres y familiares manteniendo las lealtades hasta su vejez, el momento en que las entrevistas transcurrieron.

Sin embargo, las luchas sindicales y políticas de las décadas de los 50 y 60, cambiaron las opciones políticas de sus hijos y nietos, los cuales adhirieron y militaron en el amplio abanico de las izquierdas. Teófilo militó en el sindicato de FUNSA y fue un frenteamplista de la primera hora. Mabel, novia de uno de los desaparecidos en Piedras Blancas, salvó su vida milagrosamente en Buenos Aires y se exilió con su compañero en México.

Para Sonia Ottonello, Batlle “terminó con las guerras civiles” y “su honestidad y rigurosidad resulta incomparable con los políticos actuales”. Para quienes construyeron la biblioteca, el Comité Cultural Batllista Pro Biblioteca Popular, en la oradora del acto de colocación de la piedra fundamental, la señora y feminista Helvecia Bomio, expresó un 17 de marzo de 1956 “Mujeres, hombres, uruguayos y extranjeros residentes en nuestro país: me dirijo a todos y en especial a los abuelos que vivieron la angustia de la guerra de 1904, (los campos manchados con sangre de hermanos, regados con lágrimas de madres, esposas, hermanas y novias) Os pregunto si en momentos que se aproxima el primer centenario del nacimiento del que terminó para siempre con el horror de la guerra (...) habrá quien no contribuya (...) para levantar este modesto templo de cultura en su homenaje, ya que sus generosas leyes fueron y son de justicia para todos, sin distinción de divisas y credos (...) un homenaje nacional, pequeño para la grandeza de su intelecto, pero lleno de amor y gratitud (....)

Os invito a todos (los que se acercaron y a quienes llegue nuestra voz por el éter= radio) a contribuir para que esta Biblioteca abra bien pronto sus puertas; así la juventud estudiosa encontrará una nueva fuente donde satisfacer su sed de conocimientos; para que en estos lugares llenos de recuerdos hacia Batlle se levante con homenaje emocionado un edificio que lleve en cada ladrillo, en cada puñado de arena, el esfuerzo, el tesón y el agradecimiento profundo de este pueblo feliz” (59)

No han faltado en el conjunto de los relatos sobre Batlle, su anticatolicismo, sus creencias “panteístas” y deístas trascendentes, el mentado y supuesto espiritismo y asimismo, su cosmología o “filosofía de la naturaleza”, su devoción y protección a los animales. Al respecto, las anécdotas sobre su protección a los animales circularon ampliamente señalando que José Batlle y Ordóñez, conversaba con los vecinos en los alambrados sobre este tema.

La más difundida fue la de las hormigas.. Daría su quinta gustoso a ellas sino fueran tan dañinas, expresaba. Nuevamente ficcionaron o variaron las versiones en algunas de ellas, como la de los pájaros en los árboles, en ese “mirar cronotópico” buscando espacios de la memoria. . Batlle se negaba a que cazaran o mataran pájaros en su quinta. incluyendo en la protección a ratones y sapos. Algún entrevistado dijo que, sobre los pájaros, Batlle hablaba de este tema con los embajadores que visitaban la quinta; mientras que otros afirmaron que se trataba de charlas de alambrado,.

Sobre el supuesto espiritismo, Héctor Brazeiro Diez no dudó de él, calificando a Domingo Arena de practicante y extendiéndolo a José Batlle y Ordóñez. Acerca de su anticatolicismo, solamente hay unos ecos en la actitud de los batllistas años más tarde, cuando la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya, abierta en la década de los 50, comenzó a realizar procesiones barriales. Frecuentemente eran denunciadas por ruidos molestos.

Nucha comentó que una de las hermanas de Helvecia cuando contrataba empleadas ,controlaba la política y la religión (si eran batllistas o católicas) Además en una comisión barrial en la que participaba el sacerdote que inició y dirigió la iglesia mencionada, Jacinto Tuccillo, se apartaba de la participación a los batllistas. Pues consideraban que eran fanáticos en lo político o por su anticatolicismo. (60)

Ninguna pregunta o inquisición en las entrevistas buscó ahondar en el programa reformista de José Batlle y Ordóñez, sea en lo ideológico, en lo social o lo político. Ni tampoco surgió espontáneamente por parte de la mayoría de los entrevistados.

Teófilo Bonifacino se acercó al personaje según sus aristas ideológicas manifestando que había sido socialista y anarquista. La maestra María Irene Pertuso, comparándolo con Bernardo Prudencio Berro, que ambos habían promovido una nueva democracia e impulsado la educación “el concepto de descentralización en los gobiernos comunales, cada uno debe gobernar su lugar y para hacerlo el pueblo debe estar instruido, ser activo y honesto. Aunque Batlle también creó las alcaldías (,,) el concepto fundamental de la educación como base de la república pero eso Batlle también lo tenía. Creo que hay más semejanzas que diferencias”(61)

Cuando las entrevistas insistían o preguntaban sobre los períodos de rupturas o conflictos históricos, verbigracia la dictadura de Terra, sistemáticamente se recibía la respuesta, mujeres u hombres, niveles educativos altos o bajos, de “Ah esos líos de la política”, que en parte desconocían o evitaban abordar; sobretodo si el tema de deslizaba por la última dictadura. Así procedieron tanto el Dr Brazeiro (universitario), Nucha (partera) o la señora Mallada (ama de casa), para ejemplificar y a pesar de que en sus relatos se explayaran sobre personas, empleados y familiares de Batlle, que habían intervenido en ese periodo de la historia de la quinta y el país. Sobre los sucesos de la dictadura terrista “Nucha” expresó acerca de la muerte de Baltasar Brum “Decían que la mujer lo azuzaba para que se matara y no se entregara” (piensa) “que fue una estupidez porque los otros fueron a la Isla de Flores a pasarla bien”. (62)

Asimismo los recuerdos solían situarse en un tiempo de la memoria-olvido donde lo callado surgía prístino en sus conflictos sociales y adhesiones “primitivas” partidarias. Si el “rapport” logrado en una entrevista sobre los “tiempos de oro” de la Quinta era vulnerado por las rupturas históricas posteriores, podía desembocar fácilmente en el soterrado anticomunismo y antifrentismo de algunos entrevistados. . Política partidaria o nacional y parentesco de Batlle, parecían ser delineados por los entrevistados con las mismas aristas de conflicto aquélla y de “enredo, desconocimiento o confusión” respecto al parentesco..

(59) Ottonello,S;2012; Cassina de Nogara;S/D (60) EC; Rognone,E;Pastorino,D; 26/11/1996

(61) E; Pertuso,MI;2015 (62) EC; Rognone,E; Pastorino,D; 26/11/1996

El árbol genealógico se detenía en identificar a los hijos de Batlle, algún sobrino y sobretodo, el exitoso posterior presidente continuador, Luis Batlle Berres.

Teófilo Bonifacino declaró “no conozco mucho cuales eran los familiares” Al tiempo que transmitía orgullosamente su propia genealogía italiana de origen genovés. Afirmaba Teófilo, “cinco generaciones de Bonifacinos han vivido en Piedras Blancas”. (63) Es un “árbol” el de José Batlle y Ordóñez, nacido en los albores del siglo XIX durante el coloniaje español en la Banda Oriental, que se ramifica hasta hoy en día y que de abuelos a nietos y tataranietos, se compone en sus nombres de pila por Lorenzos, Césares, Rafaeles, Luises, Jorges, Josés, Pablos, Marías, Anas y Matildes. Sin embargo, los entrevistados delimitaron quien es quien, sobretodo en lo político y en sus influencias sobre el pasado de Piedras Blancas, mediante dicha genealogía. .

Si bien los “historiadores orales” de sus propias familias, ergo los entrevistados, estaban prontos al punto de indagar sus itinerarios barriales, a refrescar sus “genealogías” y al decir de Roland Barthes, mostrar sus álbumes de fotos, ninguno como Teófilo para subrayar sus blasones y escudos populares sobre las “cinco generaciones”. Que desde el pequeño chacarero del 900 en Mendoza y Galeano, arando con toros y bueyes, se extendía hasta sus nietos, en aquél presente de los años 2000. Había pasado, en lo económico laboral del minifundista agrícola inmigrante en la periferia de Montevideo, al obrero industrial en los 50 (ego) y en lo político, de la base social que apoyaba al primer batllismo y la admiración por José Batlle y Ordóñez, a la militancia sindical y política por la izquierda de Teófilo.

En suma, que éstas memorias y testimonios orales no hicieron más que resaltar en comportamientos y actitudes, las filosofías, las creencias y la compleja ideología de José Batlle y Ordóñez. Salvo sus partidarios batllistas y al pasar Brazeiro Diez, se desentendieron de su reformismo político, económico y social. Integrándolo a un mundo cotidiano buscaron dibujar unas identidades específicas.

Estas memorias hechas de vida cotidiana y que abarca tanto a militantes y adherentes batllistas como de otras adhesiones políticas, delimitaron al personaje y el paisaje de su quinta, extendiendo sus narraciones por la geometría de Piedras Blancas, que estaba centrada y está por su avenida principal y en esa época recién urbanizándose. Obviando lo político y en parte la trama social-cultural construida por la quinta, destacaron lo rural, lo moderno dentro de lo rural y ser una zona residencial para la élite política. En suma, dieron cuenta también sobre las transformaciones urbanas. No obstante, aportaron informaciones, en un sentido “fenomenológico” y superficial, en lo político, sobre las costumbres en época de elecciones, el “clientelismo” naciente y asomos de corrupción en lo público-estatal. El arco cronológico es posible situarlo comprendido durante la década de los 20 y pasados los años 30.

Dibujaron una identidad esencial y moral determinada. Esa geometría social estuvo compuesta de almacenes de ramos generales y bares, la escuela, el tranvía ( y otros medios de transporte), la vecindad rural, las obras municipales o estatales y asimismo las culturales. Era una geometría que determinaba trabajos y estudios, generando vínculos que luego eran capaces de traducirse en formar familias y parentescos.

Apuntaron también a narrar y memorizar una serie de rituales colectivos, por ejemplo, los “carnavales de antaño”. Hablaron sobre dos despedidas de solteros celebradas ambas en el año 1930. El mecánico Victorio Pastorino invitó a sus amigos bodegueros y granjeros al café Vacaro del barrio Goes. O en Piedras Blancas, el recreo, café y almacén de ramos generales llamado “La Lata”, recibió a los invitados del pequeño bodeguero José Devoto. El evento social de La Lata se publicó en el diario El Día mediante una foto que registró a los alegres bodegueros. Si Pastorino hubiera sido batllista quizás habría recibido la misma deferencia que Devoto. Pero recordemos que Pastorino descreía de la política. Clubes de bailes y fiestas de la vendimia, entraron en el espacio- tiempo de las memorias, en las décadas posteriores a 1930. En referencia a lo político, la época y años de elecciones, la nieta del propietario de uno de los primeros taxis en la terminal del tranvía, Néstor “el portugués”, le escribió a Brazeiro, adjuntándole una foto del taxi Fort T, donde sus abuelos concurren a un asado en quintas del lugar, que su abuelo conducía gente en época de elecciones, situando su testimonio en la década de los 20. La foto postal está fechada en 1926.

(63) TO; Bonifacino, T; 26/8/1995

A Brazeiro, su padre le contó una anécdota de corrupción militar en el cuartel que limitaba con la quinta del Dr Domingo Arena. y que hoy en día es la cárcel de Domingo Arena. Había en la casa quinta siguiente al cuartel una ruleta clandestina. Los jugadores eran orientados sobre su ubicación desde los cafés en la terminal del tranvía y al llegar a la esquina que conducía al garito, eran detenidos por la guardia, solamente si se trataba de desconocidos..Muchos años después, cuando Brazeiro comenzó su ejercicio de la medicina en Piedras Blancas (1952-1953), constató en una visita médica al lugar, que el agujero de la ruleta estaba relleno con frascos de salsa de tomate.Por lo pronto, si analizamos esa geometría geográfica lineal de los años 20, dos centros o puntos se advierten en ella y ambos matemáticamente situados a 100 mtrs de la Quinta de Batlle, norte y sur respectivamente. Al norte, la terminal del tranvía, era un centro comercial. Al sur el Centro Civico y biógrafo Piedras Blancas, fue un centro político-cultural creado por Batlle y el batllismo barrial.

En el entorno de la terminal del tranvía Nro 17 se encontraba la farmacia, dos recreos-restaurantes que se disputaban la competencia comercial, el binomio La Lata-La isla y servicios de taxis particulares (break a caballo y autos) A la vez, almacén de ramos generales, La Lata era no solo centro de aprovisionamiento sino de reunión, sociabilidad y festejos de los productores rurales de la región. Organizaba además el tablado anual. La Isla recibía a los sectores medios de los barrios Goes y Villa Muñoz, hacía asados dominicales y los fines de año, tenía "apartados" familiares. Llevaba artistas populares y un "teatrito" amenizaba las reuniones familiares, en el intervalo comprendido entre 1920 a 1950. La poesía pasatista y mítica de los entrevistados, su amateurismo, que según Barthes, es el amor a la ciudad al recorrerla, atribuyó a los nombres de los cafés orígenes variados.

La Lata porque sus paredes y techos eran de chapa, según un testimonio oral de los años 50, pintadas de colorado.

¿ Y la Isla? Había detrás del recreo una isla de eucaliptus, dijo Pastorino y escribió Brazeiro, como en la campaña. Una relativa mayoría describió una metáfora espacial del pasado, una geometría del "lugar". A su llegada a la terminal, el tranvía Nro 17, entraba entremedio de ambos recreos-cafés. Haciendo una especie de "círculo", sus rieles ingresaban a la calle lateral del café saliendo nuevamente hacia la avenida principal con destino a la ciudad vieja y puerto de Montevideo. Es decir, un centro imaginario, representado por el Café La Isla, cuyo "círculo" narrativo "perfecto" fueron los rieles y el tranvía. Puesto que si lo dibujamos resulta ser una elipse un tanto imperfecta.

Una sobrevivencia material le presta su significante (una huella visual) a esas voces del pasado. Una cuadra con los rieles del tranvía permanece entre la farmacia Piedras Blancas y los edificios actuales, una iglesia de la IUR (Iglesia Universal de la Renovación) y una librería.. Textos escritos por Brazeiro y testimonios orales elaboraron dichas ricas metáforas para ese centro comercial-social ya desaparecido

En mi puzle mítico fotografié muchas veces los rieles y los restos de dicho conjunto. Aunque hallé poca cosa en el recorrido etnográfico, una columna del tranvía en la avenida principal y un durmiente usado como banco en una bicicletería. La floresta de relatos podía multiplicarse casi "ad infinitum" y desplazarse después por las instituciones y entrar así en complejas prácticas patrimoniales locales. Por ejemplo, realizamos en el 2003 un camina-tour que pasaba en uno de sus itinerarios por los rieles del tranvía. Más adelante lo describiremos.

Inmigrantes españoles e italianos o sus hijos, se sucedieron como propietarios de ambos Recreos-Cafés. José Cherro y Ottonello (Luis o Guaberto) en La Isla, Izuibejeres en La Lata, de origen judío ¿zafaredie? hasta 1930. Puso un aviso en el programa de un festival a beneficio escolar que la escuela Nro 59 realizó en el cine Plus Ultra del barrio Goes, aproximadamente en 1928, anunciando que " Este mes inaugura el Gran Recreo, Familia y Restaurant "La Lata". Concurra Ud a pasar unas horas felices. Almacén La Lata Joaquín Izuibejeres" (64)

.Misteriosamente desapareció como propietario celebrándose la despedida del bodeguero Devoto bajo la firma González-Peirano, en enero de 1930. ¿Fracasó en el negocio vendiendo al gallego reciente emigrante que bajó de un barco, compró una bolsa de papas y unos cuantos huevos para irla pasando en una pensión? ¿Mientras La Isla prosperaba? . No lo creemos posible y hasta tanto no aparezcan nuevos documentos, se alza la hipótesis de la creciente xenofobia y antisemitismo hacia los emigrantes en esta época cuya inspiración ideológica provenía del

(64) E; Brazeiro, H; 27/6/1996; Cherro, R; 13/5/1999; Cassina de Nogara, A; S/D; EL DIA; 19/1/1930; TO Pereira, J; 2014

fascismo italiano, Primo de Rivera en España y el nazismo alemán u otros movimientos por el estilo en la Europa de preguerra. Siendo sus destinos y “cajas de resonancia”, escribió el historiador Gerardo Caetano, la derecha política uruguaya y los “nidos militaristas” que en el ejército llamaban ya al golpe de timón. Es decir, al golpe de estado que se produjo en 1933.

En esta década de los 20, es que el tío del Cherro entrevistado, traspasó o vendió La Isla al hermano de su cuñada, madre de Raúl, una Ottonello cuyo hermano dirigía el no menos recordado almacén de ramos generales “La Tabla”, ubicado a la entrada de Piedras Blancas, sito en la ex Cuchilla Grande (hoy Belloni) y Gral Flores. Provisoriamente, se puede explicar como una trenza de matrimonios y parentescos que se distribuían mujeres, bienes y mensajes, según el modelo de Claude Levi-Strauss, que se mantuvo en la “larga duración”, por toda la geografía del Nordeste de Montevideo. Generaba jerarquías (no exentas de conflictos internos), donde los mensajes eran a la vez políticos y de estratos y la ideología igualitaria invisibilizaba lo superior e inferior. (65)

Un pequeño chacarero definió a Piedras Blancas durante esa época y pasados los años 40, “barrio burrero y batllista”, según su hijo Teófilo Bonifacino. Ante la crítica antibatllista sobre el país, según Elsa Rognone, no tenían derecho a criticar a un país “esos gallegos muertos de hambre” que “les había matado el hambre” siendo emigrantes.

Su padre había sido choffer de Domingo Arena, dueño de un taxi en un café de la avenida principal y posteriormente de un surtidor de nafta. La madre de “Nucha”, una emigrante de origen taliano que se había desempeñado como partera en el barrio de Piedras Blancas y la región del nordeste de Montevideo. Domingo Arena era amigo de su familia y por tanto todos ellos correligionarios.

En general, las imágenes barriales del pasado relacionadas con la Quinta de Batlle, hasta la muerte de José Batlle y Ordóñez, caen en el conjunto de un tiempo progresista, de posibilidades de ascenso económico y de “todo tiempo pasado fue mejor”, para los estratos medios de esa sociedad.

Quizás las causas se deban no solo a que lo narrado se corresponde con las primeras etapas de la vida de los entrevistados (niñez, juventud y madurez) sino por los hechos de que efectivamente los sectores medios mejoraron en sus ingresos y propiedades. Trasmitiéndose por medio de la herencia los niveles económicos. Tanto el Dr Brazeiro como “Nucha” (Elsa Rognone) y Sonia Ottonello, entre otros, eran hijos de un oficial del ejército, un emprendedor comerciante y un bodeguero, respectivamente. Aprovecharon las posibilidades locales de ascenso o se quedaron usufructuando por herencia de los negocios que sus padres habían fundado.

También se refirieron a la población de Piedras Blancas, caracterizándola como “población humilde y modesta”. Así lo manifestó la máxima exponente del batllismo zonal y mentora de la biblioteca, Helvecia Bomio de Cassina, en el discurso que pronunció al ponerse la piedra fundamental de la misma, en 1956.

Otros entrevistados no obviaron referirse a tiempos de pobreza y estrecheces económicas. Podría calificarse como la voz de los sectores populares y obreros de la sociedad. ,

Teófilo Bonifacino fue conciente del modo de vida que debió afrontar el sector social popular al que pertenecía su familia. Su infancia y adolescencia transcurrió entre 1932 y 1945.

Abarcó, por tanto, el período terrista y la segunda guerra mundial. Declaró que debían autoabastecerse haciendo huerta y criando pequeños animales: Cocinaban en calentadores a querosén. No podían comprar ropa y zapatos nuevos. Se bañaban calentando agua en un brazero artesanal “(...) había que agudizar el ingenio para sobrevivir”, expresó. En cambio, Rafael Ruffone, hijo de minifundistas, fue en parte indiferente a la pobreza del sector. No dijo como Teófilo “había mucha pobreza”. El reparto de ropas y calzados a los pobres, por la Comisión Fomento Escolar, en los períodos 1920-1924 y 1940-1944, corrobora los testimonios orales. (66)

Otros trataron de despolitizar la acción del batllismo en el barrio emitiendo juicios contra la política e incluso no hablando favorablemente sobre los familiares de José Batlle y Ordóñez. No faltaron las referencias para esta época a los militantes o adherentes a otros partidos. Pero fueron vagas o situadas después de la muerte de José Batlle y Ordóñez.

(65)Caetano,G;1992; Levi-Strauss; 1987 (66);E; Rognone,E;16/4/1998; E;Bonifacino,T;1995

Continuando con Pastorino, recordó entre los integrantes de la Comisión Fomento Barrial a un socialista llamado Estrada. Esta era por lo visto una comisión muy pluralista en las que se apartaba lo político y cuyos fines eran exclusivamente las obras barriales (citó sus logros, el correo, un quiosco policial y años más tarde una policlínica) a la que concurrían el farmacéutico del barrio, el cura o sacerdote mencionado y “en algo nos ayudaba Domingo Arena”, manifestó Victorio Pastorino.

Teófilo Bonifacino contó sobre la militancia comunista de los armenios y libaneses en Piedras Blancas y recordó un acto en el cine o frente al cine Piedras Blancas adonde concurren unas 20 personas, en el que habló Julia Arévalo, primera diputada de izquierdas del Uruguay y abuela de Julia Moller (Miss Uruguay en la década de los 60). Apud, un libanés, le dijo a Teófilo “vos capaz te haces comunista”. Respecto a las memorias sobre los adherentes al partido nacional (los blancos) Teófilo manifestó, que si alguno aparecía, tal el caso de Gerone Casale, se le homenajeara poniéndole el nombre a una calle. El incontrastable batllismo y coloradismo barrial, solamente fue quebrado en los recuerdos, cuando el Partido Nacional ganó las elecciones en 1958. Mientras que el Frente Amplio obtuvo la mayoría electoral en el Nordeste, recién en las elecciones de 1989. (67)

1,2) La Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas; un espacio político cultural que se irradió como una expresión política y populista del batllismo zonal

El aserto de que la Quinta de Piedras Blancas determinó por los primeros 30 años del siglo XX, las decisiones sobre política, sociedad y cultura nacionales, marca también que sus influencias locales no fueron menos importantes. La apertura de la Plaza de Deportes en 1915, construir el Centro Cívico o Biógrafo Piedras Blancas o los cuarteles trasladados a la zona durante la segunda presidencia de Batlle o los clubes del batllismo abiertos, tuvieron como directa acción la participación de José Batlle y Ordóñez, su mujer Matilde y el conjunto de sus familiares. Su base social de militantes organizaba la localidad en función de sus objetivos políticos, sociales y culturales. .

.1.3) Otra posible reconstrucción de la Quinta de Batlle, desde lo nacional y regional

1.3.1) Si recurrimos a otros métodos podremos ampliar, en parte controvertir los testimonios orales y analizar otro espacio histórico social sin que salgamos de una cierta mitología sobre los “tiempos de oro”. Entre ellos, los documentos escritos que la historia disciplina ha investigado, sitios en la prensa o los archivos o las “nuevas fuentes” del historiador que también los antropólogos se habituaron a instrumentar en sus trabajos de campo: archivos barriales, fotos, estadísticas, los planos de remates y las historias orales. O también explorando las tendencias históricas de la historiografía

Escasamente la historia disciplina analizó desde un punto de vista de la geografía histórica la residencia de José Batlle y Ordóñez en Piedras Blancas desde la segunda presidencia hasta su muerte, salvo los aportes de Milton Vanger que le dedicó capítulos específicos, a través de la consulta del archivo de Batlle y los testimonios orales de su familia, deteniéndose en lo personal y la vida cotidiana en la quinta. Geografía histórica es una interdisciplina que podríamos llamar en otros términos antropología histórica. El antropólogo piensa retrospectivamente el espacio, sus cambios y constantes, cómo los grupos humanos los usaron, qué sentidos y símbolos construyeron en él; qué narraciones cotidianas o extraordinarias y qué mitos contaron en su geometría ¿compuesta de curvas o solamente de las rectas urbanas? ¿Elaboraron en ellas creencias? Unas microhistorias y espacios marcados para la ex Quinta de Batlle y el barrio de Piedras Blancas, hay que pensar con esos criterios, que delineen en ellas las variadas imágenes de José Batlle y Ordóñez que se transmitieron.

Con otros objetivos, los de la historia de la sensibilidad, Barrán y Nahúm, investigaron la pluralidad y desigualdad en la sociedad del 900, analizando en la distribución espacial de sus sectores sociales en la ciudad de Montevideo, sus “formas de vida”, especialmente sus sectores populares. Mayormente, los que se ocuparon de las incidencias políticas y cotidianas de la Quinta fueron los historiadores colorados y la prensa familiar de la familia Batlle. Nos referimos a Carlos Manini Ríos y al diario El Día.

(67) E; Pastorino, V; 1996; Bonifacino, T; 10/1/1999.; E; Rognone, E; 16/4/1998

En cambio, las memorias barriales, quizás simplemente por vecindad y prestigio del símbolo, sean orales o escritas, abundan en anécdotas, sin desplegar al respecto o muy escasas por cierto, hipótesis alguna de contenido antropológico o histórico.

No solo porque nos hemos planteado compulsar dichas memorias es que efectuamos ésta reconstrucción del espacio histórico sino también por el hecho de que en el futuro puedan implementarse en el museo “nuevas museologías”, dentro la tendencia europea o latinoamericana actual.

Es decir, recreaciones artísticas y patrimoniales o planes turísticos. Ya adelantamos, mediante las historias orales, que el trapecio geométrico de la quinta se extendía en una geografía barrial no euclidiana y que ella se poblaba de otras geometrías sociales y culturales. Cualquier estrategia de conocimiento e investigación, conservadora o que tenga en cuenta las funciones de un museo y aún los aspectos simbólicos o emotivos, las identidades que lo instrumentan, necesariamente ha de tener en cuenta los procesos históricos por los cuales la quinta, José Batlle y Ordóñez y el museo se instalaron en Piedras Blancas.

Alguna de las historias de “dos vintenes” ( microhistorias de barrios), las crónicas escritas sobre Piedras Blancas señalaba que el barrio progresó a partir de la Quinta de Batlle (o de la residencia del presidente aquí). Tal las “Breves historias de Piedras Blancas” del Dr Héctor Brazeiro Diez “La cercanía del presidente valorizó el paraje” (....) El prestigio de Piedras Blancas fue un filón para los rematadores de terrenos” (....) “Piedras Blancas fue la localidad que se pobló en tranvía” (1982: PG 1) Al principio fue una zona sin nombre pero “La localidad de Piedras Blancas debe su nombre a una cantera de mármoles blancos (.....) piedras húmedas de rocío que se extendían (desde) Camino Maldonado y Rafael hasta

Belloni y Saravia (.....) referencia para quienes iban camino a Pando o Maldonado (.....) ya nombradas en los tiempos del coloniaje español”, (68)

El museo se abrió en la que fuera conocida como la Quinta de Batlle o Quinta de Piedras Blancas, una chacra de 36 ha de extensión. La chacra contenía la casa quinta donde a partir de 1911 el presidente ejercería su segunda presidencia. Creemos que también tenía las instalaciones de los galpones pues en las cartas que escribió a Domingo Arena desde Europa, su encargado de realizar las reformas para habitarla, escribía lo siguiente:

“He pensado (.....) que se podría arreglar las piezas que están fuera y que forman con el galpón y la casa un cuadrado en cuyo centro está el pozo, unas, las más bajas, para sirvientes y las del costado que da al fondo de la chacra para los muchachos (.....) en lugar de estas últimas, convendría levantar una construcción nueva (.....)”.(69)

La enorme casa quinta, en situación de abandono cuando fue comprada, había sido construída por Pablo Duplessis entre 1850 y 1855, adinerado inmigrante francés, uno de los fundadores y presidente del Banco Comercial.

Antes de partir para Europa a principios de 1907, en un viaje que caracterizamos simultáneamente como viaje de placer, turístico, de negocios y político, José Batlle y Ordóñez, compró herramientas para la quinta, visitó la chacra en Piedras Blancas y pasó en ella temporadas veraniegas, durante su primera presidencia. Una foto lo registró en esos momentos de visita a la chacra, en el año 1905 o durante 1906. Una serie de boletas de compra nos informan las herramientas adquiridas en esos años, conducidas tal vez en carro a Piedras Blancas: rastrillos, tijera de podar, carretilla de mano, 12 tarros de veneno de piedra, 2 orquillas, etc (70)

Que no había llegado sorpresivamente a Piedras Blancas, la zona del camino Mendoza y el noreste de Montevideo, lo prueban varios documentos. En principio, citamos dos : sus visitas a caballo a Nicolás Pippo en Osvaldo Rodríguez, bodeguero y gran comerciante de ramos generales, a fines del siglo XIX. “Según refiere el Sr De Armas (recordando evocaciones de su madre) su abuelo Nicolás Pippo tuvo amistad personal con don José Batlle y Ordóñez cuando éste era joven. Muchas veces habría llegado a caballo a la casa de Pippo solo o acompañado por su hermano Luis”. También a fines de 1904 visitó una escuela del Camino Mendoza (escuela que todavía existe al costado de la actual Comisaría Nro 17), festejando la finalización de la guerra civil y repartiendo medallas con su efigie y caramelos a los niños. Donde por la noche los vecinos de esta área rural festejaron lanzando cohetes artificiales.. Según la batllista Alba Cassina de Nogara, en esa escuela su tía Helvecia Bomio de Cassina, conoció de niña a sus 9 años, al “gran hombre”.(71)

(68) Augé,M; 1995 Barrán,JP;Nahum,B;1979; Alternativa;28/5/1987; Cotelo,R; Brazeiro Diez,H; 1979:P 1 a 6; 1982;P 1 Breve historia de Piedras Blancas; 1982: Crónicas de Piedras Blancas (Inéditos) (69 )J Batlle; París, 8 de agosto de 1910; en Manini Ríos,C; 1970: P 393 a 395 AGN (de Archivo General la Nación); Testamentaria: JL Duplessis;Expedientes 14/1891;17/1895 (69)MHN (Museo Histórico Nacional) AP (Archivo Particular) Batlle-Chervieri Tomo 3400(70)17/12/1904 SD; (Suplemento Dominical) El Día; Barrios Pintos,A; 12/6/1977(71) Cassina de Noga,A; (Inédito) S/F (Sin fecha); P 4

Los alumnos en aquélla oportunidad cantaron el “Himno a la paz” y desde entonces nació una perenne admiración de Doña Helvecia por José Batlle y Ordóñez, compuesta de amistad, amor filial, lealtad y con los años de entrega total a la militancia barrial batllista.

En 1903, la sociedad bonaerense “Ahorro Mutuo Bola de Nieve” invitó al presidente Batlle a realizar una visita a su industria avícola recientemente instalada al norte de Piedras Blancas y del “Camino Conocido por Repetto” (sic). Ubicada a unas 6 cuadras de la Quinta de Duplessis, la industria naufragó por una epizotia y sus terrenos fueron rematados en solares por la misma sociedad en 1908. (71), Battle compró la Quinta de Duplessis recién a fines de 1904.

Podríamos citar otros datos que anudan relaciones sociales y políticas entre José Batlle y Ordóñez y sus vecinos, en estos años. Las casas quintas de sus “correligionarios” también se construyeron en la zona, siendo a la vez, domicilios, casas de recreo y empresas agroindustriales. Los ejemplos son; Domingo Arena, Doroteo Williman, Eduardo Avegno, Patricio Meneses, los Cassina o los Bomio. Si analizamos someramente dichos datos, conforman una estructura entre élite política batllista, productores agroindustriales, almacenes de ramos generales y una base social, que se fue constituyendo y organizando ya desde fines del siglo XIX o principios del XX. Habría que agregar aquí constructores y empresarios del transporte para darse una idea del complejo entramado.

Por lo menos hasta 1925 o 1930 se mantiene la condición de “aislado” demográfico de esta zona, en los sentidos de sus escasos 1200 a 1500 pobladores residentes. (72)

¿ Era simplemente un espacio rectangular sin otras líneas o figuras geométricas que agregar, conformando espacios culturales donde las relaciones y las identidades y la historia las fueron poblando ?

La recta histórica representada por la avenida principal, Cuchilla Grande y hoy José Belloni, bifurcada a la entrada o salida de Piedras Blancas en Gral Flores, reunía todos los servicios públicos y privados de la vida cotidiana del barrio: los solares rematados a ambos lados; los transportes, los grandes comercios de ramos generales, el correo y la escuela, la plaza de deportes, la entrada a las quintas y granjas y el frente de las casas quintas de la élite. El paisaje urbano de la avenida macadamizada era/es completado por largas alamedas de plátanos. A lo largo de su historia variaron los puntos de concentración de dicha vida y surgieron otros pero siempre centralizados por la avenida.

Terminada la primera presidencia, José Batlle y Ordóñez partió hacia Europa en 1907,acompañado por casi toda su familia, el tipo de viaje clásico y típico que los ex presidentes efectuaban al culminar sus mandatos. A Europa no solamente fue a buscar “modelos” políticos limitándose a enterarse sobre la vida sindical y política. En éste su segundo viaje ( el primero había sido el de juventud en 1879- 1880), esta vez con su “tribu” de familiares, Matilde, hijos, hijastros (los hijos del primer matrimonio de Matilde), sobrinos y quizás ñietas de Matilde,, significó para Batlle un largo interregno de 4 años (1907-1910), previo a la segunda presidencia. A dicho viaje no solo fue con ideas consolidadas sino que desde la vieja Europa otras meditó y posteriormente intentó aplicar en la vida política uruguaya.

Algunas de sus ideas y pensamientos eran consecuencia de su primer viaje y otras de éste segundo. A Krause, Arens y Renán los había leído después o durante el primer viaje. La democracia suiza con su colegiado y plebiscitos, fue observada su accionar in situ en su visita a Suiza en 1908. .

En Europa y Medio Oriente, sin duda observó y actuó demasiado aunque tratando de pasar desapercibido en las actividades oficiales gubernativas en casi todo su viaje.

También le interesaba aplicar “modelos” prácticos al Uruguay sobre agricultura, turismo, empresas del estado y obras municipales. Si leemos las descripciones sobre París que escribía en sus cartas, el interés se ampliaba a planes urbanos de parques y construcción de casas en

Montevideo. Su proyecto de casas jardín para Montevideo dató de su segundo gobierno, 1913-1915 (73) (71) Pelúas,D,Videos;Nro4 ;2014; Castellanos,A;1971 (72) AGN; Avegno,I;Sucesión 5to turno;Nro 197; 1918; Levi-Strauss,C; 1987;P 265 a 267 (73) Vanger,M; 1990:119; AGN; Fondo JCWilliman;1908;Mazzini,E et All;2012

Participó como delegado en la Conferencia Internacional de la Haya (1907). Vivió y disfrutó de la civilización de los “loisiers” ( el mundo de las actividades culturales, el tiempo libre y el ocio), es decir el turismo en las ciudades, balnearios y hoteles, la visita de monumentos y museos, el extenso viaje en si mismo, trasladándose en auto alquilado o en barcos por el Mediterráneo.

También planificó la marcha futura de sus negocios particulares. En principio, la mejora de su empresa política y mediática, el diario El Día, para lo cual pensaba contratar un maquinista en París, que mejorara las ediciones.. Creemos también que pensó en los beneficios que podría brindarle explotar su chacra en Piedras Blancas plantando viñas y aprovechando los edificios ya existentes a los efectos de instalar una bodega y ensayar así, nuevos productos vitivinícolas. Se advierten unos indicios en una carte- postal que César y Rafael Batlle Pacheco escribieron desde París a su padre, cuando estaba en Holanda, en el balneario de Scheveningen, en junio de 1907. En los momentos libres de la Conferencia aprovechó para visitar aquél balneario del norte y seleccionar hoteles donde pasar su próxima temporada en la estación fría. Sus hijos se refieren a la impresión causada a José Batlle y Ordóñez, por los holandeses.

“Querido papá: hemos recibido un montón de tarjetas tuyas. La noticia que le has dado a mamá sobre la moralidad y la falta de gracia de los holandeses y sobretodo lo de los botellones, me parece que le ha hecho pasar un buen rato (.....)”

Otro indicio fue un aviso del diario El Día en 1916 por el cual ya vendían el jugo de uva Piedras Blancas. (74)

No menos importante fue preocuparse por los mobiliarios de su casa quinta en Piedras Blancas y la arquitectura de su reforma que en sus intenciones la planificaba como una casa presidencial pues determinará en parte el acervo actual del museo. Eligió junto con Matilde y compró los muebles en París para alhajarla, se interesó en los gobelinos que pondría en su hall central y ordenó a Domingo Arena que las reformas se realizaran al estilo clásico, esto es según la cultura griega y romana. Dato al que Dora Isella Russel se refirió cuando se inauguró el museo,

Además y éste no fue meramente un pasatiempo baladí, su familia registró minuciosamente, en demasía y atrapada sin duda por la civilización de la fotografía de masas, amateur y también profesional, su paso por 13 países de Europa y el medio oriente, tomando centenas de fotos.

¿pueden acercarnos su análisis nuevos elementos que esbocen la forma de vivir de este “grupo de familia” y estrato, diferenciado de otros grupos locales? O más situados en esta contemporaneidad y en tanto objetos de museo ¿ qué significaciones han trasmltido a sus visitantes y como han entrado a formar parte de otras maneras de comunicarse barriales o educativas? (75)

La polémica entre los historiadores se situó en si Batlle fue a buscar ideas a Europa o si ya las tenía. Vanger respondió que sus ideas eran anteriores al viaje. ¿ Quizás encontró ejemplos para ideas que sustentaba desde antes? El asunto es que observó modelos que al ser propuestos en su segunda presidencia resultaron exóticos y extraños. Tal el Colegiado. O en París al encontrarse con obreros radicales y socialistas.

(74)26/7/1909; París; José Batlle y Ordóñez a Arena (75-85 años El Día);; Museo Casa Quinta DJBYO; Albumes de Postales; El Día; 1916; (75) SD El Día;Russell,DI; 5/2/1967

Nota: tomaron las fotografías, “los muchachos”, Ana Amalia Batlle Pacheco, las primas, los eventuales paseantes con los que se encontraban e incluso José Batlle y Ordóñez “ Decirte que Pepe ha sacado dos docenas de vistas, fotografías, lo que no sé como salen....llegamos hoy a las 7 de la noche y a las 11 seguimos para el Cairo” (Alejandría, 8/3/1909; Matilde Pacheco a los muchachos) (MHN; Museo CQ Don JBYO; Albumes de Postales



13

José Batlle y Ordóñez y su familia en el balneario norteamericano holandés de Scheveningen (1907)  
Reproducciones del archivo de fotos de la Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez



14

A su regreso al país, fue elegido en marzo por segunda vez presidente de la república y comienza a habitar cotidianamente su residencia veraniega de Piedras Blancas

La leyenda sobre “el gran solitario de Piedras Blancas” se forja en su segundo período presidencial (1911-1914). Asimismo, la de su traslado permanente a Piedras Blancas a causa de su hija enferma. Gobernando diariamente desde su quinta y enviando la “lluvia de proyectos” al parlamento escritos desde aquí, un total de más de 300 decretos y reformas, entre ellos el que consideraba fundamental políticamente, los Apuntes de reforma del Poder Ejecutivo, el ejecutivo colegiado (77)

“El gobierno se había instalado realmente en Piedras Blancas, la localidad empezó a nombrarse, alejada del centro (.....) El Presidente clavado junto a la camita de su hija tuberculosa pero los ministros, embajadores y funcionarios eran obligados, llegaban por él a Piedras Blancas (.....) Piedras Blancas estaba en su apogeo, se le conocía hasta en Europa “ (78)

Ambas leyendas lo son no porque estén indocumentadas ni por alejarse de los hábitos, intereses filosóficos o cosmológicos de José Batlle y Ordóñez, sus gustos juveniles de hacer paseos solitarios por la ciudad parisina en el primer viaje (1880), sus aficciones a la naturaleza y los animales, la pasión por la astronomía y sus creencias en el infinito y el deísmo. Admiten las leyendas el aporte de elementos fantásticos, hiperbólicos, literarios y políticos, en el caso de la primera, a la que la oposición política le podaba el grandilocuente “gran”. Los diarios de la oposición le añadieron ribetes de leyenda negra.

Llamaron a la quinta presidencial el Fort Chabrol, la casa de los sótanos rojos, a Piedras Blancas la “Batllópolis” y al presidente el “ogro de Piedras Blancas”  
Leyendo los acontecimientos en la prensa de esos años se descarta la veracidad de la segunda. Ana Amalia Batlle Pacheco enfermó en marzo de 1912 y su padre ya gobernaba desde Piedras Blancas desde mediados de 1911.

Lo cierto es que esos hábitos del “gran solitario de Piedras Blancas” hicieron que la actividad política “normal” en la segunda presidencia, muchas de las decisiones políticas en conciliábulos y las peregrinaciones partidarias contemporáneas o posteriores, se tramitaran en la quinta de Piedras Blancas. Los historiadores han estudiado estos procesos detalladamente.. No enfatizaron sobre un traslado deliberado del poder ejecutivo ni en un cambio de la sede espacial del poder político. ¿Podría enfrentar José Batlle y Ordóñez en su quinta el llamado de la oposición a un golpe de estado militar?

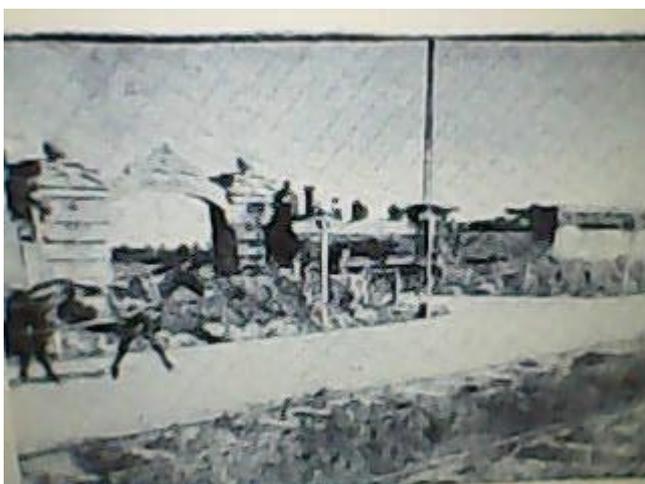
Por lo visto, el presidente no aguardaría a los sucesos y trasladó 4 cuarteles con oficiales batllistas afines a su programa, a la región de influencia de Piedras Blancas. También creó la Fuerza Aérea en 1912 abriendo su base al noroeste de Piedras Blancas.

Modificó desde entonces la geografía social de Piedras Blancas y Manga siendo sus componentes mayoritariamente de soldados, sus familias y policías, viviendo en las zonas cercanas a los cuarteles.

(77) Nahúm,B;2007 (78) Brazeiro Diez,H;1979

Contaminado por un partidismo personal, puesto que era hijo de un militar, Brazeiro escribió para la década de los 20 y 30, que “ La población ya era de muchos militares, oficiales de los regimientos y clases de tropas, por la cercanía de los cuarteles (.....) Fueron estos militares factor humano de progreso (porque los no residentes en la zona usaban sus servicios de transporte)” El estereotipo positivo generalizado ocultó no concientemente a nivel político-ideológico que su padre era un oficial batllista, sumergiendo la imagen en un “tiempo de oro” progresista en lo económico. Los oficiales batllistas (progresistas) eran una minoría frente a los de tendencia conservadora riverista y vierista, en esa década.

Un pasado de los orígenes no tan alejado de lo que sentían sus contemporáneos y de la publicidad que los mass media hacían sobre estos barrios. Al respecto, cabe pensar en lo que expresó un enólogo italiano al visitar la granja de Patricio Meneses antes de 1919, granja que estaba frente por frente a la quinta de Batlle. “ En Piedras Blancas, paraje encantador, próximo al pintoresco Maroñas,sobre un terreno de calidad inmejorable, el señor Patricio Meneses fundó en 1905 una granja modelo, con una extensión de 20 ha de viñedos” (79). Multiplicadas las imágenes metafóricas del relato por la prensa y los rematadores de solares, si describimos el paisaje de la Quinta y de Piedras Blancas por esos años a partir de las fotografías epocales,, comprenderemos lo escrito por quienes visitaban Piedras Blancas en aquél período. Harto difícil resulta experimentar otras emociones que no sean exclusivamente las funciones de informar ,, sin contar ni acceder a los fotos originales tomadas por los respectivos fotógrafos..Pues toda reproducción fotográfica mantiene las analogías pero traiciona a los originales



15 Entrada a la Granja y bodega de Patricio Meneses. Reproducción con celular de foto del libro



16: Quinta de José Batlle y Ordóñez desde una punta de la chacra (1912)

(79) MHN; Archivo Batlle Cherviere;Tomo Nro 3412 Brazeiro Diez;H;1989:9; Caetano,G; 1987; P 101 a 137; Manini Ríos,C;1972; Galanti,A;1919; P 146 a 147

1ra foto: en Galanti,A; 1919:P 146 : al fondo el portal de madera que lucía la entrada de la Granja de Meneses con el ferrocarril uruguayo del noreste estacionado en su puerta. Delante de la foto y en su ángulo inferior derecho se observa la doble vía, una la del ferrocarril citado y la otra la del tranvía de la Transatlántica Nro 17 a Piedras Blancas. ”

2da foto; MHN;: en revista Fray Mocho; 12/7/1912; foto tomada una cuadra más adelante de la Granja de Meneses (hoy calle Ctan Tula), en la cual el fotógrafo registró la Quinta de Batlle en dirección norte sur, tras los alambrados y los cercos de pitas, captando desde muy lejos la alameda de eucaliptus por la cual se entraba a la quinta. Identificándose la casa quinta apenas mediante un color blanco muy diluido en los extremos de la alameda



17 Texto de la foto en Fray Mocho: Entrada a la “Quinta de “Piedras Blancas”, desde donde el presidente del Uruguay, señor Batlle y Ordóñez, maneja los destinos del país”

3ra foto: Es la entrada de la quinta con su larga alameda de eucaliptus en la que aparentemente no se observan los “famosos” ombúes donde el ex presidente conversaba con los vecinos.

4ta foto: el artículo de la revista porteña Fray Mocho, una revista con apenas dos meses de salida, no fue estrictamente una entrevista sino una recorrida por la quinta y un artículo de divulgación que defendía y justificaba a José Batlle y Ordóñez, en su “ostracismo” en Piedras Blancas. El título del artículo era “La residencia presidencial de Batlle y Ordóñez en Piedras Blancas”



Textual en la revista bonaerense: “Oficina de la comisaría de investigaciones que funciona a la entrada de la residencia presidencial. – El empleado don José, tomando informes a una visitante, la señora viuda de Roldán”

Examinando el conjunto de fotografías que Fray Mocho publicó en 1912, un “pequeño satori”, la súbita y emocionada iluminación del conocimiento, producida por una foto, nos ayudará a apreciar la entrada de la quinta y hacerme creer que descubro en una de ellas al fotógrafo que hizo el fotoreportaje ese día. Ya que toda fotografía es contingencia, singularidad y aventura. Nos descubre los mitos del fotógrafo y las funciones de ellos; informar, representar, sorprender, hacer significar, dar ganas, según escribía Roland Barthes. Si el hombre de gorra vasca no fue registrado en las restantes fotos del artículo publicado dicho día, quizás fue el periodista quien tomó la foto, esperando frente a la garita policial. Es frecuente que la producción del fotógrafo, sus fotografías, constituyan su presencia, mientras que su “yo visual” permanece en ausencia. Unidad de contrarios, “yo - el “otro”, que una serie de variantes técnicas o textuales, permitirán si se desea, permutar la presencia-ausencia. Una autofoto ( se coloca la cámara en un trípode con disparo retardado) u otra persona, toman la foto. Entonces aparecerá el “yo visual” del fotógrafo; su autoretrato o “selfies”le llaman hoy en día. Su nombre en el “staff” de la revista o escrito en el artículo, nos aportará la identidad civil del fotógrafo, Pero no será la prueba decisiva, si deseamos saber algo sobre su “identidad visual”. Inintencionadamente, puesto que la escena captada fue la espera en la “garita policial”, aunque de perfil y espaldas al objetivo de la cámara, la foto testimonia como prueba decisiva, una imagen visual del fotógrafo. (80)

Pensando los “orígenes” como el tiempo de oro, el conjunto de imágenes idealizadas sobre el barrio coexistió con otras de corte urbano, quizás más contemporáneas, en las que hasta la década de los 40 y 50 se subrayaban la falta de servicios, los barriales y la lejanía del lugar para los estudios y trabajos.

La casa y la quinta presidencial aceleraron las transformaciones del lugar acondicionándolo como “un fort Chabrol”, según escribía Fray Mocho, aludiendo a la calle en París donde el gobierno francés debió reprimir en 1899 el atrincheramiento por 38 días de un movimiento nacionalista antisemita con motivo de la revisión del caso Dreyfus. La custodia y los medios modernos de comunicación llegaron a la quinta. Dos piquetes de policías, uno a los frentes y otro a los fondos y una guardia a caballo de soldados recorriendo la quinta le proporcionaban seguridad al presidente.

A la quinta también llegó la luz eléctrica, el telégrafo la comunicaba directamente con la casa de gobierno y dos teléfonos se instalaron, uno en el escritorio del presidente y otro a los fondos. Que probablemente se conectaban con los cuarteles locales de custodia del presidente.

Hay aspectos de su personalidad, su biografía y la particular estructura política de la época a la que accedió como político y presidente o los contextos socio-económicos, que pueden explicar no solo su “reformismo” sino esa fiebre creativa, avasallante y fundamentalmente exitosa aunque paralizada en sus concreciones posteriormente, de los proyectos que presentó en la segunda presidencia.

Aunque algunos historiadores han resaltado a partir del análisis de las cartas a su padre desde París en el primer viaje y antes que sentimentalmente se uniera a Matilde, que tenía dudas sobre su capacidad y un escepticismo amoroso de fracasado, leyéndolas advertimos un joven Batlle optimista, audaz, con múltiples intereses y ya un escritor de valía.

El tránsito de su amor y concubinato con Matilde le imprimió la suficiente audacia, valentía y confianza en sí mismo como para madurar un tipo de personalidad que las luchas políticas contra el militarismo de Santos afianzaron. Este atipismo y militancia en distintas corrientes ideológicas y filosóficas de la época, le aportaron esos heterogéneos caudales que caracterizaron a su movimiento y sus seguidores, los fundamentos de todos sus proyectos.

Sus calidades de táctico y estratega político, las que le permitieron llegar a la primera presidencia, han de permear no solo en sus éxitos sino también en sus fracasos, el conjunto de su programa. Es probable que halla sido un error político plantear el ejecutivo colegiado en su segunda presidencia.

Sobre su compleja ideología, Real de Azúa escribió acerca de su populismo romántico, la democracia radical de masas, el socialismo de estado y el anarquismo, el iluminismo educacional, el georgismo, su anticlericalismo religioso; el pacifismo, el optimismo y piedad sociales y el eticismo autonomista. Ardao había estudiado su espiritualismo filosófico y Barrán y Nahúm, el radicalismo jacobinista (81)

La tragedia que le tocó vivir con la muerte de su hija Ana Amalia por la tuberculosis en enero de 1913, lo impulsó y acicateó a presentar en marzo al país, el que creía su proyecto político fundamental, la reforma del poder ejecutivo presidencial y su sustitución por el poder ejecutivo colegiado. Reaccionó ante la tragedia personal trabajando y luchando políticamente. A nadie había comentado su proyecto, solamente a su familia y en los siguientes cuatro años sumió al país en las controversias, las luchas y las movilizaciones por la reforma constitucional. Batlle pensaba con el ejecutivo colegiado que las reformas económico sociales podrían ser aplicadas en un largo plazo si el poder político continuaba en manos del partido colorado.

El resultado de las reformas sería el “pequeño país modelo”, un país avanzado en la ciencia, el arte y la cultura para el cual había que transformar y diversificar su economía, reducir el control extranjero sobre la riqueza nacional, redimir a las clases desheredadas, redimensionar el estado y realizar la reforma político institucional (82)

A pesar de su intensa actividad política montevideana y nacional, José Batlle y Ordóñez no descuidó, tanto las obras materiales a realizar como su atención a los emprendimientos que requería el hecho de que su quinta era una granja hortifrutícola y en estos años comenzó a plantar viñas.

Sin embargo, fue su parentesco de hijos y entenados, quienes estuvieron en las labores y casi al frente de la explotación de la granja. A su vez, tampoco se desentendió del entorno de su quinta, el barrio de Piedras Blancas, actuando en una especie de populismo local, que abarcó no solo la política sino también la economía, la sociedad y cultura barrial. Hay que preguntarse qué hacían “los de abajo” y en especial su parentesco en todo aquél entramado de la quinta y el barrio. Por tanto, la leyenda del “ gran solitario de Piedras Blancas ” esperamos demostrar, se complementa con la serie de documentos que vamos a citar. Dichos documentos nos sitúan en la conformación de un espacio y tiempos históricos, que son sociales y que han determinado como legados parte de la geografía social o la historia de “larga duración” actual del barrio de Piedras Blancas. Solamente que los significados atribuidos a estos espacios se han deslizado y cambiado de referencias o contenidos, según los períodos históricos.

Hay que cambiar o matizar la hipótesis o conclusión de Brazeiro acerca de que “la cercanía del presidente valorizó el barrio y fue un filón para los rematadores de terrenos” Y analizar qué aspectos del modelo batllista se aplicó a Piedras Blancas y la región nordeste de influencia. Ni en los aspectos económicos o inmobiliarios dicho modelo fue el gestor o el creador de una modernización urbana. Aunque la línea del tranvía que conectó estos barrios fue una rápida construcción que se hizo en un año, llegando a Piedras Blancas el tranvía Nro 17 de la Transatlántica en 1908, por éstas zonas ya pasaba el ferrocarril del Noreste desde 1872.

Antes de la compra de la chacra por José Batlle y Ordóñez se había rematado el barrio Buenos Aires (1887) y casi simultáneamente a la llegada del presidente, los barrios Piedras Blancas y Bola de Nieve. Los remates continuaron produciéndose con la llegada del tranvía y la existencia de la Quinta de Batlle: 3 barrios al norte de Piedras Blancas ( Juan Miguel Martínez, La Selva y Jardines del Manga) y en 1920 volvieron a rematarse los solares sobrantes del barrio Buenos Aires. Tal vez las leyes aprobadas de protección a la industria, la promoción de la agricultura, los servicios estatales científicos y la ley urbana de construcción de las casas hallan influido en el progreso económico y el afincamiento de pobladores en la zona..

El modelo agrovitivinícola, las canteras y los grandes comercios de ramos generales estaban plenamente instalados en esta región al principio del 900. (83)

El modelo estatal, político y socio cultural fue de más notoria acción e influencia barrial: la extensión de los servicios estatales, educativos y culturales ( el correo, la Plaza de Deportes, las escuelas), un centro cívico partidario y los clubes políticos.

(81) Real de Azúa,C;1964: 30 a 35 en Yaffé,J;2000;20

(82) Vanger,M; en Yaffé,J;P;2000;17 a 18; (83)AHM; Cabildo; Planos de Remates

Brevemente citamos respecto a José Batlle y Ordóñez y su quinta en cuanto a sus acciones barriales. Entre 1911 y 1916 José Batlle y Ordóñez construyó la Casa de los Muchachos y plantó árboles en el parque que rodeaba/rodea su casa quinta. Inició entre 1915 y 1920 su plantación de viñas, árboles frutales, montes y eucaliptus. El cultivo hortícola había principiado ya desde fines de la primera presidencia Se acondicionaron y arreglaron los galpones ya existentes, instalando en ellos una carpintería, la bodega y el garaje adosado al mismo edificio. Posiblemente a los fondos de éste también, piezas para peones y sirvientes

Compró un molino de estructura metálica con sus elevadas aspas irguiéndolo entre la bodega y la carpintería. Mediante una palabra muy antigua, Brazeiro lo describió poéticamente “sus aspas se veían en lontananza” Aún hoy en día estos molinos son destinados a usos diversos: como el riego hortí-frutícola, la provisión de agua para las casas y electricidad, tanto en la región de Montevideo como en la “campaña”.

Batlle exigía que la mayoría de su personal habitara en la zona, fuera en Piedras Blancas o en los barrios cercanos. Debía ser personal de confianza. Seleccionaba guiándose por la filiación política y las recomendaciones. Valga la metáfora un tanto inflexible, los hacía pasar por la “orca caudina” de la pregunta “¿ Es Ud. Batllista?”, según recordaba un poeta e historiador de filiación blanca.

Aquéllos que no vivían en la zona y aspiraban a un puesto de prestigio, tal por ejemplo, los jefes de la guardia militar, Batlle los obligaba a que se mudaran de barrio. Es así que, el militar Astrogildo Brazeiro, 2do jefe de la guardia militar y padre del Dr Brazeiro, a quien hemos citado ampliamente, terminó mudándose desde el centro y habitando Piedras Blancas. Compró una chacra al norte de la Quinta y en la década de los 30, se construyó un moderno “chalet.”.(84)

El servicio doméstico de confianza vivía en la quinta y también otros empleados como el carpintero “bolchevique” y el cuidador o vigilante en un rancho de los fondos junto a su familia. Rosa Irigoyen, cocinera y mucama, era empleada desde fines del siglo XIX.

Los acompañó a Europa y vivió en la casa quinta hasta su fallecimiento en 1923. La expresión de una entrevistada, “les daban para vivir”, son relaciones laborales muy complejas establecidas por Batlle y sus empleados. Puesto que no era conveniente introducir espías y traidores que facilitarían un atentado a los enemigos, difamaran a su familia o transmitirían informaciones sobre decisiones políticas, necesariamente debían basarse en primer lugar en la lealtad personal y política. A partir de esta cima “intangibile” se respetaban las leyes del estado “moderno”: contratos privados y sueldos.

Respecto a las obras, que se ejecutaron, poniendo en práctica los institutos aprobados en la segunda presidencia, en octubre de 1915 se inauguró la Plaza de Deportes de Piedras Blancas. Sita a unas 4 cuadras antes de llegar a la Quinta de Batlle, en la intersección de José Belloni y Gral Flores actuales, figuraron como asistentes al acto el propio José Batlle y Ordóñez, su señora, hijos y en la comisión de apoyo formada, los batllistas del barrio. Siendo su presidente el Cnel Bernaza y Jeréz, a la sazón, jefe de la guardia en la casa quinta. La organización política local colorada y batllista iba en consonancia con los cambios en la legislación y participación electoral creciente del país. El plebiscito del 30 de julio de 1916 por la reforma constitucional y el colegiado, habían marcado un hito de participación electoral y división de aguas entre los colegialistas y anticolegialistas. Coaligada, la oposición política, social y económica, había derrotado el colegialismo a nivel nacional por 55% del total de 145000 votos sufragados.

En las secciones donde vivía José Batlle y Ordóñez, Maroñas y Miguelete, los resultados beneficiaron en la primera a los opositores, sin que podamos discernir cuantos votos correspondían a su zona rural. En cambio, en la sección Miguelete (17 sección judicial), zona claramente rural y de pequeños productores (agricultores, bodegueros, quinteros), el colegialismo ganó con un 55,6% (85)

En 1918 se abrió frente a la Quinta un club batllista. Lo impulsaban el entorno familiar de Doña Helvecia Bomio de Cassina, amigos de José Batlle y Ordóñez. Al terminar el acto, “una manifestación de 500 personas” entró a la quinta a saludar al líder y su familia. . (86)

El entramado generado entre política y cultura local, no solamente estaba constituido por los adherentes y militantes del partido batllista sino también por el propio parentesco de José Batlle y Ordóñez.

(84) ;E; González Poggi,U;14/1/1997 ; E;:Brazeiro Diez,H;27/7/ 1996

(85) Nahúm,B;2007:54(86) Cassina de Nogara,A; s/d;

Sus sobrinos fueron dirigentes de los clubes locales y su señora Matilde Pacheco, integrante junto al consejero Domingo Arena de la Comisión Fomento Escolar, en la escuela urbana Nro 59, frente a la Quinta, por la década de los 20.

Realizaron una labor filantrópica paliativa de la pobreza escolar, fomentaron los planes educativos, prestaron la casa quinta para el dictado de clases, cuando llovía y los salones no se podían usar. Matilde donó un ibirapitá proveniente de su quinta. Domingo Arena compraba ropas, zapatos y túnicas, a repartir entre el alto porcentaje de alumnos pobres, el cual se mantuvo por lo menos hasta la década de los 40.

A fin de año y con motivo de las fiestas escolares, los Batlle Pacheco regalaron juguetes a los alumnos, caros juguetes importados de lata y madera, haciéndolo en nombre de Ana Amalia Batlle Pacheco. La hija que adoptaron Batlle y Matilde, apodada "Fandanguillo" y llamada María Matilde, también concurría a la escuela. Durante la década de los 20 y sucesivamente, fueron los presidentes honorarios de la CFE: Matilde Pacheco, Domingo Arena y José Batlle y Ordóñez "Don Pepe" ejerció el cargo, sin que sepamos si presidía sus reuniones, hasta su muerte en octubre de 1929. (87)

Respecto al capítulo sobre la construcción del Centro Cívico Cultural, lugar seleccionado a posteriori por las memorias como el Cine Piedras Blancas, se produjo entre 1923 y 1927. Batlle no autorizaba que sus hijos cobraran sueldos del estado. Por tanto, se destinaron los sueldos de César Batlle Pacheco, integrante de la Junta Departamental de Montevideo, a financiar las obras del Centro Cívico. Aprobadas las autonomías departamentales por la Constitución de 1917, los ediles eran honorarios pero los integrantes de la Junta percibían sueldos. El Centro Cívico o posterior Cine Piedras Blancas, continúa siendo hoy en día un club del partido colorado aunque cerrado desde las elecciones de 1994.

Durante el período que estamos reseñando (1900-1930), la identidad territorial de Piedras Blancas se movió dentro de una mentalidad de dudas, labilidades iniciales y ambigüedades, provista de variados sentidos. El vaivén de la identidad territorial se dirimía, localizándola y llamándola, Piedras Blancas, Maroñas o Jardines del Hipódromo. Citamos al respecto dos cartas y un opúsculo, escrito éste por el arquitecto Jaime Mayol en 1937, habitante de una casa quinta situada en Jardines del Hipódromo. Solicitando mejoras de caminos un conjunto de productores rurales escribió a la Comisión Auxiliar de Maroñas, Manga y Toledo, en 1904 "Los abajo firmados vecinos radicados entre los parajes denominados Piedras Blancas y Manga, al Sr Presidente respetuosamente nos presentamos y decimos (...)"

Otra carta fue de puño y letra de José Batlle y Ordóñez. Escribió a José Claudio Williman desde Europa en 1908, señalando " (...) En la sección de Maroñas donde yo tengo la chacra se afiliaron al Club Colorado el año 1905-1906 algunas decenas de individuos que hasta entonces habían sido blancos (...)" Batlle hizo coincidir la sección jurídica con la política, Por tanto, ello no implica que se refiriera a su quinta como la Quinta de Piedras Blancas. Rememorando los albores del 900, Mayol escribió en 1937, acerca de Piedras Blancas, "(...) que empieza en lo que fue la quinta de Duplessis, hoy la sucesión de Batlle y Ordóñez, extendiéndose a lo largo de Cuchilla Grande hasta la unión con la calle Roma, esta es la superficie total de Piedras Blancas (.....) los que ignorando su significación vienen a visitar la localidad confundiéndola con Maroñas y viceversa, por lo que haré conocer sus diferencias (...). Queda establecido que la parte izquierda del camino (Cuchilla Grande y hoy José Belloni) es Maroñas y la derecha es (...) Piedras Blancas" ( 88)

Apunta la documentación a que las dudas sobre las identidades territoriales no se disiparon, por lo menos hasta la década de los 40. Sin embargo, el capital inmobiliario, el transporte tranviario y la residencia de José Batlle y Ordóñez en la localidad, comenzaron a nombrar territorios e identidades. En 1908, el tranvía Nro 17 de la compañía alemana La Transatlántica, extendía su línea a Piedras Blancas. En 1909 se remataba el barrio Piedras Blancas, al sur de la Quinta de Batlle. Cuando la prensa (aliada y opositora) comenzó a escribir sobre la Quinta de Piedras Blancas, durante el segundo gobierno de Batlle(1911 a 1914), el nombre ya estaba consolidado. Lo complementamos mediante un documento privado. Un productor rural escribió a su mujer que paseaba por Buenos Aires, una carte-postal, fechada aproximadamente entre 1908-1910. Ubicada la chacra a escasas cinco o seis cuadras de la Quinta de Batlle, Solano Otero, residente en el barrio Goes, escribió a su mujer Aldegonda Azzi "Recuerdos para ustedes todos de la señorita María Luisa Juanita y míos yo salgo para piedras blancas (sic) a recorrer" (89) (87) Diario Copiador; Escuela Nro 59; AHM Cabildo; JL;MMyC;1941 (88) AHM; CA

. 2) Los “políticos bodegueros” y el Consejo que producía el Jugo de Uva Piedras Blancas.

Habíamos escrito sobre los patrimonios materiales que daban cuenta de la sobrevivencia hasta el año 2008 de los edificios que funcionaban como bodega, el galpón de la carpintería y la base de un molino mecánico de metal para el agua y el riego, de los que existen hoy en día todavía en el agro. Además, citamos los contenidos de los patrimonios inmateriales manifiestos en las memorias orales que nombraron empleados de la quinta y la bodega y recordaron los restos



19: la bodega y el garage a sus costados; foto del autor

materiales de las viñas o de la quinta frutihortícola. En consecuencia, ilustramos para la redacción con una foto del edificio de la bodega .

Para los siguientes datos hemos seguido la metodología del “recicle de documentos”, ante la falta de otros quizás claves como balances, contabilidades o artículos de prensa sobre el desenvolvimiento agro-vitivinícola de la quinta, los cuales probablemente se encuentren en la testamentaría de César Batlle Pacheco.

Ya que algunos documentos estaban en los archivos de boletas de los Batlle Cherviere, en el Museo Histórico Nacional. El investigador Daniele Bonfanti indagó, investigó y escribió sobre las inversiones y la ideología dentro del elenco gobernante de una “élite reformista” compuesta por batllistas y también colorados de otras corrientes que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX hasta aproximadamente pasados los años 30, se dedicaron a invertir económicamente en la vitivinicultura. Inventarió que 3 presidentes, 14 ministros y muchos legisladores “reformistas” y colorados habían adquirido tierras, invertido en viñas, bodegas y granjas y que se dedicaban a la producción de vinos y comercializaban en el mercado nacional. Los llamó con el título de “políticos bodegueros”. Algunos explotaban el rubro ampliado junto con las viñas de granjas industriales para otras plantaciones: árboles, olivos y hortifruticultura. Entre ellos, Diego Pons en Joaquín Suárez, localidad cercana al nordeste de Montevideo, comunicada por el ferrocarril del noreste con la capital. También para unos cuantos y seguimos con Pons, la vitivinicultura era una de sus actividades de diversificación productiva que incluía la importación o la exportación de otros rubros (90).

En la lista de presidentes citó a Jose´Batlle y Ordóñez y de legisladores, a Domingo Arena, ambos con quintas y granjas en Piedras Blancas. La extensión de sus viñas afirmó, abarcaba dos hectáreas cada uno.

(90) Bonfanti, D; 2006; en [www.audhe.org.uy](http://www.audhe.org.uy)

Si bien el propietario de la quinta era José Batlle y Ordóñez y lo probable es que las inversiones iniciales en viñas las hubiera costado de sus ingresos en el diario El Día, todo apunta a que fue su hijo, César Batlle, el conductor de esta actividad. Un mapa del Instituto Geográfico Militar relevado entre 1915 y 1928, nos permite apreciar las áreas de viñedos en Piedras Blancas y Manga, marcadas en forma diferencial en el mapa.

Calculando por cuadras actuales existentes y comparando con el área de otro viñedo familiar, que recorrimos personalmente en una zona rural cercana (dicho sea de paso que este viñedo proveía a los Batlle en la década de los 20) de unas 2 ha y media, concluimos que en la Quinta de Batlle había entre 5 a 7 ha de viñedos, en las fechas del intervalo citado. Otros segmentos de la quinta estaban plantados de eucaliptus, árboles frutales y chacras hortícolas.: Ubicados los eucaliptus en las alamedas y en los fondos de la chacra cual "islas de montes", los frutales hacia la izquierda de la chacra y la horticultura en los fondos; además de galpones para caballos. En la Quinta de Arena no hay viñedos graficados en el mapa y sí árboles y tierra arada. No obstante, en una visita que le realizaron en su quinta, El Ideal de la Tarde informó que había viñedos, sin escribir nada sobre la existencia de una bodega (91)

Viñedos y bodega en la Quinta de Batlle se dedicaron a producir vinos y un jugo de uva con la marca Piedras Blancas. Aparte de la explotación de los viñedos propios, compraron uvas a los viñedos de los vecinos cercanos y otros de Mendoza. Es escasa la información sobre los vinos predominando la comercialización del jugo de uva. Hicieron acuerdos de reparto o venta con comerciantes del barrio y vendieron el jugo en los comercios céntricos. Tuvieron su estrategia de publicidad, en principio en el diario El Día y el Ideal de la Tarde pero también en las revistas de sociedad.

En estas revistas se nos informa que vendían el jugo de uva en los comercios céntricos: boticas, almacenes, bazares y confiterías (El Telégrafo y La Americana), un total de 9 comercios. Los botellones para el jugo de uva fueron encargados a la empresa Barth y Cñía, unos 400 de 25 litros cada uno, conducidos a Piedras Blancas en 40 jaulones. Le contestaron desde Europa que no podían hacer otros 800 botellones, para pasteurizar el jugo de uva a 120 grados, ante un pedido de la misma firma uruguaya. Patentaron la marca "Piedras Blancas" en la Oficina de Patentes a mediados de 1924 (92) Eh aquí unas fotos de la propaganda que hacían



20: Foto repros del Ideal de la Tarde



21

Sobre la producción de vinos solamente hemos encontrado avisos de ventas a partir de 1920, Ofreciéndose en la prensa familiar en este año, la venta de 14000 litros de vino. Coincide la producción con el cálculo de hectáreas de viñas que hicimos para la quinta. La producción por hectárea en el país estaba por estas fechas en 27,76 h/ha (hectolitros por hectáreas) A partir de entonces y hasta 1926 se encuentran las promociones del jugo de uva vendiéndose fraccionado en botellitas. El precio se situó en \$ 2,40 la docena, es decir cada botellita salía \$ 0,20

Aparentemente hubo un cambio en el tipo de producción dejándose de lado el vino en beneficio del jugo de uva. (93)

(91) AHM (Cabildo); mapa militar (1915-1928); El Ideal de la Tarde; 16/7/1924; (92) Anales; 1915-1930; MHN; Tomo V; Nro 3405 (93) El Ideal de la Tarde; 28/12/1924

Si fue así, se trató de explotar un producto original y específico para la época. Aún hoy en día no es fácil encontrar bodegas que produzcan jugo de uva. Una bodega del camino Mendoza situada en el nordeste de Montevideo, lo produce hoy en día y nada más. El cambio de estrategia, producir el Jugo de Uva en detrimento de los vinos, quizás se debió a la plétora y sobreproducción de vinos que hubo entre 1920 o tal vez a la campaña contra el alcoholismo, que en estos años comenzó a difundirse. La estrategia quizás se debió entre algunas causas a la posible plétora y sobreproducción de vino que se dio entre 1920 y 1925 o tal vez a la campaña contra el alcoholismo, que por estos años comenzó a difundirse. . (94)

Si consideramos la probable rentabilidad de la producción, solamente disponemos del dato acerca de la cantidad de uvas procesadas en el año 1923. Se trató de dos compras de uvas realizadas a dos bodegas de la zona, entre los meses de abril y junio, a un costo de \$ 0,90 los 10 kgs de uva. Compraron a la viña y bodega de Viola-Viuda de Otero, situada al noreste de la Quinta de Batlle, a 4 o 5 cuabras, 3878 kgs de uva para procesar y a la bodega Gaspar Zunino, 4895 kgs de uva. .

Haciendo un cálculo aproximado de los rendimientos y gastos de elaboración ( materia prima, jornales y gasolina para el transporte) y teniendo en cuenta que 1 kg de uva eran los necesarios para elaborar medio litro de jugo de uva, llegamos a la cifra tentativa de \$ 150 a \$ 180 de ganancia mensual. Si consideramos que un jornalero ganaba \$ 35 mensuales y un consejal de la Junta Departamental \$ 300, la cifra no es nada despreciable en sí. (95)

Las historias orales recogidas señalaron que los empleados de la bodega se relacionaban con César Batlle, haciendo viajes en camión, a su otra propiedad en Melilla. Además en los recibos de pago de las uvas figuraba el nombre del Consejal o a veces de sus empleados, Moscone o Mora..

Una relativa observación puede hacerse sobre la incursión de la familia Batlle en la vitivinicultura y sobretodo en el Jugo de Uva, escasamente explotado por las bodegas. Las dimensiones del edificio de su bodega eran demasiado grandes para el monto de lo producido. Comparten la misma duda, la sobrecapacidad de producción de la bodega de Meneses, frente a la Quinta (unos 200000 litros) o el tamaño de la bodega de los Viola-Viuda de Otero. A ésta última, tomamos fotos de su exterior y depósitos interiores, antes de que fuera vendida y reformada, entre los años 1990 a 1994. Escribió Bonfanti en sus investigaciones que "(...) el comportamiento empresarial de Pons (bodeguero de Joaquín Suárez y correligionario- amigo de Batlle), su racionalidad, implicó que se adoptaran las tecnologías.(no se producía otra en Europa).Pero su adecuación a una realidad específica (el mercado chico) consistió en su uso parcial o limitado. Para maximizar sus ganancias fue indispensable "minimizar" la dotación tecnológica a través de la subutilización de sus potencialidades, que se refleja en las discrepancias entre capacidad de almacenamiento potencial y elaboración efectiva" (96)

1.3. 3) De cómo unos "modestos" viticultores familiares aprovisionaron a la bodega familiar de los Batlle. . Circulando los vinos y otros mensajes, por los almacenes de ramos generales, tendremos la probabilidad de encontrar múltiples intercambios

Las historias orales habían destacado los aspectos rurales de la región y sus avances modernizadores en la primera mitad del siglo XX, a la vez que zona residencial y "humilde" hasta 1930 y años posteriores. Narraron sus paisajes, las relaciones vecinales "nos conocíamos todos" y las particulares formas de trabajar, estudiar o divertirse. Informaron sobre las producciones regionales, no solamente viñedos y bodegas sino también pequeñas y grandes quintas hortifrutícolas o de cultivos tradicionales (trigo, alfalfa y maíz), los almacenes de ramos generales y otras empresas surgidas con lo moderno, el transporte sobretodo; lo cultural que se extendía. Alambrados y ombúes habían situado las conversaciones del "repúblico" Batlle con sus vecinos. Las transformaciones urbanas se adaptaron en su delineación al paisaje rural. Hoy todavía perviven en la avenida principal esa huella de la época. La avenida fue macafamizada en 1900 y en 1907, se plantaron la alameda de plátanos que hoy la enmarca en su paisaje vegetal. No fueron plantados en aquéllos tramos donde se entraba a las quintas. Así por ejemplo, con las quintas de Batlle, Meneses y Williman. (94) El Día;1916 (95) MHN; Tomo IV; 3403 (96) Galanti,A;1919; P 147; ; Bonfantil,D;2010; ANUARIO EIHES;P 458; Bonfanti,D;2013

Entre 1900 y 1920, Manga y la región pueden confundirse con lo que hemos estado llamando el Nordeste. Era una zona de Montevideo pujante y dinámica en lo agrícola y vitivinícola. El número de hectáreas y bodegas y su producción iba en aumento con un 12,9% anual (11 bodegas en 1918 con 194 ha; 85 con 248 ha en 1926) Los suelos eran los mejores de Montevideo: profundos, texturas pesadas, permeabilidad lenta a moderada y fertilidad elevada o media. (97)

Una clase media rural y rururbana se alió en lo económico, familiar y formas de vivir. Eran emigrantes del Mediterráneo a fines del siglo XIX, provenientes en el Manga de Italia, España, Suiza y Bélgica. En el caso de la viña que proveía a la quinta de Batlle, la alianza matrimonial fue entre un descendiente gallego de fines del siglo XVIII, los Otero y una italiana, Azzi de la Liguria, la cual tenía familiares en Buenos Aires y La Plata. Se asociaron con Viola, probable español y abrieron la bodega alrededor de 1910 en un total de 5 ha de viñedos ,aproximadamente. Llamaron a la bodega y sus vinos “La Nena”, el apelativo de la hija menor del matrimonio. Un cuñado de Azzi era guardia militar en la quinta de Batlle..Aldegonza Azzi enviudó y continuó con la bodega hasta 1928 o 1930, cuando se separó de Viola y vendió a su yerno José Devoto el edificio y 2 ha y media de viñas.

Devoto era hijo de otro gran horticultor en una chacra vecina e inmediata a la Quinta de Batlle. Se casó con Rosario Otero, otra de las hijas de los Otero-Azzi. Le hicieron la despedida de solteros en el restaurante La Lata por Cuchilla Grande en cuyo menú escrito figuraron extrañas comidas con nombres singulares. Firmaron los invitados detrás de las tarjetas, la mayoría de ellos bodegueros. La bodega produjo hasta que Devoto murió sin sucesión en 1970. (98)

El nivel de vida de estos productores del 900 era superior al de los trabajadores y clases populares. Aunque se trataba de una producción familiar, el promedio para la mayoría de los viticultores se situó entre 2 y 3 ha, opuesto al de los grandes bodegueros, las inversiones por há para implantar un viñedo y producirlo fueron calculadas por los contemporáneos en \$ 748 (1912) a \$ 896 (1923) la hectárea. Les aseguró una rentabilidad del 13% anual. Aunque viñedos y bodegas no eran accesibles a los pobres, en los confines del Dto de Montevideo, en el arroyo Toledo, una cuadra más arriba de Faraut, contaba el poeta Uruguay González Poggi, que su padre solía guardar los sueldos de sus empleados por deseo expreso de ellos y con los años fueron comprando tierras en los alrededores y dedicándola a cultivos forrajeros u hortícolas. (99)

Es así que los Devoto-Otero construyeron una casa confortable en el camino Repetto, al frente de su viñedo y bodega, tuvieron empleada o viajaron frecuentemente a Buenos Aires a visitar a sus parientes o los recibieron, cada verano en Montevideo. Los descendientes de una empleada manifestaron que en la fiesta de casamiento “tiraron la casa por la ventana”. En la década de los 40, apenas 15 años después del traspaso de la bodega, Devoto se construyó un chalet al costado de la vieja casa y el mismo le salió \$ 7000 de la época. Fueron la base social y electoral del batllismo jurisdiccional, los llevaban a votar y contribuían financieramente con los clubes batllistas.

Los ejemplos se multiplican si consideramos las alianzas parentales y económicas entre emigrantes u hombres y mujeres del mismo sector social. Pastorino, fabricante de carros y posteriormente propietario de un taller de autos en la Unión, se casó con la hija de un gran productor rural hortícola que exportaba, los Zannone, a los fondos de la Quinta de Batlle. Cherro, el bodeguero, se casó con una Ottonello, propietarios de almacenes y cafés (100)

Esta clase media rural montevideana solía hacer sus fiestas en las chacras. Descendientes de emigrantes o emigrantes, comían asados, tomaban vino, tocaban y cantaban con guitarras, mandolinas y violines. Festejaban también a nivel familiar el fin de las cosechas de uva. Se socializaban, se aprovisionaban y hacían negocios en la línea de cafés y recreos de Cuchilla Grande. Como adelantábamos, en ellos circulaba lo legal e ilegal..

(97) Galanti,A;1919; P 147; ; Bonfanti,D;2010; Anuario EIHES;P 458; Bonfanti,D;2013

(98) Bonfanti,D;2013, El Día;1/1930; Archivo Privado; Devoto-Otero (99))Bonfanti,D; 2013; E; González Poggi,U;1996; 1997

(100) Archivo Privado Devoto- Otero; TO; Pastorino,D; 1996;Cherro,R;1999

Conformaban esa línea de cafes-almacenes, La Lata y La Isla, en el centro comercial de

Piedras Blancas. Probablemente Pensado en la intersección de Belloni e Instrucciones actuales y el bar El Catalán hacia el norte, en el medio de los viñedos, en la esquina del Camino de la Tropas, rumbo a La Paz, cuyo fundador había sido Genovés, un emigrante barcelonés en 1901. De todos dichos cafés, perviven La Lata en Piedras Blancas, El Catalán pasando Instrucciones y Morando, hacia las Puntas del Macadam, en la frontera departamental de Montevideo. (101)

Por lo menos en ellos trababan relaciones de amistad, los hijos de los dueños encontraban a través de las diversiones y salidas comunes, sus parejas, los bodegueros vendían sus vinos y en época de elecciones, se convertían en baluartes electorales y en general, circulaban los negocios. Muchas de las irregularidades de las propiedades de los bodegueros en el Manga (medianerías, ocupaciones y arrendamientos), según investigó Bonfanti respecto a los Faraut, podrían haberse arreglado de palabra en la socialización que los boliches posibilitaban y los bodegueros frecuentaban. Todas las funciones de intercambio también las cumplieron las fiestas colectivas, profanas o religiosas, acontecidas en el nordeste de Montevideo. . Por ejemplo, los festejos de los días de la vendimia y el de San Isidro Labrador, santo de los agricultores, que en los inicios de los 20, se festejó en la Escuela Agrícola Jackson.. (102)

1.3. 4) ¿Qué sucedió con los sueldos del Consejo? Un centro cívico batllista que la mayoría de las memorias recuerdan como el Cine Piedras Blancas

Batlle prohibió a su hijo que cobrara los sueldos en la Junta Departamental, sea por su forma de pensar de que los funcionarios públicos o los políticos debían estar al servicio del estado o la función pública, sea porque entre 1915 y 1923 hubo déficit fiscal en el estado. Es así que los sueldos de César Batlle fueron destinados a construir en Piedras Blancas, un centro cívico ciudadano, cuyos fines iban a ser políticos y culturales. Según los testimonios orales, el moderno y grande edificio, se construyó entre los años 1923 y 1927. Un cálculo somero solo contabilizando lo ahorrado con los sueldos del Consejo, unos \$ 300 mensuales, nos indican que sus costos aproximados ascendieron a \$ 14400. En los primeros años, las crónicas señalan que funcionó como teatro, biógrafo y baluarte partidario. Al respecto, el periodista Armando Oliveira rescató las memorias de la familia Carbonaro, propietarios de una quinta en Piedras Blancas.. Por otra parte, una investigación sobre los cines montevidianos realizada por Osvaldo Saratsola, consignó que José Batlle y Ordóñez y señora, tenían un palco en la parte superior del edificio, asistiendo por tanto a los actos y representaciones del teatro o “biógrafo”.

Saratsola dividió su funcionamiento en dos etapas: mayo de 1929 a diciembre de 1952 (1ra etapa) y julio de 1953 a diciembre de 1985. A su vez, Elsa Rognone declaró sobre el cine: Batlle lo donó para el partido, un cuartel cercano, el 9no de caballería, llevaba el piano en un carro tirado por caballos; se hacían beneficios escolares y barriales en el cine. Iribarne (propietaria de una bodega) lo explotaba económicamente, es decir, la señora de Duncan Batlle Berres, sobrino de José Batlle y Ordóñez. .



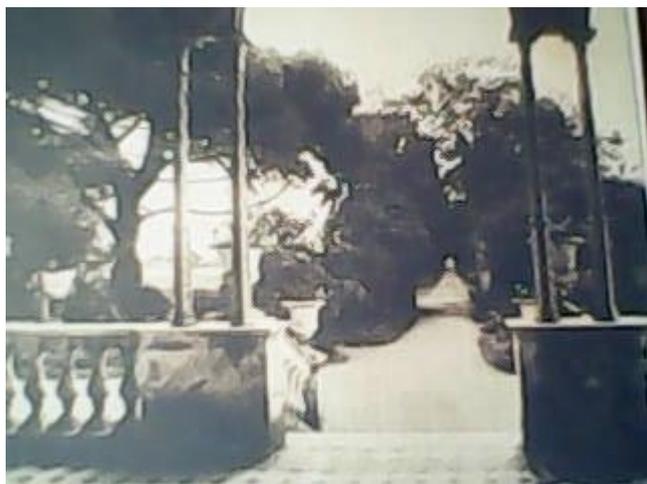
22. Foto 1958 en Osvaldo Saratsola; P 129

23 Foto 1995; foto del autor

Parte de los testimonios orales los corrobora el Diario Copiador de la escuela Nro 59. En 1932, el autor del film uruguayo Las Abejas, el director Horacio Yelpe, brindó una conferencia a los alumnos sobre su film o documental, en el “biógrafo” Piedras Blancas (103)

. A grosso modo entonces, se despliegan dos memorias- narraciones de “abajo” con respecto al Cine y un corte político- tecnológico entre ellas. Una memoria es despartidizada y lúdica, la referida a la “fábrica de sueños” que el cine como arte y mass media siempre representó. Se concentra en la generaciones que nacieron a partir de la década de los 50. Con lujo de detalles, narraron las interminables 4 películas de los fines de semana, el color de las puertas del Cine, el nombre de los empleados y las protestas cuando el rollo de la cinta filmica se cortaba, Puesto que la máquina de proyección era muy vieja. Eran los hijos de los nuevos emigrantes campo-ciudad. Por tanto, no lo asociaron con Batlle ni con un Centro Cívico, salvo los entrevistados que mantenían en el barrio una sucesión generacional. La otra memoria o espacio-tiempo de ella, es sectorial y partidizada aunque también se mezcló con la etapa cinéfila. El corte político tecnológico entre ellas se produjo cuando el cine mudo sustituyó al sonoro en todo Montevideo y el país. Cuando la dictadura terrista persiguió a los batllistas y toda la oposición. No cerró los locales partidarios pero la coincidencia fue que el Cine Piedras Blancas comenzó a funcionar como negocio, en esta década. Sin que dejara de ser propiedad del partido colorado. Varios de sus permisarios posteriores fueron connotados batllistas o colorados de la zona. A fines de los 80, la TV y otros factores liquidaron los cines de barrio. Antes de que finalizara la última dictadura se desempeñó como local para actos colorados. Se mantuvo en estas condiciones hasta aproximadamente el año 2000.

1.3. 5) La dictadura terrista y los tiempos posteriores ¿qué hicieron con la geometría social de la quinta?



24 Foto de Antonio Carusso. Reproducción de cuadro mural existente en el hall de la biblioteca José Batlle y Ordóñez

Por lo menos hasta fines de 1935 permanecerá esta visión de la quinta en la que el fotógrafo captó la alameda de eucaliptus en su larga salida hasta la avenida principal, desde la galería de la casa. SD El Día;21/10/1934

Adelantamos entonces, que la muerte de Batlle y el “terrismo”, significaron una cesura y un conflicto fundamental, por el cual la Quinta se alteró en esencia. Batlle fue entonces, memoria y símbolo. Su Quinta, una manifestación de la democracia perdida. Apenas salvaron la quiebra de El Día con el remate de solares. Hijos y sobrinos debieron marchar al exilio, esconderse o ir a la cárcel. Es en parte el fin de la generación y la élite política que vivía en Piedras Blancas, fundante o base social del “primer batllismo”

. (103) Saratsola,O;2005; Diario Copiador Escuela Nro 59; 1930 a 1940

Se fundieron sus empresas en Piedras Blancas y se remataron sus propiedades. Son los casos de Patricio Meneses, la granja frontal a la Quinta o de Doroteo Williman o de Domingo

Arena, quien murió en mayo de 1939. Apreciamos que el Centro Cívico se transformó en un Cine comercial y que los ombúes a la entrada de la Quinta, quizás se permutaron por una dolorosa y nostálgica patrimonialización del espacio, tan amado ese lugar por Batlle, sus partidarios y vecinos. . . Desde entonces, devino en un “lugar de la memoria”, una mítica presencia o ausencia del “gran repúblico”, monumento a la vez que fetiche, símbolo a la vez que signo. Una huella visual e inmaterial, un conjunto de sentidos que relevamos en las historias orales y a través de los cuales, la memoria de sus partidarios y vecinos, trataría de inmortalizar años más tarde, construyendo la biblioteca pública José Batlle y Ordóñez. .

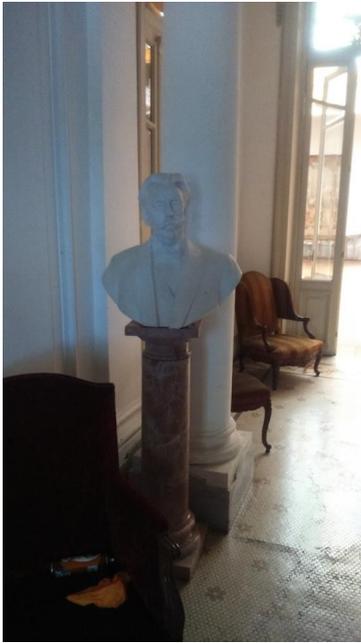
### 1.3. 6) La personalidad en la historia, su tiempo y culturas

1) La obra del reformismo tuvo su impulso, su progresismo y puesta en acción, durante las dos presidencias de Batlle. El proyecto fue frenado o derrotado por las fuerzas coaligadas del conservadurismo, a partir del “Alto de Viera” y el plebiscito del 30 de julio de 1916.

No tan extrañas coincidencias empalman el período con los “tiempos de oro” que han sido narrados por la historia oral y escrita en Piedras Blancas..Construyendo una imagen (visual e intelectual) atemporal la han extendido en múltiples ramificaciones, como escribiremos, haciendo de ella usos patrimoniales y reivindicaciones de lugar. . A su vez, los documentos y monumentos variados que se puedan consultar les prestan toda su fuerza y elam al constructo mítico. Ninguno parece contradecir, entre tantos, que Batlle construyó el legado, la compra de su chacra y la reforma de la casa quinta, los acervos a la postre convertidos en museo, en dicho período. Y todos los escritos ¿ todos? confluyen en el aserto y afirmación de que “Piedras Blancas era conocida hasta en Europa” o Don Pepe era además “ El gran solitario de Piedras Blancas”, como había titulado su libro editado en 1915, Pedro Leandro Ipuche. Batlle lo invitó inmediatamente a conversar en su casa- quinta, quizás con el motivo de exaltar su propia influencia o personalidad..Rodeándose de una élite cultural había aprobado durante sus presidencias numerosos proyectos sobre arte, ciencia y deportes. Endiosado por algunos anarquistas, durante la campaña electoral de cara al plebiscito de 1916 su prensa llamó a votar por “la gran mente de Piedras Blancas”. (104) Esa mezcla de Porfirio (gobernante autócrata por 34 años en México antes de la revolución mexicana ) y gobernante democrático que Batlle parecía representar para la oposición (le endilgaron que los Apuntes de reforma constitucional obedecían a su deseo de perpetuación en el poder como Porfirio) a la vez que proponía terminar con la presidencia, sus oropeles y que nadie al final, como en Europa conociera quien era el presidente, se hacía inmortalizar en su hogar. ¿ Privatizaba su imagen en fotos y esculturas? ,encargando al escultor Ezio Ceccarelli, ya afamado en Europa, que le esculpiera un busto suyo, para exhibirlo en el hall u otra pieza de su casa. En efecto, Ceccarelli pasó por el Uruguay, tuvo dos entrevistas en setiembre de 1913 con el presidente en Piedras Blancas y de ella resultaron probablemente las esculturas en mármol que hoy existen en el museo; dos de Ana Amalia (su hija que había muerto en enero de 1913) y una del propio Batlle. Cecarelli . prosiguió su viaje a Paysandú y allí se le adjudicó el 24 de octubre la obra del monumento a Artigas en la plaza central. . (105)

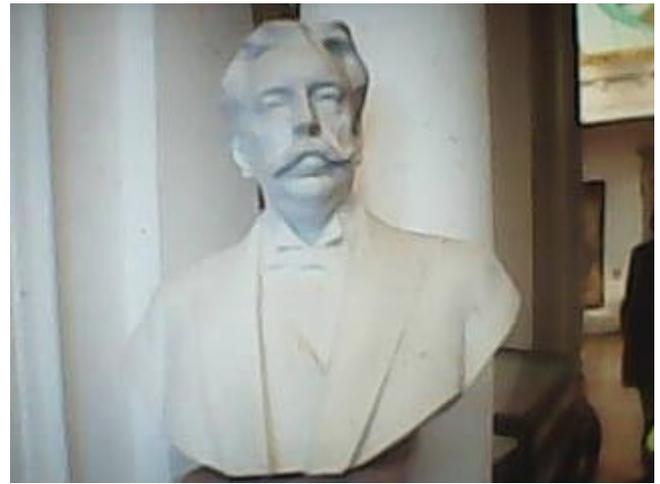
Nota: Dora Isella Russell afirmó en un artículo que Ceccarelli además modelaba máscaras mortuorias en mármol. Uno de los bustos de Ana Amalia colocado en un pedestal en la sala roja y cerca del piano, después de su muerte, parecería concordar con la información. Sin embargo, por las fechas en que el escultor estuvo en la quinta discrepa con el razonamiento anterior. De forma que nos inclinamos a pensar que junto al otro busto (con sombrero y pañuelo), ambos modelados se hallan hecho a partir de fotos. La firma en la base del busto de la sala, “E Ceccarelli. Firenze” confirma que fue terminado en esta ciudad italiana. La máscara mortuoria de Batlle, también parte del acervo del museo, cae fuera de la fecha de muerte de Ceccarelli. Batlle murió en octubre de 1929 y Ceccarelli en 1927. Aún así, adornar y hacer una galería mediante esculturas propias y de su hija muerta, conviviendo con ellas diariamente, revela un cierto culto, sea a la personalidad, sea a la muerte

(104) Brazeiro Diez,H; 1979;Ipuche Riva,R; letras-uruguay.espaciolatino.com; S/F; (105) Vanger,M;1980 Museo CQ JBYO; Agendas Presidenciales; 3 y 4/9/1913; El Telégrafo; 17/12/2016



25

Busto de José Batlle y Ordóñez, en el hall de entrada al museo. Fotos del autor.



26

En cambio, las siguientes fotos, lo sitúan en su cénit, a la vez que en el centro de la tragedia familiar que se avecinaba y de las luchas que iba a emprender. Como todas las fotos, son contingentes, aventura y azarosas pero testimonian que un fotógrafo y su contexto histórico las tomó. Se asemejan por ello a la rápida virtualidad y realidad de unos acontecimientos que en forma de coyuntura, Batlle y su movimiento, vivieron. Sin poder determinar, creemos, los resultados de sus acciones.

Tal como escribió Fray Mocho, el semanario argentino, popular y cómico, en aquella mañana del 17 julio de 1912, visitando y recorriendo la quinta de Piedras Blancas, retratando su fotografía a la familia de Batlle, a Batlle recostado informal en las balaustradas y posando con su ministro Varela Acevedo, Manini Ríos y otro no identificado, en el centro del hall de entrada a la casa.



27

Reproducciones de fotos de la revista Fray Mocho. Batlle en la galería y con sus ministros. Segunda presidencia



28

“ Hace algunos meses resolvió ausentarse de la ciudad. Fue con su familia a radicarse a Piedras Blancas (....) Allí vive aislado. Y ese aislamiento es el que ha provocado una nueva serie de ataques de la oposición. Su residencia es un tema de moda. La gente habla de Piedras Blancas como de un castillo extraño y peligroso (....) El antiguo Batlle, el luchador popular y socialista, se ha hecho aristócrata. Vive como un ermitaño (.....) Y a tal punto han llegado las críticas, que la imaginación popular, tan peligrosa para los gobernantes, comienza a tejer en torno de Piedras Blancas una leyenda fantástica que no es la verdadera (....) no debe culparse a Batlle del ostracismo a que se entrega (....) Hay razones humanas que le impelen a vivir como vive...(....) Su ostracismo no proviene de un cambio de carácter (o creencias liberales y afables) sino de algo muy sentimental y doloroso – Mi hija está muy enferma- dice a quien quiere oírle (....) Yo mismo la cuido- dice Batlle a sus íntimos. No puedo retirarme de su lado un solo instante, hasta que no la vea sana del todo. El misterio que rodea al “solitario de Piedras Blancas” se comprende” (106)

## 2) El problema del poder y los poderes que el reformismo radical intentó enfrentar

Con la época de José Batlle y Ordóñez se resolvieron las últimas guerras civiles y con ellas la peligrosa coexistencia de dos estados. El Uruguay en cuanto nación arribó a su consolidación territorial y simbólica. Aunque el programa batllista era reformista, el nacionalismo empresista y la etatización hirió los intereses del capital extranjero y de los círculos monopolistas nacionales. Sus alianzas circunstanciales con el socialismo y el anarquismo introdujo peligrosos “inquietismos” y la contradicción que culminó en el “alto de Viera”, sobre “¿Somos socialistas o somos colorados? . Sus reformas culturales y políticas. atacaban la religión y las bases conservadoras o puritanas de la familia; las reformas sociales avanzadas, beneficiaban a los desheredados.

## 3) Las cualidades de un líder

Admirado y amado por sus partidarios y el movimiento político que a su alrededor se formó (el batllismo y las simpatías de socialistas y anarquistas) fue a la vez odiado por la oposición, que se coaligó contra sus reformas en el plebiscito del 30 de julio de 1916. Lo obligó a pactar y de los acuerdos surgió el nuevo sistema político a través de la constituyente y la Constitución de 1917. El Colegiado integral, propuesto por Batlle en marzo de 1913, resultó en el ejecutivo bicéfalo, la coparticipación partidaria, las autonomías departamentales, entre otras reformas.

Sin embargo, solamente la descripción de la teatocracia política, las artes de la escena de los poderes y sus dramas, nos han de permitir evaluar las cualidades de un líder reformista y lo que sus seguidores esperaban de él. (107)

Se caracterizan por la innovación, el “maquiavelismo”, las nuevas tecnologías al servicio de los cambios, el personaje teatral que actúa explícitamente y su relación con las nuevas fuerzas políticas y sociales que irrumpieron en el 900. El arco cronológico se sitúa entre fines del siglo XIX y los años 20 del nuevo siglo. Dichos dramas se ajustan a desplazamientos en la primera presidencia y a rodearse de una élite cultural en la segunda. Interviene especialmente la fotografía en el aparato de gobierno, la cual a fines del siglo XIX ya se había difundido a nivel de masas. Se añadirá el film en la segunda presidencia. El clima de preguerra no impedirá que José Batlle y Ordóñez se desplace en el intento de inaugurar una “nueva era”, la de la paz. Su viaje a Paysandú en 1903 y la visita el mismo año de la Avícola La Uruguaya, novel industria, apenas unas cuadras al norte de la chacra que comprará en Piedras Blancas; asistir al hipódromo un día antes del comienzo de la guerra o su paseo por el camino Goes, en plena guerra, que ocasionará el atentado contra él y su familia; son algunos de los hitos de ese itinerario dramático..Las inauguraciones estatales de sus obras no cesaron durante el período que estuvo en el gobierno. Su “maquiavelismo”, la constante planificación de intrigas y de proyectos secretos, le otorgaron prestigio entre sus inmediatos seguidores, los correligionarios de la élite profesional política. A su vez, marcó toda una agenda en su Quinta de Piedras Blancas. Sus simpatías hacia el socialismo y los anarquistas lo hacía prescindente en la represión de la huelgas y de hecho en su apoyo tácito. La traducción en leyes sociales benefactoras de los desheredados le proporcionó una base social y política de apoyo

(106) Fray Mocho; 19/7/1912 (107) Balandier,G; 1994

.Su calidad de periodista, presidente o líder del batllismo, le proporcionó el suficiente prestigio nacional e internacional como para rodearse de una élite cultural que reverberaba su elam y lo visitaba en la quinta: periodistas, escritores, descubridores y líderes de movimientos sociales. Dios, héroe o demonio, puso en acción mitos que movilizaban a sus partidarios. Aparicio García nos sintetiza el vínculo entre un líder y sus seguidores a través de una serie de mitos: heroicos, mesiánicos, mosaicos y prometeicos. El heroico lo coloca en ganador de la guerra, consolidación de un solo estado y constructor de la unidad del partido colorado. El mesiánico tenía cualidades ambivalentes: Batlle construía una “nueva era” a la vez que aparecía como el destructor de un orden social y económico. El mosaico llevaba a una “tierra prometida”, sobretodo para los emigrantes y el prometeico anunciaba progreso para el hombre con los dolores provocados por el cambio (108)

## 2) OBJETIVO ESPECIFICO Nro 2

Los cambios en el imaginario colectivo de las memorias..Los mitos

2.1) Estas memorias en tanto patrimonios intangibles-tangibles no fueron elaboradas exclusivamente desde los últimos tiempos, ni adoptaron unas prácticas patrimoniales ni identitarias cuando los patrimonios o el museo se establecieron dentro de una agenda nacional y oficial. Estaban insertas en las relaciones sociales y cotidianas del pasado. Eran una continuidad de la ex Quinta de Batlle histórica. Hubo una variedad de ellas a medida que el tiempo pasó, situadas en distintas generaciones, adhesiones partidarias y experiencias vecinales de los narradores. Antes de las décadas de 1980 y 1990, difícilmente se expresaron mediante la literatura o el ensayo histórico o lo artístico.

Se transmitían oralmente y a veces ni oralmente, es decir estaban guardadas, actuando en las relaciones cotidianas vividas. O actuando en las estructuras políticas batllistas locales. Su carencia de estatuto reificador histórico, apartadas de la escritura histórica, no impedía y las hacía manifestar en forma de monumentalización, rememoración y creación de nuevos símbolos. Según Castoriades, el símbolo actúa como significante de lo imaginario. Habita siempre en el símbolo, un componente imaginario de rebase de sentido. Permite que un objeto dado se transforme en símbolo de otra cosa. Tal el hacer la biblioteca a la entrada de la quinta en homenaje a José Batlle y Ordóñez, por el círculo que lo había conocido y a su vez militado en su movimiento político. O también, el hecho de dominar políticamente las juntas locales, se tradujo entre otras cosas, en nomencladores de calles que en buena parte evocaban el tiempo de José Batlle y Ordóñez. Nombres de batallas de las guerras civiles, de aviadores, el de Matilde Pacheco y el de “Don Pepe” (éste no prosperó), los de industriales bodegueros de la región y agricultores, de astros, plantas y árboles o alusivos a la característica de zona rural, poblaron entonces el nomenclator regional del nordeste (109)

## 2.2) El largo proceso de levantar una biblioteca

Muerto José Batlle y Ordóñez, los sucesos de la década inmediata modificaron la geometría de la quinta histórica, los destinos de la familia Batlle Pacheco y en conjunto, al grupo de militantes batllistas que el entorno del líder había formado. Las deudas financieras del diario El Día, ya presentes desde antes de la dictadura (un préstamo de los Salvo), el aumento del precio del papel y una huelga de gráficos, obligaron a rematar la parte frontal de la quinta en 215 solares. Compraron lo solares más caros por Belloni, Anita Batlle Cherviere, Marcos Batlle Santos (familiares de José Batlle y Ordóñez) y también Domingo Arena. La militancia batllista local repartió el diario El Día, clandestinamente. Un peligro que afrontó en Piedras Blancas, Helvecia Bomio de Cassina, según tradición oral. No todo lo controlaba la dictadura pero a nivel de Primaria, el CEP (Consejo de Educación Primaria), ordenó a las escuelas: tratar los asuntos internacionales con moderación, prohibió los himnos extranjeros en los actos y la CFE (Comisión Fomento Escolar) sugirió visitar la sede la Fuerza Aérea. En 1938, una maestra de la escuela Nro 59 fue designada para hablar en un acto de homenaje a la hermana de Terra, Sara Terra de Baldomir, casada con Alfredo Baldomir. Cuñado de Terra y “machete mayor” durante el golpe de estado, es decir Jefe de Policía.. (110) (108) Aparicio García, S; 2007 (109)AHM; Cabildo; Junta Local; 1941 a 1944; nomenclator; Souroujon,G;2013



29

Fachada actual de la biblioteca José Batlle y Ordóñez. Fotos del autor.



30

La memoria batllista transitó por otros andariveles antes de que surgiera el sueño de la biblioteca en el emblemático lugar. Homenajes y canciones recordaban al líder que recién había muerto, cuando en 1930 un grupo de vecinos batllistas fue al cementerio caminando a pie desde el Palacio Legislativo hasta el Central, siguiendo el mismo recorrido que había realizado el funeral. Allí Helvecia Bomio pronunció un exaltado discurso con ribetes proféticos y del cual se extraen algunas ideas fundamentales que se pensaban sobre su “ilustre vecino”

“Batlle no ha muerto. Vive en nosotros, vive en el bronce (...) vive en nuestras almas (...) Nuestros ojos buscan la silueta de Batlle, del patricio de este suelo uruguayo, y no aparece (...) Quisiera que su casa fuera mia, fuera de todos (...) sea el recinto de Piedras Blancas un paseo histórico (...)” .Como se advierte Helvecia manejó en ese discurso modernos conceptos de patrimonio y al referirse a la casa quinta de José Batlle y Ordóñez, anticipó el futuro de un museo.

En 1931, encargó al músico Tomás Mújica que hiciera un himno a la memoria del “repúblico”. Por tanto, la memoria era reciente y cotidiana respecto a José Batlle y Ordóñez y se movía mediante la rememoración y la conmemoración. (111)

Quizás al verse interrumpida la actividad política legal por la dictadura es que surgió primeramente el Comité Cultural Batllista cuyos fines eran preparar a la juventud a través de cursos paralelos educativos. Concebía al barrio como carente y -de “condiciones modestas”, es decir sin apostrofarlo pero sobreentendiéndolo como un barrio pobre.

Encausaba sus labores, según Helvecia, junto con la actividad municipal en la junta local de Maroñas, Manga y Paso de Mendoza (1944-1947), por la cual se gestionaban mejoras para el barrio. Helvecia las citó en la colocación de la piedra fundamental de la biblioteca en 1956: una UTU, un liceo, una casa hogar para las madres obreras,, mejoras de caminos, agua potable, surtidores de agua, ampliación de la avenida principal, expropiación de terrenos en la granja de Meneses para un parque y Plaza de Deportes.

Varias de estas mejoras urbanas y municipales se lograron en la década siguiente.

Al mismo tiempo actuaban electoralmente en la actividad partidaria colorada y batllista. Recién muchos años después de que se habían rematado los solares en la parte frontal de la casa quinta es que dicho comité compró dos solares en la avenida principal, ya sí con el fin expreso de levantar la biblioteca aquí. Uno de los sobrinos de José Batlle y Ordóñez, Marcos Batlle Santos fue el que se los vendió cuando ya estaban pagas 110 cuotas en el año 1945. (112)

Otros conceptos se desprenden de la alocución pronunciada por Helvecia al colocarse la piedra fundamental el 17 .de marzo 1956 ; cercano al primer centenario del nacimiento de Batlle y en homenaje a quien “terminó para siempre con el horror de la guerra y el dolor de nuestras familias” (...) los obstáculos que se presentaban hacían crecer nuevas fuerzas para vencerlos” .

(111) Cassina de Nogara,A;S/D (112) Ibidem

Los estatutos jurídicos de la asociación cultural formada para levantar la biblioteca José Batlle y Ordóñez, aprobados en julio de 1956, nos permiten vislumbrar qué pensaban aquéllos militantes sobre el país, José Batlle y Ordóñez y su época, qué papel le asignaban al ciudadano común y en qué aspectos la biblioteca iba a ser más que una biblioteca, en los sentidos de desarrollarse como un lugar que fuera un centro educativo, cultural y científico. Se asignaba unos medios para lograr sus fines. "(...) propender por todos los medios el fomento de la educación y la cultura del hombre (...) (sin otra condición) que la de destacar (...) el valor del ciudadano en la organización estatal (basado en los principios de democracia y republicanismo) por la influencia de la personalidad y la obra de (...) José Batlle y Ordóñez (...)

La Asociación erigirá una Biblioteca Popular que contendrá material destinado a contribuir al desarrollo espiritual (la cultura cívica) estudiar las ciencias sociales (la historia de las conquistas políticas, económicas y sociales de la República) especialmente con la presencia de José Batlle y Ordóñez" Para tales fines, el Comité realizará actos, conferencias, invitará y contratará personalidades nacionales y extranjeras.

Esta forma de pensar hizo que tal vez terminar con la obra llevara a partir de este año de 1956, los siguientes 19 años. La concebían como una obra de la localidad y de la acción de los ciudadanos en ella aunque faltaran los recursos y el compromiso en el curso de los años no fuera parejo en todos sus participantes. Es así que la financiación se buscó por el lado de un préstamo del Banco Hipotecario, beneficios, bonos mensuales de colaboración y donaciones particulares. La familia Batlle Pacheco y otros legisladores batllistas pusieron parte de sus sueldos en la obra. En el curso de los años figuraron como colaboradores y militantes un total de 36 personas en su mayoría de Piedras Blancas. (113)

Los planos y la construcción estuvieron en manos de la empresa local Chiruchi-Bomio, éstos últimos parientes de Helvecia. En torno a este grupo alguno de sus participantes comentó años después o lo transmitió a sus hijos que la familia de Helvecia estaba disgustada con los colorados por tener que entregar las obras al estado, que muchos estaban allí por intereses personales o clientelísticos. (114)

La obra estaba muy avanzada en la década de los 60 pero por imposibilidad económica de terminarla la donaron al estado en 1969 junto con la suma de \$ 20000, la que fue aceptada en enero de 1973. La comisión organizadora continuó al frente ratificada por el estado y por la dictadura también. Un solemne acto en diciembre de 1975 inauguró las obras. La biblioteca se compuso de un enorme salón de actos, dirección, archivos y sala de lectura. Se donaron un total de 8000 libros al correr de los años. Más de 30 años coronaban un permanente accionar en pro de la biblioteca. Como síntesis, estas memorias se destacaron por sus especificidades locales. Cuya construcción e historia es ilustrativa de varias estructuras y aún o sobretodo de los contenidos míticos de dichas memorias, de sus fragmentaciones y conflictos.. Destácanse como



31: Bono colaboración de \$5 del año 1956.

estructuras políticas, el populismo batllista barrial y aún de un tono fuertemente impregnado por la familia Batlle Pacheco, que dirigía las obras culturales en una especie de “gramscismo” del que la izquierda podía envidiar o recién ensayar en la década de los 60. Otra estructura innovadora fue la de ser una obra impulsada, organizada y dirigida por mujeres. Otra pauta que no se diferencia de las actividades populares en otros barrios, es su financiación vecinal mediante beneficios y venta de bonos de suscripción sin que sepamos específicamente como se desarrolló este proceso. Pero la tenacidad de no entregarla al estado hasta 1969 revela el esfuerzo de querer hacerla con los recursos locales.

Estas memorias relatadas se presentaban como secretas e inaccesibles para otras generaciones y adhesiones partidarias barriales. De hecho, estaban vinculadas a la familia Batlle Pacheco y a una cierta élite batllista. Algunos pensaban en el barrio que la biblioteca era una obra de Helvecia de corte colorado y que Helvecia influía en todo el antiguo espacio de la Quinta, evitando la construcción de un liceo, por ejemplo, cercano al museo.

Todo lo cual no implica no reconocer la obra de esta tesonera, honesta e infatigable mujer, hija de su tiempo y circunstancias, que luchó su entera vida para ver concretada la obra de sus sueños.

Los enfrentamientos de la época de José Batlle y Ordóñez ya se habían olvidado y la mayoría de los colorados se posicionaban en la década de los 60 en torno a las contradicciones entre orden y guerrilla o la izquierda comunista y radical. Las obras fueron inauguradas por el gobierno cívico-militar en diciembre de 1975. Dos fotos nos ilustrarán sobre estos acontecimientos de la inauguración (115)



32

Reproducciones de fotos existentes en la biblioteca José Batlle y Ordóñez. La inauguración en 1975

Inauguración: de izquierda a derecha, Sta Teresita Cherviere (hermana de Anita), Doña Anita Cherviere de Rafael Batlle Pacheco, Sra. Sofía Cherviere de Mora Guarnido..27 de diciembre de 1975.( Están escritos estos nombres debajo de la foto y el hombre que ingresa con ellas a la biblioteca como José Mora Guarnido. Ha de haber una equivocación puesto que este periodista y poeta andaluz exilado en el Uruguay en la década de los 20 murió en 1967 (1894-1967). En la segunda foto, “Doña Helvecia Bomio de Cassina en la sala “Batlle” “ (sic)

33

(115) Archivo Fotográfico; Biblioteca José Batlle y Ordóñez

2.3) Oralidad, y escritura, archivos y otras expresiones artísticas como formas de apropiarse de espacios-tiempos. Han dibujado un conjunto de patrimonios etnológicos y culturales

2.3.1) Sin analizar los variados discursos y las prácticas sociales que les daban origen o las que aquéllos promovían, será imposible inteligir las apropiaciones espaciales y temporales, la construcción de patrimonios y de identidades, que las variadas formas de sentir, vivir y pensar, un barrio y una región, realizaban. La Quinta y el museo como una de las monumentalizaciones y simbolizaciones materiales e intangibles de dichos discursos y prácticas. Considerando a sus transmisores y legatarios concretos, la formación de tradiciones de memorias colectivas e históricas desde el pasado, se llega a una “patrimonialización” de diversos espacios-tiempos, a un inventario de coincidencia entre los patrimonios y la cultura. Por el cual de pleno derecho los patrimonios son patrimonio cultural y entre ellos surge como destacado el atesorado por los vecinos, patrimonio etnológico. Es decir, el conjunto de bienes y manifestaciones populares “(...) la concepción del patrimonio etnológico como una sección más del patrimonio cultural, la que hace referencia a los bienes y manifestaciones populares (...)” .(116)

Compuesto por archivos fotográficos, canciones y recreaciones de obras de teatro, entre otros. Algunos son reliquias y formas de vida desaparecidas, descubiertas por la investigación. Lo patrimonial y etnológico fue un proceso muy anterior a la conciencia colectiva patrimonial que se expandió en la década de los 90. Era pensado y vivido como “Historia de Piedras Blancas” o historia regional.

Los transmisores de memorias pueden clasificarse en lo que se conoce en la literatura antropológica y en las historias orales como “referentes de memorias” o “viejos de la tribu”, que son tanto personas mayores como todos aquéllos que a través de una performance dramática y teatral se constituyen en “leaders” de opinión, organización y difusión de lo patrimonial. Asimismo en su accionar formaron grupos informales de participación desarrollándose en el entramado de otras organizaciones barriales y municipales. Es el caso de la efímera Comisión del Patrimonio Histórico del Nordeste que funcionó entre el 2002 y el 2005.

### 2.3. 2) Oralidad

1) Aunque la metodología de la oralidad implementada no se destacara por su sistematización antropológica clásica, era capaz de esbozar unos itinerarios e inscribía una práctica de recolección de las memorias sobre el pasado de la Quinta y el Museo donde los entrevistados delineaban biografías de vida propias y ajenas. Nos descubrían nuevos archivos y documentos, producciones de las memorias y posibilidades de reconstrucciones que nos llevaban hasta los ascendientes y descendientes de aquella vida del 900 en Piedras Blancas.

Los tipos de entrevistas se desarrollaron por su carácter de informalidad y espontaneidad, realizadas en los lugares de la vida cotidiana de los informantes, en sus casas o eventos a los que ellos concurrían. Otras entrevistas se ajustaron a esquemas formales. Fueron grabadas siguiendo una grilla metodológica con los mismos ítems y unos objetivos teóricos. Todas las entrevistas, formales e informales fueron anotadas en un diario de campo. Se produjo una cadena de informantes a partir de algunos claves. Por ese camino en el curso de los años se encontraron descendientes directos del entorno político y cotidiano de José Batlle y Ordóñez y su quinta. Por ejemplo, familiares de empleados de José Batlle y Ordóñez y de Domingo Arena, vecinos de la quinta en los primeros años del siglo XX y la ñieta de Domingo Arena. Nuestro interés en ese momento se había centrado en la Quinta. Por tanto, el museo como constructo escasamente se desarrollaba en las entrevistas. Sin embargo, del conjunto informativo obtenido en las entrevistas se extrae que hay una distinción fundamental entre Quinta y museo en las memorias.

A pesar de su lejanía en el tiempo, la Quinta relativamente aportaba mayores contenidos informativos que el museo. Un mínimo porcentaje de entrevistados estableció la equivalencia o igualdad entre quinta y museo:

Podía establecerse la sucesión diacrónica entre Quinta histórica (con Batlle), Quinta (sin Batlle). Quinta y baldíos y Quinta pos ochenta (sin Batlle y sin museo). Aunque las entrevistas se poblaron de anécdotas “nimias”, nos acercaban a la reconstrucción de las relaciones vecinales y políticas del pasado en la quinta y sus modificaciones de espacios y tiempos en una diacronía.

Sobre ellas y vinculando la vida de los entrevistados con las estructuras, se destacan sus narraciones contadas desde un sociocentrismo individual, familiar y barrial. El territorio de ellas es una extensión de referencias espaciales barriales y sus trasvases con la ciudad: la quinta, los medios de transporte, la avenida principal, sus comercios y organismos estatales. Sus tiempos eran los de la biografía individual y familiar más que grupal y colectiva. El territorio vivido (el croquis), imaginado y recordado no estaba centrado en la Quinta exclusivamente sino en los puntos reseñados. Seguía más que las guías de un mapa euclidiano, las referencias espaciales del arriba-abajo, el “otro mundo” frente al espacio residencial y familiar de cercanías, constituido aquél por otros barrios, la quinta o la zona rural; algunas calles y la avenida principal. Experiencias como las emigraciones interior- Montevideo o barrio de Piedras Blancas, el origen extranjero de los ascendientes y los trabajos fuera del barrio, marcaban no solamente los comienzos de los recuerdos sino el corte de una tradición de memorias a veces no transmitida. Sea ésta entre los viejos y los nuevos vecinos o entre generaciones de familiares. Se generaba también el corte a partir de nuevas socializaciones políticas, las de izquierda frente a las tradicionales coloradas o blancas.

El hecho de que escasas anécdotas pueblen las memorias sobre la Quinta se debe no solo a la condición de haber sido vividas en la etapa infantil o juvenil de los entrevistados sino a la existencia y su reproducción de aquélla como un espacio de poder tanto en su contemporaneidad como en periodos posteriores

Todos los bastidores y las barreras políticas, familiares y culturales en torno a la quinta y sus protagonistas históricos se levantaron contra los recuerdos y la construcción de unas memorias locales. Acerca de los “correligionarios” de José Batlle y Ordóñez, que lo habían tratado cotidianamente en la quinta y vivían hasta la década de los 90, no hubo ninguna conversación con ellos. Como ser Helvecia Bomio de Cassina. Salvo su hermana menor, Iris Bomio pero sus actividades vitales centrales habían permanecido por fuera de lo político partidario en la época de Batlle.

Por tanto, lo contado por los entrevistados sobre la vida en la Quinta permanece como indicio y “objeto” arqueológico sobre los cuales cabe hacer nada más inferencias. No obstante, apoyan unas conclusiones sobre socializaciones políticas y la trasmisión de tradiciones familiares coloradas y batllistas, en algunos entrevistados, el clientelismo local en las relaciones, su desprendimiento en la diacronía como símbolo de identidades barriales.

## 2. 3.3) Lo escrito en Piedras Blancas :

### 1) Clasificaciones :

El conjunto puede interpretarse como la construcción y apropiación de espacios barriales y regionales, unos cronotopos de las memorias.

Edito-inédito: es una categoría lábil e intercambiable. No estática y cambiante, puesto que a lo largo del tiempo lo inédito fue relativamente publicado. . En la medida de que accedieron al mercado formal de la imprenta serían obras de las memorias editadas. Si permanecieron sin ser publicadas, lo cual no significa que lo escrito no haya circulado o difundido su existencia en las redes formales-informales de la localidad, podrían clasificarse como inéditas.

Géneros literarios: los : subdividimos en históricos y en exclusivamente literarios y teatrales. Lo común de sus discursos literarios es que se centran en la localidad barrial y la región que hemos estado denominando Nordeste de Montevideo.

Lugares, geografías y acontecimientos, desfilarán en lo escrito sobre los barrios comprendidos en el Nordeste de Montevideo. Siendo ésta también una construcción y nominación identitaria, un nombre singular que surgió a raíz de un conflicto identitario entre la zona rural de Manga y una planta de residuos hospitalarios que se iba a instalar en el barrio Capra en el año 1997.

La maestra María Irene Pertuso la utilizó a partir de dichas luchas y movilizaciones como emblema o símbolo de una región. Sobre todo para identificar y valorar sus patrimonios, tanto hablando del Nordeste en las alocuciones que hacía en los actos culturales como cuando

escribía sus artículos. Se buscaban a través de las historias barriales y regionales, fundamentar racionalmente las adhesiones emocionales a una región, sus barrios y sus patrimonios. Se vinculaban así, los territorios y “lugares” con la biografía y las interacciones socio-culturales de los propios escritores.

Abarca lo escrito, desde el formato de opúsculos, folletos y libros, al periodismo popular y la escritura de obras de teatro. Seleccionamos de una muestra más amplia, las que fueron difundidas y circularon en las redes de organizaciones zonales, a nivel institucional escolar o individual y las que entraron a formar parte de las “prácticas” patrimoniales y eventos culturales locales. Se trata de redes socio-culturales tanto formales como informales, desarrollándose en la vida cotidiana de Piedras Blancas y el nordeste.

Algunos ejemplos son las “Breves historias de Piedras Blancas” del Dr Héctor Brazeiro Diez, los opúsculos inéditos de Alba Cassina de Nogara, los poemas y la obra de teatro declamativa cuya autoría fue obra de la maestra Maria Irene Pertuso; todos ellos inéditos y el libro de mi autoría, editado, “El albardón de la Cuchilla Grande” (2000), dentro de una muestra más amplia..

## .2) Benito Leopoldo Tesore (1896- 1973)

Así como existía/existe una tradición oral en las memorias orales, había también en torno a la escritura, precursores. Buena parte de la producción escrita de Brazeiro y sus intereses por la historia barrial se debían a su relación personal con Benito Tesore, parahistoriador autodidacta, que lo antecedió. Se entiende por parahistoriadores a los historiadores sin oficio que recolectan historias mínimas, folklóricas y anecdóticas, que sin embargo, son fundamentales en la labor de los historiadores profesionales. “ Aquí me ayudó don Benito Leopoldo Tesore ( refiriéndose a historiar una calle, Camino Casavalle), hombre nacido en el Manga cuya familia se mudó por el 1915 al caserón de Camino Mendoza y Galeano (límite oeste de Piedras Blancas) (....) Benito Leopoldo fue si no el más inteligente, el más intelectual de esta familia laboriosa (.....) A él le debo mucho de lo que va saliendo en estas líneas y aún espera la calle que lo recuerde (.....)” escribía Brazeiro en 1998, en la segunda parte de su “Borrador histórico de Piedras Blancas. (117)

Interrogando a Brazeiro sobre la biografía y los métodos de colecta de Tesore ( cómo escribía sus historias de “dos vintenes” ) o leyendo al propio Brazeiro, se obtenía como resultado, un bosquejo de la biografía de Benito Tesore. Había sido secretario particular en Piedras Blancas del Dr Domingo Arena durante las décadas de los 20 y 30 del siglo XX, funcionario municipal y luego secretario de la Junta Local de Manga, Toledo y Mendoza (JL de MTM), entre los años 1947 a 1960, aproximadamente. La Junta Local abarcaba una enorme zona geográfica del Dto de Montevideo, cuyos límites eran los arroyos Las Piedras, Toledo y Carrasco, limitando con el Dto de Canelones por el noreste, al sur la Calle Aparicio Saravia y por oeste, el arroyo Miguelete. Es decir, la geografía hoy en día de dos alcaldías o tres Centros Comunales juntos. . En su función de secretario de la Junta, había emplazado unas grandes muestras imitativas del cuarzo que había dado nombre al barrio, las “piedras blancas”, en el “lugar ” simbólico que se pensaba y experimentaba como la entrada a Piedras Blancas, la intersección de dos avenidas; Belloni y Gral Flores. Este punto señalaba el comienzo de los “otros”, es decir, otros barrios como el barrio Jardines del Hipódromo.

También a solicitud de un director de la escuela Nro 59, escribió en 1957, un resumen mimeografiado de dos hojas sobre la historia de Piedras Blancas, adjuntándole “Los fragmentos rocosos que se adjuntan, fueron cedidos por cortesía de la familia Pérez Henandez (sic), que allí reside” (Jardines del Hipódromo) (118)

Brazeiro declaró que cumpliendo esos trabajos y funciones, accedió a muchos archivos y documentos, en los juzgados y en la Junta Local. Recorría la región en auto, documentaba por escrito los “restos”, casas y edificios históricos que descubría y en el transcurso de muchos años, escribió 6 cuadernos de 100 hojas cada uno sobre historia del Nordeste y sus barrios. Oficiaba de guía y cicerone local, cuando el historiador Anibal Barrios Pintos visitaba la región en la década de los 60 y 70, con el fin de escribir sus crónicas e investigaciones en el SD El Día

(117) Brazeiro Diez, H; 1998 (118) JL MMT; 1957

Frecuentemente también los acompañaba Brazeiro. Brazeiro portaba su cámara y tomaba fotos de las casas, sitios y monumentos, que consideraban históricos. Tesore permitía que sus cuadernos fueran consultados por Barrios Pintos y Brazeiro y ambos escribieron apuntes de sus recopilaciones. En resumen, a su labor histórico-cultural, se le puede atribuir, crear un espacio simbólico a la entrada de Piedras Blancas, proponer nombres al nomenclator del nordeste (las calles El Fortín, Las Tricheras y Las Baterías), en base al supuesto de que había allí restos arqueológicos artiguistas contra la invasión portuguesa. A su vez, el hecho de escribir dichas historias inéditas. (119)

### .3) Las “Crónicas” de Hector Brazeiro Diez (1919-2002)



34: Foto al pie superior de la escalinata del museo.(1974) El Dr Héctor Brazeiro Diez a la izquierda y al lado de Ildefonso Pereda Valdés, escritor, historiador y folklorólogo uruguayo. Foto del archivo Brazeiro Diez..

#### 3.1) Un rol asignado de “historiador de Piedras Blancas”, por grupos y vecinos de la localidad:

En 1991, cuando lo conocimos personalmente y comenzamos a realizarle entrevistas informales, el Dr Héctor Brazeiro, ya poseía un rol etiquetado por la vecindad de Piedras Blancas o los docentes que se interesaban por la historia barrial, acerca de sus saberes históricos y que los respaldaba habiendo escrito solamente un opúsculo de 12 carillas mimeografiadas.

Intituló el original en 1982, “Crónica de Piedras Blancas”.y lo subtítulo “Remiendos históricos a 70 años”. En años posteriores, varió los títulos de la misma copia, poniéndole Breve historia de Piedras Blancas o Borrador histórico de Piedras Blancas (1989)

Una de las preguntas teóricas a responder sería ¿ por qué una localidad le asignó el rol habiendo apenas escrito un breve resumen inédito, que llevó a la UTU, repartió en liceos y escuelas de Piedras Blancas o regaló a los vecinos que indagaban historias?. Sin embargo, además de difundir y divulgar, por el medio escrito, sus otras “formas de hacer historia” barrial, eran recibir en su casa a los visitantes atraídos por el tema, sostener con ellos amplias conversaciones y profundizar los datos escritos. Si lo comparamos con el “viejo de la tribu” africana o los “referentes de memoria” en otras localidades, sus comportamientos se sustentan en lo poco escrito y en lo mucho transmitido a nivel oral. Era una especie de biblioteca de datos, que sus eventuales escuchas luego comentaban “como sabe el Dr Brazeiro” “el que me enseñó historia del barrio fue el Dr Brazeiro. Yo pensaba que este barrio no tenía historia”. Deslizados estos comentarios en la década de los 90 del siglo XX. El antropólogo Marc Augé orienta respecto a las identidades de un lugar refiriéndose a que siempre es más importante lo que “se sabe, se dice y se cree”, que lo realmente sucedido. Esos sentidos son reelaborados mitológicamente (120)

Hubo también una acumulación de roles a los que colectivamente se otorgaba prestigio, médico profesional, un tradicional médico de barrio, que ejerció desde larga data en la zona.

.(119)Barrios

Pintos,A;

1990

63 (120)Brazeiro Diez,H; P 1/11/7/1989; Augé,M;1996

Su comienzo se produjo en Manga (1952-1953) y pronto trasladó el consultorio particular a una casa que compró en Piedras Blancas, hasta jubilarse a fines de la década de los 70 o principios de los ochenta.

Se le añadió la no menos prestigiosa imagen de “historiador” barrial. A pesar de que su imagen de médico era controversial como asimismo su afiliación política colorada, un consenso homogéneo lo situó en la performance de historiador; habiendo creado Brazeiro su propio auditorio, real y potencial. El consenso estaba compuesto por una serie de carencias. Nada o poco sabemos sobre historia barrial, somos ignorantes al respecto, eran algunas de las expresiones “emic” de los lugareños.

A partir de la reapertura democrática en 1985, lo “emic”, expuesto por la izquierda de la zona y no solamente por ellos, era “un barrio sin identidad y sin historia”. Apreciaremos más adelante que la identidad era vista como problemática, que claramente marcaba las alteridades y que la historia escrita, era un recurso simbólico mitológico para explicarse ese presente.

### 3.2) La autoasignación de “no soy historiador” y el solitario cultivo de una artesanía

A pesar de que “Las Crónicas” habían sido la punta del “iceberg” escritural de Brazeiro, se colocaba honestamente en la autoasignación desprendida de las siguientes frases “ Esta es una Charla de Divulgación. Todos los datos que daré son posibles de profundización y no van ahora porque alargarían exageradamente. Quedo así a las órdenes de los curiosos para aclarar fechas, nombres y circunstancias. Sino los supiera lo aprenderíamos entonces juntos (.....) Este es un resumen, lejos de seriedad histórica, apenas un turbio relato extraído de trabajos históricos: el del arquitecto Mayol, la vida de Batlle, descripciones del Dr Arena. Todo completado con relatos de vecinos, restos de poblaciones, cercos, zanjones, que profundizando algo dicen. Es apenas una semilla para quienes sepan y gusten del tema y me ayuden a profundizarlo” ( ítem final XVIII) (121)

No se evaluará en un inventario de lo escrito por él, ni el estilo ni la redacción o los aportes al conocimiento, sino solamente la cantidad édita o inédita, la influencia de “apenas resúmenes”, las repercusiones y su afianzamiento en los roles mencionados. Su estilo de redacción y literario, difiere bastante con respecto al de Benito Tesore. .

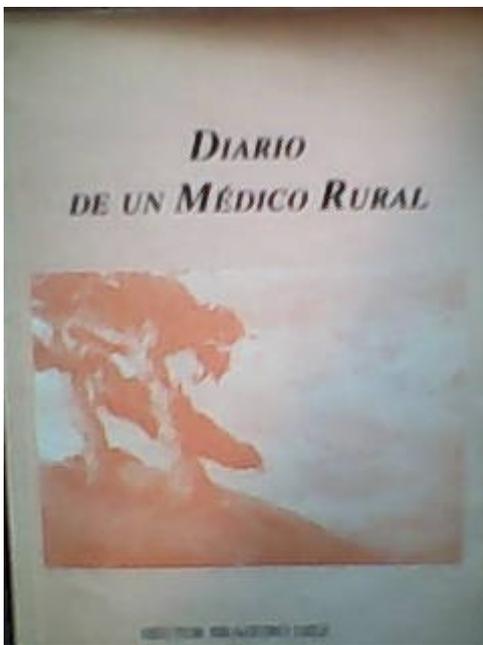
Editó en 1975 “Supersticiones y curanderismo” Ensayo crítico y valorativo”. Tuvo una amplia repercusión mediática y posterior utilización en cuanto fuente y libro de referencia para médicos, historiadores de la Medicina, historiadores y antropólogos de las religiones. Se contaba entre sus consultores sobre bibliografía religiosa, al antropólogo Renzo Pi Hugarte.

Sin editarlos permanece en sus archivos los originales de Historia del Hospital Pasteur. Recientemente el CASMU, lo ha publicado en su página web. También una “Historia de los tranvías a caballo”, otros ensayos sobre barrios y lugares de Montevideo; y una parte de las transcripciones de los cuadernos de Tesore sobre los patrimonios del Nordeste.

Pero unidas a un archivo fotográfico de 159 fotos, las cuales fueron tomadas en los viajes que hacía en conjunto con Tesore, habiendo continuado esta labor en solitario hasta 1975, luego de la muerte de su precursor. En 1989 escribió otra breve historia, “Domingo Arena Di Lorenzo. Apuntes sobre su vida”.

Por último publicó en 1998, “Diario de un médico rural”. (Héctor Brazeiro Diez y Olegario Ventura Montes)

En este caso, basándose en los apuntes de un médico rural que conoció. Sin embargo, según otra amiga del Doctor, “Rayito” Pastorino, le interpolaba sus consultas, su experiencia como médico barrial y mechaba también anécdotas de Domingo Arena o juicios sobre José Batlle y Ordóñez. Algo que se puede comprobar leyendo el libro,



35 Portada de uno de sus libros. Foto propia

Las publicaciones editadas fueron ambas ediciones de autor. Las donaba a las bibliotecas, entre ellas, la de Humanidades y la biblioteca de Piedras Blancas, José Batlle y Ordóñez. Su último libro, regaló las copias a sus conocidos y amigos en Piedras Blancas. Pero desconocemos cuantas copias ordenó imprimir. Hemos de acotar que también fue miembro de la Sociedad Histórica de la Medicina en Uruguay, actuando como secretario entre 1970 y 1972 y miembro de la Sociedad de Historia y Antropología de la Argentina.

Se dedicaba en sus tiempos libres a la pintura de cuadros al óleo cuyos temas eran los paisajes y patrimonios de la región. Analizaremos que , confeccionó un archivo fotográfico sobre estos patrimonios a partir de sus viajes con Tesore y Barrios Pintos. En cuanto al dato histórico, estaban bien indagados. Probablemente sus fuentes fueron las pesquisas de Tesore en los archivos y sus propias lecturas. Sin embargo, cambiaba los datos en cada opúsculo, de forma que una lectura atenta nos haría concluir sobre la confusión o la falsedad de dichos datos, en las distintas versiones. Otras informaciones, sin probablemente haber consultado las fuentes que las delimitaran, las colocaba en un itinerario, de forma que resultaba aproximado o claramente erróneo.

Exageraba y amplificaba los datos para darles un color mítico. Acerca de las confusiones “Camino Andaluz por Miguel Rodríguez, un soldado que vino con Alzaibar, para distinguirlo de otro con igual nombre que era gallego (.....) Casona de piedras de Bardecio (por la pulpería del Andaluz) Fue pulpería hasta 1932. La construyó Palomeque que hizo las calzadas de Toledo Chico y la del andaluz” Acerca de las ampliaciones “Piedras Blancas fue la localidad que se pobló en tranvía. Por este medio domingo a domingo durante 70 años fueron llegando sus habitantes, desde Goes, Villa Muñoz y aún desde el centro..Solo Colón puede disputarle este patrimonio del riel (...) Nada me permite pasar de 1935 en adelante, donde se queda tanto como la inauguración de la Virgen de Pompeya que la trajo en 1939 un italianito que hablaba cocoliche y que hoy ve su colegio ocupando una manzana. Esta es ya otra crónica de actualidad conocida y por tanto discutida” (1982) (122)

La difusión de sus cuadros al óleo e historias escritas locales siguió los canales de su vida cotidiana de médico jubilado. Regalaba los cuadros a los vecinos amigos o los intercambiaba con los comerciantes, por camisas y gorras. Cuando los centros de enseñanza se lo reclamaban, les entregaba sus “Breves historias”.

Su cronotopo por tanto era mítico, un itinerario móvil de los orígenes, heroico, un heroicismo de clase media y prometeico. Detenido en un pasado progresista, que afirmaba no pasar de 1930, el futuro aunaba la esperanza y desesperanza como una promesa de superación de los modelos anteriores.

(122) Brazeiro Diez,H;1979 a 1989

.Se trata de espacios barriales simbólicos cuyos temas, estéticas, continuidades y heterogeneidades, fragmentos y totas, se pueden agrupar en “mitemas”, imágenes- signos, territorios y croquis, los de una profesión médica contextualizada históricamente.

Era vivida a través de una singularidad artística y de improvisado cientista social. . Brazeiro era uno de los dos médicos de barrio para la época en que se recibió y las historias que escribió, muy parecidas a “pueblos del interior” o zonas rurales.

Los croquis de estas geografías barriales identitarias tal vez deban ser pensados a partir del centro de una antropología visual que originada en fotos y cuadros va construyendo profusión de discursos históricos autodidactas. Su producción y no recepción, la de las fotos, ya que permanecieron sin ser difundidas, estuvieron al servicio de dichos textos escritos, tributarios a su vez del magisterio y las investigaciones del otro historiador autodidacta local, Benito Tesore. Por tanto, sumas, añadidos y obra personal la de Brazeiro Diez . Brazeiro casi el único médico en el barrio para los años 50, hizo plata y paradójicamente tenía como médico mala fama entre sus pares y muchos pacientes. Sin embargo, también tenía sus defensores, en cuanto a la profesión médica. Cayó también en desgracia cuando la izquierda militante y electoral, empezó a dominar el barrio en los años 90 siendo calificado despectivamente como un colorado..

Es la génesis, producción y recepción, del fotógrafo y pintor Brazeiro Diez combinada con el “viejo de la tribu” que se detenía en registrar los patrimonios e historias espontáneas, no oficiales y barriales, la que nos interesa explicar. Otros habitantes del barrio lo han hecho si nos disponemos a recolectar álbumes familiares.

Sin embargo, ninguno con la sistematicidad, la amplitud geográfica, los croquis tan extensos fuera de Piedras Blancas y los medios intelectuales autodidactas, como Brazeiro. Las fotografías tomadas por Brazeiro Diez son fotografías que comenzaron con viajes amateurs, un excursionismo de clase media, interesado en recorrer las geografías del país.

A partir de los años 60, Brazeiro dedicóse a fotografiar Piedras Blancas y a extender sus recorridos a las fronteras del departamento. Brazeiro actuó como una especie de comentarista sobre los cuadernos de Tesore. Sus series de fotos y los largos comentarios de ellas provienen de estos viajes con Tesore a la búsqueda de sitios históricos en la región.

### 3.3) El auditorio y las relaciones con los “curiosos”

Los “curiosos”, entre los cuales me encontraba cuando lo contacté en 1990, podían ser no solo sus eventuales escuchas sino sus posibles difusores, la virtualidad de que sus escritos se transmitieran, no permanecieran en el olvido o la indiferencia. A su atractiva charla entre vecinos unía esa posibilidad no dicha.

Sus objetivos se cumplieron al correr del tiempo. Brazeiro reflexionaba “ estas historias no les interesa a nadie. Habría que hacer una charla en el liceo con los profesores y alumnos”.

Entonces, por la década de los 90, alcanzó su opúsculo al liceo para que primero lo leyeran. Sin que se produjera la ansiada conferencia. El director del liceo tenía interés en saber la historia barrial y deseaba otra versión de la historia. Afirmó en un encuentro por la calle, “está la historia escrita por Brazeiro pero es una historia muy colorada”. Por tanto, sus roles no eran unánimes.

Por su pasado colorado-pachequista era rechazado por la militancia de izquierda que lo conocía. No obstante, había estado en contra de la última dictadura. Era un votante del partido colorado pero no un participante de la actividad política. Con un lenguaje muy anterior a la década de los 60., a veces tildaba de “sovietistas” al CCZ. Ser “referente de memoria” concitaba entonces, unanimidades y homogéneas interpretaciones sobre un “pasado” y “una historia”, que se creía situada en un pasado muy lejano. Transmitió entonces, legados literarios, cuyos usos patrimoniales, se prolongan al tiempo presente. Un vecino que lo visitó un año antes de morir (2002) realizó una publicación artesanal en el 2010. Transcribió textualmente la “Breve historia”, añadiéndole un recorrido geográfico singular, por la región y Piedras Blancas. Circulan también hoy en día las “Breves historias” por internet. Un caminatur patrimonial, realizado por profesores y alumnos de un liceo de Piedras Blancas, en los Días del patrimonio”, lo tomó como fuente de conocimiento, en el 2018. Por supuesto que, según el concepto de Levi- Strauss sobre los mitos, cada grupo, persona y centro cultural, efectúa sus singulares puzzles y junta sus particulares restos, residuos y testimonios fósiles. Elabora con ellos, “usos y activaciones patrimoniales”, espacios múltiples y una continuidad temporal.

### 3.4) Su identidad individual y las barriales

“Esto no me da un peso pero si muchas satisfacciones”

Si resumimos las autoadscripciones y adscripciones por los “otros”, acerca de la identidad de Piedras Blancas, se sustentaban en las carencias, los problemas, la violencia y las faltas. El conjunto de las carencias y “faltas” eran: sin “grandes” murgas y cuadros de fútbol, sin base obrera y sus luchas, “organizan solo el carnaval” (juicio emitido desde el Dto de Cultura de la IMM hacia la comisión de cultura del CCZ), comparado con lo montevideano y otros barrios.

A nivel de los problemas y la violencia se resumía en : pobreza, marginalidad y “zona roja”. A nivel de las faltas: “barrio sin identidad” o “sin historia no hay identidad” (cuando intentaron trasladar el museo al centro y se promovió la Declaración de Piedras Blancas) o “este barrio no tiene historia”.

Las respuestas a todas esas alteridades fue un proceso que paradójicamente halló múltiples identidades, mitos e historias. Hitos que abrevaron en el “referente de memoria”, Héctor Brazeiro Diez.. Su buena jubilación profesional le permitía a Brazeiro dedicarse honorariamente y como pasatiempo, a sus aficciones: la literatura histórica, la pintura y la fotografía amateur. Atracciones y gustos que habían comenzado mucho antes de jubilarse. Difundir sus historias entre los “curiosos” y escribirlas, asentó transmisiones y legados. Desde entonces, quienes leyeron y fueron a la búsqueda de sus “Breves historias” hasta hoy en día, comenzaron a mirarse en el “espejo propio” y así enfrentaron las faltas y los cambios de la historia.

### 3.5) Los espacios histórico- culturales y patrimoniales de sus historias

Un documento escrito y un archivo visual, nos permitirán triangular junto con las entrevistas para inquirir, qué tipo o pensamiento sobre la historia y qué espacio cultural-patrimonial, construía Brazeiro. Analizamos en consecuencia, las Breves historias de Piedras Blancas, su archivo de fotos y los datos relevados en las entrevistas realizadas.

Basándose en sus fuentes, las memorias del Arquitecto Jaime Mayol (1937) y lo escrito por Benito Tesore (1957), Brazeiro repetía o construía una variante de un mito de los orígenes de Piedras Blancas, al fundamentar las razones históricas del nombre “La localidad de Piedras Blancas debe su nombre a una cantera de mármoles blancos (...) Estas piedras húmedas de rocío, brillaban iluminadas por el sol y servían de referencia a quienes iban camino a Pando o más lejos a Maldonado. Eran ya nombradas en tiempos del coloniaje español y cuando Artigas lugar de referencia y citas de los patriotas” (123)

Más allá de que sus datos fueran verdaderos o falsables, de hecho muchas de las fechas sobre barrios o fundación de escuelas eran erróneos, el situar los orígenes en la naturaleza y en una cronología lábil (el coloniaje español o “cuando Artigas lugar de referencia y citas de los patriotas”), centrándose en el siglo XIX, ubica la autoctonía en una temporalidad mítica..

Puesto que algún otro habitante de la localidad, también podría haber incluido, si lo deseara o conociera, una prehistoria indígena que fundamentara las “raíces” “inmemoriales” de las piedras blancas. . Generalmente son los intelectuales los que preparan un discurso al respecto. ¿ Qué hacer entonces con la punta de flecha “cola de pescado” cuya materia prima fueron las calizas o el cuarzo blanco vetado de las “piedras blancas” y que una quintera al noreste de la Quinta de Batlle, llevó a una exposición escolar?

El espacio geográfico-histórico de la “Breve historia de Piedras Blancas” se movía tanto hacia el sur como hacia el norte de unos límites barriales imprecisos y ambiguos. Sin embargo, ello no implicaba que no se demarcara un territorio. Hacia el sur “Aquí nació cerca de la Iglesia de Pompeya actual, las primeras carreras de caballos. Se levantó una gradería, había animación. Esto se terminó cuando la gradería se trasladó al actual predio del Hipódromo. Pero ya se salió de Piedras Blancas que estamos historiando. Esta zona venía a quedar entre lo de Perico El Canario, un solitario que cuando la colonia pobló lo que vino a ser Saladero de Legris y lo de Juan de Toledo, un soldado español andariego, que había poblado las lejanías del arroyo (marcaba un itinerario que lo hacía pasar por los ombúes de Macuso, el Saladero de Ignacio Blanco, Berro y Oliver) Pero esto me llevó más allá de Piedras Blancas porque llegué a las orillas del arroyo Toledo” (124)

(123) 1989;11 (124) Brazeiro Diez,H; 1989;12

Era también la pregunta de muchos habitantes de larga data en Piedras Blancas ¿ Cuáles son los límites de Piedras Blancas? No osaban traspasar un “umbral” o una puerta, que representaba la entrada y salida del barrio. Como habíamos señalado, la intersección de dos avenidas, José Belloni y General Flores, . Al sur comenzaban otros barrios: Jardines del Hipódromo, Maroñas o en dirección oeste, Casavalle. Respecto al punto cardinal norte, la pregunta era contestada extendiendo la geografía cultural hasta el barrio de Manga. Incluía por tanto, otros barrios que sus habitantes designaban con otros nombres: Bola de Nieve o Plus Ultra.

Frente al estilo de redacción de Brazeiro, viciado por una redacción “pobre”, se destacaba el estilo de su predecesor, Benito Tesore, conciso y breve como el de un funcionario municipal y a la vez, constituido por largas frases donde las comas y puntos estaban bien distribuidos.

Si analizamos su archivo visual compuesto de unas 200 fotos, historia y patrimonios fueron registrados mediante un recorrido regional que inventarió : árboles, casas, edificios industriales, patrimonios oficiales y otros seleccionados por su antigüedad; uno solo en el siglo XVIII y la mayoría construcciones del siglo XIX.

Algunos muy valiosos, no solamente por su arquitectura sino por los “genios” y gente común que los habitaron, cuya suerte de sobrevivencia fue azarosa. Tanto recientemente conservados y reciclados como sujetos a su arrasamiento literal, por parte del capital privado. Las responsabilidades en estos casos no dependieron del estado sino de la falta de una conciencia pública al respecto. Divididos por zonas y elaborando un indicador “emic” se obtienen los siguientes porcentajes de sur a norte: Maroñas y Jardines del Hipódromo (12%); Piedras Blancas (7,9%), Manga y Puntas de Manga (10%), Toledo-Manga Rural (incluye Capra; antes de los límites departamentales) (22%); Toledo- Manga Rural (después de los límites) (15%); Mendoza- Casavalle (29%). El rescate de los tipos populares y las costumbres que surgen a partir de las fotos biográficas fueron un 8%.

Los indicadores “emic” podrían ser “salir de Piedras Blancas” o “más allá de Piedras Blancas”, que en el texto escrito de las “Breves historias” se corresponden con : : Maroñas (12%), Toledo-.Manga Rural, Mendoza-Casavalle ( 63%). Manga-Puntas del Manga y Capra podrían considerarse cercanos a Piedras Blancas: 11%.

A continuación ponemos un ejemplo de las fotos reveladas.. La pulpería del Andaluz, pasando el arroyo Toledo, en el límite departamental de Montevideo con Canelones. Un comercio propiedad del andaluz Manuel Bardecio. Trabajaba con las tropas de ganado provenientes de los departamentos del Este del país, a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Peaje de troperos y carruajes, lugar de pernoctación, tragos, comidas y guitarras.



36 Foto del Dr Brazeiro Diez (1979)

En el total, el escaso registro de un 7,9% para Piedras Blancas y un 3,7% para el museo, puede deberse a varias razones. Se ajustó el recorrido y tour histórico a las agendas de Tesore, el museo por esas fechas ( 1975) funcionaba como un museo tradicional. No estaba autorizado tomar fotos de su interior sobre objetos y mobiliarios. A pesar de ello, Brazeiro hizo un recorrido a pie por los campos baldíos de la ex Quinta de Batlle y registró interesantes imágenes fotográficas sobre los “sobrevivientes” eucaliptus de los fondos y los cambios urbanos que el Consejo Departamental de Montevideo había delineado en el proceso de inauguración del

museo (las calles interiores). Por ahora permanecen como únicos testimonios visuales fotográficos de esa época ( 1962 a 1980)

A diferencia de la “reificación” escrita e histórica del resto de la región, Piedras Blancas permaneció en el archivo de fotos como el lugar en el cual todavía se desplegaba la vida cotidiana profesional de Brazeiro.

Subyace a las selecciones de sitios históricos: contenidos épicos, centrados en las figuras de los partidos tradicionales, una secularización de los patrimonios,(no dependen ni de lo político ni lo religioso), el énfasis en lo antiguo y monumental, el no desprecio por los hombres comunes y también la ignorancia de las minorías. Escasamente se atendió las etnografías de costumbres, tipos populares y folklores desaparecidos. Lo etnográfico surgió más bien “espontáneamente”, sin un plan “reificador” histórico y se trató de fotos de su propia familia.

Aunque sus objetivos prácticos fueran otros cuando escribió las “Crónicas” y confeccionó su archivo de fotos, se advierte en el contenido de las entrevistas que le realizamos por espacio de 12 años, una cierta oposición entre aquéllos documentos y la información obtenida. Ciertamente que el “observador” influyó al perseguir sus propios objetivos en esa época, quizás al centrarse demasiado en Piedras Blancas y el museo. Pero Brazeiro volvía a delinear un espacio cultural, histórico y mítico, que existencialmente había sido su recorrido vital y biográfico desde que comenzó a vivir en Piedras Blancas a sus 5 años. Se lograba un “rapport” metodológico al complementar la compulsión oral con los mismos medios que él había utilizado para investigar sus historias. Es decir, recurriendo al recurso de nuevos documentos históricos encontrados por quien escribe, adjuntándole mapas o mostrándole fotos, para que especificara lugares y sucesos que había escrito en sus historias o el “ayuda memorias” actuara como fuente de nuevas informaciones. No obstante ello, sus relatos orales estaban muy contaminados por lo que escribía e “investigaba”. Posteriormente, Brazeiro participó en las sucesivas entradas al museo, en los días del patrimonio y en los recorridos turísticos que se hicieron por el Nordeste, visitando lugares históricos.

#### 4 ) Otros escritos:

Reseñamos otros escritos inéditos y artesanales y alguno editado. Todos ellos ya como memoria histórica de Piedras Blancas , es decir cuando la vida cotidiana y colectiva contada con sus tradiciones habían desaparecido. Dos opúsculos de Alba Cassina de Nogara sobre la historia de la escuela Nro 59 (primera escuela de Piedras Blancas) y la biblioteca José Batlle y Ordóñez. Un libro del hijo de Domingo Arena, Arturo Domingo Arena, quien vivía en Piedras Blancas y publicó cuentos en el intitulado “Sombrero de copa” Recientemente otro vecino hizo artesanalmente una historia de Piedras Blancas, José Bisso, en el año (2010).

1) Alba Cassina de Nogara: familiar y sobrina de Helvecia Bomio de Cassina, mentora ésta de la biblioteca. Publicaba artículos feministas en El Día. Se encargó de clasificar el archivo secreto de José Batlle y Ordóñez para una publicación parlamentaria y entregó a una maestra dos opúsculos escritos sobre la historia de la biblioteca y la primera escuela de Piedras Blancas. Una es la historia de las actividades culturales batllistas en la zona que culminaron en la construcción de la biblioteca José Batlle y Ordóñez. Hay muy pocas referencias a la vida de José Batlle y Ordóñez , al museo y mucho a las vivencias para levantar la biblioteca.

#### 2) Arturo Domingo Arena :

Hijo del primer matrimonio de Domingo Arena, Arturo Domingo Arena fue periodista de El Día y escritor de cuentos, habitante también de Piedras Blancas. En su “Sombrero de copa” (1979) cita muchas anécdotas referidas a Piedras Blancas y a la quinta de su padre..Según informaciones de uno de sus hijos, pintaba cuadros sobre los fondos de la quinta en la década de los 60. (125)

3) José Bisso. Escribió un opúsculo en el 2010 apoyándose en las “Breves historias” de Brazeiro, las cuales transcribió, aportándole su particular visión a la región.

#### 4) Las canciones, los poemas y las cartas

Proliferaron también las creaciones que exaltaron a los barrios, una forma de encantar las identidades locales y que en conjunto, afirmaban la cotidianidad llevada a lo extraordinario. Abonaban el terreno para que la Quinta y el museo fueran considerados “lugares de memoria”, importantes significantes para movilizar y transformar en usos patrimoniales. Poemas escritos a los barrios Piedras Blancas o Manga, obras de teatro que fueron transmitidas de padres a hijos y que manifestaban un tiempo y paisajes ya desaparecidos, la ruralidad. Aunque recreadas para el género nativista y los carnavales, integraban la música de las orillas barriales representadas en los cafés y enramadas familiares. Es el caso de la obra “Flores del campo” de Miguel Trías. Su hija, Maruja Trías, que actuó en la obra en su infancia compuso en el año 1995 la obra “El casamiento de Doña Mangacha” para ser representada por el grupo de abuelos de Piedras Blancas. Brevemente citamos la introducción:

“La acción transcurre en una de esas chacras nuestras, que lamentablemente tienden a desaparecer. Lo tragicómico de la situación es la solución que adopta la dueña de casa para resolver sus problemas”(Introducción) .

Gloria Gómez, maestra de la escuela Nro 59, rescató una canción escrita por un desconocido OSMU, participante en un concurso de canciones barriales, en 1964. “ Barrio humilde/con trazos de pueblecito/no serás el más bonito/más sos para mi el mejor/De pinta que igual sencilla/cambió tu fisonomía/ Quitose el riel del tranvía/ y hay jardín en la cuchilla/La Lata cual plata brilla/ La Tabla innovó el salón/Sepertea el hormigón/donde ayer hubo gramilla”

Un grupo de vecinos le había escrito en la década de los 50 una canción al cuadro de fútbol de su calle, llamada “El 11 Galeano” y la hija del escritor, la llevó para ser interpretada por el coro Floreciendo de Piedras Blancas, cuando éste comenzó a funcionar en 1995. Quizás la exaltación musical de una calle y cuadro, expresión de un epifenómeno, explique la vida cotidiana a nivel lúdico y de uso de los espacios, por aquéllos tiempos.

Un tenor, muy reconocido en el carnaval, Rodolfo Ayala, le escribió una canción candombe a Piedras Blancas, su letra y la música. Era interpretada por el coro y el tenor, actuaba frecuentemente cuando lo invitaban a los eventos patrimoniales que se desarrollaron a partir del año 2000, tanto en el museo como en la biblioteca José Batlle y Ordóñez.

Destacamos su estribillo:

“Hoy cantaré/ con amor, a mi barrio/Mi Piedras Blancas,/este canto es por vos” (Estribillo) (126)

#### 5) Las historias escolares y la escuela Nro 59

Nuevamente resalta el ejemplo de Gloria Gómez. Ella escribió o resumió, una historia de la escuela o un borrador manuscrito, en 1996-1997, destinado supuestamente a una publicación por Primaria. Se basó en el archivo administrativo de la escuela, es decir en los documentos oficiales como el Libro Diario y el Libro Copiador. Su racconto fue una cronología selectiva desde la fecha de apertura de la escuela hasta inaugurarse el nuevo edificio, en la ex calle Campamento y hoy César Batlle Pacheco, en 1960. Vida cotidiana de la escuela y “pequeños” o “grandes” acontecimientos de la historia nacional y euroamericana, desfilaban por los libros oficiales. Era posible leer en ellos, la incidencia de la Quinta, José Batlle y Ordóñez y su familia, en el funcionamiento de la escuela. Había historias míticas que resolver. Pero ahora el centro del laberinto se desplazaba hacia la escuela. Según Gloria, el edificio de doble planta, se había construido para abrir un liceo y no una escuela. Una serie de piletas o instalaciones de laboratorio, así se lo indicaban, contra las paredes de los salones superiores. Pensaba también que la crisis y decadencia de la escuela “Campamento”, se produjeron luego de las ocupaciones de tierras en la Quinta de Batlle, por la década de 1980. Nacida en Piedras Blancas, su familia estuvo muy vinculada al proceso de erigir la biblioteca. Gloria resolvía la “identidad problemática” de la escuela, mediante creencias, el “racconto” escrito y los ocupantes de la Quinta de Batlle (127)

#### 2.5) Los usos, las derivaciones y las activaciones patrimoniales a partir de las memorias

(126)Gómez,G; 1996; Ayala,R;1998; Ibidem;1996; (127) TO; Gómez, G; 1996

Memorias orales, escritas y a medias orales-escritas, ameritaban una tradición, unas prácticas referentes a una región, barrios e identidades, muy anteriores a los movimientos patrimoniales.

Historia, cotidianidades y paisajes, se habían instituido como tradiciones “inventadas” y muchas veces, recreadas, resignificadas y monumentalizadas. La Quinta de Batlle era uno de los monumentos de los relatos, una estación visible para los itinerarios de la identidad. Unos conceptos, el de barrio y el de región, se habían delimitado a través de relatos, recorridos e instituciones locales, por los cuales signos y símbolos del pasado no sólo nombraban sino que se transmitían, anudaban relaciones y creaban raíces. Por ejemplo, el nombre de Piedras Blancas, un constructo, elaborado, a partir de la historia, sus marcas en el paisaje y sus monumentalizaciones. Tesore también realizó indagaciones sobre las “piedras blancas”. Se sabía de su existencia, en el paisaje geográfico, por los documentos históricos. Sin embargo, toda una tradición se formó a partir de los vecinos más antiguos de la localidad. Guardaban las piedras o minerales, en sus casas y las cedían, a los efectos de sentimentalizar la historia o posibilitar lecciones sobre los orígenes de Piedras Blancas, en la escuela.



37 Foto nocturna en face de Teotonio Dos Santos 38 Foto del autor  
Fotos de las Piedras Blancas en la sede del CCZ Nro, 10

Así, ante el pedido de un director de la escuela Nro 59/119 a Tesore, éste le llevó unas muestras de las piedras, entregadas por un vecino y le escribió una historia resumida sobre la localidad o el barrio de Piedras Blancas

Escribía Tesore al director de la escuela “ Esta localidad donde se asientan densos núcleos de población, debe su nombre al afloramiento cuarzoso que dio fisonomía al paraje y luego al pago del cual perduran casonas que fueron testigos del nacimiento de la patria” (128)

Los antecedentes de crónicas locales habían sido el arquitecto Jaime Mayol y una cierta “invención” de la tradición se había producido, entre esa naturaleza y su socialización en los siglos anteriores, como para que las “piedras blancas” entraran en el recorrido del secretario de la Comisión Auxiliar local, en sus experiencias con los vecinos y luego en la monumentalización que el organismo realizó en el barrio. A poco de recorrer el territorio a la búsqueda de lo que los documentos señalaban, se lograba encontrar dichas piedras en los legados de los siglos anteriores. Así, la materia prima de canteras y roquedales de “cuarzo lechoso” habían sido utilizadas para tajamares de los saladeros, piedras en sus paredes, canteros en las casas quintas del lugar ( las hallamos en el jardín de la Casa- Quinta de Batlle) y ruedas de moler en los molinos de harina y maíz del siglo XIX. Ocurrió la monumentalización a partir de la década de los 50 del siglo XX. Ejemplares de las piedras, imitaciones seguramente, se colocaron en lo que se consideraba la entrada de Piedras Blancas, Gral Flores y Belloni.

Cercano a este simbólico “umbral” barrial o “intersección de líneas”, por las cuales se definía un afuera-adentro y “otros” barriales, los documentos escritos y las sobrevivencias materiales, le prestaban veracidad sentimental al símbolo

Permanecía el edificio del “Saladero de las Piedras Blancas” y las historias orales confirmaban que en la bifurcación de dichas calles, habían existido los “afloramientos de albos roquedales” o de “cuarzos lechozos en circunferencias irregulares”. Fundado el CCZ, Nro 10 (1990 a 1991), se trasladaron a su lugar actual, la sede del comunal, una especie de “ apropiación simbólica”, señal de que los centros político-culturales habían cambiado.

## 2.6) La “performance” de la maestra María Irene Pertuso. Lo escrito y actuado por ella.

A diferencia de Brazeiro Diez, la maestra María Irene Pertuso, escribía poemas y obras de teatro, se nominaba a sí misma “maestra historiadora” y decía al respecto que sus alumnos le habían puesto el título como amante de la historia. Vivía en una casa de doble planta, la casa a medias reciclada del capataz o gerente de la antaño Avícola Uruguaya, a cuya inauguración en 1903 había sido invitado el presidente José Batlle y Ordóñez, según citamos líneas atrás. María Irene era una activa difusora de sus escritos y militante por los patrimonios y la historia, en los grupos primarios y las organizaciones barriales. Podría considerarse como la antípoda femenina y política de Brazeiro Diez, por su filiación y adhesión al partido nacional o “blanco”. Sus mecanismos simbólicos de territorialidad y croquis barriales son tan amplios como los de Brazeiro Diez. Abarcan muchos barrios, el de su ex residencia, el barrio Bola de Nieve, tanto Piedras Blancas como Manga y Puntas de Manga. El conjunto fue agrupado por ella bajo el título metafórico y geográfico de Nordeste de Montevideo. Una nominación identitaria efímera que surgió en la lucha contra la planta de residuos hospitalarios y como expresión de las subculturas regionales, que en la plaza de deportes de Piedras Blancas, organizaron dos muestras llamadas “Nordeste expone. Muestra Histórico-Cultural, Agroindustrial y Artesanal” (1999-2000) . Sin embargo, los medios de simbolicidad espacial e histórica de María Irene, a diferencia de Brazeiro Diez, se basaron en poca o ninguna antropología visual( fotografías, cuadros o dibujos), pocas o ninguna investigación histórica documental escrita barrial, escapando así a la grilla (rejilla en inglés o cuadrícula en la ciencia) de historiadora autodidacta. Salvo la historia de la escuela Nro 230 donde ella había sido maestra.

Los sustentos de sus historias escritas básanse en la oralidad, los contactos personales, lo autobiográfico en el recorrido espacial- temporal, la lectura de publicaciones ya hechas y la operativa de “encantar”, darle “elam”, algo de eterno y para siempre, en la acepción hebrea, a las historias barriales y vivencias cotidianas.

“Esta la historia de mi escuela y del barrio” era en 1987 una historia escrita e investigada sobre la escuela Nro 230, ubicada en la chacra del Manga de Bernardo Prudencio Berro y a dos cuadras del Patrimonio Histórico oficial de la “Casa de arriba” del ex presidente del siglo XIX. Se concretó e hizo a partir de medios audiovisuales (diapositivas y grabaciones de sonidos) sobre el entorno paisajístico natural de la escuela, la granja en la que años antes había funcionado, la Granja Dominga y las hebras del arroyo Manga.. El servicio central de Primaria aportó la tecnología audiovisual y María Irene Pertuso, el recorrido de la zona con sus alumnos

“En el Manga empezó todo” fue una obra de teatro para escolares que narraba la infancia y adolescencia de José Pedro Varela en la chacra del Manga puesto que un Varela casado con una Berro,

hacía suponer con mediana certeza mítica que el reformador escolar había recibido enseñanza y lecciones de su tío, Bernardo Prudencio Berro, en la chacra del Manga. Su madre, Benita Berro de Varela le sobrevivió y a fines del siglo XIX, fue registrada en una foto de la familia Berro, delante de la Casa de Arriba. El arquitecto Berro Sienra marcó con un número a cada integrante de la familia, en la foto, que se expondrá en el ítem de análisis comparativo del museo y la Casa de Arriba.

También María Irene Pertuso, escribió un artículo de divulgación, intitulado “Una callecita muy particular”, en un efímero periódico local. Describía poéticamente el barrio Bola de Nieve y la última cuadra de una calle sin salida, la calle Perseverancia. Ilustraba el artículo un dibujo de Rómulo Bogado trazando la vegetación de la calle y una casa de dos pisos. El dibujo era un modelo, una repetición y un basarse, en uno de los cuadros que el Dr Brazeiro pintaba, una de

sus acuarelas, que como tantas otras se había intercambiado en forma de “don” a lo Mauss con estos vecinos de la calle. Casa y calle en la cual vivía María Irene Pertuso..El cuadro de Brazeiro estaba colgado en una de las paredes de la planta baja que oficiaba de comedor de recibo en la casa. Rómulo y su familia, eran amigos y vecinos, frente a la casa de Marçia Irene. . Habitan una casa estilo colonial reciclada, posterior a 1910 y lo “que se sabe” y sabía de ella, es que había sido la sede de la alcaldía zonal desde 1900. .Un cierre perfectamente mítico para esta historia, es que el alcalde Saquiere, no solo juntaba las vacas sueltas, las llevaba a la alcaldía y hacía fletes con su carro hacia Canelones sino que había sido el suegro de Brazeiro. María Irene, Rómulo y Serrana, presentaron un proyecto de acondicionamiento turístico de la calle al Presupuesto Participativo del CCZ Nro 10, adoquinarla y ponerle faroles del 900, con el objeto de recibir tours locales o montevideanos. Nuestra difusora saldría de su casa y haría la espontánea aunque “erudita” y amada historia de su calle, barrio y región. Pero no pasó el filtro primero de quienes elegían cual proyecto concursar y votar por los electores del zonal. ¿Qué ilustraba Rómulo inspirándose en un cuadro de Brazeiro y escribía María Irene?



39  
Dibujo de Rómulo Bogado



40  
Casa de María Irene Pertuso. Guía del Nordeste

El dibujo como ilustración, la acuarela de Brazeiro como su fuente ausente, citada en el texto del periódico y la foto, “esto ha sido”, como la esencia de toda fotografía, según Roland Barthes.

Nos introducimos en una síntesis del texto escrito en el artículo ” Donde finaliza Piedras Blancas, en el límite con el barrio Bola de Nieve, existe una “callecita muy particular” (.....) Es un camino de tierras y guijarros con sus veredas arboladas, donde se entremezclan hermosamente ( el prumus, la anacahuita, el espinoso palo borracho, la esbelta casuarina, los comunes y perfumados paraísos) (....) Cuando alguien no conoce , ni imagina el paisaje que ofrece “nuestra callecita”, llega aquí, se sorprende gratamente, comparándolo con un balneario unos, o con, el de un pueblecito europeo, otros (...) Esto, aunque Ud no lo crea señor vecino, es realidad aquí, hoy, en nuestro pujante y progresista barrio de Piedras Blancas”. (129)

“En esta casa hace tiempo...” anterior al 2000, fue una obra de teatro declamada sobre la Quinta de José Batlle y Ordóñez. Representada, primero por liceales y luego por escolares de 6to de la escuela Nro 119, desde el 2001 al 2012, fundamentalmente en el museo y días del patrimonio. Pero también en eventos culturales de la escuela y la biblioteca Batlle. .

En las obras escritas de María Irene Pertuso se combinan los patrimonios, espacios barriales e identidad, tanto en su singularidad individual como abrevando en las memorias colectivas e históricas, a nivel de versiones y ángulos de esas identidades.

(129)Mauss,M; 2009; Barthes,R;1989; Pertuso,MA; 4/10/1998

Es un “nosotros” difuso, virtual y mítico (por lo deformante y no falso), territorializado por la metáfora del Nordeste y en cuyo mapa es posible hallar patrimonios localizados en concretos barrios, así como relaciones cotidianas y familiares actuales.

Sobresalen los patrimonios oficiales y otros espontáneos (creados e inventados).. Estos últimos, adquieren la operatividad subalterna y contraestatal de que en la medida que sean seleccionados por el discurso local y los sentimientos despertados por sus usos cotidianos, cuentan historias míticas y valores de la historia, rituales. Extrapolan valores y relaciones actuales..El territorio histórico vivido y extendido de los mapas barriales, no ajustados a límites cotidianos y actuales sino a su propia biografía, reacciones y sentimientos ante los espacios. Su operatividad subalterna, permite la inscripción de los discursos y literaturas, en las prácticas culturales y políticas (municipales o de la sociedad civil).

Las identidades barriales se construyen a partir de un nosotros-ellos, ingresando los patrimonios como elementos en el haber del “nosotros” y todo juicio adverso a los barrios o actividad que altere el medio ambiente natural o su tradición cultural, en el haber del “ellos”.

No creo por otra parte, que quien escribe esté traspasando las fronteras y los retazos de lo mítico aunque intente tácticas y estrategias que superen al sujeto e individuos modernos .Explorar esas subjetividades es la apuesta política que busca desde el CYBORG ubicarse más allá o acá de él. “El cyborg de ojo único (...) final y la finitud del humano demasiado humano. Mirada objetual (...) maquinizada (.....) Finitud también de la escritura (...) imagen digitalizada del mundo” (130)

El patrimonio vivido, escrito y difundido por María Irene Pertuso, no solo hace referencia a los restos materiales de la historia sino a los sucesos y los protagonistas de dichos lugares.

A nivel de los patrimonios oficiales, los protagonistas son los genios y “grandes hombres” de la historia, los héroes de la historia política y educativa: Bernardo Prudencio Berro, José Pedro Varela y José Batlle y Ordóñez. Relatados desde el ángulo familiar y en sus vidas cotidianas, fundamentando así, las riquezas de la identidad y ser barriales, actuales. Exentos de todo conflicto y violencia, de toda relación de fuerzas, acaecida en el pasado. Puesto que son patrimonios a difundir, sobretodo dirigidos a niños y adolescentes, recalca María Irene Pertuso, en cada una de sus oratorias públicas

Por lo menos, aquéllos héroes y sus casas quintas, son el centro del discurso aunque las prácticas patrimoniales barriales populares espontáneas o institucionalizadas, no obvian detenerse en otros lugares barriales . Efectuando otros recorridos a los que la propia María Irene Pertuso se ha plegado y promovido.

Para la maestra-historiadora, amante de la historia, según sus alumnos, los usos de los patrimonios, analizados desde el ángulo “etic, se despliegan en lo educativo, turístico y económico. Sus objetivos ideológicos, constituirse en discursos y valores de identidad. Sus usos han de ser educativos, turísticos y económicos. Sus objetivos ideológicos, ser discursos y valores de identidad zonal y regional.

A todo esto, María Irene Pertuso, escenarios mediante de su casa y Piedras Blancas, había creado un singular personaje y una performance.No solo acondicionando un cuarto superior de la ex Avicola, una “torre” para escribir y leer. Sino que en el conjunto de los actos dramáticos, cómicos, trágico-cómicos o absurdos, que a cada uno le toca o elige vivir, ella se inscribía en el papel de “maestra historiadora”. Ese hermoso vínculo entre docente y alumno, por el cual ambos se asignaban “maestra que busca historias” o “amante de la historia”. Arco de actos que significaba promover los patrimonios y ser activa participante en los movimientos culturales reivindicativos de la región.

## 2.6) Los recorridos “etnográficos” por el mapa euclidiano del territorio que la ex Quinta de Batlle delineaba

Caminando o en bicicleta, mediante los dobles objetivos de “el presente explica el pasado” y viceversa, la observación del paisaje, las casas y edificios o los restos materiales sobrevivientes, descriptos por los entrevistados, se corroboraban sus informaciones o se ampliaban. Algunas se controvertían.o surgían también descubrimientos. Se tomaban fotos de los “lugares” significativos señalados por los informantes. De esa forma, la geografía histórica “esencial” de las memorias, adquirirían un estatuto de verificación. Podrían resumirse los hallazgos, situados en el perímetro de medida de la ex Quinta histórica en : los postes de los alambrados en madera (130) Guigou,N;2009:59 a 60

ñandubay encontrados en casas de los vecinos, fondos enteros de los terrenos aledaños a la escuela Nro 119 y Nro 59 ( observados desde el segundo piso) cubiertos por los antiguos “muertos” de hormigón de las viñas de la quinta (los postes), olivos en el límite sur de la chacra; el armazón de hierro del portón de entrada a la Casa de los Muchachos y su parque de árboles frontal

En el parque del museo y también en el de la Casa de los Muchachos, se observaron las sobrevivientes “piedras blancas” que habían originado el nombre del barrio. Según Barrios Pintos, su destino habían sido en el siglo XIX, adornar los canteros de las casas quintas del Prado, entre otros. Podría considerarse que la casa quinta de Duplessis pertenece a la misma época constructiva de las casas quintas del Prado. .

Si en el recorrido por el barrio, seguíamos la línea geométrica de la avenida principal y también las calles que conducían a las casas quintas “residenciales” de la élite política batllista, se inspeccionaron y fotografiaron las casas de Doroteo Williman, Domingo Arena y Pensado.

Los resultados se resumen en un constructo cultural ( territorial y un croquis) de la urbe delineada y las sobrevivencias. No es posible que los métodos empleados nos entreguen solamente mapas lineales o euclidianos. Actúan a nivel perceptual y sensitivo. . Ciertamente lo escrito por Brazeiro señala una contradicción y a su vez dibuja imágenes sensitivas y mentales de las transformaciones

“ La regulación de los trazados actuales desfigura un poco la Historia del paraje. Porque las grandes avenidas con su trazado, como las conocemos ahora, fueron de la época de Latorre (...) ajustándolas a las sendas establecidas por el uso y ciñéndolas con alambrados” (131)

## 2,7) Las artes de narrar y las identidades narrativas. Mitologías y cronotopias.

Las memorias locales, orales, escritas y visuales, han desplegado sus artes narrativas en el difícil juego de construir una mismidad identitaria barrial o regional. Han integrado los tiempos y espacios mediante contextos y cronotopos, generando una multiplicidad y un pluralismo. El cambio y las fragmentaciones forman parte de sus construcciones y en ellas nos revelan la ipseidad identitaria.

Aunque se desplegaran y actuaran en el seno de conflictos, disrupciones y tensiones entre lo urbano y la historia, lo político y lo patrimonial, sus narraciones evitaron en general dichos conflictos y las relaciones de fuerza, tanto del presente como del pasado. En la medida que las memorias fragmentan y dividen el espacio para incluir y excluir prójimos y extraños, crearon unos cronotopos, Unos espacios- tiempos sociales y culturales donde sobresalen los, “el barrio” , “mi barrio”, “mi región”. Compuestos por unos orígenes de autoctonía adentrados en la naturaleza, los “grandes hombres” prestigiosos y trascendentes, que se confunden en el seno del nacimiento del barrio y de la modernidad uruguaya.

Se trata de. mitos de fundación, deforman y a menudo elaboran “fakelores”, pero no falsean en el terreno de lo verídico.. Su función es hablar y escribir un discurso, mítico. Apelan a creencias, tanto seculares como políticas, extraen su fe y convicción de un conjunto de ellas. Mito y creencias casi en extinción o por lo menos en cuesta abajo, a las que sin embargo, su “templo” en Piedras Blancas, las hacían irradiar constantemente. Esas memorias sobre la quinta y el museo se inscribían en un espacio tiempo o varios y a la manera de Mijail Bajtin, carnavalizaban , apostando a formas de recordar y de vivir el pasado, Planteaban alternativas utópicas. .

## 2, 8) La diversidad de memorias y tradiciones. Sus diálogos, enfrentamientos y rupturas, sus desplazamientos. .

1) En su diversidad de manifestaciones barriales (orales, escritas, éditas-inéditas, visuales), partidizadas o seculares, populares o medias, estas memorias dialogaban con la memoria histórica, olvidaban o habían efectuado rupturas con su vida cotidiana. Se habían desplazado para “reificar” o cosificar y dar cuenta de los cambios sobre la ex quinta histórica, accediendo a un status de escritura con Tesore en los años 70 o sus continuadores, Brazeiro o Alba Cassina, entre otros.

Había dependencias o eran independientes de las memorias de los poderes.

Estas actuaron en función de dramatizaciones y los “usos políticos” de las memorias. Luchas y rupturas, interpretaciones del símbolo Quinta y José Batlle y Ordóñez, marcaron desde su muerte, los cambios acaecidos en la Quinta de Piedras Blancas y su prolongación en el territorio del barrio

Históricamente y a grosso modo, se pueden dividir estos periodos de la memoria política, en la Quinta hasta la década de los 60, la creación del artificio museo y los “usos” pos ochenta.

Las fuerzas enfrentadas y las matrices son diferentes en cada período histórico y el símbolo José Batlle y Ordóñez, bascula entre el genio destructivo y el creativo. Para la dictadura terrista es objeto de persecución política a sus familiares y partidarios. Durante la apertura democrática y el neobatllismo, a la vez que la acumulación de sentidos políticos, sucede la división política intrafamiliar entre los “primos”. Las dramatizaciones se movieron en torno a las peregrinaciones hacia la quinta y la campaña por el plebiscito de 1951 que aprobó la reforma constitucional del Colegiado Integral. El control jurídico y doméstico de la quinta aún permanece en manos de la familia Batlle Pacheco y se extenderá hasta pasada la década de los 80. Inaugura la década de los 60, el consenso de los PPTT (Partidos Tradicionales) sobre el pasado y sus líderes. Pasan a la órbita del estado en la forma de museos y patrimonios o monumentos históricos, la Quinta de Batlle y la casa quinta de Luis Alberto de Herrera. Recibe la “bendición” disciplinar de un historiador de fuste, el militante y ministro del partido nacional en el gobierno, Profesor Pivel Devoto.

Rupturas o conflictos de la historia y desplazamientos de sus memorias, se advertirán en los conceptos o imágenes de los entrevistados, en la modificación de los espacios urbanos y en los cambios en los modos de vida. Asistimos a las varias muertes de la vida cotidiana y a la proliferación de memorias colectivas e históricas, que las sustituyen.

Los conceptos de los entrevistados subrayarán que la Quinta histórica no es el museo y éste no es la Quinta y la Quinta de Batlle pos ochenta no es la Quinta histórica ni el museo, ambos invisibilizados. Un grupo minoritario de ellos establecía la equivalencia no sinomínica entre Quinta y museo y también la confusión entre Quinta y museo. Podría sintetizarse en la sucesión cronológica: Quinta histórica con Batlle, quinta histórica aún sin cambios (sin Batlle), quinta y campos baldíos o de fútbol (el museo invisible) y quinta-asentamientos. Es un pasado que se movía en las valoraciones de un antes-ahora y conformando una ideología barrial, al decir de Ariel Gravano. Su cronología no era precisa, comparaba con otros barrios y se refería a una “época base”, el ideal de la infancia o juventud de los entrevistados. (132) Se trata de una cronología despolitizada, cotidiana y biográfica. Se advierte en ella el “mucho antes” de Piedras Blancas y el “antes reciente”, donde el presente resulta peor que el pasado.

Hubo rupturas históricas al modificarse los espacios urbanos, por la acción de los acontecimientos históricos. El terrismo obligó a los descendientes de Batlle a vender la parte frontal de la quinta y a urbanizarla. Comenzó la apuesta cultural del batllismo zonal para levantar la biblioteca. Se fundieron los productores agrícolas del entorno de Batlle o la élite política murió y sus predios también se urbanizaron. Redemocratización y neobatllismo explican la Quinta como peregrinaje y “lugar de memoria” Se incrementó la población inmigrante, se localizaron nuevas industrias y se constituyó una base obrera y de clases medias residente, distinta a la de los productores rurales. Crisis de los 60 y nuevas poblaciones, instalaron la posibilidad de que la Quinta se destinara a los usos no patrimoniales de las canchas de fútbol. .

## 2) Una cultura y tiempos diferentes a los actuales :

El museo como artificio de ruptura y su invisibilidad o siempre misteriosa posibilidad de redescubrimiento de culturas, podía en los últimos tiempos a través de sus “activaciones” llevar a la cultura perdida o a los “tiempos de oro” primigenios. Sus acervos ubicarnos en una cultura superior o de las élites; sus fotos testimoniar la Quinta como la atracción partidaria, las movilizaciones de masas de una época y la cimentación de un liderazgo.



41: Repro archivo de fotos del museo

### 3) Desarrollo de un conflicto. Los cambios en el imaginario y el paisaje urbano del museo

Los “usos políticos” de un patrimonio. Lo presidencial y el contrapoder: la ascendencia familiar

#### 3.1) La contemporaneidad entre 1996 y el año 2012

Realizaremos en principio un relato de los acontecimientos y su contexto barrial y regional en los últimos 16 años a partir del momento en que se tuvo noticia de que el museo iba a ser trasladado en el año 1996

Sin embargo, el análisis y descripción antropológicas de ellos, se sitúa en el concepto de “usos políticos” de los patrimonios y sus apropiaciones o activaciones. A su vez, cabría dividir en objetivos presidenciales y personales, diferenciales, las acciones de los dos ex presidentes colorados: Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle, respectivamente. Centrados en “puestas en valor o desvalor”, el destino del museo en Piedras Blancas. Desenvueltas en luchas por las identidades, los significados y las memorias. Desplegadas en rituales de contenido político, conjugando según Marc Augé, las dos vertientes del simbolismo en los rituales, la identidad y la alteridad. O ameritar el desarrollo que para los dramas sociales señaló Victor Turner en sus estudios sobre los procesos rituales (133)

La política del ex presidente Julio María Sanguinetti respecto a lo cultural y en especial el museo José Batlle y Ordóñez, podría caracterizarse como la puesta en valor o desvalor, patrimonial cultural. Promovió desde 1986 las giras pictóricas. Una muestra de cuadros viajó por Europa, incluso la Unión Soviética, compuesta por pintores conocidos y otros menos conocidos. En los últimos tiempos se dedicó a publicar libros de historia de contenido periodístico. Sugirió que el estado se ocupara del archivo de Batlle y en el 2015 hizo un acto partidario en el interior del museo. Era de su especial interés abrir el Museo de los Presidentes en su segundo mandato. En cambio, la estrategia de Jorge Batlle, si bien también personalista, se inscribió en una estrategia de tipo económico y el patrimonio museo Batlle, un bien muy cercano a sus ascendencias familiares, en torno al cual él mismo había sido protagonista en su infancia. Su gira por España presidiendo el logro del convenio con la Generalitat de Cataluña, se insertó en un plan de búsqueda de inversores y capitales españoles para el país. No creemos que persiguiera objetivos políticos con el convenio, ni de perpetuación en el poder del partido colorado. De hecho vaticinó en el 2004 que el partido colorado perdería las elecciones recibiendo la condena de otras fracciones coloradas. El diputado colorado Abdala dijo que era característico de su “incontinencia verbal”. Si, tal vez sus objetivos fueron de trascendencia personal y familiar

1996: Desde que el museo cierra a mediados de los 80 se suceden a partir de la reapertura democrática : directores, Comisiones de Honor (1992), declaraciones y planes. En las que todos sueñan y elaboran planes optimistas, realizan algunas reformas y mantenimientos mínimos, convenios y restauraciones. No obstante, el museo permanece cerrado a lo largo del tiempo. (134)

133) Augé, M; 1995; Turner, V; 1974

(134) El Observador ; 22/6/1996

1997: Ante la noticia de que el museo iba a “cerrar” definitivamente y solamente el escritorio estilo imperio y otros escasos objetos, serían destinados a integrar el Museo de la Casa de Gobierno o de los Presidentes, en el Palacio Estévez, se movilizó el Consejo Veciinal local que realizó la denominada “Declaración de Piedras Blancas” en el hall central del museo Batlle. La “Declaración de Piedras Blancas” fue leída antes del traslado de todo el acervo del museo. Asistieron a ella, legisladores de todos los partidos, autoridades del MHN ( Director y encargada del museo) y vecinos de las organizaciones sociales de la zona. Legisladores blancos y colorados hablaron en el parlamento contra el traslado. A pesar de ello, la decisión no se detuvo y el acervo cargado en numerosos camiones, distribuyó los objetos en varios museos céntricos. Se instaló de inmediato en el museo un organismo educativo del CECAP (Centro Educativo de Capacitación y Producción) .

La ñieta de José Batlle y Ordóñez, María Antonia Batlle Cherviere inició un juicio preventorio al estado para que volviera el museo a Piedras Blancas . Su abogado fue Ope Pasquet, un legislador del Partido Colorado

Ella dijo y afirmó “el museo pertenece a Piedras Blancas”. Concurrieron el juez con la ñieta para la vista judicial. . Asistieron la prensa, la escuela Nro 119 frontal al museo (directora y alumnos), militantes de todos los partidos, ocupantes de los edificios anexos al museo y vecinos.

El juicio fue conciliatorio y la mayoría del mobiliario regresó al museo, sobretudo el mítico escritorio de José Batlle y Ordóñez. Otros muebles permanecieron en el palacio Taranco, una estatua se rompió y otros objetos no se sabe que pasó. Sanguinetti y el Poder Ejecutivo efectuaron un acto de bienvenida al museo.

Hablaron en sendos discursos Sanguinetti y sus ministros de Transporte Lucio Cáceres y de Cultura, Yamandú Fau.

A la salida Sanguinetti hizo declaraciones a la prensa de radios y TV y plantó un arbolito en el jardín. Estaban presentes la ñieta del reformador y vecinos de Piedras Blancas

1998-1999 : se produce en la región nordeste y concretamente en el barrio Capra, al noreste del museo y en la zona rural, un conflicto ambiental que no se limita solo a dicho barrio sino que es objeto de la movilización y el rechazo de las “fuerzas vivas” de toda la región departamental: productores rurales, vecinos y organismos comunales.

Un empresario compró un predio rural y pensaba instalar una planta de tratamiento de residuos hospitalarios. El proyecto fue apoyado por vecinos y por el intendente de Montevideo en ese período, el arquitecto Mariano Arana. Es decir, no fueron unánimes las oposiciones. El movimiento de rechazo argumentó contra la planta, en favor de la ecología, las producciones existentes, sobretudo viñas y bodegas pero también la horticultura, una zona rural no contaminada y dichos valores, fundamentados en la historia. Aunque no hablaban ni se referían a los patrimonios, se apelaba a la historia como patrimonios rurales o ambientales. El movimiento se manifestó culturalmente a través de dos muestras productivas, artesanales y grupales en los años 1999 y 2000, organizadas en la Plaza de Deportes de Piedras Blancas. Las muestras se denominaron “Nordeste expone: muestra Histórico-Cultural, Agroindustrial y Artesanal”. Hubo desfiles de tractores y producción rural por la avenida principal, bandas de música, números artísticos, stand de productores, artesanías y empresas regionales, o barriales, en los cuales se exponían vinos, verduras, artesanías o servicios ofrecidos por la Zona Franca Zonamérica. ONG y cooperativas de vivienda de Piedras Blancas (las situadas en la Quinta de Batlle) informaban y exponían sobre sus actividades e historia.

A manera de ilustración folklórica aunque una característica de los patrimonios tangibles e intangibles de la región rural, tradicionales o nuevos emprendimientos, un productor orgánico sirvió una olla de comida “natural” y había en el exterior de la plaza un corral de ovejas y cabras de un minifundista. Dos o tres bodegueros descendientes de los que habían arribado al Manga en la época de José Batlle y Ordóñez y cuando éste vivía ya en Piedras Blancas (fines del XIX y principios del XX), exponían sus vinos reconocidos internacionalmente o vendidos en el mercado nacional. Por ejemplo, Giacobbe y Sanguinetti, entre otros.

2000:

1) Un acto presidido por Enrique Mena Segarra (nuevo director del MHN) en el interior del museo, formó una Comisión de Amigos del Museo. Una numerosa asistencia de 20 a 30 personas se dio cita en el museo. Entre ellos la familia de María Antonia, los Franzini, Batlle y otros interesados en formar la comisión, de filiación colorada o activistas locales que como habíamos relatado para las muestras se movían en el CCZ y Piedras Blancas, difundiendo la historia y los patrimonios .

## 2) Actividades de la Comisión

Intenta esta comisión hacer un sitio virtual para el museo, gestiona luces para el parque del museo y un cartel indicador en el CCZ Nro 10, colocado en José Belloni y que señale el emplazamiento del museo. Organizó un concurso de dibujos entre las escuelas y ONG de la zona, llamado "José Batlle y Ordóñez y su vida cotidiana". Se encargó de la organización y por primera vez, el museo abrió sus puertas en los días del patrimonio, en el año 2000. Dicha comisión solo funcionó hasta el año 2002. .

2001: Se inauguran los Núcleos Básicos Evolutivos Mejorados (NBEM) . El ex presidente Jorge Batlle hace un acto a los costados del museo puesto que los "Núcleos" eran un convenio entre la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y el Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MV y OT). Si lo analizamos en lo partidario, el convenio era tripartito: un ejecutivo de coalición colorada-blanca,, un ministerio cuyo ministro era blanco y una IMM bajo la conducción del Frente Amplio.

2003: Llegó una caravana de autos oficiales que fue apedreada por los vecinos de los NBEM (Núcleos Básicos Evolutivos Mejorados), Recordemos que salíamos del año 2002 y transitábamos aún por la crisis político financiera de ese año. . Nos enteramos por la prensa que se firmó un convenio con la Generalitat de Cataluña para restaurar el museo. Al acto en el museo asistieron Jorge Batlle , su ministro de Educación y el delegado de la Generalitat de Cataluña, Artur Más. Fue un préstamo de 120 mil dólares para restauraciones al que el ministerio de Economía agregó posteriormente 30 mil más. Con las condiciones además de restaurar, la de abrir una biblioteca para niños. (135)

Conocido en Piedras Blancas la existencia del convenio se convoca por lo menos a dos reuniones en la biblioteca José Batlle y Ordóñez. En una de ellas, con el fin de presentar proyectos de funcionamiento del museo. Se advierte en esta segunda reunión, la presencia de los colorados del Club de Leones de la zona, Bellora el arquitecto a cargo del proyecto, el director del MHN, Enrique Mena Segarra, maestras, vecinos y muchos otros desconocidos. Un solo proyecto fue presentado y rechazado, ya que con sus desmedidos objetivos, ocuparía toda la casa, afirmó el director del museo

2003-2004:

Se realiza parte de la restauración y a fines del 2004 son inauguradas las obras con la presencia del ex presidente Jorge Batlle y autoridades. Mercedes Vigil realizó una segunda presentación de su libro "Matilde la mujer de Batlle" en el museo con el auspicio de Planeta y una transmisión radial del programa "Archivos de la memoria."

2005- 2008 : los ocupantes de las instalaciones industriales de la quinta son realojados y estos edificios totalmente destruidos, según rumores, por habitantes de otros asentamientos u otros que los demuelen y se llevan los escombros.Sin embargo, no está claro quienes fueron los autores dada la premura de las demoliciones. Puede también haber sido por orden de quienes reciclaban la Casa de los Muchachos, adquirida por Primaria.

2008-2011:

(135) [archivopresidencia.gub.uy/2004](http://archivopresidencia.gub.uy/2004)

Entre el 2008 y el 2010 comienza un convenio entre el MIDES, una ONG y la Unesco, que implementa una serie de talleres artísticos y otros para los escolares y niños de la zona, llamado

2011-2012: la Casa de los Muchachos es adquirida por Primaria para construcción de un jardín de infantes o escuela que inauguró en el 2013 con el nombre de "Los muchachos" previa reforma y refuncionalización de la casa.

2000 a 2012: podríamos sintetizar en estos años como "activaciones patrimoniales" cuyo centro fue el museo, divididas en rituales presidenciales y de restauración, Días del Patrimonio y convenios educativos. Todos centralizados y activados por el poder político en sus variadas expresiones. Insertas en ellas, los aportes locales : la obra de teatro, los números artísticos y la organización de muchas de aquéllas activaciones.

A su vez desgajadas y con independencia del museo , las creaciones barriales desplegándose en el ámbito educativo o recreacional y estableciendo sus propios itinerarios patrimoniales, en los que el museo era una estación o elemento del pool patrimonial.

3.2) Avanzaremos ilustrativamente de lo particular a lo general y viceversa. Acotada la tesis al periodo 1997-2012, el museo estatal y patrimonial se inscribe en estructuras burocráticas sin recursos para los museos alejados del centro, con bienes museales no conservados, deteriorados y un edificio en mal estado y cerrado (1980-1999).

El poder ejecutivo del 2do gobierno de Sanguinetti (1996-1999) tenía una política patrimonial y cultural personalizada en el presidente. Para los colorados y el Partido Colorado el museo José Batlle y Ordóñez es un símbolo de la historia de su partido y de la modernidad del siglo XX. Cerrado cual museo de sitio, es decir no abierto al público, es un bien, distinto a una casa quinta vaciada de colecciones y en donde se decidía instalar un servicio educativo del estado.

No ajustadas al tiempo clásico de la historia ni a los espacios euclidianos de la física moderna sino a tiempos rituales / míticos o a tiempos desfasados (institucionales y otros) y a espacios político socio-culturales cuyas significaciones y representaciones establecían/establecen otros territorios y croquis más extensos o menos que los mapas posibles a inventariar.

3.3) Abrir un museo de los presidentes en el centro y cerrar un museo en la periferia de Montevideo

1) Quinta, casa presidencial, teatros del poder y museo "intrascendente" barrial, ¿museo presidencial? : Declaraciones de identidad en 1996 y el traslado del museo

El museo cerrado y preparado siempre para las reformas parece que sus telones teatralizadores había bajado, cuando nuevamente se presentó lo presidencial, la voz partidaria o familiar, para devolverle la vida, arrumbarlo definitivamente u otra vez hacerlo funcionar en los rituales estatales. El lugar cual espacio histórico y antropológico parecía destinado a funcionar como espacio estatal, presidencial, familiar y partidario, simultáneamente, escenarios de los poderes en las diversidades de la historia. Ya sea que la quinta, o casa-quinta se constituyera en dato de la historia, la residencia doméstica y a la vez presidencial de José Batlle y Ordóñez en su segunda presidencia ( finca doméstica hasta su muerte), herencia posterior de la familia Batlle-Pacheco o lugar-monumento del recuerdo, las memorias y los símbolos partidarios. Movilizadores de los tiempos presentes o símbolo de templos glorificadores de una nación moderna y de sus caudillos civiles definidos por autoridades históricas o patrimoniales, cuando se instaló aquí un museo. Una bonanza de encierro y silencio fue interrumpida por los planes culturales de un presidente que trataba de competir con la izquierda para sostener a su partido en el poder estatal.

2) La Declaración de Piedras Blancas y la ñieta de José Batlle y Ordóñez .

Estos son acontecimientos no inscriptos en ningún ritual aunque motivadores de ellos, coronados o siempre controlados por ellos, como si se tratara de producir la lluvia o terminar con la sequía en las tribus africanas. Se movilizaron en contra del traslado las fuerzas locales y

barriales pero solo una ñieta de José Batlle y Ordóñez, María Antonia Batlle Cherviere, logró revertirlo mediante un juicio preventorio.

Es uno de los pocos casos en que se entabla un juicio por un patrimonio, el que se considera familiar, legado y memoria anclado en un barrio. El conflicto se movió en las alturas y pareció no haber luchas partidarias, desconocemos si las hubo, pero es lo probable. Se produjeron normales oposiciones políticas simbólicas en el parlamento en las que tuvieron activa participación los legisladores blancos en contra del traslado. Ya que al convocarse en el museo a la lectura de una Declaración de Piedras Blancas, promovida por el consejal del CCZ Nro. 10 Armando Ayala, se presentaron legisladores de ambos partidos, autoridades del MHN y vecinos. Armando Ayala se movía individualmente abriendo puertas con su nombre, una larga trayectoria recorrida en el carnaval, la umbanda y el manejo de los “mass media”. Había adherido alternativamente en lo político partidario a ambos Partidos Tradicionales (PPTT) y en los últimos tiempos al Frente Amplio (FA). Se reunieron en el centro comunal vecinos de todas las tendencias. Junto con Elbio Umpiérrez, integrante de la comisión de honor del museo, visitaron el parlamento y la JDM (Junta Departamental de Montevideo). Se entrevistaron con el vicepresidente de la república Hugo Batalla y ediles colorados y frentistas.

Ayala publicó un manifiesto en la prensa esgrimiendo una serie de conceptos sobre José Batlle y Ordóñez, el museo, Piedras Blancas y la historia, a los efectos de que el museo permaneciera en Piedras Blancas. Escribía en un fragmento de su texto :

“ La historia cuenta que Don José Batlle y Ordoñez se instala en Piedras Blancas, un lugar lleno de viñedos, eucaliptus y pinos. Que daban el aire propicio para la enfermedad de origen respiratorio que acosaba a la hija del entonces presidente. El gobierno nacional se traslada a la localidad de Piedras Blancas. Senadores, diputados, ministros, se reunían en el salón rojo de la Quinta. Embajadores de distintos países de Europa presentaban sus cartas credenciales en la Quinta de Piedras Blancas. Los vinos que se producían en la zona eran famosos en Europa por su exquisito bouquet, llevado por los embajadores y agregados culturales.

Para los pobladores de Piedras Blancas fue un vecino ilustre, dos veces presidente de la República (...) Hoy, la Casa de los Muchachos, la cochera y la bodega están siendo habitadas por algunas familias sin vivienda, como ocurre en todos los bienes inmuebles dejados en estado de abandono. (...) En marzo de 1996 solicitamos se tuviera en cuenta la reapertura del Museo.:

- 1.- Por que (sic) representa la historia de Piedras Blancas
- 2.- Por que un barrio sin historia no tiene identidad
- 3.- Si Piedras Blancas posee escuelas, bibliotecas, liceos, ... ¿por qué no puede tener un museo que....(136)

Inserto en las luchas por la identidad, el legado patrimonial y la posibilidad que lo “esencial” de la casa quinta, ser un museo, fuera cualquier otra cosa arbitraria, ideologizó el manifiesto mediante un “nosotros” identitario barrial. Simultáneamente esencial, moral, residencial, vecinal y sobretodo histórico. En ese “nosotros” que se compara y se define a partir del “otro”, si se quiere el estado en ese momento, lo importante es su virtualidad, a menudo compuesta por elementos ficticios, reflexionaba el antropólogo L Prats, y reales, pero no por ello menos verosímiles para quienes creen en ellos. .

Podríamos matizar con ribetes fantásticos la “cara leyenda” nacional sobre la hija de Batlle, los embajadores extranjeros presentando sus cartas credenciales y llevándose los vinos o los legisladores y ministros recibidos en la sala roja. A los cuales añadió otros sobre el tranvía. Como reales para la identidad, una representación de su historia localizada en el museo, toda la historia de Piedras Blancas es el museo y el parangón situado quizás en un escalón superior-inferior (pues no resulta clara la pregunta que se hizo en el ítem 3 de su escrito ) comparado con otras instituciones educativas del barrio.

Y a modo de emergencia y amenaza identitaria, la posibilidad de la pérdida instituye un “nosotros” autodefinido por los actores, una diferencia específica y no una mera variedad respecto a quienes manejaban las “activaciones patrimoniales” y el patrimonio..

Fue una declaración de identidad barrial en la cual el museo se consideraba uno de sus elementos. La identidad incluía en esos momentos las referencias a la historia, sus lugares barriales, las viviendas de los “grandes hombres”, sobretodo los presidentes, reales o

imaginarios y apolíticos, que habían vivido en Piedras Blancas. Se inventaban presidentes y personalidades imaginarias a los se encontraban residencias en casas sobre las que los “realia” históricos se desconocían. Por ejemplo, siempre muchos creyeron que una casa de la élite del 900 en Piedras Blancas, el “caserón” de Williman, la había habitado el ex presidente Williman. Se los desgajaba de sus afiliaciones partidarias para resultar apolíticos y culturales. Era identidad inclusiva en el interior de otras identidades, nacionales y políticas fundamentalmente, respetuosa de las jerarquías. Excluía todo lo bajo al que se pusiera el rótulo estigmatizante, en especial. los delictuales.



42 Lectura de la Declaración de Piedras Blancas. Foto del autor.

Leyendo la declaración de Piedras Blancas: pae Armando Ayala, escuchan, la historiadora responsable del museo en ese periodo, Teófilo Bonifacino a la izquierda y el diputado nacionalista Brenna y “Rayito” Pastorino, ubicados a la derecha de la foto. Tomada en una esquina del hall central, entre la puerta al dormitorio de Batlle y el cuarto que comunica al dormitorio de Matilde y que contiene la escalera de madera de ingreso al sótano izquierdo de la casa

Es decir, se rechazaban las adscripciones de “zona roja”, “feria de los ladrones” o marginación en el entorno del museo como sinónimo delictual. Sus objetivos eran revertir los valores de los “otros” (adscripciones y autoconceptos). Población “humilde” (pobre y marginada) no es sinónimo de violencia o de “carrera” delictiva. Lo contrastivo que surgía y era objeto de encantamientos, no solo en el pasado sino en dicho presente, era la quinta y su insigne presidente, ciudadano e “ilustre vecino” José Batlle y Ordóñez y el museo como legado material e intangible. Como había difundido en la prensa el Pae, Piedras Blancas se destacaba por sus centros educativos (la biblioteca y otros), La lucha contra la planta recicladora en el área rural integró el museo a otros “ricos” patrimonios e hizo tomar conciencia de múltiples identidades: ecológicas, productivas e históricas.

.2) Se encamina un juicio a favor del patrimonio. La intervención de la ñieta de José Batlle y Ordóñez, María Antonia Batlle Cherviere

El estado y los intereses culturales por los museos de un ex presidente parecían ser tan poderosos que solamente la intervención de otro símbolo no menos competitivo como una rama de la familia Batlle y en este caso la ñieta de José Batlle y Ordóñez, María Antonia Batlle Cherviere podía frenar el traslado. Ella inició un juicio preventivo de regreso del museo a Piedras Blancas. El juez, la ñieta y su familia, su abogado Ope Pasquet, público, vecinos, prensa y escuelas, se presentaron el día de la vista del juez



43 María Antonia Batlle Cherviere. Foto del Observador



44 El abogado de María Antonia Batlle, Ope Pasquet hace declaraciones a la prensa. Foto del autor. .

El regreso del museo se produjo y volvieron los rituales presidenciales de nuevas inauguraciones como asimismo la mayoría de los objetos trasladados. Otros nunca regresaron como las sillas tapizadas en gobelino de la “sala roja” del museo que permanecieron en el Palacio Taranco. Según el profesor Mena Segarra, Director del MHN a partir del año 2000, la orden de regreso fue dada pero no cumplida. La casi totalidad del acervo regresó en numerosas cajas, todos entreverados álbumes con zapatos, objetos y rollos de films. También los libros de la “biblioteca de las dos”, Matilde y Ana Amalia, que se acondicionaron en bibliotecas adecuadas, después del año 2000. El ex presidente se sentó con los ministros, las autoridades del museo, la ñieta de José Batlle y Ordóñez, y otros familiares en el hall del museo. La prensa nuevamente se hizo presente. También concurrió al museo un diputado del Partido Socialista de España que por estas fechas hacía una gira por Uruguay. Cuando el ministro de cultura Yamandú Fau se refirió a las anécdotas barriales de José Batlle y Ordóñez sobre su amor a los animales, la famosa sobre las hormigas, Sanguinetti y su ministro de transporte, Lucio Cáceres, rieron causándole gracia la que había sido una cosmología fundamental de José Batlle y Ordóñez. Lucio Cáceres responsabilizó en su discurso el deterioro en el “entorno” del museo, a la IMM, gobernada por el Frente Amplio. Culminada la ceremonia oficial, una pequeña productora rural de la zona, de filiación colorada cuestionó a dicho ministro en la escalinata del museo, que ellos eran los responsables de todo lo sucedido. El ministro se enojó con la productora y uno de sus secretarios contestó de mal humor que ellos estaban al servicio del pueblo. Terminado el acto el ex presidente Sanguinetti efectuó declaraciones a la prensa y plantó un arbolito en el jardín El Ministerio de Cultura donó la suma de \$10000 al museo para reciclarlo. Disipadas las pompas, María Antonia, su esposo y sus hijos, conversaron amistosamente con los vecinos de Piedras Blancas e intercambiaron anécdotas familiares con el Dr Brazeiro. Compartieron sus recuerdos trasmitidos de generación en generación, recordando especialmente a Vicente Verdera. Es posible afirmar que estaban felices al haber cumplido con el deber histórico y familiar de que el “museo pertenece a Piedras Blancas”.



45 María Antonia y su hermana Matilde durante el acto. Foto del autor  
Al finalizar se tomaron fotos en la cima de la icónica escalinata de la casa.



46 Teófilo Bonifacino se reencuentra con sus compañeras de escuela: María Luisa y Tatania, hijas de Pepe Batlle Berres. Foto del autor .

En suma, un ritual presidencial conduciendo el control de sus símbolos partidarios e históricos, sobre el que no importaba si cumplía o no con su función de patrimonio o museo para el que fue creado. Podría afirmarse que se trató del triunfo de la herencia y sus imaginarios. Mientras que las ilusiones teatrales que se pretendía generar o hacer consensuar, se tradujeron momentáneamente en una pequeña conmoción contestataria..

### 3) El convenio con la Generalitat de Cataluña entre el 2002 y el 2004

#### 1) Introducción:

Como todas las resoluciones y decisiones sobre el quehacer del museo y con el museo, sobretodo si provenían del poder político y en especial del poder ejecutivo colorado, este proyecto se presentó por la vía de los acontecimientos y de las relaciones internacionales del ex presidente Jorge Batlle y Cataluña. Sus viajes a España se habían enmarcado en interesar a los empresarios españoles para invertir en Uruguay. A su vez, posiblemente el arquitecto que propuso la restauración de la casa quinta le alcanzó el proyecto a Jorge Batlle cuando éste viajó a Cataluña y visitó Sitges, el balneario del que habían partido sus genearcas en el siglo XIX. Lo cierto, es que arregló un convenio de restauración con la Generalitat de Cataluña. El cual se firmó en la quinta museo cuando el delegado del presidente de la Generalitat, Artur Más, visitó Uruguay en el 2003. Cataluña donaba la suma de 120000 US para la restauración y las condiciones del convenio eran además, abrir una biblioteca en el museo. Posteriormente el Ministerio de Transporte votó unos 25000 US más como complemento. El apoyo fue testimonial y claramente insuficiente para todo lo que había que restaurar. Sin embargo, se acompasó en estos años con la política de recortes que Cataluña realizó para sus propios patrimonios nacionales (137)

El país en el 2002 sobrellevaba una crisis financiera y económica bastante grave. El poder ejecutivo y la delegación catalana, presidida por Artur Más, se reunieron en el museo y sin la presencia de público, firmaron el convenio de restauración. El trascendente acto pasó desapercibido en las noticias y rumores barriales. No así, el hecho de que los informativos de la televisión mostraron que a la llegada o salida de las delegaciones, recibieron insultos y pedradas de parte de la población aledaña al museo. Por la crisis, la desocupación cundía en Piedras Blancas. En estos meses hubo conatos y ensayos de asaltos a supermercados, que finalmente no se concretaron.

#### 2) El “paraíso educativo” de Humberto Bellora:

2.1) El proyecto de restauración y funcionamiento que presentó el arquitecto Humberto Bellora para el convenio con la Generalitat, intentaba crear un “paraíso educativo” al estilo de los museos anglosajones sin dejar de lado por ello lo mediterráneo. Modificaba el museo de sitio para dar lugar a una sala de computación y las instalaciones totales del museo, el edificio, sus (137) [archivopresidencia.gub.uy](http://archivopresidencia.gub.uy); 1/2004; Prats,LL;2009

sótanos y el parque se adaptaban a los fines de implementar talleres educativos sobre oficios y exponer en los jardines arte escultórico o construir un anfiteatro. El hall central se destinaba a las exposiciones tradicionales mediterráneas. Se descentralizaba el museo para las financiaciones, la comunicación mediática y la participación de la comunidad. El proyecto sustentaba fines últimos y utópicos puesto que resulta fácil apreciar que se enfrentaba al organigrama de funcionamiento centralizado de los museos nacionales y su falta de recursos.

2.2) Sin descuidar las tradiciones mediterráneas el arquitecto pensó en un moderno museo anglosajón Sin descuidar territorios e identidades.

El espacio museal a restaurar y el tipo de museo en que pensaba el arquitecto, era concebido como una especie de espacio urbano y experimentación perceptual del espacio. Ello, si pensamos en lo escrito por Ernest Cassirer, donde la forma que toma el espacio (en la arquitectura y la ciudad) “es un símbolo de nuestra cultura, un símbolo del orden social existente, un símbolo de nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestros temores”, según los conceptos de Harvey (138)

El arquitecto citaba en su proyecto de restauración “Como museo debe estimular los sentidos del visitante a generar imágenes e ideas que lo lleven a insertarse en la propia vida de José Batlle y Ordóñez, conociendo, otras veces recordando y otras hasta desconcertándose (.....) estaremos intentando transmitir a través de los variados elementos expuestos, la fuerza, el conocimiento, el trabajo y la constancia de Don Pepe para construir el Uruguay moderno. El área educacional acompañando la actividad del museo tiene esa propuesta. Lo actual de la informática y la digitalización en continuidad con lo generado por aquél hombre que llenó de ideas innovadoras y para siempre a Uruguay y América (.....) El acero, hormigón armado y policarbonato, son los materiales más usados en el proyecto; identificados con fortaleza, inalterabilidad y transparencia, para que se galvanicen con la Quinta de Don Pepe”

Es decir, Bellora concebía un moderno museo, una “nueva museología”, innovadora, que conjuntaba cultura pasada y actual. Lo educacional sintetizaría las cualidades intangibles y de liderazgo de Batlle en su época, que parece evocaban una subrepticia lectura de Real de Azúa.

Con el asunto de las reformas en el parque y el jardín del museo marcaba ya una territorialidad, la del patrimonio oficial respecto a otras territorialidades como la del “barrio”, al señalar “el jardín como elemento envolvente de “todo”, a modo de continente del espacio MUSEO, EDUCATIVO y RECREATIVO (sic), es también “bisagra” entre el edificio y el barrio (.....) El cerco y verja perimetral contienen y jerarquizan el edificio (.....) El estacionamiento más importante está en el área (.....) posterior del MUSEO (sic) (.....) espacio de transición entre la Quinta y el Conjunto de viviendas (.....) Otro estacionamiento para las autoridades se encuentra frente al acceso principal” (139)

Todo el plan de las reformas, añadidos y restauraciones, apuntaba al agorionamiento del museo de sitio y de tipo mediterráneo a los planes y algunos elementos de un museo anglosajón relacionados con diversidad de educaciones no formales (talleres de informática y manualidades, sala de lectura, anfiteatro y exposición de esculturas en el jardín), la recreación, la difusión y comunicación con los públicos. Sin embargo, el conjunto de reformas se insertaron dentro de un tradicional museo mediterráneo que lo alteraba casi sustancialmente en sus espacios de “museo de sitio”, propiamente dicho. Solamente permanecía intocada el ala izquierda de la casa (escritorio, y cuartos de dormir). Mientras que el ala derecha del museo (living, comedor) se modificaba para instalar los talleres de informática. Efectivamente, aquí se empotraron todos los enchufes de computadoras sin que al correr del tiempo aparecieran las mismas

2.3) Superficiales observaciones sobre restauraciones

Cuando el ritual de finalización y presentación pública de las restauraciones se realizó, observamos las obras concretadas: todo el patio de las galerías externas de la casa fue cambiado a nuevo e imitando al antiguo, el hall pintadas sus columnas jónicas y colocado un nuevo vitral.

(138) (En Gravano, A; 2007; P 7 a 9: Apuntes de Cátedra). (139) Bellora, H; Proyecto; 4/2002

En las piezas de los hijos de Batlle se hicieron baños y una cantina para los futuros visitantes del museo; en las salas del t<sup>e</sup> de Matilde se colocaron enchufes para computadoras en serie, se iniciaron obras en los sótanos y aquí quedaron todos los materiales comprados. Los muros externos de las galerías y un mirador del techo fueron pintados y probablemente revocados. Ya que carecemos de información sobre decisiones, balances o informes de actuación en las restauraciones es imposible saber todo lo que se hizo y como se distribuyeron los gastos. .

También es probable que las instalaciones eléctricas y sanitarias de la casa hallan sido arregladas a nuevo. Lo que no se hizo dentro del proyecto presentado fue mucho: los estacionamientos, el anfiteatro del parque, los sótanos restaurados, los miradores del techo. Constituye un justificativo para el arquitecto y “ponerse en su lugar” el hecho de analizar que el monto prestado por la Generalitat de 120 mil dólares son cifras nimias y escasas, frente al deterioro edilicio al que había llegado el museo. El cual no es solucionable ni con el total de 400 mil dólares anuales asignados al presupuesto global para conservar todos los patrimonios del Uruguay. Tampoco dispuso de todo el préstamo junto. La Generalitat retuvo una parte del préstamo por 4 o cinco años después de la reinauguración (2004) previendo que se cumplieran con los objetivos. Entre ellos abrir una biblioteca infantil, la que se concretó posteriormente para poner en práctica el proyecto “Al museo” (2008).

2. 4) Performances en escena: Mercedes Vigil la escritora, Bellora el arquitecto y Jorge Batlle el ex presidente. Inauguraciones “no oficiales” de las restauraciones y las presidenciales

Hubo dos actos de reinauguración de las obras de restauración o reciclado del museo, a mediados y a fines del año 2004, respectivamente. En el primero, Mercedes Vigil re-presentó su libro “ Matilde: la mujer de Batlle” con el auspicio de la editorial Planeta y el programa Archivos de la memoria de Gustavo Martínez. Hablaron Mercedes Vigil, el arquitecto Bellora fundamentó su proyecto y el acto se coronó con la obra escolar escrita en Piedras Blancas. El segundo acto contó con la presencia del ex presidente Jorge Batlle. Desde el 2003. Mercedes Vigil se relacionó especialmente con la maestra Luna Zurdo. Esta maestra leyó su libro y a partir de entonces fundamentó su proyecto para ponerle el nombre a la escuela. Usándolo a lo largo de los años para adaptar los cambiantes argumentos de la “obrita” que representaban sus alumnos, entre otras actividades. (140)

Al acto estatal y oficial asistieron Jorge Batlle, el Ministro de Educación y Cultura Amorin Batlle, Mercedes Menafrá, señora del presidente y a su vez integrante junto con Bellora y otros, de la comisión de honor del museo, la cual funcionaba en los museos céntricos.

Entre otros, también asistieron el director del MNH, la ñieta de José Batlle y Ordóñez y su hermana Matilde. Habló el ministro, Bellora y alumnos de la escuela Nro 119. Volvieron a declamar su obrita “En esta casa hace tiempo.....” Las maestras Luna Zurdo y María Irene Pertuso agitaron en sendos y emotivos discursos las encarnaciones históricas barriales. de José Batlle y Ordóñez. La oratoria de María Irene Pertuso fue sobre sus grandes amores patrimoniales, los “grandes hombres de la historia” en el Nordeste: José Batlle y Ordóñez y Bernardo Prudencio Berro. .

El nutrido público aplaudió las agitaciones de barricada patrimonial e identitaria del nordeste o Piedras Blancas.

3) El llamado “entorno” del museo, la Quinta de Batlle o su reciente urbanización mediante una serie de planes de viviendas.

A lo largo del tiempo y de la historia (el arco entero del siglo XX y comienzos del XXI) podremos delinear una sucesión cronológica compuesta a grandes trazos por, la Quinta de Piedras Blancas y la Quinta de Batlle. Sentidos, significaciones y memorias, variaron en las experiencias y conceptos de quienes usaron y recordaron dichos espacios. O lo que es lo mismo, cambió la emotividad y las elaboraciones intelectivas, respecto a dichos espacios-tiempos. Quinta de Batlle significaba hermosos recuerdos hasta aproximadamente 1985-1990. Rancheríos, asentamientos y “cantegriles” a partir de este período, en los alrededores del museo, significó estigmas, rechazo, temor y estereotipos.

(140) Vigil, M; 2004; trabajo de campo

Estas imágenes sinónimos de “mugre” e inseguridad, no se revirtieron a pesar de la construcción de viviendas más o menos adecuadas. Jóvenes entrevistados en el 2012 dijeron que el entorno del museo era “mugre y cantegirl” y que a esa zona no iban “ni locos”. Preguntados si habían entrado al museo, uno de ellos que nunca y el otro, confundió a José Batlle y Ordóñez con Jorge Batlle y colorados (141)

La regularización habitacional y urbana de estos pobladores, trajo complejidad, desesperanzas y nuevas realidades. Fue un proceso simultáneo en el tiempo de eliminación de los “rancheríos” y el desarrollo de planes de viviendas abarcando no solamente la Quinta de Batlle. Marcados por la desterritorialización de poblaciones. Los ocupantes eran destinados a los planes de los NBEM, a otras viviendas al norte del museo y a barrios fuera del Nordeste. Lo mismo sucedió con las gentes sin casa que procedían de otros barrios de Montevideo. Antes de que los planes finalizaran, corrió el rumor entre los vecinos de Piedras Blancas que los nuevos habitantes eran población marginal y delincuencia compuesta por bandas. .

Mediante un proceso que duró 9 años pasaron a residir en esta zona aproximadamente 3000 personas. Sus orígenes habitacionales anteriores y NSE (niveles socio-económicos) eran variados, no uniformes ni homogéneos. Provenían tanto de Piedras Blancas como de otros barrios insertos en la geografía del Nordeste de Montevideo. Se desterritorializaron habitantes del centro de Montevideo, el barrio Goes y el 40 semanas. .

Se insertaron en multitud de planes, centralizados en cooperativas y en los NBEM. Intervinieron varios organismos estatales, básicamente la IMM (Intendencia Municipal de Montevideo) y el reciente creado ministerio “blanco” de viviendas ,MVOT (Ministerio de Viviendas y Ordenamiento Territorial). La IMM aportó los terrenos de su propiedad, en la ex quinta, compuestos por los campos baldíos y una lista de posibles habitantes de los NBEM, anotados desde 1985 en el llamado “banco de materiales”. A cargo del MVOT, estuvieron los planes de construcción rápida de los NBEM y probablemente un acuerdo de financiación con FUCVAM

Los objetivos estratégicos que se planteó FUCVAM, mediante el proceso de autoconstrucción de los cooperativistas ( 4 cooperativas) se vieron parcialmente confirmados , en los aspectos identitarios, en los impactos semióticos urbanos de sus viviendas y aún en los índices culturales. FUCVAM reunió heterogéneamente a ocupantes de un terreno en el arroyo Carrasco, ocupantes y alquilinos de casas en mal estado en Sayago y ocupantes de fábricas abandonadas y también habitantes de Piedras Blancas. A través de la organización y autoconstrucción, se generó una identidad en común, menos familias posibilitaron mejores viviendas, casi todas ellas de doble planta y de mejor calidad.

Unos índices externos que permiten evaluar el relativo progreso de sus habitantes, fueron la construcción de un enorme local comunal en COVITRAB y Leandro Góñez o uno de menor dimensión, en COVIHOM , pero no sujetos al abandono. En COVIHOM, predominan las casas con autos. No formaron grupos culturales pero tuvieron una activa participación en las muestras de la Plaza de Deportes. En el haber de los NBEM, había un templo de umbanda, participantes en grupos de carnaval de otros barrios y durante las elecciones, la aparición de clubes tradicionales, antes de que la izquierda ganara el gobierno. Abrieron comités de base y locales partidarios del Frente Amplio, en las elecciones sucesivas. Era escasa o nula, sus intervenciones en las muestras de la Plaza o en el CCZ Nro 10.

Se advirtió un mejor nivel económico en las cooperativas respecto a los NBEM. El conjunto de las cooperativas no fue estigmatizado.. En cambio, los NBEM, pasaron a constituir la población problema. Desde entonces, Quinta de Batlle es sinónimo de NBEM o arrastrando la impronta de los “rancheríos” anteriores y el museo, casi en su centro, un monumento invisibilizado.y a la vez valorizado.

Según la declaración que efectuó a la prensa la ñieta de Batlle, Maria Antonia Batlle Cherviere, cuando visitó el museo en 1985, constató que a pesar del deterioro y el “horror discepoliano” de la conservación; no faltaba nada en el inventario.

Pero señaló respecto al entorno del museo que habló con el comisario de la zona por los ocupantes y éste le dijo “Mire señora, la Policía vive acá prácticamente pegada a los marginados. Usted quiere hacer desalojar esto, pero los policías tienen viviendo ahí a sus familias. Las represalias pueden llegar a ser grandes.¿Ud arriesga a todas las familias de los policías? No podía ni debía” (142) (141) TO; Correa,V; Arriola,N;2012(142) Batlle Chervieri,MA; El Observador;22/6/1996

A partir de su inauguración en el 2001, acto al cual asistió Jorge Batlle siendo presidente en ejercicio., numerosos hechos relacionados con la inseguridad, el conflicto con el museo y entre vecinos, comenzaron a manifestarse.

Robos casi inmediatos en la escuela frontal al museo, arrebatos callejeros protagonizados por niños de entre 10 a 14 años, amenazas, muertes y jóvenes dedicados a robar comercios cercanos o de barrios alejados. Los propios habitantes de los NBEM dieron la alerta a las autoridades y reclamaron medidas, a la policía y el MVOT. A la policía más presencia y al MVOT, que eligiera mejor a sus residentes. Salen a trabajar temerosos de sus casas puesto que no saben si al regresar las encontrarán desvalijadas. La policía contestó “ trajeron lo peor de los barrios más conflictivos y suele ocurrir todo tipo de cosas” y que “ahora no es tan grave como antes” Se refirió la comisión a los problemas de convivencia: vecinos que provienen de asentamientos, se cuelgan de la luz y roban el agua o venden puertas y ventanas.

A los 4 años de haberse construido los NBEM, sus moradores ya recibían nuevos préstamos para refaccionar A nivel de servicios comunitarios, la basura siempre fue un problema, los locales comunales fueron destrozados y uno de ellos robado su merendero, asimismo destrozada la plaza que les contruyó la intendencia. En su plano no hay un espacio para cancha de fútbol, siendo que contaba con lugar para la misma. Sus vecinos reclamaron una y otra vez que la Intendencia refaccionara la plaza, pero el CCZ Nro 10 se negó, aduciendo, sin faltarle razón, que debían cuidarla. Parece que esta situación de violencia tiene pocos visos de solución, complicada por el narcotráfico, las envidias surgidas entre vecinos a causa de que unos progresan y otros no. Muchos de sus habitantes trabajan en el INAU debiendo convivir con los ladrones que apresan.. La tranquilidad del barrio depende según una vecina de la acción eficaz de la policía. Muchos de ellos son ahora población del CONCAR. La cooperativa COVIHOGAR se aisló de estos NBEM mediante altos muros e individualmente las familias de los NBEM que progresaron, también hicieron lo mismo. A nivel conductual y participativo en las organizaciones barriales se manifestó en identidades afirmadas para las cooperativas, quienes actuaban en un sentido de grupo. Mientras que a la escasa participación de los NBEM se unía la acción individual y el reclamo de obras que en su seno se habían destruido..

A todo esto y en su relación con el museo, es población de visita en los días del patrimonio. Integraban la obra de teatro en calidad de personajes infantiles o los programas educativos del MEC y estaban frecuentemente al tanto de la actividad del museo. El único conflicto visible con el museo es el basural endémico que estos vecinos acumulan en la esquina del museo.

En parte es nimio respecto a las conductas de los ocupantes anteriores. Los cuales protestaban al director del museo si desalojaban agua del mismo. Se difundió también que los antiguos ocupantes tiraban objetos robados al interior del parque del museo. Esta anomia social se manifestó en los primeros años de celebración del día del patrimonio en el museo. Se constató que había mugre en el dormitorio de José Batlle y Ordóñez o los niños intentaban romper los árboles del parque. O luego del realojamiento, el robo de celulares, entre los asistentes. Sin embargo, escasos para la difundida imaginería del “peligroso” habitante. Es decir, los rituales del museo contribuían a acentuar la comunitas y sus liminidades, según el concepto de Victor Turner, por las cuales se tiende al igualitarismo y a evitar el conflicto, conduciendo a reforzar las normas. (143)

### OBJETIVO ESPECIFICO Nro 3

#### 3 1) Museo de sitio, biográfico - histórico y mediterráneo.

Si analizamos la “patrimonialización” moderna como un conjunto de contradicciones y paradojas, apreciaremos que éstas se manifiestan tanto a nivel ontológico como epistemológico, metodológico, pragmático y ecológico. Según el arqueólogo español David Barreiro en su seminario “Dialéctica del patrimonio”, las oposiciones ontológicas se sitúan entre los patrimonios y la cultura, en la historia, como productos y procesos, entre lo material e inmaterial, lo muerto y lo vivo. Se destacan entre las epistemológicas, destruir y conocer, invertir valores y extraer y transformar o mantener para las metodológicas; consenso o autoridad para las pragmáticas y (143) La Red 21; 14/5/2002; Turner,V;1974

uso-conservación para las ecológicas. Considera este arqueólogo marxista, que la ciencia o la investigación ha de ser una voz más entre otras.(144)

A lo largo de su dilatada historia el museo se ha visto inserto en muchas de dichas contradicciones, sobretodo en su inmediato espacio urbano con sus rápidas transformaciones socioculturales. No necesariamente podría haberlo vivido pasivamente, sin acciones con las cuales enfrentar su paulatina destrucción de acervos que hemos citado.

Asistimos al proceso como una desvalorización de los patrimonios sea a nivel público o de resortes oficiales del museo, por las cuales no se respetaron la legitimidad que las leyes otorgaban al patrimonio. A la vez que para la cronología de la tesis, paradójicamente si vemos en conjunto los movimientos y acontecimientos en torno al museo, se intentaba valorizar el patrimonio. Es decir, que tanto desde lo oficial como local se le atribuían al bien legado, valores estéticos, de creencias, de sentidos de lugar, de memorias e identidades. Aunque las decisiones y activaciones siendo determinantes las diversas autoridades oficiales y en negociación o lucha con otros actores, se hallan realizado buscando particulares versiones de las identidades (estatales o partidarias) Mientras que los grupos locales valorizaban en función de unas identidades barriales y regionales.

En la estetización predominó lo sensorial más que lo intelectual, Las creencias apelaban a la sacralidad del espacio y del “muerto” en contra de la lógica moderna y urbanizadora que produjo las ocupaciones y la construcción de viviendas. El lugar es una construcción socio- histórica donde las experiencias transcurren en relaciones sociales territorializadas y de identificaciones con lugares del barrio. También dada la lógica urbana hubo identificaciones contra el lugar y desidentificaciones.

Tanto por los que lo consideraban un lugar “extraño” y peligroso como por aquéllos habitantes que no lograban encontrar una historia para el espacio.

### 3.2) El proceso de instalación del museo

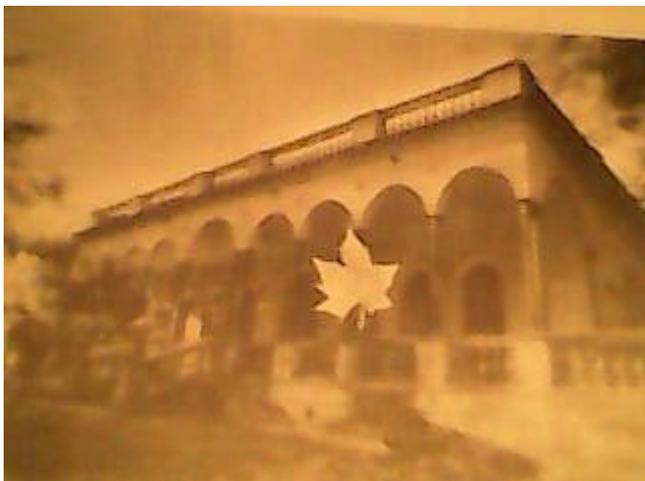
Como hemos reseñado, una cierta lógica al donarse el museo hubiera abarcado la Casa de los Muchachos, los galpones industriales e incluso los fondos “incultos” de campos baldíos. Sin embargo, se donó solamente la casa quinta, el parque de árboles que la rodea, dos hectáreas a los alrededores y los espacios necesarios al Consejo Departamental para que hiciera las calles de acceso al museo. Aludiendo a la biografía de Batlle, las calles se denominaron Espíritu Nuevo (el primer periódico universitario en el cual escribió en su juventud) y La Haya (por su delegatura en la Conferencia Internacional de Naciones en 1907). Los padrones que no integran la donación permanecieron en manos de la sucesión Batlle Pacheco.

Alquilaban la Casa de los Muchachos a un médico muy conocido en Piedras Blancas, el Dr Pereira Borrelli, por el cual la casa comenzó a ser nombrada como “la casa del Dr Pereira”. Por entonces, atendían en Piedras Blancas tres médicos de barrio. El testimonio oral del Dr Brazeiro, al que entrevistamos en calidad de “referente de memoria”, que a su vez era uno de dichos médicos, señaló que el galpón de la carpintería todavía estaba habitado por el empleado de Batlle, el carpintero Vicente Verdura.

Lo probable respecto a la “casa de los muchachos” es que fue vendida, pasando de dueño en dueño, después de la muerte de Anita Cherviere en 1980, madre de María Antonia y señora de Rafael Batlle Pacheco, el segundo hijo de Batlle. En las mismas fechas que señaló María Antonia, familias ocupantes vivían en la casa de doble planta, un policía en las piezas traseras para sirvientes, otra familia en la planta alta y en la baja, la señora a la cual entrevistamos en el 2001. Además de guiarnos en la toma de fotos por las piezas de la casa, su parque de árboles frontales y el exterior de la casa, se explayó en datos sobre los dueños anteriores, explicó su conflictiva relación con los moradores de la planta alta, imaginó audaces construcciones en los orígenes de la casa (tal la existencia de un túnel que la conectaba al museo) e informó que la justicia les había intimado el desalojo. Y que ella tenía derecho a quedarse porque estaba enferma de cáncer. (145)

(144) Barreiro,D, 2010 (145)E; Ferreira,M;5/11/2001

### 3.3) La historia de la casa quinta y los acervos del museo



47 Reproducción de foto “El Observador”

La chacra y los edificios que José Batlle y Ordóñez compró a fines de 1904 habían pertenecido a un miembro enriquecido de la clase alta, el banquero, propietario de tierras e inmobiliario y uno de los fundadores del Banco Comercial, Pablo Duplessis, de origen francés. Construida a mediados del siglo XIX, la casa quinta respondió a los estilos de vida de dicha clase en Montevideo y el interior del país. Imitando las costumbres europeas e invirtiendo sus ganancias en viviendas para el disfrute ocioso, se trataba de residencias de veraneo en las afueras de la ciudad

La arquitectura de la casa se hizo siguiendo el estilo de Palladio, el arquitecto del renacimiento en la península itálica y su parentesco de imitación puede compararse con las villas de los “doges de Venecia”, es decir, los ancestrales gobernantes llamados Duxes de la ciudad de Venecia. Así pueden reconocerse como de estilo “palladiano”, la galería frontal techada, las ventanas en arco y la simetría de la escalinata en el medio.

Otras casas similares en dicho estilo en el Montevideo del siglo XIX fueron la quinta de Piñeyrúa, sita hoy en el barrio de Aires Puros y la casa de Carlos de Castro, sede hoy del Museo Blanes en el Prado. (146)

He aquí una baza para los arquitectos extranjeros del siglo XIX. Pero evidentemente la construcción y planos originales serán determinantes. El arquitecto italiano que construyó la casa tuvo en cuenta las líneas topográficas del terreno, de mayor a menor altura (55m a 53m), entre la mitad de la chacra y la avenida principal, el ex camino Real o Cuchilla Grande en esa época..

Posteriormente plantaron la alameda de eucaliptus frontal siguiendo el mismo patrón topográfico

El arquitecto militar Gral Alfredo Campos dedujo que alrededor de 1870, el escultor catalán Domingo Mora le construyó las balaustradas de terracota roja tan características de la casa, rodeando las galerías y los pasillos, así como el techo y la parte superior de los “miradores”. Por esa época era el único escultor que hacía ese tipo de balaustradas en Montevideo, afirmó..

Es una casa de doble planta vertical si consideramos que está compuesta por sótanos, planta baja y “miradores”. Sus dimensiones aproximadas son de 20 m x 34 m, el ancho de los pasillos es de 3,50 m y los muros decorados en balaustrada sobre la plataforma de los sótanos, 27 m x 41 m. He calculado la altura total de la casa en unos 10 a 11 mts aproximadamente. Las reformas de la casa quinta que le encargaron se hicieron mientras José Batlle y Ordóñez viajaba por Europa y con expresas instrucciones de éste. El arquitecto procedió a las simultáneas transformaciones de una restauración, reforma y reciclado. Es decir, respetó el estilo italiano de la construcción original, introdujo nuevas piezas en las alas de la casa, agregó estilos en el hall central y probablemente reutilizó materiales ya existentes. En los planos que Batlle le envió había que atender la instalación de tres baños privados, derribar tabiques de los cuartos para ampliar dormitorios confortables y salas continuas a la derecha de la casa, hacer pisos fuertes de madera, precomedores y “un aljibe en el medio”. (147) . (146) E; Ibidem; 5/11/2001; Arnao Amo,J; 2008 Nota: el archivo del Gral Campos es de muy difícil acceso. Por tanto, para nuestros fines fue suficiente aunque tedioso instrumentar un método de cálculo basado en los pasos normales del “caminar”. (147) SD El Día; Russell,D; 5/2/1967

Se midieron en metros y centímetros y luego se contaron los pasos fuera y dentro del museo, anotados en un borrador. Para las alturas no hubo otra opción que medir una casa de la localidad y luego a “ojo” extrapolarlas al museo

Un magnífico artesonado de hormigón enmarcó el hall central por debajo del vitral actual y la claraboya. Habiendo comenzado las reformas por 1907, el arquitecto militar hizo su “agosto” en Piedras Blancas, en estos años, con las casas quintas de la élite política. Al terminar las reformas, Batlle lo contrató para levantar La Casa de los Muchachos y Domingo Arena, el apoderado de los negocios de Batlle en Montevideo, otro tanto con su casa en el camino Avegno. Luciendo en su pared exterior la firma del arquitecto estampada en el hormigón, con la fecha de construcción..Ambas casas quintas fueron finalizadas alrededor de 1915.

El resultado de las reformas en la casa de la Quinta de Piedras Blancas fueron en una breve descripción: nuevos pisos en los pasillos exteriores, los vasos borseguíes para plantas en la escalinata frontal, la instalación de chimeneas en los miradores, la pintura de las ventanas de celosías y pintar las paredes de blanco, por lo menos en el exterior de la casa. En su interior enumeramos: la claraboya en el hall central, las puertas biseladas y las columnas de estilo jónicas clásicas construidas sobre las ya existentes de hierro verde, también en el hall, unas 6 columnas y dos de ellas traspasando el hall de entrada

Se acondicionaron todas las salas del ala derecha e izquierda de la casa con el fin de que resultaran grandes estancias, derribando los tabiques que había. Se añadió la construcción de tres baños privados con su respectiva iluminación en los techos y los artefactos de lujo para la época. Probablemente en las reformas también se halla incluido el área doméstica del precomedor, la antecocina y la cocina a leña. Además de que el sótano izquierdo de la casa se halla funcionalizado para que aquí hubiera un lugar donde posteriormente se practicó el esgrima y otras versiones señalaron que existió un taller de pintura de Lorenzo Batlle Pacheco.

El hall central en su estilo fue comparado por un amigo de Batlle, el Dr Rafael De Miero, con el hall Pricipessa Mafalda de un barco de lujo de la época. Dicho diplomático y constructor le asesoró acerca de cómo poner los pisos de madera, además de comprarle los gobelinos y el piano. También le regaló por estas fechas, un escritorio estilo imitación Versailles. Batlle se negó a aceptarlo, en la segunda presidencia y lo donó a un museo.

En años posteriores a 1915 se le añadieron un vitral con el motivo del escudo nacional, los soportes para los gobelinos franceses ( los paneux), las instalaciones de calefacción provista por una carbonera en los sótanos y el acondicionamiento de otras piezas en los mismos. Las piezas reformadas dieron cabida a tres baños privados (uno para el dormitorio de José Batlle y Ordóñez, otro para Matilde y Ana Amalia que comunica sus dormitorios y un tercer baño frente a los cuartos de sus hijos, César y Rafael o Lorenzo). Todos ellos, con sus respectivos artefactos de época (lavatorios, water y videts) de origen escocés, en los que sobresale una gran bañera en el baño de José Batlle y Ordóñez. Las reformas abarcaron también los trabajos de carpintería interior, por lo menos los pisos de parqué en diagonal del hall central y los rectos de las salas de los costados.

Simultáneamente a las reformas edilicias se fueron plantando los árboles que constituyen hoy el parque que rodea el museo, tal como se estilaba en las casas quintas del 900. Las pocas fotos testimoniales sobre la casa quinta en la segunda presidencia, nos permiten afirmar que el muro exterior de contención recién estuvo pronto luego de 1913. Batlle escribió a Arena desde Europa que se encargara también de los árboles consultando a un amigo y correligionario que habitaba una casa quinta en el barrio de Colón. Señaló que Román Freire lo asesoraría, enviándole árboles o indicándole como plantarlos. Román Freire, su secretario en la primera presidencia, además, le aconsejó en una carta, que se dedicara a producir huertas y viñas. Ya que podría ser un buen negocio en el futuro. . “Los terrenos se valorizan, en todos lados, que es un contento..Arena le habrá hablado de su operación en Piedras Blancas.Fíjese entonces en lo q ´va (sic) a valer su quinta. Allí va a tener V (sic) una fortuna y, mientras tanto una fuerte renta si explota inteligentemente sus cincuenta cuabras” (148)

(148) AGN; Archivo Pivel Devoto; CAJA Nro 252; CAJA Nro 139;C Nro 449; Villa Colón; marzo 1910

Con los años también se construyeron en el jardín y parque, al frente una mesa de mármol rojo bajo un gomero, una piscina para peces, dos rosales con sus armazones en el costado

norte y a los fondos, un sombráculo para los pájaros de Matilde y un invernadero de hormigón para plantas y almácigos. Según las memorias de Domingo Arena y las cartas desde Europa que José Batlle y Ordóñez le envió, mobiliarios, cortinados de las ventanas y empapelado de las paredes, se instalaron cuando recién habitaron la casa permanentemente. Algunos quedaron “embalados” y se ubicaron dolorosamente después de la muerte de Ana Amalia (enero de 1913), escribió el periodista Arena. A mediados de 1911, el piano europeo Bechtein de su infortunada hija, todavía no había llegado desde Europa. Batllistas e historiadores han difundido la anécdota improbable transformada en una leyenda romántica de la muerte, desmentida por la ñieta del reformador a la que entrevistamos en 1999, de que Batlle veló a su hija poniendo el ataúd encima del piano. Los diarios épicos limitaron su información al número, apellidos y ábumes de firmas de los asistentes y la sala de la casa en la que estaba el féretro. La Tribuna Popular, diario católico, se ensañó con el presidente. Puso una caricatura en la que Batlle enfrentaba a un bufón y Batlle le preguntaba porque reía. Bajo el título de “Momo y su risa”, puesto que estaban en carnaval, el sádico humor negro campeaba en el siguiente dialogado. “¿Y ahora Ud de que se ríe? ¿de mi bastón, de mi busto? ¿de mi cara, de mi aspecto? No, señor, río de gusto” Las historias orales barriales apenas describieron el doloroso cortejo que salió de la quinta a hombros con el cajón, abordó el ferrocarril hacia el Manga y desde allí se dirigió a la estación central para seguir a continuación hacia el cementerio Central. (149)

### 3.4) Descripciones actuales de la casa quinta y del acervo:

Habíamos adelantado que durante la dictadura civil militar, el edificio y valiosos objetos del acervo se deterioraron al punto de una “imposible” restauración o en el caso futuro de que otras generaciones lo intentaran, creemos sin exagerar o extremando los costos proyectivos, que insumirá miles de dólares. La política patrimonial y de las memorias de la dictadura proclamó los monumentos históricos de la ley Nro 14401 como patrimonios a diestra y siniestra en 1975. Se centró en una historia arcaizante de Artigas, e invisibilizó a los “templos” museos que evocaban a los líderes de los PPTT. La Junta Militar sostuvo una polémica con Bordaberry en 1976 cuyo resultado fue su sustitución como presidente de facto, ya que su postura era incluso más reaccionaria que la militar, proponiendo un planteo fascista corporativo de sustitución de los partidos históricos. (150)

Todo esto sucedía mientras se asesinaba a compañeros, se planificaban desapariciones, miles de izquierdistas y opositores habían marchado al exilio y las cárceles estaban repletas de presos políticos. Dicha política desafectó en 1979 muchos patrimonios entregándolos a la especulación inmobiliaria en la Ciudad Vieja o derribó otros como el conventillo Medio Mundo.

Por estos años Pivel Devoto, director del MHN, fue destituido de su cargo en 1982 y llevado preso por unos meses previo a las elecciones internas. Otra probable explicación y en este caso citamos la casa de Bernardo Prudencio Berro, desafectada también en 1979, es que los colaboradores del régimen en Primaria se presentaban con sus necesidades de levantar escuelas o los propietarios rematar sus terrenos y entonces los bienes patrimoniales eran retirados de la ley. Coincide en parte la destitución de Pivel Devoto con el cierre del museo, Estaba la dictadura más preocupada en levantar sus propios templos de la muerte y en destruir cuerpos vivos y memorias, que ocuparse de “objetos inservibles” y esto solamente para el caso del museo José Batlle y Ordóñez. Antropólogos, historiadores y educacionistas ya denunciaron el resultado de sus políticas en otros ámbitos, la universidad, secundaria y primaria.

Si realizamos a grandes trazos una diagnosis edilicia actual, transcurridos doce años de la parcial restauración y refuncionalización del proyecto del arquitecto Humberto Bellora (2003-2004), observaciones parciales in situ nos permiten afirmar una serie de deterioros que describiremos. Los muros exteriores de los sótanos, algunos pisos de las salas, el techo del escritorio de Batlle y el nuevo vitreaux instalado, se encuentran afectados por las distintas fuentes de humedad de la casa. A saber, la humedad de los cimientos y los sótanos o la que se origina en las azoteas. El nuevo y hermoso vitreaux que Bellora instaló en el hall central, se encuentra invadido por hongos y moho verde.

(149) Tribuna Popular;1/2/1913; E;Batlle Cherviere,MA;1999;Rognone,E;26/11/1996

94

(150) Cosse,I; Markarian,V; 1996:56 a 63;

Dos de las columnas jónicas del hall se descascararon como asimismo las paredes del dormitorio de Matilde. Hay hormigueros en las esquinas de los pisos de parquet y el baño femenino en el ala izquierda de la casa está deshecho. Aunque esta somera inspección no observó el área doméstica de las cocinas, quizás también se hallen en malas condiciones. Como lo mostrará una foto que pondremos en este recorrido sobre las cocinas de hierro, aparecida en un face que abrió el bisnieto de Batlle y Ordóñez, Pablo Franzini Batlle, hijo de María Antonia Batlle Cherviere. También se acumuló material de construcción en los sótanos y los vidrios de las ventanas exteriores del norte están rotos.

En el periodo 1996 a 2000 el sótano norte estaba en relativas buenas condiciones. Fue el momento en que se llevó a cabo la “Declaración de Piedras Blancas” y los participantes bajaron a los sótanos, antes del traslado de todo el acervo a los museos céntricos. Otros deterioros a describir son el mal estado de muchas de las balaustradas de terracota roja que rodean la galería y los límites del techo. Fueron afectadas por la humedad y las roturas. A nivel del parque de árboles, los temporales recientes derribaron árboles que cayeron encima del sombráculo restaurado (era la pajarera de Matilde Pacheco) y las armazones de los dos rosales. Hundieron el techo de aquél y doblaron el hierro de los rosales, los que no fueron reparados.

Un diagnóstico de los acervos del museo nos permite afirmar que dispone de un rico conjunto de objetos, mobiliarios, cuadros, artículos domésticos, varias bibliotecas y documentos escritos o visuales (entre ellos un enorme colección de fotografías de época y sus aparatos para verlas.).

Solamente el escritorio y el dormitorio de José Batlle y Ordóñez se mantienen en condiciones de conservación. Las restantes salas presentan un estado de no conservación y deterioro, fueron incorporados objetos no pertenecientes a la colección original, otros fueron trasladados del museo y el comedor fue modificado para instalar una biblioteca por el convenio con la Generalitat de Cataluña. Hoy en día tampoco se encuentra la mencionada biblioteca. Atendiendo al concepto de museo de sitio, si se intentara una síntesis que pretendiera apreciar la cultura de una época y como vivió José Batlle y Ordóñez y su familia en esta casa habría evidentes y notorias dificultades. No obstante, es posible delinear no solo observando el acervo sino las modificaciones que se le hicieron a la casa cuando José Batlle y Ordóñez vivió en esta casa, las pautas generales de dicha cultura. Formas de pensar, sentir y actuar, una delimitación de las creencias, es posible extraer del tipo de objetos cuyo uso se hacía en esta casa.

Este acervo extiende su arco temporal de creación entre 1850 y 1930, aproximadamente.

### 3.5) ¿Qué tipo de mobiliarios y objetos se encuentran o encontraban en el museo?. Un recorrido museal

Si elegimos un recorrido virtual (posible e imaginario) y mítico, lo cual significa no cualquier ni infinito circuito. Pero se podría ordenar teniendo como punto de partida la actualidad y haciendo con los tiempos un ejercicio de “viajes por el pasado”, a través de los objetos, incluyendo a la propia cultura que los creó. En cuanto a su condición de museo, establecer someramente los usos y conservaciones que recibió a lo largo de su historia.

Entramos al museo por su gran portón de material y la vereda nos conduce a la casa quinta. A sus costados enormes árboles de variadas especies le dan belleza y sombra en el verano. Nos enfrentamos a la escalera central de mármol blanco. Una previa mirada nos indica que 9 arcadas conforman la galería exterior y 7 son las ventanas que luce el frente de la casa. Ascendemos por la escalera y bajo la galería frontal nos espera la gran puerta de cedro. Las ventanas de medio punto son las mismas que se encuentran al frente, los costados y los fondos de la casa. Se abren por fuera mediante celosías y por dentro, se cierran con postigos y barrotes de hierro. Entramos a un pequeño hall de recibo, el mismo en que Batlle solía posar para las fotos y viramos hacia la derecha de la casa. Al introducirnos por el ala derecha de la casa, caminando en sentido antihorario, transitaremos por las estancias continuas, extensas y grandes, dispuestas geométricamente en una L invertida (si miramos la casa de frente), del living room- sala de música, la sala del té y el comedor.

Siguiendo el inventario de la donación lograremos unas descripciones aproximadas de mobiliarios y objetos. Se trata de un inventario ideal puesto que los objetos fueron cambiados “incontables” veces desde la inauguración del museo. Ha de aclararse que el inventario de la donación familiar del 30/1/1967 no incluía algunos objetos ni detallaba los mobiliarios del

dormitorio de Matilde ni se refería a su biblioteca. Sobre la biblioteca, Matilde Pacheco, escribió en las guardas o portadas de los libros, después de la muerte de Ana Amalia, “biblioteca de las dos”. Informó el Diario de la Noche al inaugurarse el museo que las obras de restauración proseguirían por un año más, tentativamente. (151)

Es decir, el acervo que faltó en el inventario, fue entregado posteriormente. Por ejemplo, los muebles del dormitorio de Matilde, el piano de Ana Amalia y la cureña, que transportó los restos de Batlle por las calles, cuando murió. Ubicada en el sótano, con otras placas recordatorias, se dejó expresa constancia en el inventario, que la cureña, no formaba parte de la donación. Un quiebre en la disposición objetal lo representó el conflicto de 1997. El mobiliario tapizado en gobelino de la sala de recepciones se destinó al Palacio Taranco sin regresar al museo. O también en la última reforma del arquitecto Humberto Bellora, el comedor fue acortado para instalar allí una biblioteca.

No menos ideal es si seguimos la ruta de los testimonios orales. Dos tipos se presentan. El de los familiares de Batlle y en especial el de su “sobrina política”, Anita Batlle Cherviere, quien previa inauguración del museo había relatado a la historiadora Julia Ardao la disposición de los objetos y muebles cuando Batlle habitaba la casa quinta, según el artículo de prensa escrito por Dora Isella Russell. Otro testimonio oral es el revelado por Vicente Verdura al Dr. Brazeiro muchos años antes de la inauguración del museo. Finalmente lo que podamos reconstruir conjuntando el inventario y comparando con las fotos de la prensa y otros documentos escritos.

De modo que lo que mostremos en las fotos representa en sí mismo una ruta laberíntica, un bricolage o un pastiche, que precisamente son algunas de las características del mito. Sin embargo, los museólogos, curadores o historiadores que deseen exponer lo más “fielmente” posible esa “otra” cultura manifiesta en la disposición de los objetos, podrán hacerlo, siguiendo una paciente investigación. A su vez dispondrán del amplio hall central con el fin de ensayar “nuevas o críticas museologías” y así exponer los objetos y documentos.

La sala roja ( de recepciones y sala de música) : una extraña sensación espacial nos puede invadir al entrar en esta sala, la impresión de que sus dimensiones son chicas. Opuesta a la del despacho de Batlle que desde el exterior nos parece enorme. Sin embargo, ambas alas frontales de la casa son iguales. Los muebles y objetos en la “sala roja” son de estilo francés e imperio. Había esculturas y predominaban los cuadros, adornando las paredes. Una mesa con tapa de cristal, un sofá y cuatro sillones estilo Luis XV tapizados en “velours de gene” rojo floreados, fueron detallados en el inventario de donación. Probablemente el color de los sillones daban el nombre a la sala roja.

Había en la sala dos “chiffoniers”, es decir armarios destinados a guardar objetos; pequeñas esculturas y un mueble discoteca- tocadiscos (destinado a guardar discos y escucharlos). Los cuadros citados en el inventario fueron en total 11 y sus autores: I Faulutti (Montevideo, 1914), V Puig (París, 1914), Cúneo ( 1918), Queirolo Repetto, una copia de Ticiano, Laroche, Freire ( 1885) ; Blanes Viale; y dos óleos con escenas árabes y una escena tirolesa. El conjunto de esculturas y otros objetos de adorno fueron: pequeñas esculturas en mármol y bronce (una cabeza de niña firmada por Ceccarelli), un sahumador de porcelana china, un jarroncito Gallé y un cofre Sevres. Solamente dos fotografías adornaban esta sala; una de Ana Amalia y otra de José Batlle y Ordóñez, ésta aplicada a una porcelana.



48 Foto en facebook/museojbo

A la izquierda de la foto que exponemos, sobresale el retrato al pastel de José Batlle y Ordóñez, en posición de 3/4 sedente, pintado y firmado por Faulutti en 1914. Ricamente enmarcado en bronce, mide aproximadamente 1,83 x 1,83. La foto provoca la ilusión óptica de un cuadro rectangular. Pero apreciado el cuadro in situ, es una tela cuadrada. Al fondo de la sala roja se distinguen dos cuadros de grandes dimensiones.

A la izquierda Matilde y a la derecha un cuadro de Batlle, ambos pintados de cuerpo entero.. El retrato de José Batlle y Ordóñez luce una banda presidencial y fue pintado por Ravetta en la ciudad de Milán, en 1911. Un embajador uruguayo lo donó previo a la inauguración del museo. A la derecha del gran cuadro, impresiona nuestra atención, una tela de casas junto al río. Es un óleo sobre tela firmado por P Blanes Viale, un pintor uruguayo de ascendencia española que había incursionado en el costumbrismo, el paisajismo y el género histórico



49 Foto del autor

Se destaca en esta sala casi junto a la ventana, el piano Bechstein de origen berlinés, que pertenecía a Ana Amalia. Sobre el que han circulado historias orales “rocambolescas”, por lo audaces, apasionantes, espectaculares e inverosímiles. Tal el hecho de que Batlle la veló encima del piano y nunca más permitió que se volviera a tocar. A mediados de 1911, Batlle pasó un telegrama a De Miero, escribiéndole que el piano todavía no había llegado. Y en 1912 fue el año en que su hija enfermó, falleciendo en enero de 1913

Apreciamos entonces que la sala se destinaba a “sala de música”: tocar el piano, escuchar discos, guardarlos en un mueble especial, contemplar los cuadros y dedicarse a la “tertulia” familiar.



50 Foto en facebook/museojbo



51  
Fotos del autor



52

Battle era afecto a contemplar cuadros y entonces podía en esta sala, detener la mirada en los variados cuadros de pintores uruguayos y extranjeros, que en esa época se encontraban en plena producción y fama. Además de la impresión y las reminiscencias que evocarían “dos pequeños óleos sobre cartón”, Caravana en el desierto y Beduínos en una mezquita. Probablemente escenas observadas durante el viaje a Egipto en 1909, quizás el desierto, El Cairo y las pirámides o el haber remontado el Nilo hacia el valle de los Reyes en Tebas ,abordando el barco a vapor. Quizás también el haber estado en Palestina y observar su “muro de los lamentos”

La sala “amarilla” “celeste” o francesa de Matilde (sala del té y recepciones) :

En esta sala sus muebles eran estilo imperio con una mesa central, un sofá y seis sillones tapizados en gobelinos, conjunto que se encuentra hoy en el Palacio Taranco.



53 Foto en la Revista Paula, diario El País.

Otros muebles, adornos y esculturas que componían la sala eran: una vitrina estilo imperio, un reloj de mesa y escultura de bailarina egipcia. Apenas una fotografía de Ana Amalia, la completaban los dos grandes espejos, uno de los cuales se observa hoy en el salón comedor. Además del gran cuadro de cuerpo entero de Matilde ubicado tras el piano estaba también en esta esquina la escultura de Ana Amalia sobre pedestal de mármol tallada en su taller de Firenze por Ezio Ceccarelli. Se hallaba en una esquina al atravesar el umbral hacia la sala de té. Constituía la sala “exclusiva” de Matilde con el objeto de invitar a sus amigas semanalmente a tomar el té. José Batlle y Ordóñez recibió en esta sala, después de la muerte de Matilde, a la ñieta de Garibaldi, acompañada por el dramaturgo y “correligionario” Justino Zavala Muniz, en una de las últimas fotos que se tomó. No es descartable, por tanto, que la visita de la feminista uruguaya, radicada en la Argentina, María Abella de Ramirez, realizada en un verano de 1917, la recepción se halla producido en esta sala. Con exactitud no sabemos las razones de ponerle el nombre de la “sala amarilla” o “celesté” (varían las versiones) pero intuitivamente creemos que los enormes espejos enfrentados en ambas paredes producían una sensación de luces amarillas dado el dorado a la hoja que los marcos de ellos tienen. Una foto tomada en la inauguración del museo en 1967 nos puede acercar a esta sala donde el piano todavía no había sido instalado



54 Sala “amarilla” en su inauguración; repro en SD El Día;5/2/1967



55 Panorámica del comedor en su estado actual Foto en facebook/museojbyo

El “gran comedor” conserva parte de su aire de estancia “original” compuesto por su larga mesa con 10 sillas de caoba, el mantel rojo de hilo bordado, los platos “Limoges” y una escultura de mármol en su centro. Otros objetos que se encontraban en esta sala eran dos aparadores, un cristalero (con su botellón y sus copas para licores, vinos y champagne), un reloj “cu cu” de madera y una araña de luces con pantalla de seda. Unos cuantos cuadros decoraban las paredes: dos óleos ( Guido Reni y un personaje flamenco), marinas y una alegoría de Besnes e Irigoyen dedicada al Gral Lorenzo Batlle. Había una estatua sobre el Comercio. De ellos comentamos el retrato de Batlle y una marina. Hoy en día el óleo de F Laroche (1923) fue puesto encima de su cama en el dormitorio. Sin embargo, su presencia en el pasado del comedor nos induce a mejores interpretaciones. Ante todo la excesiva influencia del líder en la casa quinta en cuyas salas predominaban sus retratos y como subalternos pero acompañándolos, los de Ana Amalia y Matilde. Un hermoso cuadro hoy mal puesto en el cuarto de Matilde, engalanaba una pared del “gran comedor”. Se trata de una fiesta en un río por mujeres napolitanas y por algo estaba para ser visto y paseada la mirada en esta sala.



56 Foto del autor Fiesta en un río, por mujeres napolitanas.

Transitada el ala derecha de la casa ingresamos al gran hall, el amplio patio central que actualmente está cubierto en su techo por un vitreaux, que lo separa de la claraboya. Varias columnas estilo jónico, unas ocho, lo sostienen y en las paredes todavía cuelgan los seis gobelinos originales. Una estatua copia de “Lorenzo el magnífico” (Lorenzo de Médici) se yergue en el paso hacia los cuartos de los fondos.

Antaño y en la época de Batlle, un vitreaux con el motivo del escudo nacional cubría el hall, del cual hasta el momento no hemos encontrado fotos. Un par de boletas de recibo nos informan que el vitreaux fue colocado entre 1920-1921 y en el museo se ha difundido que se rompió en una tormenta o granizada. Sin precisar la fecha fue probablemente durante el período dictatorial. Artesonados y columnas jónicas fueron agregadas por el arquitecto A. Campos y se instalaron radiadores en las paredes, los cuales eran alimentados por el vapor que producía la carbonera situada en los sótanos. . Pequeños muebles estaban en el centro y una alfombra protegía el piso de parquet. Era lugar para reuniones, y muchas fotos han registrado a Batlle en solitario en este lugar, un hall adecuado para tomar el sol o acompañado por su hija adoptiva, María Matilde Batlle y Moller de Berg. Al inaugurarse el museo se colocaron una serie de vitrinas de exposición, tal como existen generalmente en los museos clásicos, a los efectos de mostrar álbumes, fotos y objetos personales relacionados con la vida pública de Batlle.



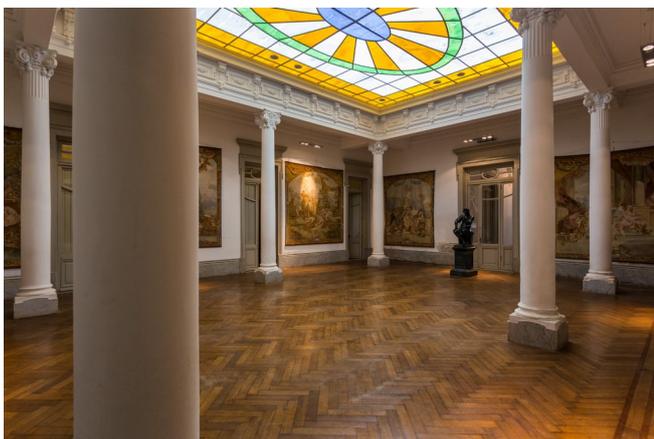
57

Fotos del autor



58

Lorenzo de Médici en actitud pensante, preocupado y según afirman las tradiciones del lejano oriente, ensimismado en el pasado



59: El gran hall, perspectiva enfocada desde los cuartos de las mujeres. Foto en el facebook/museojb yo

Una foto del archivo del Gral Campos nos mostrará como estaba el hall, al terminarse la restauración realizada en la casa, en el período 1907 a 1912, aproximadamente.



60: Reproducción de foto en el diario SD El Día; 5/2/1967

El amplio hall conducirá al “pequeño hall” de la entrada con el fin de continuar nuestro recorrido por la izquierda de la casa. Otras cuatro columnas en el mismo estilo jónico se levantan aquí, Del lado izquierdo, abriendo una puerta alta, una escalera de madera recto-espinal, conduce a las azoteas.

. Se halla en el “pequeño hall”, el busto de Batlle modelado por Cecccarelli y una carta en una vitrina, enviada por el rey de España, Alfonso XIII a José Batlle y Ordóñez. Si franqueamos la puerta y subimos la escalera, desconocemos las sensaciones que podrían manifestarse, puesto que nunca realizamos la experiencia. Pero nos aprestamos a la aventura imaginaria, guiándonos por los cuentos fantásticos que han circulado sobre el museo y la experiencia concreta y subjetiva, de un maestro y sus alumnos, que la ascendieron, en una visita rutinaria, por un 5to año de la escuela Nro 119. Un caso único hasta el año 2012-2013, desde la fundación del museo. Permitieron la inspección de las azoteas a una clase escolar.

.Quizás esperemos en vano sentir o ver caer un misterioso bulto desde la azotea, que asustó al policía de la guardia, según el cuento de terror fantástico, narrado una vez por el cuidador.. Lo posible, según la visita escolar, sería una variedad de emociones. ¿Temerosos? ya que las escaleras son angostas, se mueven y “rechinan”, escribió el maestro cuando ascendió con sus alumnos, por aquéllos años.

En las azoteas: hay dos miradores cercanos al frente y en el centro del techo, la claraboya.. Maestro y escolares, transmitieron las sensaciones de que la azotea “es grande como una cancha de fútbol” y que se divisaban “las casas de nuestros compañeros”, la iglesia del Cerrito de la Victoria, la torre de Antel y el Cerro de Montevideo. Según una madre que no permitió subir a su hijo chico, el panorama que se otea sobre la ciudad, es hermoso. Los escolares tomaron tres fotos de los miradores y una de la Casa de los Muchachos. Según les informó el cuidador, Batlle tenía una biblioteca y se aislaba a leer, en uno de los miradores. Lamentablemente, maestro y escolares no son fotógrafos, ni el maestro un antropólogo. Por tanto, toda foto que no halla sido tomada con objetivos etnográficos, puede ser una fuente de información para el etnógrafo y un elemento hacia el hallazgo de categorías. Analizamos en dichas fotografías, el estilo arquitectónico de la casa, las actuales funciones de la azotea y probablemente, un conocimiento sobre los usos en el pasado, por la familia Batlle y Ordóñez-Pacheco.

Balaustradas de terracota roja enmarcan el techo de los miradores y puertas similares a las ventanas de la planta baja, caracterizan su estilo. El arquitecto Campos declaró a Isella Russell, durante la inauguración del museo, que las balaustradas se agregaron alrededor de 1870 y el escultor Domingo Mora, era el único que las hacía por esas fechas. En consecuencia, los miradores ya existían antes de 1870 y se le sumaron la terracota roja o se construyeron posteriormente. Sin embargo, las casas con miradores, datan de la época colonial, en Montevideo. (152)

Educación histórica y experiencia de belleza-soláz o disfrute, se advierten en la visita de los escolares en el 2012. . Aunque con otros sentidos, no es descartable en la época de José Batlle y Ordóñez, que los moradores de la casa, hallan disfrutado de las mismas experiencias. Especialmente los niños, Ana Amalia y Lorenzo Battle, por ejemplo; o los hijos de su extenso parentesco. (152) Russell,D; SD El Día; 5/2/1967

Efectivamente, una foto que salió en el SD El Día, registra a Ana Amalia y su hermano, en la cornisa de los techos, antes de que partieran para Europa, circa 1905-1906, Pero también funciones de seguridad y defensa, como todas las casas del área rural, en el siglo XIX y a principios del XX. Además, Batlle, en sus dos presidencias tenía enemigos, que buscaban asesinarlo o en la segunda, complotaban hacia un golpe de estado. (153)



61 Foto del autor

La escalera que hoy en día cruje y que al habitar la casa, Batlle podría haber reformado a nuevo.

El escritorio o despacho de Batlle:

Continuamos así, por la izquierda de la casa. Es una de las estancias preferidas por los públicos. Aprecian en sí mismo, la variedad, calidad y rareza de objetos históricos que hoy no se usan en sus vidas cotidianas y que por tanto, transmiten una cultura pasada. Además se imaginan y quizás fabulen ampliamente, las tareas diarias de Batlle en su escritorio, si ningún guía los encuadra en su discurso. ..Nos parece y da la sensación, si lo escudriñamos desde su puerta, que es una pieza enorme. No en vano sus dimensiones son las mismas que la sala de recepción de la casa, en el ala derecha. Es preferible que sus objetos y mobiliarios nos atrapen sin dirigir la mirada hacia el techo. Que tratemos de evocar la sonrisa confiada o la seriedad de Batlle tras el escritorio en una foto que ahora resurge a la memoria.

Porque mirar hacia el techo implica darse cuenta que la humedad ha traspasado la azotea y esto afea la sensación de regocijo. Aunque la araña de las luces la modere.



62 Repro álbum del museo

Este era el recinto que en época de Batlle constituía la estancia política y pública por excelencia, lugar de las agendas presidenciales, las entrevistas periodísticas, las visitas "ilustres", la escritura de los editoriales y también las actividades cotidianas privadas de Batlle. Tal como leer en el sillón reposera, dormirar o pensar. (153) Ibidem;SD El Día; 23/1/1963

Se destacan aquí una serie de mobiliarios y objetos. Las dos bibliotecas esquineras hacia el norte y otras dos en el sur, que albergan colecciones muy bien encuadradas de libros, colecciones de enciclopedias, novelas y textos científicos, sobre variados temas: política, derecho, moral, religión, historia, arqueología, y geografía. Arriba de los muebles-bibliotecas, hay fotos y esculturas. Los historiadores del museo han separado conceptualmente esta biblioteca de la “biblioteca de las dos” (o de Matilde y Ana Amalia), señalando que la de Batlle contiene temas que abordaban los hombres y la otra biblioteca, referente a temas destinados a las mujeres, Es decir, una biblioteca masculina y otra femenina.

Atrae la atención en el despacho sobretodo el escritorio estilo imperio “napoleónico” y los objetos que eran imprescindibles para la labor en un despacho, presidencial o de un empresario: el teléfono, una carpeta, la escultura “El Sembrador”, los tinteros y el estereoscopio en la punta derecha, con sus fotos tridimensionales de viajes europeos. En las pocas dos fotos que le tomaron a Batlle en su escritorio, se destacan el amontonamiento de libros encima y en la que reproducimos, una lámpara portátil de pantalla. En 1934, el SD El Día registró escenas fotográficas de la casa quinta. Sobre la foto del despacho manifestaron que representaba la escena, tal como estaba al morir Batlle. Recién en esta foto es que se advierte el estereoscopio en una punta del escritorio (154)

. Una estufa de gran dimensión centra la pared Este del despacho y por encima de su repisa de mármol, cuelga un enorme espejo. A la izquierda de la estufa, había fotos de Ana Amalia y Matilde y entremedio, un gran mapa en tela de Uruguay. Se hallaba en una punta de la repisa, una escultura de Ana Amalia y una foto del médico principal que la atendió en su enfermedad, el Dr Ricaldoni, pegada en un cartón.

Por delante del escritorio imperio estaba la reposera-sillón adaptada al cuerpo de Batlle, donde leía y descansaba y un posapiés de madera, para estirar o levantar las piernas.

. Otro conjunto de mesas portaban esculturas y asimismo las había encima de las bibliotecas esquineras, junto a fotos bien enmarcadas en portaretratos de vidrio. Citamos, por ejemplo, la estatua L'Abandonne, hacia la izquierda del escritorio : un caballo tirado en el suelo prendido a su carro. Quizás le recordaba a Batlle su solidarismo con los animales. Una carta que le escribió a su padre en el primer viaje de juventud que hizo a París, narra esta escena de un caballo caído en las calles y nieves de París. Visible sobre una biblioteca esquinera del fondo, hay una escultura en mármol blanco que alude a “la mentira”, situada al lado del retrato al carbón de su padre, Lorenzo Batlle, un dibujo de M Buscasso. .

Los mobiliarios de la sala estaban compuestos por 4 sillas, un sofá y dos escritorios.

Son de estilo imperio y con apliques de bronce. Los apliques del escritorio central representan figuras de mujer egipcias y en el centro frontal luce una alegoría de Cupido. En su conjunto la pieza estaba alhajada por 10 esculturas: dos de Ana Amalia, una en bronce parada con un perro ovejero y la de mármol luciendo un pañuelo. Las restantes ocho son: El labrador, El abandono, El sembrador, Hermanos combatientes, una figura alada de mujer, una cabeza de David, El genio de las artes y de las ciencias, todas ellas en bronce. Muy pocas fotos estaban expuestas en las paredes del despacho y en la cima de sus bibliotecas, comparadas con la profusión de esculturas. En total eran cinco fotos: dos de Ana Amalia y una de Matilde a los costados del gran mapa de 1903; el Gral Bernazza y Jeréz y Baltasar Brum, encima de la biblioteca esquinera derecha

Las “ocho grandes” cortinas verdes de brocato, seda y terciopelo que cubren las ventanas y la enorme araña de luces en el techo, completan la estancia.



63 : Foto en facebook/museojbo      64: Foto del autor

Estas disposiciones objetales se mantuvieron desde la inauguración del museo hasta el año 2000, aproximadamente, reflejando las descripciones que hemos delineado. Comenzaron a ser alteradas desde entonces, en una u otra forma, retirando sobretodo muebles y objetos y llevando hacia otras salas, por ejemplo, fotos enmarcadas.

¿Qué atrapaba, extasiaba, emocionaba y llamaba la atención de los públicos en el despacho? Contados eran los que se detenían a observar los libros, decenas los deseosos de fotografiarse en el espejo, sentarse en la silla del escritorio, observar las fotos tridimensionales con las vistas europeas y los menos, realizar preguntas al guía. Sin atender a que no se “debe tocar” y así no experimentar que se podría sentir estar sentado en la silla tras el escritorio, por lo menos una vez en la vida, quizás imaginando ser el personaje a cuyo despacho se entra. Si el guía informaba bien, algunos se interesaban por los símbolos esotéricos, por los objetos en particular y en especial, manipulando el estereoscopio, de cuyas fotos tridimensionales disfrutaban. Además de lo esotérico, que según algunos visitantes abundan en las esculturas y motivos de los apliques en el escritorio y las sillas estilo imperio, ¿ nada para descubrir?

Niños, adolescentes y jóvenes, eran los más activos en realizar descubrimientos desapercibidos. y en fijarse en los detalles. En una oportunidad, una niña se percató que había un timbre debajo de la parte frontal del escritorio imperio y al alcance de la mano del sillón semi-froidiano, si resulta justa la metáfora, de Batlle. Y el grupo que ascendió a la azotea en el 2012 se fijó en el mismo detalle. ¿Un timbre para llamar al “doméstico”, al “mucamo” o también a Matilde?

Adaptar en época de Batlle, el ala izquierda de la casa, dividiéndola claramente en recintos masculinos y femeninos, informa sobre determinadas conductas però no acerca de la exhaustividad de las mismas. .

El dormitorio de Batlle:

A continuación del despacho, franqueamos la puerta que nos lleva al dormitorio de Batlle. La puerta mide 1,16 mts de ancho. Es una amplia estancia que al costado de la cama, visible en la foto que expondremos, se comunica con el baño privado de Batlle.



65: Foto en facebook/ museojbo

Es una pieza que recibe la luz solar desde el norte y los pasillos exteriores, a través de dos ventanas. Se accede al dormitorio desde las otras piezas (escritorio, hall y cuarto intermedio) por tres puertas, de doble hoja la del hall central y de una sola hoja las restantes. Un cuarto intermedio separa la habitación de Batlle del dormitorio de Matilde. Comunica los dormitorios y se abre al hall central y en la esquina sur, una escalera de la mejor madera de época, permite ingresar al sótano izquierdo de la casa quinta.

El dormitorio de Batlle, otro lugar donde frecuentemente los públicos expresaban reflexiones, comparaciones con la cultura actual, preguntas inquisitivas serias o cómicas, Ironías y experiencias in situ, para llegar a “fabulosas” conclusiones

“¿ Recibía Batlle en su dormitorio visitas privadas?” preguntó una mujer, la cama tiene tres patas delanteras, afirmó un ex visitante del museo, “Batlle no entraba en la cama”, concluyó el maestro que visitó el museo con sus alumnos, acostándose en ella para comprobar la altura del “repúblico” y las dimensiones de la cama. Tono general de los comentarios, opiniones y experiencias del público visitante

Nuevamente resulta “ininteligible” por que un conjunto de objetos fueron cambiados en el dormitorio, a partir del 2015. Traslados de otras salas para ésta o armando una escena nueva y “rocamblesca” .



66: foto en facebook/museojbo

Pusieron en la pared por encima de la cama, un cuadro de Batlle pintado en 1923. Batlle posa con un cigarrillo en su mano izquierda. Agregaron en el medio del dormitorio la máscara mortuoria de Batlle rodeada de cuatro sillas. Parece una disposición surrealista ¿Qué significa el conjunto? ¿Qué Batlle está bien muerto y se le rinde culto? Según explicó el guía esa cultura tenía otra sensibilidad ante la muerte pues se trata de una de las últimas máscaras mortuorias hechas en el país junto con la de Baltasar Brum. No obstante, bastaba mantener el concepto de museo de sitio, para apreciar que en la casa de Batlle y Ordóñez y su parentesco, convivía la vida con la muerte, un relativo culto a ella o al legado de los antepasados o un recuerdo emocionado por los familiares que habían muerto En este arreglo surrealista se deslizan o intervienen las categorías históricas específicas de los expositores. Como asimismo sucedió en la “era” de Pivel Devoto.

Cuadros y fotos adornan las paredes del cuarto de Batlle, un armario cómoda al costado de su cama, dos grandes roperos ( uno al Norte y otro al Este), además de sillas, completaban el mobiliario del cuarto.

Una bifurcación se presentaba al visitante; continuar su paseo hacia los dormitorios de las mujeres o entrar al baño privado de Batlle. El baño es grande, cómodo y todavía en él, están todos los aparatos de un baño comparable al de la clase alta o burguesa, de la época; importados y de origen escocés. Bien iluminado por una ventana cercana al techo y por luz artificial. Destacan un espejo arriba del lavatorio, apliques de pared para afeitarse y en la pared oeste, una voluminosa bañera, Casi inmediatamente detrás de la bañera está el “water closed”

Salvo las canillas oxidadas y ¿evidentemente?, la conexión sanitaria antigua sin funcionar, el estado de conservación es bueno. . .



67 Foto del autor



68 Foto del autor

En los Días del Patriimonio, cuando el museo abría hasta la sala de los fondos del ala derecha de la casa, era posible atravesar rumbo a los cuartos de las mujeres, por la pieza intermedia, entre el dormitorio de Batlle y el de Matilde, con su escalera que lleva al sótano. Frecuentemente estaba clausurado y nos introducíamos entonces en el dormitorio de Matilde. Supongamos la eventualidad probable de su apertura, Descendamos entonces retrocediendo en el espacio-tiempo del museo. Que es incomprensible sin el conflicto, los quiebres y las rupturas o sus ensamblajes míticos. En 1997, cuando se leyó la “Declaración de Piedras Blancas” también se bajó al sótano izquierdo de la casa. Apenas una foto pudimos “emulsionar” . .



69, Foto del autor, aspecto de un portón de metal

Al Este de los sótanos estaba el portón mostrado en la foto. Circulando en dirección Oeste y hacia el frente de la casa, el sótano formaba una especie de T arquitectónica. En este lugar estaba la cureña que transportó los restos de Batlle en octubre de 1929 y otras placas de homenaje en bronce situadas en la pared. Las condiciones de conservación del sótano izquierdo de la casa eran relativamente buenas. Según la tradición oral era la sala de esgrima de la casa y después del año 2000, supuestamente se halló un taller de pintura perteneciente a Lorenzo Batlle Pacheco. A partir del año 2003, quedaron amontonados aquí materiales de construcción. . Respecto al sótano derecho de la casa, los testimonios orales informaron que alberga una carbonera. Mediante un sistema de conexiones a vapor, calefaccionaba la planta baja de la casa, las estufas en las paredes ( un total de tres) y radiadores en el hall. Otras entradas a los sótanos se localizan por los laterales de la casa y en sus fondos, desde el exterior. .

Ascendemos nuevamente a la planta baja y ahora sí, nos dirigimos al dormitorio de Matilde. Es posible seleccionar en él los siguientes mobiliarios:



70 Foto del autor

: en el centro una cama de tres plazas en madera de caoba y palo rosa. En la pared opuesta y a los costados de la puerta doble hoja que abre hacia el hall central, se destacan los armarios, una toilette a la derecha de la cama y un secretaire, a su izquierda. Un gran y elevado ropero de tres puertas, con espejos frontales en todas ellas, se ubica en la pared Este de la cama.



71: Foto del autor



72 Repro de la foto en Boi de Boulogne



73. Foto del autor. Secretaire con su tintero

Actualmente cuelga en la pared donde se recuesta la cama, un cuadro al óleo de Matilde Pacheco y Ana Amalia Batlle Pacheco. Bien enmarcada en vidrio y en la pared opuesta hay una foto, tamaño mural, sacada en el Boi de Boulogne de París y en ella posan Ana Amalia y su padre, José Batlle y Ordóñez.

El mueble que se halla visiblemente deteriorado en el dormitorio, es la cama de Matilde en caoba y palo rosa. El único que podría decirse está en excelentes condiciones, es el gran ropero de tres cuerpos con sus espejos. Sugerían al visitante y a los escasos, que portaban una cámara de fotos antes del 2012, reflejar su imagen en los espejos. Si era un fotógrafo experiente, debía apuntar el flash hacia el techo, a los efectos de que las copias reveladas no salieran con lamparones de luz. Si la luz era insuficiente o el fotógrafo erraba por impericia, quizás se obtuvieran fotos falladas o “fantasmales”; es decir, imágenes difusas en los espejos. Que podrían interpretarse “irracionalmente”.

Si entrábamos al dormitorio por el hall, existe a la derecha otro baño privado. Está provisto de dos puertas: una comunica al dormitorio de Matilde y la del Este, probablemente a los cuartos de Ana Amalia y la mucama, Rosa Irigoyen.

Su estado es calamitoso, totalmente averiado y destruído. No obstante, se advertía que sus dimensiones eran menores a las del baño de Batlle. Por lo pronto, no había lugar para ninguna bañera. Finalmente, culminando el ala derecha de la casa, hay tres piezas más cuyo acceso es posible, abriendo la puerta Este del cuarto de Matilde. En la primera, hay una estufa de pared y otros muebles, no pertenecientes a la colección del museo: un ropero con espejo y una cama. Dos puertas en este pequeño cuarto conducen a la segunda y tercera pieza. A la izquierda, se entraba en el 2012 a la biblioteca de Matilde y Ana Amalia. Archivos fotográficos y variados documentos escritos se encontraban en la biblioteca: agendas presidenciales, proyectos públicos escritos en manuscrita y otros dactilografiados, condolencias y telegramas, tanto sobre la muerte de Batlle como la de su hijo menor, Lorenzo Batlle Pacheco.

Saliendo de la biblioteca, el tercer cuarto de los fondos, comunica hacia el pasillo y con el baño privado de Matilde. Era el probable cuarto de dormir de Ana Amalia.

Deliberadamente, el cierre u omega de nuestro recorrido, recae en la biblioteca. No solo porque planteamos en la tesis una investigación de antropología visual y consultamos en el 2012, los archivos fotográficos. Sino también porque surgen del conjunto de informaciones, que una de las características del acervo del museo, es su origen y fuentes en el viaje europeo de la familia Batlle.. Matilde llamó a esta biblioteca “biblioteca de las dos”, casi elegíacamente, pues ponía esta dedicatoria en la portada de cada libro que le era regalado a partir de 1914, después de la muerte de su hija. Así, por ejemplo, con su hijo mayor, Manuel César, que frecuentemente hacía estos regalos de libros a su madre o con vecinos de la zona, que también le obsequiaban libros. La componen más de 1000 libros, fundamentalmente de literatura universal y nacional, guías de viaje, curas naturistas y modas. A diferencia de la de Batlle puede considerarse una biblioteca femenina, en los sentidos de lo que se prescribía, debían leer hombres y mujeres.



74 Foto del autor

He aquí dos muestras del tipo de libros de la biblioteca: una historia de la moda entre los siglos XII y XV y el Quijote, libros ricamente encuadernados, el segundo con una incrustación de metal en la tapa.

Lo ausente del recorrido :

Convoca siempre a lo misterioso, “inagotable” e inquietante de este museo .Puesto que nos depara nuevos descubrimientos en el futuro y en ello se desenvuelve la paradoja del museo abierto-cerrado y el cambio casi constante de los objetos y disposiciones de sus piezas o cuartos, por las consecuencias de las reformas, restauraciones y “aggiornamientos”. Se encuentran en esta situación el baño y los dormitorios de Lorenzo y César Batlle, jóvenes; y las áreas de la cocina de la casa: el precomedor diario y las cocinas.



75 Foto del autor



76 Foto del autor: desde el patio trasero de la casa se captó la pieza cerrada del precomedor, sita en el torreón octogonal sur-este de la planta arquitectónica del edificio.

77: Foto en el facebook/museojbo: muestra la cocina de hierro a leña o carbón, probablemente situada en la tercera pieza después del comedor

Describiremos sucintamente la parte de los fondos que conformaban las cocinas y los cuartos de los muchachos. Entre el comedor principal de ala derecha y las cocinas, se hallaban los cuartos de César, Rafael y Lorenzo, un corredor al medio longitudinal ( relaciona el hall central, el patio de los fondos y se abría también a los dormitorios de las mujeres). Al frente del cuarto de los “muchachos”, hay un comfortable baño privado de época. (155)

En el torreón del sur-este de la casa estaban el comedor diario, una antecocina con una puerta baja con pasaplatos. Había una gran mesada aquí y a continuación la pieza con las cocinas a leña o a carbón..

### 3.6) Objetos y archivos en depósito o en otros museos

Se encuentran en esta situación objetos y pertenencias que formaban parte de la donación y que comenzaron a ser exhibidos en el día del patrimonio 2016 (galeras, juego de ajedrez, ropa, zapatos, guías, etc). También hay archivos de boletas y de fotos en otros museos del MHN. El “famoso” sobretodo que Batlle vestía en la foto de 1928, a su vez la foto “icono” atemporal, no constituía parte del legado y se tiene hoy en día como desaparecido.

### 3.7) Síntesis, inventarios y probabilidades de recorridos.

En dos grandes bifurcaciones la casa quinta nos propone un recorrido “histórico” y “original” y otro “museal”, puesto que ambos son en sí mismos históricos y acotados por la cronología de la historia. Sin embargo, se presentó reseñado, lo posible e “infinito”, los recorridos míticos y antropológicos, que conciben el patrimonio como cultural, etnográfico y cronotópico. Y estos últimos, son los que realizan los públicos cuando el museo se abre o el que yo efectué al indagar “historias” o movilizarme a la “recherche” de fotos e imágenes. Sin duda están todos determinados. Pero la museología tradicional es impotente para encorsetarlos en sus categorías

(155) Nota: “los muchachos” es como Batlle llamaba a sus hijos, sobrinos y “entenados” (del latín ante natus, nacidos antes; pero que son considerados como familiares y entonces se les llama hijastros.. Eran los hijos del primer matrimonio de Matilde Pacheco). Afirmar que el cuarto de ellos en la casa quinta era la habitación de los hijos de Battle, es solo tentativo y sin duda exorbitante. La casa quinta y la Casa de los Muchachos, constituían un todo en la vida cotidiana del parentesco Batlle- Pacheco. Edad, sus respectivas biografías, los vinculos psicológico-familiares con Batlle y Matilde, es decir, la estructura de un parentesco, además o por sobretodo, lo político, determinaron, la vida de los 7 u 8 “muchachos”. En consecuencia, dónde y en qué

casa vivían o la distribución dentro de ellas, de sus vidas público- privadas es un tema harto complejo. Amerita una nueva investigación. .

“arbitrarias” y en un interpretativismo que no escapa por ello, a la imaginación, lo ficcional y el “robo de lenguaje” ( Roland Barthes), característico de los sistemas míticos. Podrá ser coherente, ordenar los objetos del museo recurriendo a las categorías que maneja “el último estadio de la investigación” (verbigracia las sensibilidades, los espacios masculinos-femeninos, la élite y los acomodados) y las.... vitrinas. Pero no deja de ser un discurso selectivo más. Si se apostara a “nuevas o críticas” museologías y siempre y cuando el museo abriera , debería instrumentar otros posibles arreglos, exposiciones y participaciones de los públicos.

### 3.8) La casa quinta enmarcada en un frondoso parque que la rodea

Constituye también una parte muy importante del acervo. Arboles e instalaciones otorgaban los aspectos de protección frente a los elementos naturales y los usos para el jardín o las labores de la granja. Se plantaron ya desde que Batlle habitó la casa, ´árboles exóticos ( palmeras tropicales, bananos, pinos y casuarinas) y rosales con sus armazones de hierro. En el frente de la casa existe una mesa de pórfido rojo bajo un gomero, una piscina redonda para peces y cuando vivía Batlle, un banco que rodeaba un pino y donde Batlle, se sentaba diariamente en solitario a meditar. A los fondos del lado izquierdo de la casa existe un sombráculo que estaba destinado a los pájaros de Matilde y contra el muro, un invernáculo de material, donde se cultivaban las mudas de plantas y árboles. Del lado derecho de la casa todavía hay un baño exterior y un aljibe contra uno de los pasillos del lado derecho de la finca..



78: foto en facebook/museojbo. El invernadero



79 : Foto del autor; parque de árboles

### 3.9) Público, político, privado, íntimo y doméstico en el pasado de una casa y sus habitantes

La socióloga Agnes Heller escribió “la vida cotidiana está en la historia y la historia en la vida cotidiana” (156)

Por lo visto la casa fue decorada y acondicionada atendiendo a una vida cotidiana expresada en lo público político y partidario, lo privado y lo doméstico y aún lo íntimo.

(156) Heller,A;1972

La matriz cultural señalaba un período de tránsito de las sensibilidades y mentalidades colectivas, entre “barbarie” y modernidad, de cambios en los modelos económicos- sociales y políticos, Arquitectura de la casa, objetos y mobiliarios fueron planificados para expresar el arte, las nuevas tecnologías de vida en las casas y una vida diaria que las salas separaban en masculino-femenino, patrones y empleados, política y domesticidad. Por tanto, se conjuntaron lo antiguo y lo moderno, lo clásico y lo contemporáneo, el progreso y la tradición, la convivencia con la vida y la muerte, lo puritano y una concepción hedonista. de la existencia. Podríamos sintetizarlo como el ensamble de lo recargado burgués, la veta aristocrática desde lo patricio y lo popular.

### 3.10) Antropología visual

#### 3.10.1) Definiciones

Apuntan los objetivos a que dicha antropología funcione como investigación y estudio de las imágenes visuales, sus conexiones con las percepciones y símbolos, sus mensajes y significaciones. Definidas las fotografías como imitaciones, analogías y vínculos epistemológicos con las representaciones, sin embargo y a pesar de una historia y antropología que las piensa teóricamente en conjunto, ciencia, arte y cultura manejan códigos distintos entre ellas.

Paradojales en el caso de la fotografía, por ser portadoras de mensajes sin código y con código, o mensajes continuos, estilísticos, y con otras retóricas cuando se abordan otro tipo de imágenes: film, dibujos, artes de la escena, etc. Barthes señaló hipotéticamente que las fotografías presentaban dos planos: uno denotativo (sin códigos) y otro connotativo (los códigos de la cultura) El museo y su “genio” han sido símbolos motivadores o inmotivados de fotografías, dibujos, pinturas, registros visuales de las memorias u obras de teatro. Movilizan o atascan tiempos variados y múltiples a nivel barrial y nacional, individuales, colectivos, institucionales e histórico culturales .Ya que la historia evolutiva Quinta y Museo también ha producido todas aquellas imágenes donde hay que marcar las diferencias de culturas.

Registran espacios tiempos que responden a la nueva categoría y conciencia que según Barthes introdujo la invención y la historia de la fotografía ” Nos encontramos por tanto en una nueva categoría del espacio-tiempo: localización inmediata y temporalidad anterior (.....) solo a nivel de este mensaje (....) sin código se comprende la irrealidad real de la fotografía (irrealidad, su aquí, no es una ilusión ni una ..presencia) (....) un hecho antropológico que sería nuevo e insuperable; por primera vez en la historia, la humanidad conocería mensajes sin código (.....) mutación capital de la economía de la información” (157)

La o las fotografías, se producen y reciben en un contexto sobre el que hay que buscar “las dimensiones socio-políticas.históricas del escenario cultural donde se producen las fotografías”. (158) . En esta casa y quizás manifestando lo que la fotografía da a entender, una postura ante la muerte y la finalización de la vida privada, las imágenes terminan con lo subjetivo y la vida privada, con el deseo inmediato, según los anarquistas, la familia Batlle se entregó profusamente al reino de la fotografía.

Sobresalen las fotografías del viaje, compraron una cámara, las conservaron en álbumes, hicieron muchas copias y ampliaciones con ellas, quizás para el consumo privado ( en el momento de tomarlas la performer de la satisfacción o la nostalgia que le siguió a los años) también para intercambiarlas, o destinarlas a la publicidad partidaria .

#### 3.10.2) Archivos de fotos, etnografías e interrogaciones :

No se halla nada más que vida privada, doméstica y conductas hacia las fotografías, si nos detenemos en el studium de las fotos (el contenido informativo según Barthes) de los álbumes sobre el viaje europeo y algunas en Piedras Blancas. No obstante, muchas de ellas fueron tomadas en los mismos escenarios donde se leían libros que hacían pensar o en países sobre cuyos modelos políticos, también se meditaba. Cercanas a las técnicas del amateur y sus propósitos, las imágenes inducen al encuentro de las interioridades y las intimidades de los sujetos referentes, las de otro tiempo y las irreductibles, las que no podemos entrever sus significados, las que le dieron sus protagonistas y los que nosotros queremos atribuirles.

Si las sometemos a interrogaciones político-metafísicas, según Barthes, preguntándonos qué nos conecta con ellas, indagaremos el paso del tiempo, las transmisiones generacionales y si algo en común, coincidiendo con nuestras interpretaciones actuales. Por lo visto, una imagen en Scheveningen captó mi atención como la importancia que aquella cultura y estrato comenzaba a darle a la fotografía.

Es una foto de la hija de Batlle y amigas, frente a un comercio de fotografías. Sin embargo, José Batlle y Ordóñez las tomó como nostalgia, un tiempo mejor respecto a lo que escribió detrás de ella en marzo de 1926 ( en febrero había muerto Matilde) y una catarsis de la angustia de soledad ante la muerte de sus seres queridos. José Batlle y Ordóñez escribió refiriéndose a su hija Ana Amalia en esa foto “Anita de la mano de una hija de Juan Pedro Castro, de la que, tal vez, tomó la tuberculosis. Al lado de la hija de Castro, la señora. La ¿joven señora? borrosa es Matilde, creo” (159)

Parece no haber nada de etnografía política en estas fotos.

Sin embargo, aquéllos etnohistoriadores que deseen investigar la conexión entre política, familia y parentesco, encontrarán en estas series preciosos datos y lecturas, si las correlacionan con otros archivos escritos existentes o recorriendo el museo y planteándose preguntas: cartas postales sobre el viaje ( alrededor de 2000 piezas), archivos de boletas de gastos y otras cartas privadas; historia de la disposición de las piezas antes de la inauguración del museo, cuando José Batlle y Ordóñez habitaba la casa.

El amateurismo fotográfico de la familia Batlle.Pacheco, ha posibilitado observar imágenes artísticas, costumbrismo epocal, espectros de los referentes y acercarse a las categorías de los “nativos”.

Lo privado vuelto público, para mostrarse, propio del advenimiento de la fotografía, lo público en la frontera de lo político, escena general y partidaria. Muchas de estas fotos pasaron a la propaganda político electoral, partidaria o de liderazgos después del viaje europeo.

Unas categorías “nativas” abstraídas del studiums de las fotos son el democratismo, el retrato de los personajes populares y las corrientes de la vida popular europea. Además, el formalismo de las poses y la falta de convención de los amateurs operadores, de las que solo se libran, José Batlle y Ordóñez y los niños.,

Aquellas categorías son las creencias públicas y políticas del grupo familiar.

Atendiendo entonces, a ese “camino del héroe” seguido por José Batlle y Ordóñez y su familia en Europa y a sus vidas en la chacra de Piedras Blancas, es que seleccionamos una serie de fotos inéditas. Encontradas en los álbumes del museo y considerando que se trata de un recorrido museal personal y subjetivo. .

No es el que habitualmente los visitantes del museo gustaban conocer o interesarse. Sin embargo, la atracción por las fotos de época, cumplió sus objetivos educativos, en especial con la maestra Luna Zurdo respecto a la difusión de la historia del lugar y el museo.

Se pueden clasificar dichos álbumes en álbumes de las fotos europeas, fotos en Uruguay y las tomadas en Piedras Blancas. El estereoscopio del escritorio reúne las fotos tridimensionales y son placas en vidrio, que registraron escenas del viaje europeo

### 3.10.3) Recorrido museal, imágenes “espectros” y técnicas del operatore, rumbo al satori, Memorias y olvidos.

En la biblioteca de Matilde/Ana Amalia, el pretexto de reproducir fotos del 900 en los álbumes de la familia José Batlle y Ordóñez y a la vez, investigar etnografías interrogativas, trazó recorridos museales espontáneos y ocurrencias del momento. Atraído por la magia del edificio y sus objetos y las posibilidades de que las memorias desarrollaran sus fallos, sus cortes y olvidos. Conectarán y produzcan, técnicas fotográficas mediante, deseos, analogías e imágenes referenciales autosatisfactorias, performances de la escena en cuanto protagonista, actor y centro, que en otras oportunidades no buscaba o estaba inconsciente de ellas.

En principio, interesaba captar con la cámara fotográfica, “narcisos autosatisfechos”, mi propia imagen en los espejos de los cuartos y piezas.

(159) Video;El origen;2015 Nota técnica- metodológica: esta foto está en los álbumes del museo en formato 6x6. Fue mostrada por el tatañaño de Batlle al video “El origen”en tamaño

13 x 18. Detuvimos la cámara en youtube y leímos así lentamente el texto de puño y letra de José Batlle y Ordóñez

Logradas las primeras imágenes amplíe mis objetivos hacia contingencias objetales y edilicias, puntos interiores y exteriores del museo, que resultaran. emulsiones cual “puntos artísticos”, copias agradables o calificadas de buenas copias.

Sin ninguna persona presente, esas contingencias conducían hacia una cierta y relativa soledad radical. Aún mi propia imagen, que podría haber creado una compañía y una buena compañía a las salas desiertas del museo, resultaron al ser reveladas, unas copias falladas o técnicamente mal obtenidas.

No obstante, las contingencias estaban orientadas hacia simbolizar presencias en los puntos “artísticos” y vacíos. Pensaba con ellas realizar trucajes, desde el pasado de la casa y los que habían vivido en ella e introducirlas en las fotos actuales. Y a través de las autoimágenes en los espejos, mi yo fotográfico y plural, lograr nuevos encantamientos del museo y probables satoris.

, El resultado ha sido paradójico con los satoris y encantamientos, si consideramos la técnica y la magia de las fotos. El satori lo produjeron los objetos, concretamente los espejos y no las fotos, sino el acto de operar como operatore.(el fotógrafo) El satori es definido por Barthes como “un detalle arrastra la lectura de una foto y provoca un satori” (160) Para mí es una súbita iluminación espiritual, según apuntan las filosofías orientales. Satisface un camino emprendido antes y es confundido con la felicidad momentánea. Creemos que las fotos obtenidas fueron paridas por el satori. Son técnicamente malas y falladas: imágenes borrosas, desenfocadas en los espejos y ocultas por los destellos del flash emulsionados en ellos. Surgen muchas preguntas de ellas ¿ estará compuesto el satori de esas luminosidades borrosas y contradictorias, a las que he llamado “fotos fantasmales” para rescatarlas como artísticas? Es lo probable. Seleccionamos una de esas fotos que entra en los espacios tiempos de la memoria y los olvidos. En la que se ubican los “otros”: otros operadores fotográficos y quizás yo mismo, mediante una distinta técnica fotográfica, otra contingencia ritual o simple visita al museo.



80 Autoretrato o “selfie” del autor

(80) Autoimagen en uno de los espejos de un armario, antes de entrar a la “biblioteca” y archivo de documentos fotográficos (2012)

3.10.4) Viajando por Europa a través de los álbumes de las fotos en blanco y negro y los de las carte-postales

1) Conjunto de fotos que pueden clasificarse en función de los repositorios en que se conservan y también por sus formatos y dimensiones. Analizaremos en base a categorías teóricas. No sólo lo histórico interviene en ello, sino lo que las fotografías nos transmiten en cuanto temporalidad, diversas formas de habitar espacios y tiempos y a su vez, facultades de la memoria

Si no captamos el/los cronotopos “carnavalescos” de la memoria, en este caso la memoria del “grupo de familia” Batlle y Ordóñez, en dichas fotos, es posible que nos perdamos nuevamente en el laberinto de las no conservaciones del museo.

(160) Barthes,R; 1989:96

Puesto que es imposible delinear los “mitos” del fotógrafo y los varios “operadores” que las produjeron, entre ellos José Batlle y Ordóñez, si las fotos son continuamente trasladadas de sus repositorios originales, los álbumes, por simple curiosidad o porque determinadas fotos atraían. Por el dicho de que “nada se pierde y todo se transforma”, los olvidos y negligencias y el “retorno de la memoria” son porfiados, regresan por vías impensables. Es que si bien Barthes era magistral al escribir que una foto era mejor cerrar los ojos para recordarla y que ella accediera a la conciencia emocional, por lo menos tres de ellas aparecieron en internet. Es decir, que pasarán de ese estatuto de un recuerdo personal de los años 2000 en el museo, mis “ojos cerrados” y evocativos, a los ojos abiertos para observarlas en este texto. En ambas, el leitmotiv es Batlle.

Creemos descubrir en ellas un mito familiar y colectivo. En ambas, variantes del mito aunque singularidades individuales. En la primera la singularidad está en el “operatore” ausente y en la segunda, es la singularidad de Batlle sobre la que escribiremos al poner la foto. Que compararemos dentro de una serie, porque la antropología visual nos ha de permitir hacer descubrimientos y pensar categorías. En principio, los repositorios en la casa quinta y museo son los álbumes y el estereoscopio encima del escritorio estilo imperio en el despacho de Batlle. Otro repositorio, es el archivo privado de Pablo Franzini Batlle, bisnieto de Batlle, quien guarda el “archivo de Batlle” y ha comenzado a poner en un face fotos de la familia y del viaje europeo. Un joven fotógrafo del 900 nos acompañará en este viaje al pasado de



81: Joven fotógrafo en el video Luis Batlle Berres. Reproducción con celular.

los álbumes, presente en el puerto antes de que Batlle abordara el barco. Se movió hacia adelante de Batlle cuando éste iba caminando entre otras personas. Evidentemente carecía de espacio o le faltó tiempo para tomarle una foto. De ahí su movimiento respecto a una foto que permanece en la incógnita insondable, así como la identidad del fotógrafo, de si fue “emulsionada” o no. .

Se advierte una cotidianidad viajera y turística en las fotos del álbum. Se detienen en las escenas de familia, los paseos en los parques y monumentos, el registrar a los personajes populares en distintos países e incluso a los trabajadores en los hoteles (un afrodescendiente botones captó la atención de la fotografía en Scheveningen). Las fotos estereoscópicas en tercera dimensión captaron sobretodo la ciudad de París, Venecia, Nápoles y su isla de Capri, o los lugares montañosos. .

Tal como habíamos escrito, el viaje fue simultáneamente político, turístico y de negocios personales. (161)

Si complementamos las fotos triangulando las cartas o entrevistas en Europa con uruguayos, por momentos parece impresionar como un “viaje de locos”. Se gastaba en demasía y a la vez, intentaban ahorrar y medir los gastos “César y Rafael podrían venir por una semana” le escribía Batlle a Matilde desde Scheveningen, cuando deambulaba a la búsqueda de precios en los hoteles. (161) Video El Origen; 2015; MHN;CQ DJBYO; Álbumes de postales; junio/julio 1907

El gusto y atracción por el peligro manejando en una carretera que bordeaba las montañas francesas rumbo a Niza, por el choffer Batlle, es lo que trasmite el texto de una carte postal ya citada o en otra carta remitida a Arena, la sensación de urgencia y de recorridos territoriales por un conquistador de espacios "(...) estoy ya con deseos de volver a ponerme en viage (sic). Me falta mucho que ver para el tiempo de que dispongo. No he estado ni en Alemania, ni en España, ni en Inglaterra ni en Austria".

Ese estilo de viajar quizás conspirara con el resultado esperado por la oposición en Uruguay de que volviera un Batlle moderado, maduro, no tan "radical", influenciado por la vieja "civilización europea"; en su programa de reformas o en su estilo descortés y "fanático".

¿Cuál era el orden y los objetivos de estos viajes? ¿ los decidía exclusivamente José Batlle y Ordóñez? Según las cartas si no hubo objetivos expresos de observar realidades en determinadas ciudades, ciertas instituciones políticas, en Suiza, por ejemplo, le interesaban especialmente (162). Por otra parte Batlle no solamente estaba encerrado en su "gran familia".. Se encontraba en los sitios de turismo con sus asociados políticos, embajadores del Uruguay y sus familias. Evitaba a sus opositores políticos y a la comunidad de uruguayos de todas las tendencias políticas que festejaba efemérides en París pues según le habían informado desde Montevideo sus amigos políticos, podría haber un atentado.

Ninguna atención y correspondencia a las deferencias del jefe de estado francés, el republicano partidario de abolir la pena de muerte en Francia, A Failleres, quien los invitó a su palco en la Opera. Batlle concurre con Matilde y se lo vio en el palco presidencial. Comentó en carta a Williman pero refiriéndose a las mujeres que vio en los teatros "(...) con frecuencia no puede uno saber si las damas que tiene al frente son cocotas o princesas" Cocotas es un término de origen francés respecto a las mujeres bonitas que llaman la atención y una prenda de ropa ajustada muy usada en la época, en el balneario de Saint Tropic, sur de Francia. .

Imponía el estilo diplomático retribuir la invitación del "jefe de estado" con una visita al Palacio de los Elíseos. Pero Batlle "no cumplió con el requisito de efectuar la visita y agradecer la cortesía (...) su norma invariable durante su permanencia en Europa; evitar contactos con los hombres que ocupaban posiciones oficiales y no tener relación alguna con aquéllos compatriotas que no compartían su ideología personal" (163)

A Batlle y familia le atraían tanto los lugares turísticos de bullicio y algazara como aquéllos tranquilos y sin demasiada gente. A Scheveningen fue cuando la temporada turística era alta y en la casa "Ville Marie" que alquilaron, Batlle se tomó algunas libertades no puritanas. En una foto aparece con el sombrero atravesado en la cabeza. Esta foto será objeto de un análisis especial. En el viaje a la costa francesa desde Italia del norte pasaron por el carnaval de Niza. Matilde disfrutó de la fiesta " que por mucho que uno se lo imagine nada es como la realidad. Que manera de jugar con confites de huevo y de noche con papelitos, una gritería insoportable pues creo se disfrazaron todo Niza y más los extranjeros que es un mundo" (164)

Después de la muerte de su hermano en 1908, Batlle consultó a Azarola Gil donde podría visitar un lugar tranquilo y Azarola le recomendó el cantón de Friburgo y su hotel de montaña en Mountbary les Bains (165)

Invariablemente observaba en las ciudades europeas que visitaba, la disposición de sus parques, el diseño de sus avenidas y de sus casas, la limpieza de ellas, la luminosidad y el aire, de las cuales París parecía ser el modelo. Luz, aire, vientos y nieve fueron sus atractivos ya desde el primer viaje a la "ciudad luz" en 1879- .1880. En carta a JC Williman escribió " En París hay unos 180 boulevares y avenidas (....) Por todas partes funciona la piqueta destruyendo vetustos edificios para abrir calles o ensancharlas (citando largos y anchos, avenidas y plazas) se puede uno imaginar el aire, la luz, el espacio y las perspectivas de París en su parte más central (....) se tendrá una idea de lo que aquí se destina a paseos públicos (.....) Y París no es la excepción. Todas las ciudades de Europa siguen su ejemplo (Lisboa, Amberes, Amsterdam)"

El balneario de Scheveningen podría ser modelo de turismo para Montevideo "Cuando estaba en Scheveningen (.....) me hacían pensar muchas veces que Montevideo podría atraer multitudes de nuestros vecinos durante la estación tan larga de nuestros baños (....)" (166)

Quizás no haya una relación directa pero esas apreciaciones sobre las ciudades pueden explicar en su segundo gobierno la "lluvia de proyectos" municipales sobre Montevideo: apertura de parques (Central y Urbano) y avenidas (Italia), el embellecimiento del Prado con sus jardines, contratando a un paisajista francés como Racine, los nuevos hoteles en la rambla

( Parque Hotel, de los Pocitos y Carrasco) y un proyecto sobre cómo construir casas en Montevideo.

(162) Russell;D; SD El Día; junio 1961; Azarola Gil,E;1953(163) AGN; Carta a Williman; Caja Nro 306; C 92; 6/3/1908; Azarola Gil,E; 1953: 79 (164) MHN; CQ D JBYO; Albumes de postales; 28/2/1909 (165) Azarola Gil;1953: 82(166) AGN; 6/8/1908; Caja Nro 306;Nro 92

Se fijaba en la riqueza de sus habitantes y su pobreza. Es así que Madrid no le gustó por la abundancia de pordioseros. Desde su primer viaje de soltero a la ciudad de Barcelona mujeres y prostitutas fueron objeto de su interés. (167)

Tampoco cambió respecto al primer viaje su atracción por los sectores populares “esa fe enorme en el hombre común” como resaltaron los historiadores. Si en 1879-1880 se deleitaba en describir en sus cartas a Montevideo, a los pordioseros y las mujeres viejas del pueblo, además yéndose a vivir al barrio de los obreros ( las Barreras), esas actitudes quizás le facilitaron en el segundo viaje, hallar y contratar a Fernando, un dirigente republicano de huelgas, su chofer y mecánico en los viajes. Asimismo desde Montevideo había viajado con ellos Pío, afrodescendiente o mestizo, quien los acompañaba en sus habituales paseos por París y que con seguridad, era uno de sus empleados (168)



82

Repros de los albumes de fotos



83

Fernando en un parque de París o Francia. Cambiando una rueda bajo la mirada atenta de Batlle en caminos del norte de Francia. (MHN; CQ JBYO; Albumes de fotos)

Como en su primer viaje de juventud en la París de 1880, le gustaba deambular por las calles. Pero en este segundo viaje casi siempre salía con su familia, Matilde, Ana Amalia y Lorenzo o cuando en los intervalos de la conferencia de La Haya, dedicábase a recorrer la ciudad, junto a los delegados amigos. Paseaba por los parques. Era habitué del Boi de Boulogne y varias fotos lo registraron en el parque. Algunas en el estereoscopio lo observamos solo, otra de sus inveteradas costumbres, aún que paseara con su familia,

Eh aquí en la siguiente carta, la atracción por el invierno, su desazón este año y la ironía respecto a Jesús “ Para mi el invierno ha sido una decepción, completamente indigna del que yo pasé aquí el año 79-80.La nieve no ha blanqueado más que tres o cuatro días el bosque de Boloña y los lagos no se han helado sino para dar enseguida un baño a los que confiaban en la solidez de la capa helada. De este baño podríamos muy bien haber participado mi familia y yo pues, la noche antes, noche de iluminación, nos habíamos proporcionado el placer turista (sic) de imitar a Jesús paseándonos sobre las aguas” (169) (167) Barcelona 1/5/1910 a Mogrell; en Mogrell,;LH1958; AGN; 6/3/1908 a Williman,JC

Ponían atención en el estado de las carreteras y en el desarrollo del turismo en general. En Grecia, criticó a los griegos que no cuidaban las carreteras. En muchos de estos países realmente estaban en mal estado. El De Dion Bouton, auto en el que viajaban con su choffer Fernando, frecuentemente se rompía y Fernando lo arreglaba.

Monumentos, museos, exposiciones y grandes templos de la antigüedad concitaron su atención en los viajes. Waterloo, Maratón, las pirámides de Gizá en El Cairo, son ejemplos que las fotos documentan.

En marzo de 1909 viajó a Egipto desde Marsella. Arribó en barco a Alejandría, hospedándose en uno de sus hoteles. Siguió después a otro hotel en El Cairo, hizo una excursión a las pirámides de Gizá y la esfinge.y posteriormente abordó un barco a vapor que lo llevó al valle de los reyes en Luxor, 650 km al sur por el río Nilo. El calor los hizo pasar algo mal y al bajar en la rivera del Nilo, el guía se negó a llevarlo a Batlle en burro temiendo que por su peso el animal no aguantara "(...) los guías no querían darle a Pepe burro por lo pesado que está (...)" escribió Matilde en una carte postal. Ella permaneció en la rivera del río, mientras que Batlle y Ana Amalia, viajaron en carro hasta los templos. Lorenzo de doce años de edad hizo la excursión en burro.

Batlle tomó personalmente por lo menos 12 fotografías en Egipto y cuando visitó Luxor quedó admirado por los tiempos de Cambises ( rey persa, hijo de Ciro II y conquistador de Egipto) Desde que partieron de Marsella rumbo a Egipto, Matilde se sentía rara, triste y angustiada porque sus hijos en París no le escribían, las cartas no llegaban o estaba sin plata ,como para comprarle un regalo a sus hijos, puesto que los giros de dinero tampoco arribaban. El calor del Mediterráneo y del medio oriente era insoportable, trayéndole algunos trastornos de salud o simplemente sintiéndose molesta por la temperatura.

Lorenzo debió hacer dieta por trastornos estomacales durante el viaje de regreso desde Luxor a El Cairo. Matilde y Ana Amalia se sentían mal y a Batlle le dolía una pierna "(...) queremos salir de aquí antes de los grandes calores figurate que se llega a 55 grados, en verano. Después de Jerusalem iremos a Grecia, de ahí a Italie (sic) Ana dice que cuando este buena (ilegible) (...) A Pepe le ha vuelto un poco de dolor en la pierna, que estaba mal,,creo que se le irá otra vez (...)" Rosa Irigoyen, la mucama ,parecía disfrutar de la estancia en El Cairo, escribiéndole a César Batlle detrás de una carte postal, comentando los colores rojo.amarillo-celeste del cielo en la postal " Recibe un fuerte abrazo de Rosa. Este color de cielo lo tubimos (sic) ayer (ilegible) ". Para el insoportable calor en El Cairo, según la carta anterior de Matilde a César, a Rosa le sentaba bien caminar por las calles. Sin embargo, otras escenas curiosas le atrajeron a Matilde en la ciudad; un "domador de culebras" frente a su balcón.

Si Matilde entendía poco o le parecían raras, costumbres y formas de edificar, en el medio oriente, a Batlle también le resultaban extrañas las "rarezas". De modo que Batlle le escribió a Arena desde Atenas un 6 de mayo de 1909 "Querido amigo: Del Cairo les escribí una carta a Ud y a Manini en las que contestaba las preguntas que me hacía sobre política y sobre el diario y les contaba algo de lo que he visto en Egipto. Sentiría que no la hubieran recibido (...)" Desde París el 26 de junio de 1909 "(...) no sé si le dije que hizo bien en no publicar mi carta de Egipto (Cuando yo deseé que algo se publique se lo diré). Fue escrita a toda carrera y por decirle algo de las rarezas que veía (...)"

Naturalmente que no deseaba se publicara el episodio del burro y quizás tampoco alertar a los espías británicos, que visitaba Egipto y éstos lo comunicaran al Foreign Office, un aparato central que a su vez retransmitiera al embajador británico en Montevideo. El viaje por Egipto había durado unos 15 días y es imposible que nada les hubiera impresionado, las grandes pirámides, la esfinge de Gizá, los templos de Luxor sobre la antigua Tebas, las noticias de que Howard Carter, el descubridor de Tutankamon, ya excavaba en el valle, por estas fechas..

El hecho de que Batlle haya testimoniado a través de muchas fotografías su estancia en Egipto, casi con seguridad de mala calidad técnica como apreciaremos más adelante, es significativo por sí mismo sobre las impresiones que le causaron el país. Por otra parte faltan por relevar y estudiar el total de las 900 postales que se escribieron durante los cuatro años de viaje. En virtud de que las cartas y el giro de dinero, se demoraban o no llegaban, el capitán del barco a vapor "Ramsés el Grande" le explicó a Matilde, cuando remontaban el Nilo, que se

equivocaban al poner los timbres al frente de las cartas y en el correo egipcio los tachaban. El giro llegó por medio de la agencia Cook.

Un 16 de abril de 1909, por fin embarcaron a Jerusalén (así se escribe hoy en día en español) y según lo que sentía Matilde en esos momentos "(...) ya estamos en Turquía después de una noche de vapor y gran mareo" (...) "Apenas estuvieron cuatro días en la "ciudad santa". Dos días después detrás de una postal con "la Vista General del templo del Arca" Matilde volvió a escribir "Todos vamos muy bien por suerte dentro de dos días salimos de aquí. No se encuentran postales que valgan la pena". Tuvieron el tiempo turístico de visitar una mezquita "(...) han hecho una mezquita lindísima, nosotros visitamos la mezquita (...)" y presenciar un rito judío. Apiadándose de los judíos Matilde comentó "(...) vimos llorar y lamentarse a gritos a los pobres judíos; daba lástima ver su (ilegible) llamando al Mesías". Probables escenas en el "muro de los lamentos" y la actitud ritual, una consecuencia de los enfrentamientos étnicos que por estos años se produjeron entre árabes y judíos, bajo dominio otomano. Perseguidos por los turcos, pese a la convivencia pacífica entre árabes y judíos residentes, la afluencia de judíos europeos a Palestina no cesó de llegar. Hubo un "progrom" en la ciudad de Jaffa en 1908. A los efectos de liquidar el decadente imperio otomano, Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia alentaban el enfrentamiento entre nacionalidades y minorías.

A Matilde la ciudad le pareció que tenía casas muy raras "te garanto que es rarísima, el país muy lindo pero muy rara su edificación" (170).

El "por suerte dentro de dos días nos vamos de aca" puede deberse a que pensaban visitar Damasco y la partida intespectiva, originada por enterarse en los diarios sobre las "horribles matanzas de cristianos" "parece que los turcos de lucir (sic) sus feroces pasiones", les escribió uno de sus amigos en París.

Rumbo a Atenas, Matilde escribió en una carte postal a uno de sus hijos, fechada en Atenas el 4 de mayo, solicitándole le enviara "más retratos de Uds pero de modo que les pueda ver bien la cara" y que la señora de Fernando les había enviado tarjetas "también de aquí".

Batlle escribió a Arena desde Atenas un 6 de mayo de 1909 "(...) Ahora me encuentro en Atenas y hoy he visitado el Campo de Maratón. Mañana emprendo viage para Italia, visitando de paso Micenas, Argos y Olimpia. No voy a Esparta porque el camino es muy pesado. Los griegos no se ocupan mucho de hacer fáciles y confortables los viages (sic) de los turistas (...)" Un 10 de mayo Matilde escribió a Rafael que " Ya estamos en la cumbre de ciudad de Atenas, llegamos con toda felicidad", el vapor se había roto y tuvieron que estar parados tres horas en el mar., sin embargo con buen tiempo "de otra manera creo no hubiéramos podido llegar â Grecié (sic)" (171)

Creo que la carta esta mal fechada puesto que discrepa con las fechas que Batlle puso en las suyas

Demoraron un día en llegar a la isla griega de Corfou, en el mar Jónico, atravesando el Peloponeso de este a oeste, para cruzar desde allí a Brindisi en Italia: 250 km en auto y 300 km por barco (unas 18 horas por carretera y 6 horas por mar). Matilde escribió a César el 11 de mayo de 1909 " Corfou, Grecia (...) todos estamos bien (...)" (172)

En la Italia del sur recorrieron las ciudades con sitios arqueológicos, el hipódromo de Nápoles y la isla de Capri. Y en las afueras de Nápoles, los sitios arqueológicos a cielo abierto que exponían los muertos por la erupción del Vesubio en las villas romanas de Pompeya y Herculano.

En la ciudad de los Médici, Florencia, estuvieron en la galería de los Uffici, la galería Pitti y observaron la estatua del David situada en la altura de una plaza de la ciudad. Rumbo al norte y en Milán visitaron una exposición y Batlle se hizo pintar un cuadro con la banda presidencial por el pintor Ravetta, un cuadro que está hoy en el museo. Un tren los condujo hasta Venecia, alojándose en un palacio estilo árabe junto al gran canal, un hotel con 600 baños escribió en una postal Matilde Pacheco.

A Matilde la ciudad le causó una agradable impresión contrastante con los ruidos de otras ciudades "(...) que raro es, que silencio no se oye más ruido que el de los remos de las góndolas o la vocina (sic) de los vaporcito (sic) (...)" (172). La familia recorrió la ciudad en sus góndolas y tomó muchas fotos de los puentes, los detalles de sus esculturas, las góndolas, la Plaza de San Marcos y la estación de tren.

(170) MHN; CQ DJBYO; Albumes de postales; Matilde a Rafael 14/3/1909;16/3/1909; Matilde a César 23/3/1909; 12/4/1909 (Rosa a César, El Cairo) SD El Día; junio 1961; Tres cartas de Batlle a Arena;MHN; Albumes: Matilde a César ;18/4/1909; 22/6/1909 (171)MNH;CQ DJBYO; Albumes; Matilde a Rafael 10/5/1909; Batlle a Arena en 75-85 años El Día (172) MHN;CQDJBYO;Matilde a César 11/5/1909

Uniéndose los “muchachos” a ellos en el norte de Italia, lo probable es que el registro de fotos tridimensionales en Venecia, lo hallan realizado César o Rafael, portando una cámara de doble objetivo paralelo, es decir, destinadas a “emulsionar” mediante placas de vidrio introducidas por el costado, las vistas que solamente podían observarse su efecto tridimensional, en un estereoscopio. El país que más recorrió turísticamente Batlle fue España. Escribiendo que había mejorado en los últimos tiempos. El país vasco, Castilla la Vieja y la Nueva, Aragón, Andalucía y Madrid, fueron las regiones en que se detuvo, visitando y pasando por las ciudades de San Sebastián, Burgos, Madrid, Córdoba, Sevilla, Granada, El Escorial, Toledo y Zaragoza. Detalló las ciudades y regiones en una carta que le envió a su amigo Mongrell desde Barcelona. (173)

Su actividad política se redujo al mínimo en París y Europa. Le advirtieron sus amigos políticos en Montevideo que no se reuniera con uruguayos y que escribiera las cartas en código ( números por letras ) ante la posibilidad de que atentaran contra su vida o alguien leyera su correspondencia privada. Batlle no siguió al pie de la letra las recomendaciones. Así, estuvo atento a la organización de las instituciones y las democracias europeas, la escasa importancia que se daba a la presidencia en Francia ( por el papel que allí jugaban los ministros) y la democracia representativa en Suiza.

A través de las cartas privadas, seguía el desenvolvimiento de la política uruguaya, ocupándose también del diario El Día. Ordenaba qué artículos, cartas y secciones de libros, publicar. Seleccionaba los cuentos, sugería como mejorar la composición general del diario y criticaba a veces los títulos estrambóticos de algunos artículos. .

En Montevideo, “The Montevideo Times” informó en plena polémica y contrarias oposiciones a la candidatura de Batlle para un segundo período, que Batlle no era un candidato confiable, pues se le había visto en París con el diputado socialista Jean Jaurés, el cual sin duda influiría en sus ideas socialistas.(174)

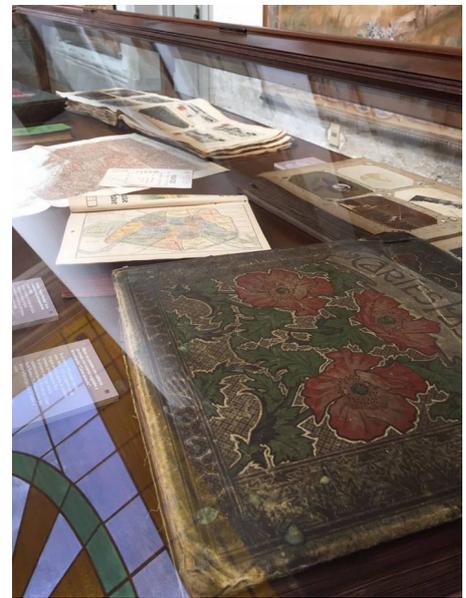
Sobre la democracia suiza, Batlle y su familia, escucharon atentamente la anécdota que les contó Azarola Gil cuando los visitó en París. Un relojero de un pueblo de Gruyere fue designado como diputado a la asamblea del cantón y al regresar, llamó a sus vecinos a la fuente de la plaza para informarles. “ No he olvidado la expresión de interés que aparecía en la fisonomía del señor Batlle al oír este relato. y la atención con que sus familiares seguían mi narración. El episodio del relojero diputado coincidían con la opinión que tenían todos ellos de las prácticas democráticas” (175)

Fue delegado a la segunda conferencia de paz de la Haya entre junio y octubre de 1907. Se sentía incómodo en la conferencia, no oía bien los discursos, hablaba mal el francés y además estaba entre desconocidos. Se le designó en una de las comisiones de la correspondencia. No obstante, no dejó de concurrir a los dñers y comidas que ofrecieron las legaciones. Pronunció su discurso a principios de octubre proponiendo una fórmula rechazada por las grandes potencias europeas, el arbitraje obligatorio internacional de los conflictos. Años después y como preludeo de la formación de la Sociedad de Naciones, el presidente de los EEUU, W Wilson reconoció este aporte del Uruguay.

Los contactos de Manini Ríos que lo acompañó en este viaje y del jefe de su guardia personal, el Gral Bernazza y Jeréz, les permitieron comprar armas a los alemanes, en su segundo mandato, según escribió Azarola Gil. A mediados de 1910 cuando Azarola Gil lo visitó en París, Batlle le encargó que publicara en los diarios europeos un resumen de su programa de gobierno. Le entregó una copia manuscrita y Azarola cumplió con sus deseos. (176)

2) Triangulando fotos y cartes postales nos acercamos a lo biográfico “mítico” de este “grupo de familia”

(173) Matilde a Rafael;22/6/1909 (174) Mogrell;H;1958: 680 a 681 (175) Barrán,JP;Nahúm,B;1982:441  
(176) Azarola Gil.E;1953: 82/83



84-85 Fotos de los álbumes de cartes postales del museo.

Con las 168 postales que se anotaron sus textos frente a los tres álbumes que contienen cerca de 2000 postales, las descripciones y conclusiones que podamos obtener parecen altamente provisionarias. Aproximadamente son unas 1000 cartas postales las que contienen noticias de los viajes. Sin embargo, se intentará un acercamiento que en materia de viajes de la familia Batlle Pacheco, por ahora los historiadores no han relevado y con datos por demás novedosos que en Europa, el historiador “oficial” de Batlle y Ordóñez, Milton Vanger, tampoco tuvo en cuenta. Por tanto, se aborda la técnica conjunta de comparar fotos de viajes con textos de postales.

Como explicaremos durante este recorrido, la técnica fotográfica ha permitido realizar descubrimientos singulares que han surgido en el curso de su análisis. Si bien resulta extemporáneo y algo exagerado comparar lo que hoy en día juega el papel de la comunicación por los celulares, internet y las redes sociales (el facebook), en aquella cultura lo cumplían las cartas, las cartas postales en el caso de los viajes y el envío de fotos. Es decir, la comunicación ante el alejamiento, la circunstancia de los viajes y la residencia en otros países. Los medios actuales generan cierta adicción, ansiedades y nerviosismos tanto por su uso como por su falta de uso y la ausencia de cartas o cartas postales en aquella cultura era recibida de la misma forma.

Era de estilo escribir casi diariamente en el caso de viajes y separaciones, corto y telegráficamente, al igual que los celulares y sus chat hoy en día. Pero también se esperaba la carta larga de muchas hojas. No contestar las cartas y pasarse mucho tiempo sin escribir no era bien recibido, considerado “haraganería” o descortesía. Para el primer caso de los viajes eran apropiadas las cartas postales. El correo a nivel internacional funcionaba aceitadamente, de forma que se podían recibir comunicaciones casi diariamente.

Salvo en el medio oriente, donde por el estado manifiesto de los conflictos interétnicos en el imperio otomano y la competencia económico-militar entre las potencias imperiales (Inglaterra, Francia y Alemania), habían reclamado al sultanato, derechos de extraterritorialidad para sus agencias de correos. Los correos turcos no funcionaban y por tanto era muy incierto enviar cartas que llegaran a destinos del imperio otomano. También contribuía a que no se escribiera, el “loco” ritmo de los viajes y las ocupaciones del grupo familiar en cada lugar que visitaban o vivían permanentemente.

A través de las cartas postales se escribían casi todo lo personal, lo privado y no por ello, lo íntimo, es decir lo que no se podía contar, ni traducir en palabras, los sentimientos, las pulsiones y las transgresiones que atraviesan al grupo familiar

. Es decir, que de ellas resulta el tono de las relaciones familiares y algunas de sus pautas (patrones o arquetipos) además de las funciones que cumplían, brindar noticias, planificar viajes, hacer proyectos, comunicarse entre ellos.

En este viaje estaban conviviendo varias generaciones o etapas etarias familiares, los padres adultos, los jóvenes varones (César y Rafael y sus hermanastros), la niña- adolescente Ana Amalia y el niño Lorenzo..A su vez, el contacto personal que mantenían con las familias amigas de embajadores y amigos políticos ( sus hijos) o la vida diaria con sus empleados, Rosa la mucama, Adolfo en Holanda, Fernando el choffer y Pío (el afrodescendiente que partió con ellos desde Montevideo), permitía un trato muy llano con ellos y una cierta confianza. Siempre y cuando, cumplieran el trabajo encomendado por el cual se les pagaba. De hecho, Adolfo fue despedido por Batlle en Holanda, enviándolo de regreso a Montevideo.

No sabemos ciertamente si el personal doméstico recibía paga. Lo cierto es que a tenor de lo manifestado por los testimonios orales sobre el personal de la quinta, había varios estatus de empleados, contractuales y no contractuales o una mezcla de ellos. Intercambiaban bienes, servicios y lealtades y ello podía significar un sueldo o la falta de él. Entre éstos estaban los que “vivían en la quinta” o “les daban para vivir”. El cuidador de los caballos en los fondos, Mallada y familia, recibía casa, comida y en el correr de los años accedió a un puesto en el estado. El carpintero fino Vicente Verdera, vivía en uno de los galpones y mensualmente se le pagaba cada trabajo que hacía



86 Matilde y Rafael escribiendo cartas en su domicilio de Scheveningen, repro de los álbumes del museo

El tono de las cartas que se escribían en el seno del grupo familiar era muy lúdico, nada serio ni de empaques corporales, como no esperaba se reaccionara en aquella cultura patriarcal y puritana. Se compartía parte de lo escrito y la actitud de los muchachos, por ejemplo, era de “chanza” y bromas hacia Ana Amalia o Lorenzo. Batlle ejercía también su jovialidad, estilo bromístico o ironías hacia los jóvenes, tratándolos en el encabezado de las cartas como Monseñores, siendo paternal y cariñoso con sus hijos menores. Ilustramos y citamos algunos contenidos “Para que juegues con él en la playa y esto te ayudará a adelgazar” postal ilustrada con un perro, de Rafael a Lorenzo en Scheveningen

“Mon michaud ami; voici un tipe que se ve se gene pas beaucoup comme boi” Batlle a Lorenzo “(...) Ana está alarmada porque nosotros le hemos hecho creer que el (ilegible) firma las tarjetas que le mandaste (...)” César y Rafael a Batlle en La Haya. (177)

Tampoco ocultaron sus enojos y malestares, según transcribimos, en algunos países por los cuales pasaron turísticamente

Buceando en los mitos familiares:

El repositorio de los álbumes de viajes conservaba dos fotos de la siguiente muestra: Batlle posando informal y con el sombrero atravesado.

En la foto que exponemos, Batlle adopta una actitud lúdica y de espera, Parece que estuviera aguardando ante la demora del fotógrafo para retratar a su personaje fotográfico. El texto que Matilde le adjuntó a la otra foto, que una vez observamos, fue “en la salita de nuestra casa Scheveningen octubre 1907” “En chacota”, refiriéndose a Batlle que posó en un primer plano aún más cómico y ridículo que la primera foto. Permanece en ausencia textual pero no testimonial ni material, el nombre del fotógrafo. ¿Quién fue? ¿Matilde, César, Rafael?



87: Foto en facebook/ MHN



88 Archivo Privado: Pablo Francini Batlle, en facebook/museojbo

Una segunda foto, de muy mala calidad por cierto y pésimo encuadre del fotógrafo, amerita una descripción, un studium, según Roland Barthes y citar el texto escrito detrás de ella, pues toda foto siempre está categorizada al ser reproducida. Los textos son comentarios o lecturas culturales que hace la sociedad, a través de sus expectadores y consumidores. Y en éste caso singular, el comentarista manuscrito de la foto reunió la triple condición de ser expectador, consumidor y “operatore” (fotógrafo) de la foto. El De Dion Bouton se detuvo en un puente, una muchacha o niña vestida de blanco se acerca al auto de espaldas, otra persona está sentada en su interior y a la derecha tres mujeres paradas y una de ellas recostada al puente, mirando a la cámara. Solamente a lo lejos y observado con lupa, podremos cerciorarnos de que hay un molino de viento y en consecuencia, es una foto “emulsionada” en Holanda. Tras la foto se lee el siguiente texto “Ana está de blanco, las paradas son las chicas de Castro y yo. César en el auto” Hemos descubierto al fotógrafo. Es la emoción de que un par amateur se haya expresado allí y que hoy en día yo me encuentre aquí estudiando sus producciones. No dilatemos más el “satori”, pues se trata de José Batlle y Ordóñez.

Los lectores son siempre descreídos y por cierto que tienen el derecho o la obligación de reclamarnos pruebas. Porque basarme en ese “yo” escrito en el texto es una endeble

interpretación, para concluir que fue Batlle el fotógrafo. La antítesis dirá que fue una mujer la autora del texto o tanto un hombre como una mujer. A su favor está la concordancia gramatical de género femenino “las paradas son las chicas de Castro y yo” y además “la terrible” ausencia del fotógrafo ya que sin cámara autofocus u otra persona que sea el operatore, será imposible que sea retratado en la copia o sin una aclaración expresa en el texto, el nombre del fotógrafo permanecerá ausente. ¿Es terrible la difuminación del yo, su ambivalencia, ese extraño ilusorio que se alza siempre por encima luchando con su inconsciente, sin poder dominarlo, según teorizara Sigmud Freud.?

Se aportan pruebas para ese mito singular, familiar y cronotópico respecto a la memoria de la foto, que se está desarrollando a través de José Batlle y Ordóñez. La sociedad se piensa a través de sus mitos escribió Claude Levi- Strauss. En otra foto tomada en París, el misterioso escritor y fotógrafo, escribió detrás de la copia “ Anita, Matilde, Rafael a la izquierda, César a la derecha y yo”.



89: Foto en facebook/museojbo:

Resulta claro que el comentarista fue Batlle y medianamente evidente que no fue el fotógrafo, salvo la improbable cámara autofocus, por la cual coincidiría el comentarista y el “operatore”. Ese “yo” escrito por tanto se ha repetido como en la primera foto de nuestra demostración. La antítesis podría señalar que el diminutivo cariñoso “Anita” no fue repetido en la primera foto y entonces hacer dudar en ese “yo” la identificación del comentarista y el fotógrafo. Otra foto nuevamente encima de un puente nos aportará una tercera prueba. Otra vez el estilo con el diminutivo en el texto “1907. Anita de la mano de Lorenzo, a la derecha Rosa, las otras dos personas gente del paraje”



90: foto en facebook/museojbo

Los psicoanalistas ortodoxos han esbozado la interpretación de que los soñantes con puentes están en una etapa de transición. Sin que los sigamos en su teoría bidireccional y orientada, nos

importa la metáfora. Sus fotografiados o el fotógrafo, en lo consciente o inconsciente, han elegido esos puentes para que las fotos y sus “esencias” se manifestaran, incluyendo a la “esencia” inadvertida de toda foto, según Barthes, “esto ha sido”, una temporalidad paradójica entre el “allí” estuvo y el “aquí” está del tiempo y espacio de la foto. Pero mi cronotopo, la conjunción espacio temporal es diferente al de Batlle. Con seguridad los textos de las fotos fueron escritos alrededor de 1926. Ya citamos ejemplos de tales escrituras en otras fotos. sobre sucesos acaecidos entre 16 y 19 años antes en Europa. Un mito singular recorre al fotógrafo Batlle y a la vez a su memoria. Hay una transición y ambivalencia entre ese “yo” que oscila entre lo femenino-juvenil y su condición de hombre. ¿El yo se modificó entre el contexto del fotógrafo y el del comentarista? Un mito familiar y carnavalesco, la “carnavalización” del cronotopo, también se pueden leer en esas fotografías. Un fotógrafo que intenta reconciliarse con la sociedad y sus tiempos personales, su propia biografía familiar. El cronotopo es carnavalesco al ser cíclico y alternativo, y ficcional. Está ficcionando un yo en 1907 y otro en 1926. Hay que pensar que en 1926 esos seres queridos habían desaparecido de su vida y la “pasión de los viajes”, según confesión propia, clausurada definitivamente después de la muerte de Ana Amalia. En 1926 ya habían muerto Ana Amalia en 1913, Rosa la mucama en 1923 y Matilde en febrero de 1926. Sus hijos varones, jóvenes en el viaje, ya eran entonces adultos de mediana edad.. Además el fotógrafo Batlle entregó en sus fotos, sus mitos. Como para afirmar con Barthes que la fotografía es peligrosa y que el mito la dota de funciones. Estas son: informar, representar, hacer significar, dar ganas. ¿No ha sido peligroso ese viaje pleno de fotos? ¿no volvió peligroso al país un Batlle sorpresivo e impredecible para los conservadores? ¿No estaba ya carnavalizando ese yo, principio de la realidad, según Freud, con esas fotos que hemos comentado? Por último, sus fotos nos han hecho representar un tipo de sociedad y nos han informado sobre un “impensable” fotógrafo amateur. (178) A partir de dicha tesis y la síntesis que hemos efectuado, nos esperan las veinte fotos que Batlle tomó en Egipto y otras en Holanda o Francia. Están, sea en el MHN o en los estereoscopios de la casa quinta o en el archivo privado de Pablo Franzini Batlle. Sería interesante descubrirlas. Podrían formar parte de las virtualidades de un museo. Quizás ameritar una exposición inserta en la corriente de las “nuevas museologías” intitulada “Batlle fotógrafo” o “Fotos de viaje por el fotógrafo José Batlle y Ordóñez” .

A continuación resumimos por fechas y países, el largo viaje, ilustrando con algunas fotos que encontramos en los álbumes. Otras ya han sido puestas en el curso de la narración

1907: Marzo a noviembre ; el mismo día de la partida hacia Europa Batlle sacó del Banco Español y del Río de la Plata 10500 francos (unos 2000 pesos uruguayos), partida de Montevideo el 23 de marzo en el barco Araguaya, llegada a Cherburgo en abril. Reside en París en la avenida Champs Elisee Nro 97, en un apartamento encima de un bar. Alquila un auto De Dion Bouton y lo asegura. Participación en la conferencia de La Haya de junio a octubre de 1907. Visita durante la conferencia la ciudad de Amsterdam

Agosto a octubre : estancia en el balneario de Scheveningen. La casa alquilada costaba \$ 700 por mes. En noviembre: visita otras ciudades de Holanda, entre ellas Amsterdam, Delfs y en Bélgica : Bruselas y Amberes (179)

(178) MHN; CQ JBYO: Carpeta Nro 4 (179) Mogrell,L;1958; Manini Ríos,C;1970; Carta a Arena;10/8/1910



91: foto en álbum del museo

Un afrodescendiente botones en la casa de Scheveningen. En la segunda foto: Hugo Mogrell, César, Pío y Luis Mogrell en Versalles (1907)

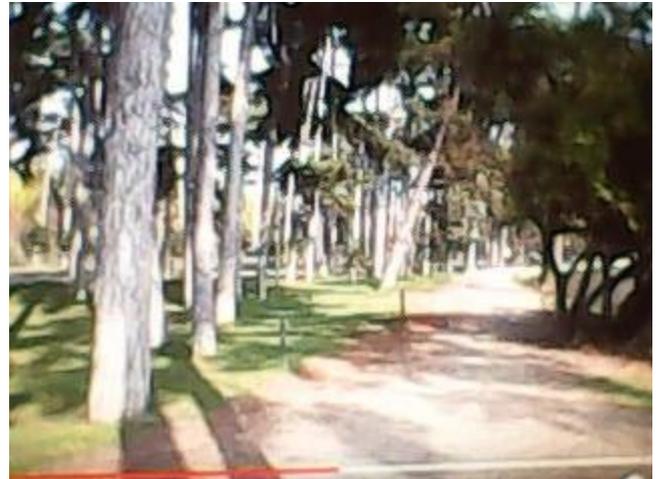


92: foto en álbum del museo

1908: regreso a París; marzo; partida hacia Suiza en Friburgo (Mountbarry) y Lausana. En octubre estuvo en Ginebra con motivo de poner a los hijos de su hermano en "un buen colegio" Estuvo también en Montreux (al Este de Francia, en los Alpes suizos)



93: repro en foto del museo



94

Batlle y Ana Amalia en Boi de Boulogne; la foto a color es una foto actual del parque



95: Visita a Chantilly, a 40 km al norte de París., Repro de facebook/museo.jbo

1909:

Viaje a Sens (Borgoña, norte de Francia); Egipto y el medio oriente, Grecia e Italia, Londres.

**De Dion –Bouton torpedo - 1908**



96 foto en internet



97: foto en álbum del museo

Modelo del auto en el que viajaban, el De Dion Bouton, series de autos para la clase media producidos entre 1883. y 1932

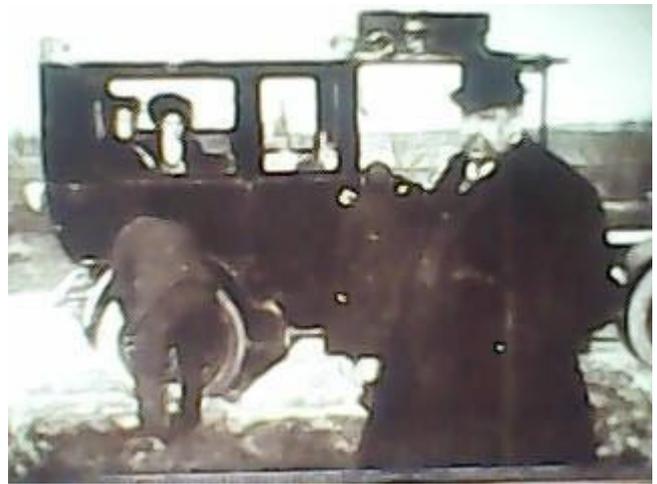
Otras vistas del camino y sus paisajes



98 Foto en facebook/museojbo



99  
Foto repro en álbum del museo



100  
Foto repro en álbum del museo

Marzo: viaje hacia Egipto (Alejandría, El Cairo y Luxor); en abril Turquía (Jerusalén), en mayo, Grecia: Atenas y Maratón, pasando por Argos, Micenas y Oilmpia rumbo a Corfou. En Italia; Brindisi, Nápoles, Roma, Florencia, Milán y Venecia; Regresan a París y en noviembre viajan a Londres



101: Foto en facebook/museojbo

Esta foto frente a las pirámides y la esfinge, apareció en el libro propagandístico de Giudice y luego en el SD El Día en 1932, Batlle escribió detrás de una copia ampliada original, tamaño 15 x20, lo siguiente “En Egipto 1909? o ¿1910? (sic) Anita en el birlocho con Matilde. Lorenzo y yo, en camellos. Sentado: mi guía, de Argelia. Los demás, gentes que alquilaron el coche y los camellos” Los signos de interrogación en las fechas pueden deberse a los fallos de memoria, si el texto manuscrito fue escrito muchos años después, como es probable. Entre ese sugestivo “los demás” se encuentra el “operator”. Porque alguien tuvo que necesariamente tomar la foto. Quizás uno de los que alquilaron los camellos. (180)

1910:

Viaje a ciudades de España,. aproximadamente entre febrero y mayo. Una estadía por Marsella, Milán y Génova; Copenhague en octubre. (181)

1911

El 14 de enero Batlle escribió su última carta a Arena desde Berlín señalándole “que era muy inferior a París”. Se aprestaba a regresar al Uruguay.

Pero ni los intimos debían saber los detalles hasta que el barco zarpara pues su “grupo político radical” en Montevideo lo alertó pensando siempre en la posibilidad de un atentado. ¿Ni siquiera a Matilde informaría los detalles? Probablemente a nadie, pues Batlle controlaba la información y la comunicación política con sus partidarios políticos en Montevideo. Era correspondencia privada. Sin duda que su familia conocía los peligros y los riesgos de su candidatura. Sin embargo, las decisiones sobre la seguridad las tomaba Batlle y su círculo político. (182)

(180) MHN; CQ JBYO: Carpeta Nro 4

(181) Mogrell,L;1958; Manini Ríos,C;1970; Carta a Arena;10/8/1910

(182)Vanger,M; 1990: 110 a 111; Carta de Batlle a Arena. Arena a Batlle y cartas de Manini Ríos a Batlle. Archivo Batlle



102

Foto repro en facebook/museojbo



103

Foto repro en álbumes del museo

Fotos tomadas en la cubierta del barco en que regresaron al país. La primera probablemente durante los todavía meses de invierno en Europa y a la salida del puerto, teniendo en cuenta las ropas de abrigo que usaban. La segunda cuando atravesaban la línea del Ecuador o cercanos a la costa brasilera pues la mayoría de ellos viste ropas blancas y de verano. Sin que se supiera en Montevideo el nombre del barco y su fecha de arribo, abordaron el Re Vittorio, posiblemente

en Génova, el puerto de partida de éste barco de la Navegacione Generale Italiana, que hacía la travesía sudamericana hacia el Río de la Plata, recalando en los puertos de Barcelona, Dakar, Rio de Janeiro, Santos, Montevideo y su destino final, en Buenos Aires.

Posan en la primera foto de izquierda a derecha: Ana Amalia, Matilde, César sentado, Rosa la mucama, Batlle en el centro, Lorenzo, Fernando el chofer, el capitán del barco, Rafael sentado y tras él, el afrodescendiente Pio. También regresaron con ellos los sobrinos de Batlle, Lorenzo Batlle Berres y Jorge Batlle Berres, Carlos Michaelson, hijastro de Batlle, además de dos amigas o primas de la familia. El barco tocó puerto el 11 de febrero. Sus enemigos o los colorados conservadores que le trasmitían información al embajador inglés, difundieron en la ciudad que Batlle estaba enfermo de cáncer o que lo iban a asesinar durante la toma del mando. Una multitud de 20000 personas desfiló bajo el balcón de su casa en la calle Uruguay para recibirlo.

El embajador inglés al describirla destacó que los elementos distinguidos de la sociedad fueron escasísimos en el desfile predominando una “melange” de gente que nunca había visto en las calles céntricas de Montevideo, mal vestida, sucias y desagradables, ante la cual el propio Batlle hizo un gesto de sorpresa. El embajador se ahorra la molestia de seguir calificando esa “melange”, escribió

(183)

### 3) Una serie de fotografías que clasificamos de artísticas

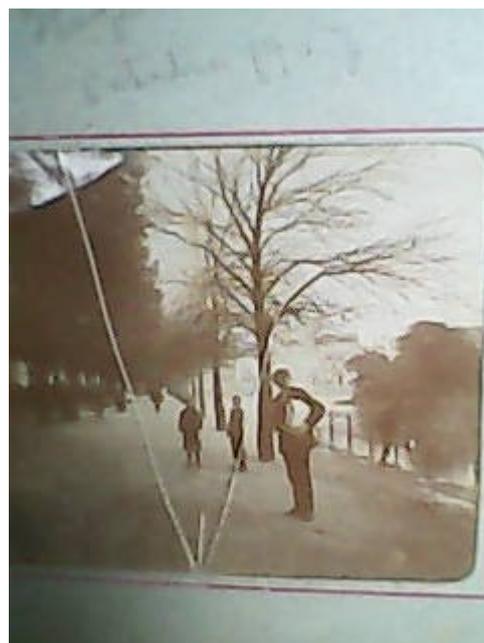
Entre todas las preguntas que nos podamos hacer al recorrer el museo, observar sus objetos y consultar sus documentos, recordar lo vivido en él y plantearse nuevos descubrimientos, se encuentra una virtualidad de posibilidades. Hemos elegido los “noemas” de las siguientes fotos, los “estos han sido”, una selección que criba las decenas de fotos que hay dentro del álbum de fotos de viajes de la familia Batlle y Ordóñez. El sobreañadido lo compone una foto tomada por quien escribe, una mañana en la esquina de la casa en cuyo extremo o pieza interior se consultaban los álbumes. Se trata de una virtualidad subjetiva pues alcanzo a observar graciosas e imprevisibles líneas y detalles artísticos en éstas fotos como las sombras que se proyectaron sobre los referentes, personas, paisajes o edificio, que podrían conformar una estética de belleza.

(183) MHN; CQ JBYO; álbumes de fotos; MEY,C; www, histamar,com. ar; Barrán,JP;Nahúm; T3; 1982



104

Fotos repos álbumes del museo



105



106: José Batlle y Ordóñez en Scheveningen; repro en álbumes del museo

107: Exterior del torreón noreste de la casa. Foto del autor

Técnicamente se prestan al análisis formal fotográfico y a sus studium. En la primera impresiona el barco gigante sobre el que se recorta la imagen de César Batlle Pacheco de perfil; en la segunda esa aparente rama de árbol que cual orqueta apunta al canillita y que sin duda pensamos, el fotógrafo amateur debe haberse sorprendido también de su presencia, llegando tal vez a la misma conclusión que nosotros: no es más que un defecto o error del revelado. En la tercera foto la sombra de una columna se proyectó sobre José Batlle y Ordóñez, alejado de la cámara, técnicamente la única de este grupo de fotos, mal sacada ya que el referente del objetivo de la cámara está alejado y en parte la sombra de una columna lo oculta. Se observan en el fondo de la foto un tranvía y los hoteles de Scheveningen, servicios que actualmente todavía existen modernizados en este balneario, incluyendo al gran hotel Khuraus

En la cuarta foto, las sombras de los árboles del parque del museo se estiraron sobre la cornisa de la casa y hay un nido de hornero, proyectándose las sombras hacia el cielo. Por lo pronto, dos culturas se distinguen en estos studium con sus diferencias de espacios, tiempos y técnicas, entre las 3 fotos blanco/negro y la de color.

La virtualidad nos ayuda a afirmar que podríamos hacer una exposición con este álbum en el hall del museo, tanto de museología clásica como crítica si el museo funcionara. De hecho, la experiencia social y cultural barrial con este referente de las memorias y con las memorias ha procedido así, mediante el uso de retazos en torno a discursos y prácticas míticas. El resultado fue como habíamos citado una obrera de teatro educativa y ritualizada en el barrio, celebrándose en el museo, las escuelas, la biblioteca y los días del patrimonio. Llamada como escribimos “En esta casa hace tiempo.....”

Si nos centramos en las técnicas fotográficas del revelado, las dos culturas se sitúan diferenciando el blanco/negro y el color y ellas pueden compararse con la sobremodernidad actual que en parte ha vuelto obsoleto el soporte del papel. Cual reliquia de museo, mi insistencia en revelar fotos en papel y tomarlas con una cámara analógica se estrella contra las tecnologías actuales digitales y las nuevas costumbres de ponerlas en internet o permaneciendo en celulares y cámaras, sin revelarlas. Un nuevo tiempo en el que ya nada dura, contrastado por el exceso de imágenes sobre los que cualquiera ahora puede ser su productor, sin la mediación de profesionales y aún con escasos medios adquisitivos. El color como fotografía de masas se extendió en los años 40 y 50 del siglo XX, a nivel mundial y en Uruguay a partir de la década de los 70. Fue el rubro normal de los fotógrafos profesionales y amateurs en ésta última década.

Dos culturas en las que las apariencias de unos espacios, temas, referentes y tiempos muy distantes, poniendo en acción mitos muy diferentes, no ocultan la pertenencia a estratos “objetivos” superiores e inferiores. Una acumulación de tiempos quizás paralelos, un tiempo de

producción de las imágenes y objetos, el del 900, destinado a ser monumento y durabilidad, en contraste con lo efímero de nuestra cultura. No obstante, lo metafísico, lo filosófico y quizás lo político, enlazan ambos tipos de fotos. Pues no se descarta que yo pueda ser deísta, esté a favor de los desheredados y sueñe con que algún día un movimiento reformista nacido en el poder político, busque entre sus más probables aliados sociales al proletariado. Como sucedió en el período en que fueron tomadas las fotos en blanco y negro. En efecto, aquella cultura cuyo contexto de producción de fotos analizamos (socio cultural y político) que se presenta etnográficamente como de masas, elitista, hedónica viajera, de estratos económicamente altos, políticamente en el seno de la política profesional y de un líder partidario radical relativamente incontestable en el 900, ha sobrevivido en los objetos que la transmitieron al presente por todos esos estatus acumulados. Que la transformaron a la postre en patrimonio.

Dos culturas diferentes, las que sin embargo facilitan interrogar a través de sus fotos, política y metafísicamente, no solo las distancias sociales en un mismo lugar sino las atracciones que en todo tiempo y lugar ejerce lo considerado superior y dominante. Constató que la lucha contra las desigualdades, lo evaluado superior-inferior de las culturas, se traslada actualmente a lo que se construye como patrimonios culturales. Además o sobretodo, nos hemos de aliar en todo tiempo y lugar con quienes planteen objetivos superiores para la sociedad, no basándonos en el individualismo extremo tal como creía Batlle.. Metafísicamente pienso que el infinito se transmite en todo tiempo, no habiéndolo descubierto a través de José Batlle y Ordóñez; aportándome unos sentidos míticos que movilizan el presente

#### 4) Las fotos en Piedras Blancas



108 : foto del autor

Un álbum titulado en letras doradas “Villa Ana. Piedras Blanca” (sic) nos sitúa ante la existencia de fotos de la quinta de Piedras Blancas, sin fechas que podamos añadir pues el álbum no las registra. Alguna es confirmada por los testimonios orales. Había un portal en los fondos de la chacra que decía “Villa Ana” y se refiere al nombre de la hija de Batlle. Otras traen elementos nuevos. Por ejemplo, cada hijo de José Batlle y Ordóñez tenía un monte exclusivo suyo que le pertenecía o también Matilde su propio lugar. En otra foto se registró una fiesta donde se observan muchos niños. Otra foto muestra a un guardián en los fondos de la quinta con el teléfono en el interior de la casilla. Si comparamos con otras fotos que a lo largo de los años los entrevistados entregaron a quien escribe, registros de fiestas celebradas en las chacras y quintas de Piedras Blancas, es el mismo tono de una clase media rural que se reunían en familia, festejaban con instrumentos musicales, vestían a lo rural o con ropas ciudadanas. Las concurrencias eran numerosas, hay un tono emigrante de los que posan, sobresaliendo sus “bigotes italianos”. Quien acercó dichas fotos, Diamel Pastorino, manifestaba que sus familiares a fines del siglo XIX habían emigrado de Italia. Su apellido Pastorino era un apellido muy difundido por la región noroeste de Italia cercana a Génova.



109

Tras las pitas o grandes aloes, el cuidador posa delante de la casilla y en el interior de ésta, vemos un teléfono de época. Repro álbumes del museo casa-quinta Don José Batlle y Ordóñez



110

Repros del autor mediante celular



111

Fotos de fiestas en las chacras de Piedras Blancas. Archivo particular Diamel Pastorino (184)

Una sucinta ficha biográfica que enmarca en lo cultural estas fotos se llena con el origen emigrante italiano de los padres de Pastorino, propietarios de “fábrica de rodados” en la Unión y probablemente de una chacra en Piedras Blancas. Otras dos fotos blanco/negro, tamaño mural (50 cm por 29 cm) del archivo Pastorino muestra que el “Centro de propietarios de rodados” hacía fiestas, comidas y reuniones masculinas en el paraje de Colón, según testimonio oral del entrevistado. Hay una cancha de fútbol a los fondos y el cartel del “Centro” cuelga entre los árboles. Pastorino se casó en 1930 con una hija de pequeños agricultores granjeros en Piedras Blancas, de apellido Zannone, también italiano. Le llamaban en la zona a la familia de su esposa, “El rey de los espárragos o salsifíes”, caracterizándose por exportar la gran producción de su chacra. Pastorino guardaba en su archivo familiar estas fotos de su infancia. .

(184) Museo CQJBYO; Álbumes de fotos; Archivo Particular; Pastorino, D

Un análisis formal fotográfico y etnológico de las series de fotos tomadas ese día, nos han de conducir a esbozar el contexto socio cultural del área agrícola rururbana de Piedras Blancas en las primeras décadas del siglo XX, sus “formas de vida”. Las historias orales enmarcarán y aportarán informaciones sobre el lugar.

Es una serie de tres fotos y sobre una de ellas, hemos reproducido una escena parcial de la misma a los efectos de que se observara el fotógrafo, con su cámara grande de cajón encima de un trípode, tipo de cámaras que revelaban en minutos las fotos. Es la segunda foto en el texto redactado. .

Evidentemente hubo un segundo fotógrafo, el que “emulsionó” esta foto, el cual en su pasión amateur, testimonió la foto más espontánea de las tres. En el centro de la foto había un caballo montado por una pareja que salió movido. Todos los concurrentes a la fiesta rural fueron captados en sus poses momentáneas y sin una preparación reglada a la que acostumbraban los fotógrafos de estudio. Mujeres y hombres se encuentran mezclados, predominan los más jóvenes y las mujeres de mayor edad no fueron retratadas como en la primera foto. El fotógrafo profesional se aprestaba a preparar su foto cuando fue sorprendido por su “genial” congénere amateur..

La primera foto es una foto familiar y mixta, participan todas las generaciones. Numéricamente .hay un total de 44 fotografiados: 29 hombres hombres y 15 mujeres. Se agruparon en la foto por sexos, edades, músicos y formas de vida urbana o agrícola.rural. Divididos etariamente se cuentan: 9 niños, 3 adolescentes, 14 jóvenes, 11 adultos y 6 adultos mayores.

Por orígenes y “formas de vida” urbanas o rurales, si tenemos en cuenta para ello el tipo de vestimenta que usaban se clasifican en : 4 urbanas y 40 agrícola rurales. Todos los hombres posaron de sombreros o gorras vacas y las mujeres bien vestidas y peinadas.

Dos de los hombres portaban gorras de visera que probablemente denotan su oficio de empleados del tranvía o del ferrocarril. Los porcentajes etarios fueron: 0 a 14 años (30%), 15 a 55 años ( 60%), 60 años y más ( 10%)

Los músicos eran cuatro, sentados en el piso y tocaban de izquierda a derecha, una mandolina, un violín y dos guitarras. Es posible datar esta foto entre 1915 y 1920 aproximadamente, calculando “intuitivamente” la edad de Victorio Pastorino, que posa sentado con su pantalón corto y descalzo en la foto del fotógrafo amateur. Puesto que había nacido en 1905.

La tercera foto de esta serie se incluye porque tuvo lugar en la misma casa. Fue una reunión y fiesta de hombres exclusivamente. Asistieron o fueron fotografiados unas 53 personas.



112 Foto repro del autor

Por edades pueden dividirse en los siguientes tramos: 1 niño; 2 adolescentes; 8 jóvenes; 39 adultos y 3 adultos mayores. Por orígenes urbanos o rurales: 17 de la ciudad y 36 agrícolas rurales. Unas observaciones curiosas son que dos niños se subieron encima de la enramada con un perro; se servía el vino desde un tonel y el costillar del asado estaba clavado en el suelo. Nuevamente se presentaron los músicos, una guitarra, un violín y una mandolina, de izquierda a derecha. El violinista procedía de la ciudad, vestido como estaba de saco, cuello almidonado, gemelos en las mangas de la camisa,, corbata y zapatos ¿lustrados?. Datamos la foto en el intervalo de 1910 a 1912, siguiendo el mismo criterio de evaluar la edad del legatario de las

fotos. Pues fue el único niño que asistió a esta fiesta masculina y sentado en la falda de su padre, su imagen ha llegado a esta redacción 97 años después.

Quizás el fotógrafo fue contratado para ir a la chacra, y el estudio fotográfico que las reveló y enmarcó las fotos 22,5 cm por 16 cm en cartones impresos con ornamentaciones en las esquinas, fue Damonte y Buscasso, ubicado en la calle Uruguay Nro 57, en el centro de Montevideo. Quizás también pueda inferirse que en fiestas de hombres estaba interdicta la concurrencia de mujeres, niños y adolescentes. .

Los porcentajes sociológicos analizados los hacen concordar con la demografía de la época haciéndolos variar escasamente. El censo de 1908 tuvo los siguientes resultados en Montevideo respecto a las edades: 0 a 14 (40,9%); 15 a 59 años (55,2%) y 60 y más años (3,9%). El tipo de fiestas que las fotos muestran, son indicios de una próspera clase media rural montevideana, compuesta por inmigrantes italianos, que comenzaron a hacer alianzas matrimoniales con otros emigrantes. De cuyo ejemplo, fue la familia Pastorino y los Otero-Azzi, entre otros. También que probablemente arrendatarios y ocupantes de terrenos baldíos no tuvieron un nivel de vida adecuado o era claramente insuficiente. Como lo demostraron las historias orales a través de las declaraciones de Teófilo Bonifacino. En estas décadas. Montevideo tenía 4000 trabajadores rurales, de los cuales la mayoría eran minifundistas y los propietarios un 57%, frente a un 39% de arrendatarios y un 7% de medianeros. (185)

### 5) Los fantasmas son muy creativos



113: montaje del autor

Un museo no ha de servir exclusivamente para el conocimiento intelectual, como analizaremos en las diversas facetas que puede contener., Los públicos tienen el derecho de ir allí para experimentar e incluso buscar sus personales creencias y ensayar su creatividad en el mundo. Si nos afiliamos e impulsamos museologías nuevas o críticas, el yo y la autoría no deben estar ausentes ni los modos de vida que rodean a los museos.

De lo contrario, no haremos más que instrumentar museologías tradicionales que privilegian memorias del poder y la élite. Imponiendo tras el anonimato de los objetos o de su clasificación arbitraria, el discurso institucional. Que frecuentemente no es el que hacen los usuarios. Por eso un individual viaje he querido realizar en mis compulsas de los álbumes de fotos y trasladándome al pasado he fotografiado esta peculiar escena en la que José Batlle y Ordóñez se presta a ser retratado en su escritorio. Quizás el único testimonio que el pasado nos ha legado en ese lugar tan “famoso” de la casa. Evidentemente que esta operación solo se puede lograr simbólicamente e imaginativamente, las creatividades que planteamos para la cultura y los patrimonios y su resultado ha sido el que observamos, un imperfecto trucaje fotográfico. ¿En realidad a quien miro yo?, al “otro” ausente, a ese fotógrafo que tomó la foto en el pasado y a su vez a mi mismo, pues dejo testimonio expreso y mítico de que he conjuntado retazos y creatividades con los símbolos que me ha proporcionado la cultura de mi tiempo.

(185) Nahúm.B;2007; Bertino,M; Buchell,G; S/D

11.1) Convertir la casa quinta en un museo y un patrimonio nacional le dio el estatuto de un constructo y sus activaciones, según hemos definido con Prats acerca de los patrimonios. ¿Quiénes lo activaban y en cuanto a qué facetas? A pesar de su secularización y transformación en un bien estatal, en cuanto símbolo el museo José Batlle y Ordóñez nunca ha dejado de ser un legado y un monumento político, a la vez que, un monumento de la “religiosidad civil” uruguaya, de alcances nacionales. Pero la diversidad de públicos y las variadas identidades barriales, lo convertían en un bien con distintas facetas sin otorgarle exclusivamente esas aristas políticas.

## 11.2) Museos mediterráneos y anglosajones

1) Algunas corrientes museológicas, las que abrevan en la museología crítica, en sus estudios sobre la historia de los museos establecieron una gruesa división que se correspondía en el mundo eurocentrista con áreas geográficas. También con las relaciones allí existentes entre estado y religión y los vínculos que desde tempranas épocas los museos habían establecido con la economía, la sociedad y la educación. Así constataron que el British Museum y el Louvre, los que hasta hoy en día se disputan los decanatos de los museos en Europa, son representativos de dos tradiciones y tipos de museos. El British Museum como representante de la tradición anglosajona y el Louvre, la mediterránea, ambas diferenciales. La anglosajona estaba estrechamente relacionada con la ciencia, las artes y las tecnologías más que con la historia y el arte pictórico. El estado intervenía para promoverla pero las comunidades centrales y locales jugaban un papel fundamental en lo financiero, gestión y organización de los museos. Sus colecciones son descentralizadas, objeto de compra-venta y su organización o planificación, estrecha y orgánicamente vinculadas a los sistemas educativos en todos sus niveles. Mientras que los mediterráneos se centraron en lo histórico y las artes en general.

Sus colecciones son elitistas, estatales, inalienables, centralizadas y no autofinanciadas. No tienen vínculos orgánicos con el sistema educativo ni los públicos participan en su organización y gestión. Dichas tradiciones influyeron posteriormente en los tipos de museos que se iban a crear en el resto del mundo.

En los últimos tiempos los museos mediterráneos se han aggiornato a los modelos anglosajones y a su vez influido en éstos. Es decir, como los anglosajones, sus colecciones se han vuelto itinerantes, el público participa en su organización y muestras, se integran a los planes educativos, cumplen fines prácticos y útiles, crean escuelas y centros educativos propios, basados en sus acervos. Se vinculan a empresas y públicos para financiarse. Se centran en las localidades y sus memorias, una parcial descentralización, surgiendo museos específicos abiertos a “musealizar” la técnica, la industria obsoleta y desaparecida o las ciencias físico-naturales del pasado o contemporáneas (186)

Un diagnóstico histórico de los museos uruguayos nos indica que éstos se iniciaron, desarrollaron y permanecieron bajo la impronta del modelo mediterráneo, salvo según hemos seleccionado, el museo Pedagógico, producto de la reforma vareliana y el complejo de Museos del Colegio Pío, en Villa Colón. Otro ejemplo sería, el museo de Historia Natural “Dr Luis Torres de la Llosa”, de principios del siglo XX, perteneciente a la Universidad hasta 1935.

El primero, un museo dedicado a las tecnologías educativas y el segundo, un típico museo de ciencias físico-naturales. Ambos de fines del siglo XIX, portando algunas facetas anglosajonas: integrados orgánicamente al sistema educativo (estatal o privado), centrados en la historia contemporánea de la educación y las ciencias del siglo XIX, respectivamente.

Incorporando la última técnica o importando/inventando los aparatos meteorológicos y sísmicos y al servicio de la economía y los acuerdos con el estado (el Museo Pío IX). Este no solamente era una pieza de una red de observatorios meteorológicos salesianos sudamericanos sino que por decreto del coronel Lorenzo Latorre, servía la hora oficial, los partes meteorológicos y su comunicación al puerto de Montevideo. Volcado a la investigación paleontológica y meteorológica. Recientemente ha sido declarado patrimonio histórico nacional.

El Museo José Batlle y Ordóñez, histórico biográfico y de sitio, centrado en la historia del “genio” político partidario y nacional, comparte la tradición mediterránea en sus facetas estatales, los usos tradicionales de exposiciones estáticas y centralizadas y sin cambios (cuando estuvo abierto entre 1967 y 1980) (186) Gómez Martínez, J; 2006

No orgánicamente inserto en el sistema educativo sino abierto únicamente a la espontaneidad de las visitas museales de escuelas y liceos.

Salvo desde el 2008 el convenio con el MIDES-Primaria y Secundaria, cuando se instrumentaron proyectos educativos. Albergándolos, el museo adquiría aspectos de continente, en el caso de los proyectos para Secundaria y se descartaban sus contenidos específicos. Es decir, nada se instruía aquí sobre disciplinas curriculares (historia, geografía, etc). El proyecto con Primaria se acercaba al continente-contenido del museo, a través de realizar un video llamado "Telequinta", basado en las memorias y los lugares de Piedras Blancas.

Sin utilizar el museo como los anglosajones, la asociación que existe entre ellos referente al par museo-biblioteca. Siendo que el museo José Batlle y Ordóñez cuenta con una biblioteca, la de Matilde Pacheco y Ana Amalia Batlle Pacheco, con más de 1000 libros. Sin que nunca se abocara el museo en tanto institución a la misión social de que "los ciudadanos se identifiquen con su medio natural y humano (.....) bajo todos sus aspectos. El museo no es solo el patrimonio cultural sino el desarrollo social" (187)

Si dichas identificaciones son/eran constatables, constituían el resultado de la sola presencia del museo en el barrio de Piedras Blancas, como referente y punto de sus memorias, de sus identidades y diversidades, cambiantes a lo largo de la historia de Piedras Blancas. El modelo mediterráneo, la falta de planes (o el exceso de ellos sin continuidad), la carencia de personal y recursos, hizo que el Museo José Batlle y Ordóñez, al ser una tuerca del engranaje del MHN, no se ajustara ni siquiera a las funciones y usos de los museos clásicos.

Ni menos que recibiera cambios. o influencias de corrientes posteriores como la "nueva museología" o la "museología crítica". Es decir, el museo nunca conservó, restauró ni investigó sus acervos ni promovió investigaciones a partir de ellos o de la intangibilidad representada por la personalidad histórica sobre el que se erige.

En el curso de su historia el museo integró a los públicos en forma tradicional, periférica y centralizada, solamente a través de las visitas como espectadores y sus rituales a partir de los días del patrimonio y otros. Aunque estos eventos fueran organizados a nivel barrial por grupos de vecinos, ONG y redes sociales, nunca aceptó los planes o proyectos que se le presentaban, cuando éstos existían, salvo excepciones.

## 2) Una nueva museología y una museología crítica .

Considerando la museología como teoría de los museos, éstas tendencias teóricas surgieron en Europa y los EEUU en la década de los 70 del siglo XX.. En los EEUU se confunden ambas interpretaciones. Comparten sus críticas y cuestionamientos al museo tradicional, a su coleccionismo y tipos de exposiciones y a quienes van dirigidos sus objetivos o al tipo de participación de los públicos museales..Sus teorías han sido elaboradas por variedad de especialistas, incluyendo en ellos a los antropólogos. Citamos la lista de Jesús Lorente: Sheley (Canadá), Ruth Butler y el inglés Anthony Shelton. Sus prácticas han tenido lugar fundamentalmente en los museos de Bellas Artes.pero también en los museos etnográficos. Las muestras expositivas se destacaron por subrayar la impronta del autor y mezclar objetos antiguos con modernos, entre otras innovaciones. Los museos etnográficos dieron cabida a la participación de las poblaciones nativas. Es decir, que podrían aplicarse las teorías a todo tipo de museos

Comparten también la crítica social y cultural, Por tanto, se han volcado a privilegiar, atender y hacer escuchar la voz de las minorías, los regionalismos y las situaciones de clase social. Se trate por motivos o modos de vida, en que está presente la situación de discriminación religiosa, étnica, sexual, etaria o de clase social.

Atascado en su tradicionalismo, el Uruguay no ha acusado la influencia de éstas tendencias. Es una de sus posibilidades en el caso de que el museo histórico José Batlle y Ordóñez abriera y se desarrollara como museo con una "normalidad" de funcionamiento. Así como en esta redacción hemos expuesto el resultado parcial de investigaciones o de ensayos, ellas pueden ser un ejemplo de contenidos expositivos o de participaciones y gestiones de los públicos a realizar en el museo (188)

(187) Muñoz,D;S/D; 90 a 135

(188) Lorente Lorente,JP; S/D; P 25 a 31

auténtico patrimonio cultural y etnológico, tanto exhibiendo la cultura del pasado y sus nuevos documentos como la cultura actual y sus diversas “formas de vida”.

### 3) Un museo histórico biográfico y no solamente biográfico.

El museo José Batlle y Ordóñez es el modelo clásico nacionalista del siglo XIX de museo que exalta la historia, la tradición del 900 y el genio creativo. Un genio o personalidad de la historia política consensuado en los años 60 del siglo XX por los partidos tradicionales gobernantes. Si las decisiones de erigirlo se hubieran tomado en la década del 30, exaltaciones y condenas constituirían tanto un genio creativo como destructivo, dependiendo de la fracción política y de clase que gobernara.

Naturaleza, historia y genio “bueno” y creativo formaron una amalgama de valores romántica, mítica, patriótica, consensuada entre los seleccionadores y activadores del museo de los 60, al servicio de identidades políticas cogobernantes, la de los Partidos Tradicionales (PPTT). El consenso patrimonial giró también en torno a la personalidad transhistórica, el presidente José Batlle y Ordóñez, el líder colorado, un pasado sin conflictos, una época y cultura sin otros actores que no fueran los PPTT.

Todo esto se filtró en la selección de objetos y colecciones, en el tipo de museo técnico abierto y por consiguiente, en el conocimiento difundido a los públicos visitantes. El museo mediterráneo se instaló con sus improntas clásicas de mausoleo, imagen y analogía centralizada del Museo Histórico Nacional, (MHN) aún no estigmatizado por su barrio de inserción.

Sin embargo, un coleccionismo, historia y tipo de objetos de los cuales estaban paradójica y totalmente ausentes la materialidad y memorias del barrio de Piedras Blancas. Dichos signos, vacíos de su coleccionismo, eran solo ocupados por el paisaje urbano del museo propios del barrio Piedras Blancas y de la historia de la quinta en Piedras Blancas.

Bastaba mirar fuera de los muros del museo para que dicha historia y arqueología se manifestara. Así era posible distinguir, los edificios industriales de la casa quinta, la base del molino mecánico, los galpones, la bodega y el garaje adosado a ella. A su derecha y calle interna por medio, se levantaba la llamada Casa de los Muchachos, residencia de los sobrinos e hijos de Batlle, cuando el reformista “radical” vivió en su quinta de Piedras Blancas.



114 : El galpón de la carpintería. Foto del autor



115

Fotos del autor: antes de la adquisición de la casa quinta por Primaria (1996)



116

Antes de la “refuncionalización” de la Casa de los Muchachos (no fue una restauración), fotos tomadas de su frente con la terraza y el “zaguán” de entrada a la planta inferior y superior, en la primera foto. La perspectiva de la segunda es una vista desde la calle Tte Rinaldi.

Se aprecia que a pesar de todos los “avatares” de la historia, todavía en 1996 (fecha de los fotos) y hasta el 2009, se conservaban y sobrevivían, el cerco de plantas que lo separaba de la calle interna, el parque de árboles del frente de la casa y las columnas de hierro que enmarcaban el antiguo portón de acceso. In situ, las observaciones permitieron constatar que había en el jardín, un banco y fragmentos de las piedras blancas, que según la historia lugareña, dieron origen al nombre del barrio. ¿A quién responsabilizar por el simultáneo arrase de los edificios industriales y la no conservación de la Casa de los Muchachos? Señales patrimoniales negativas ambas y positiva refuncionalización en un Jardín de Infantes, por Primaria, de la Casa, con los agregados de nuevos salones, un extenso patio de hormigón y la idea subyacente urbana de “odio” a la vegetación.

En sus primeros años, el museo fue una esquematización que recreaba las memorias familiares de la familia Batlle Pacheco. Un cierto orden de disciplina histórica intervino con la instalación de vitrinas por el Museo Histórico Nacional al inaugurarse. El tipo técnico de museo, biográfico- histórico, en lo técnico, “de sitio”, se inscribió en los formatos objetales de los museos históricos organizados por el MNH y por su director Pivel Devotto. Sin las vitrinas de exposición instaladas en el hall central y otros objetos no donados ubicados en el sótano, el museo para los primeros visitantes hubiera sido un museo de sitio casi “puro”. Si también se hubieran añadido a las salas frontales, los cuartos de los fondos y el área doméstica de las cocinas. Al que solo un guía especializado hubiera respondido a las dudas e ignorancias de los públicos. Sin embargo, el formato expositivo del hall y los sótanos y sus objetos eran un indicio, no solo de quienes dirigían el museo sino de los consensos acordados y de las identidades políticas a reafirmar.

Las vitrinas estaban saturadas de álbumes, cartas, cintas de asunción y bandas presidenciales, que reafirmaban a un José Batlle y Ordóñez colorado y presidente. El consenso de apertura del museo fue un Batlle transhistórico en el seno de un gobierno blanco colegiado. Las “lecciones de objetos” en cambio, reafirmaban las identidades partidarias y excluían toda neutralización. Los blancos gobernantes afirmaban que Batlle mediante un museo había sido colorado. Distintas tendencias ideológicas dentro de la izquierda, en los prolegómenos de su unidad en 1971, lo pensaron como un “burgués progresista”. También cuando se formó el Frente Amplio (5 de febrero de 1971) es posible aceptar la sentencia de la Dra Alba Roballo “vaya donde vaya seguiré siendo batllista” y con ella el desgajamiento de Zelmor Michelini y Hugo Batalla, entre otros, provenientes del partido colorado, para formar el FA. Su candidato a la

presidencia, el Gral Liber Seregni, provino también de filas batllistas y fue presentado a la coalición por Zelmari Michelini. Se consideraban militantes del neobatllismo, es decir del gobierno de Luis Batlle Berres y éste como prolongación auténtica y desarrollo del “primer batllismo”, la era de José Batlle y Ordóñez, tío de Luis Batlle.

El contraste de identidades y diversidades, cambió en la década de los 90 del siglo XX. Sin embargo, el museo en tanto herencia cultural, patrimonio y activaciones oficiales o espontáneas, constituía unas constantes donde los objetivos y fines de un museo entrarían siempre en las utopías y futuros a imaginar.

Los “paraísos educativos”, según una frase repetida por la corriente museística anglosajona, solo se esbozarían en los proyectos (el recicle que hizo el arquitecto Bellora para el convenio con la Generalitat de Cataluña), en las memorias barriales actuantes y en las espontaneidades locales de activación. Factores que en conjunto educan

Si el museo adoptara una impronta anglosajona (un centro de enseñanza, educación informal o a partir del entretenimiento) y el sistema educativo formal lo tuviera como centro de interés, sería una potencialidad a lograr. Ya que recordando al maestro Jesualdo (Jesús Aldo Sosa), cualquier sector de la vida contiene todas las disciplinas escolarizadas. (189)

### 3.12 ) El museo Casa Quinta José Batlle y Ordóñez y la educación :

Sintetizamos los vínculos del museo con la educación informal, no formal y formal.

Sirvent, una educacionista argentina, define los conceptos de educación no formal e informal, La no formal es toda actividad educativa organizada y sistemática fuera del marco del sistema oficial para el aprendizaje de determinados subgrupos de la sociedad. La educación informal es un proceso que dura toda la vida, las personas adquieren conocimientos, habilidades y aptitudes en su relación con el medio ambiente. (190)

Una tradición de enseñanza formal eran las visitas escolares al museo. A nivel curricular, Primaria contemplaba en sus programas de grado, el tema “ la escuela y el barrio”.

A su vez, en los últimos tiempos, se desplegaron vínculos formales con la enseñanza primaria y secundaria, mediante los convenios con el MEC y el MIDES.

Las agendas patrimoniales, oficiales y espontáneas, especialmente los Días del Patrimonio, también generaban tipos de educación no formal e informal. Podía el museo ser un centro de activaciones o un elemento en los recorridos del “pool patrimonial”. Léase las variadas formas que asumieron los tours: caminatas, bicicletas y ómnibuses. Si la “Historia de Piedras Blancas” era el “leitmotiv” para hacer arte popular y teatro, el museo se transformaba en estación educativa obligada o era el centro de la obra. En un taller de teatro para abuelos en el Centro Comunal, año tras año, se escenificó “La historia de Piedras Blancas”. Como analizamos, el movimiento patrimonial generado por los conflictos, parió la obra de María Irene Pertuso, centrada en las casa quinta. Ameritando ambas obras su calidad educativa no formal e informal. A nivel institucional no hubo en el museo las estrechas asociaciones de sus contenidos y objetos, con el sistema educativo y los públicos. Ya sea como la trasmisión de un patrimonio cultural, la enseñanza y el aprendizaje o la relación entre educadores y educandos. Ni el sistema educativo formal lo concibió cual lugar o fuente de todas las disciplinas curriculares en torno a lo pedagógico o a la diversidad de educaciones que del museo podían emanar: técnicas, industriales, científicas, artísticas o humanísticas. De ahí su impronta mediterránea y los sueños anglosajones, de pensar, que un museo sin recursos y centralizado, pudiera desenvolverse en todos los aspectos educativos analizados. Solamente en una oportunidad lo técnico educativo se alió con una obra cultural: la UTU local hizo unos armarios de madera para la biblioteca José Batlle y Ordóñez, en Piedras Blancas.

A nivel de redes grupales barriales, verbigracia, las redes de la infancia y adolescencia o las comisiones voluntarias sobre patrimonios, actuaron más en los sentidos educativos patrimoniales, que las redes formales, haciendo realidad las utopías. Entre lo reglamentado y espontáneo de las prácticas patrimoniales hemos analizado que solamente la espontaneidad de la discursividad barrial ( lenguaje, actos, objetos, relaciones y medios) que a través de un símbolo remiten a conceptos o de signos (sus polisemias e inestabilidades) construían fragmentariamente esta utopía. (191) (189) Sosa,J;1942 (190) Sirvent,MT; 2006. Seminario Educación formal, no formal e informal .(191) Buenfil,R;1993

### 3.13 ) Las funciones y significaciones en el presente

1) Si sintetizáramos estas funciones y las significaciones elaboradas en los últimos tiempos, podríamos afirmar que todo el museo y sus acervos tenían la potencialidad de transformarse en signos y símbolos, unos usos que los públicos (nacionales o locales) y sus apuestas a versiones de las identidades le daban espontáneamente o insertos en reglas más formales. Desde el edificio hasta los acervos en su conjunto. Considerando que los objetos y en especial éstos del pasado “remoto” tienen una potencialidad mayor que lo escrito para lograr significaciones ya que su contemplación y usos patrimoniales podían llevar a vivir y experimentar distintos tiempos o experiencias, sea rituales o emocionales o transportar a un pasado imaginado. Sea estéticos o artísticos ( entrar en creaciones del presente) y sea de conocimientos o educativos (investigación, información o pedagogía en distintos niveles educativos).

Las experiencias, emociones y adhesiones eran muy variadas según los individuos, los sectores sociales y las filiaciones políticas o creencias más generales a las cuales pertenecían. No abarcaban exclusivamente valoraciones positivas sino también negativas y no necesariamente vinculadas con el entorno barrial y urbano en el que se ubica el museo. Algunos mitemas comunes podrían situarse en lo trágico y lo sobrenatural. Todos los objetos que evocaban la muerte la hija de Batlle , por ejemplo. O las conexiones con el más allá que las salas y objetos inspiraban. (192)

#### 2) Las experiencias emocionales, estéticas y esotéricas de los públicos

Un solo ejemplo, no hace escuela ni es índice o inducción para una generalidad. Sin embargo, lo citaremos por su sinceridad. Es un universitario residente en Piedras Blancas, que visitó el museo José Batlle y Ordóñez. Muy amante y lector de historia, no creía que pudiera aprender historia en los museos históricos, observando ropas sucias, rotas y viejas y objetos deteriorados.

Se acordaba de sus malas experiencias liceales en un liceo privado cuando los profesores lo llevaban a visitar museos en el centro. A partir de entonces detestó los museos históricos. Tal rechazo es visceral respecto a lo emocional y no significa desconocimiento de la historia. Al contrario, leyó a Vanger, Lindal, Barrán, etc Es una señal para los conservadores de los museos. Otro testimonio oral, concretamente una mujer, dijo que no entraba a casas terroríficas. No expresó las razones de su rechazo pero tentativamente le recordaba, films de terror, muertes en el lugar o espíritus, que “normalmente” tememos. Es coincidente con algunos visitantes de los días del patrimonio, creyentes de que en el museo habitan fantasmas, demonios o espíritus. Sentían “densas energías” en sus salas. Solían atribuir estas energías a los genios musealizados en la casa, es decir a José Batlle y Ordóñez y en un caso, a su hija.

Además de los unánimes sentimientos de piedad y conmiseración sobre el destino de la hija de Batlle, la secretaria de un abogado imaginó que Ana Amalia todavía existía en la casa, reencarnada en un vampiro. Los ruidos en los muebles eran comunes a las señales de presencia de fantasmas y las mentes imaginativas del cuidador y un policía, añadieron, observar, un enorme pájaro que voló en el parque del museo o en una oportunidad, un misterioso bulto que cayó desde la azotea o desde la escalera que conduce a los techos. La ñieta de Batlle, María Antonia Batlle Cherviere, lo sintetizó mediante una frase, en una entrevista “No sé que tiene ese museo”. Refiriéndose a su cierre o a que ningún plan da resultado en este museo.

¿ Es posible sentir entonces esas “densas energías”? Algo de ellas se manifiesta a nivel físico si un día entramos y las ventanas de los cuartos están cerradas, la iluminación es poca o no se ventilan las estancias del museo. Impulsan a la imaginación con el más allá.

Pero el factor explicativo es nuevamente el funcionamiento del museo. Esoterismos de los públicos actuales se relacionan escasamente a la religiosidad privada de José Batlle y Ordóñez: la reencarnación, el infinito deísta, el supuesto espiritismo. Solamente Brazeiro Diez creía en su espiritismo y María Antonia citó anécdotas sobre las supersticiones de Domingo Arena. La mayoría de los entrevistados se refirió a su anticatolicismo. Por tanto, las “nuevas creencias” habría que situarlas o en el movimiento de la “nueva era” o en el más allá generado por los mass media. (192) Aparicio García,S;2007

Otras estéticas y sentimientos se manifestaban , al pasear por sus galerías externas, detenerse en la escalinata, explorar el parque o moverse libremente por el interior del museo. Muchos quedaron encandilados por el edificio y se imaginaron como podría haber sido en sus “orígenes”, considerando “la belleza de esa casa”. A jóvenes y no tan jóvenes, influenciados por los films de terror o a los indagantes de sectas, les fascinaba determinados lugares del museo, las escaleras al mirador o las escaleras de madera al sótano. Se detenían allí guiados por las leyendas e historias que se habían propagado sobre los habitantes de la casa quinta, cuando Batlle aquí había vivido. Un visitante preguntó si había símbolos masones en la casa. Ante la respuesta negativa, señaló que un aplique en un banco de la galería, era masón (193)

Los “objetos raros” y “antigüedades” de museo para nuestro presente, eran motivo de adhesiones que cada visitante comparaba o interpretaba según sus vivencias subjetivas o su biografía de vida. En un día del patrimonio, una joven se conmovió ante la trágica historia que le contaban, mirando en la sala de música un cuadro de Matilde y Ana Amalia. Un joven quedó extasiado en el despacho de Batlle, atraído por las magníficas encuadernaciones doradas de los libros, las colecciones de enormes diccionarios y enciclopedias, en una de las bibliotecas esquineras. Ambos se emocionaron ante objetos distintos. Conversaron en la galería norte de la casa y ella le dijo que se ocupara del hijo, pues no sabía donde estaba; en consecuencia formaban un núcleo familiar. Residentes de los NBEM o asentamientos, concurrían esos días de visita al museo, en familia, su parentesco en grupo se presentaba o amigos y conocidos del barrio, solían encontrarse en el museo.

### 13.3 ) Acerca de las salas y objetos del museo

Los usos políticos del patrimonio y su contrapartida, las “fiestas populares” de los objetos o apropiaciones por los diversos públicos. .

1) Históricamente, los usos políticos o el símbolo trascendente Quinta de Batlle y José Batlle y Ordóñez, se manifestaron en las peregrinaciones partidarias batllistas y coloradas, a la casa quinta y el museo. Un resumen de ellas son: en la década de los 50, el presidente Martínez Trueba y el lanzamiento por radio, desde el despacho de Batlle, de la campaña publicitaria a favor del Colegiado Integral, en la reforma constitucional de 1951. Se repitieron al inaugurarse el museo y luego del restablecimiento democrático, en 1985, nuevamente hubo una peregrinación de la colectividad colorada. Once años después el uso político cultural se centró en un objeto emblemático, el escritorio de Batlle y sus objetos, destinados a la apertura del Museo de los Presidentes, María Antonia Batlle intentó gestionar un sustituto para el nuevo museo. Poner allí otro escritorio de Batlle y Ordóñez, pero se negaron. El objetivo era trasladar todo el mobiliario del museo y no solo el escritorio. En sí la medida parecía absurda e irracional. Sin embargo, el proyecto político cultural se inscribía en imágenes centralizadas sobre José Batlle y Ordóñez.

Considerando la etnografía fotográfica como un método entre otros del trabajo de campo. Un más allá de la imagen, una imagen vale más que mil palabras dice la propaganda, una ontología de los mensajes, se intentaría con esta metodología en el entendimiento del doble paradójal sistema de las fotografías: denotativo, mensajes sin código y connotativo, códigos con mensajes.

A partir del trabajo de campo (las observaciones participantes en las visitas al museo en todo tipo de acontecimientos) se logra inferir y concluir la variedad de significados atribuidos a los objetos por sus usuarios, público y organizadores de las colecciones (el personal rentado del museo). Entre ellos, desde el juego infinitamente social de los objetos (sus sentidos desbordan al objeto y comunican información) a las derivas de significantes y sentidos transportados desde el pasado al presente y viceversa.(194)

También significados insertos en una discursividad social por la cual los objetos se constituyen en símbolos, los valores patrimoniales y las creencias encarnan y se vivifican como adhesiones emocionales, donde el pool de virtualidades y potencialidades patrimoniales se actualizan como valores y objetos de conocimiento, estética, uso intelectual, económico, educativo, etc

Involuntariamente y sin planificaciones oficiales museales, el museo adquiere en estos usos y valorizaciones públicas, los objetivos europeos de museos anglosajones y sus imitaciones francesas a partir del siglo XIX. (193) EC; Espinosa,M; 16/4/1998;E; Suárez,M;2013 (194) Barthes,R;1997

Planificados los museos uruguayos como mediterráneos, el público barrial o montevideano los convierte en momentáneos Kenistong ingleses (el museo Alberto y Victoria) o en Conservatories franceses. Es decir, educación práctica y experimental a partir de las colecciones de objetos.

Hipotéticamente, los significados atribuidos a los objetos y el edificio, se distribuían por edades, géneros, adhesiones políticas, creencias y localizaciones barriales. Una serie de comportamientos se pueden describir a partir de éstos indicadores y basándonos en las observaciones de campo realizadas. A modo de ejemplos, a niños y adolescentes, dependiendo de su formación educativa y de quienes los acompañaban, les atraían los mensajes irracionales y las historias trágicas, cómicas o misteriosas que se les podía contar sobre el lugar. Sin que seamos prejuiciados sobre el “irracionalismo” de las mentalidades que comparten los “salvajes” en la sociedad primitiva y los niños-mujeres, en nuestra cultura, como pensaban los antropólogos de principios del siglo XX. . Al respecto la teoría sobre “la mentalidad primitiva” de Lucien Lévy- Bruhl, quien dicho sea de paso, visitó Montevideo a principios del 900. (195)

Sin embargo, la “irracionalidad” era una tendencia general de rechazos o atracciones hacia el museo, que compartían todas las edades. También eran capaces de efectuar un discurso intelectual e histórico sobre José Batlle y Ordóñez o hacer comentarios interpretativos interesantes, si estaban libres de adultos que les impusieran reglas, maestros o profesores que visitaban el museo con sus clases.y monopolizaban un discurso. Librados a la espontaneidad de recorridos, el ñieto de un colorado, de unos 13 o 14 años, hizo una guía en el despacho de Batlle, bien informado e ilustrado sobre la historia del personaje, Ante mi intromisión que intentaba añadir detalles, defendió su posición, en clara señal de que deseaba ser el centro retórico, diciendo que “él sabía eso”. Percatándose sobre la cantidad de libros en el despacho y atento a la información sobre el fruncionamiento del teléfono en época de Batlle, otro adolescente se admiró que “¿cómo podían leer tantos libros?” y criticó que “se metían en la vida privada”,puesto que la operadora recibía las llamadas en una central y podía escuchar las conversaciones, en el sistema telefónico de la época.

Dependiendo de su nivel educativo, las mujeres se sentían conmovidas por la tragedia de Ana Amalia y si habían leído sobre la historia de Matilde, insistían sobre el concubinato, el divorcio y sus peripecias amorosas. Su especial predilección era fotografiarse en los espejos y en el cuarto de Matilde, delante del toilette-cómoda (estilo francés imperio, principios del siglo XX y en caoba-palo rosa) o también sentadas en los sillones del escritorio.



117 En el toilette-cómoda del dormitorio de Matilde  
Foto del autor

La escalinata era elegida para fotografiarse casi como lugar atemporal en la historia del museo.



118 Foto del autor

Además de todas las creencias esotéricas sobre “fuerzas numinosas” que el público manifestaba en el museo, un caso particular fue el del sacerdote umbandista, Armando Ayala, uno de los promotores de la Declaración de Piedras Blancas, en el interior del museo en 1996. Hubo un asomo de sincretismo, culto de posesión y adaptación de la práctica umbandista a la creencia en José Batlle y Ordóñez, cuando se retrató en una foto grupal en la “famosa escalinata”.

A la espera de que el flash y la cámara Asahi Pentax K 1000 del fotógrafo “inmortalizara” al grupo, el ex sacerdote se paró relativamente en el lugar que José Batlle y Ordóñez eligió en la famosa foto de 1928. Diciendo, “y si lo incorporo a Batlle”. Cambiándose inmediatamente hacia la derecha de la escalinata, posando como se advierte vestido de saco azul, corbata, pantalón gris y una carpeta en su mano izquierda. Evidentemente no deseaba “incorporar a Batlle” y Batlle posó en la foto “atemporal”, al pie inferior derecho de la escalinata, recostando su brazo al borde del borseguíe para plantas. Ayala, en cambio, estaba al pie superior derecho de la escalinata, cuando súbitamente decidió irse al otro lado. No obstante, el imaginario colectivo sobre la foto de Batlle retuvo que el lugar simbólico fue a la derecha de la “emulsión”. ¿Quién mira a quién en una foto? Ambos, fotógrafo y referentes se observan. Es el espacio el que se invierte en una copia.

Si consideramos las adhesiones políticas actuales, la división partidaria no dejaba de expresarse. Pero eran sutiles comportamientos que había que descubrir en sus elecciones y atracciones de objetos. A nivel de la organización de los días del patrimonio, lo democrático, apolítico y secularizado, era la norma en los organizadores barriales, donde estaban representados todos los partidos mayoritarios del espectro político. Solamente un conato de conflicto se produjo en el museo, entre una militante blanca y un colorado integrante de la Comisión Organizadora del CCZ Nro 10. El centro de las increpaciones e insultos fue José Batlle y Ordóñez, sin que sepamos con exactitud los motivos y el desarrollo del conato. Lo sutil, lo representaba el índice de fotografiarse bajo los cuadros de Batlle o apostarse en el “icono” lugar de la escalinata, señales de la adhesión o militancia en el Partido Colorado.

A diferencia de los “usos políticos” del patrimonio, que celebraban o dramatizaban ideologías y símbolos partidarios, público e identidades barriales celebraban o dramatizaban, a través de las “lecciones de objetos” convirtiéndolos muchas veces en “fiestas populares de los objetos”. Puesto que la espontaneidad de las visitas comenzaba por el despacho de José Batlle y Ordóñez, siendo el público muy numeroso y varios los guías, las lecciones de objetos y las informaciones sobre Batlle, tenían una mayor irradiación en su despacho. Concentrándose en el teléfono a magneto y en el estereoscopio. Escasos eran los que preguntaban por los libros u opinaban sobre ellos, salvo los casos de los jóvenes que citamos y nadie, que deseara fotografiarse junto a las bibliotecas empotradas en las paredes..Para el resto de las salas, una unanimidad de enfoques en los públicos, lo respresentaban algunos cuadros (Matilde y Ana Amalia o el gran retrato de cuerpo entero de Matilde), la cama en el cuarto de Batlle o los armarios y toilettes en el dormitorio de Matilde y poco más. Eran comentados, filmados o

fotografiados, espontáneamente. Guiar los escenarios podía significar ampliar los intereses de los públicos..



119: foto del autor



120: foto del autor



121 Foto del autor

### 3.14) Funciones y usos

El término función es propio de los funcionalistas en antropología. Considerar la parte en el todo, la relación entre las partes y como se mantienen o cambian, al variar sus elementos. en la sociedad o la cultura. Los usos patrimoniales son más pragmáticos y aunque son informados o tienen como base unos discursos y valores que los sustentan, se integran a prácticas promovidas oficialmente o nacen espontáneamente de los públicos. Aunque como hemos apreciado, pautados por formas de pensar y sentir los variados “nosotros”, las identidades barriales y regionales que los usan. A lo largo de la historia de los museos en Europa y en Latinoamérica, durante la segunda mitad del siglo XX, los usos se han enfatizado en los valores de identidades, desarrollo económico y social y últimamente la teoría museológica abordó los “usos políticos”. (196)

#### 1) Funciones específicas de un museo de sitio y biográfico

1.1 ) Según la definición de la ICOM un museo debe exponer sus colecciones, conservarlas, restaurarlas, adquirir nuevos objetos o documentos relacionados con el tipo de museo, (196) Van Geert, Fabien et all; 2014

investigar, obtener financiaciones, difundir, educar y formar acerca de sus acervos, hacer participar a los públicos o que éstos se involucren como ciudadanos en todas aquellas tareas. Por último, el museo debe estar abierto permanentemente.

“Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo.”

Según la investigación realizada por el antropólogo- arqueólogo Leonel Cabrera el rol de un museo es su carácter permanente, la capacidad de recibir ayudas y donaciones, en la conservación el objetivo es recuperar las señas de identidad, la personalidad humana y real de cada comunidad, sus tradiciones y un pasado común. El valor social de un museo se mide por su capacidad de comunicación, proyección y enseñanza. Se trata de que sea un objeto de gozo. (197) En el período acotado el museo expone puntualmente y a medias, difunde sus contenidos sin continuidades en el tiempo, restaura parcialmente, no conserva en su totalidad el conjunto museístico, no investiga, deteriora sus acervos, carece de personal especializado y de personal para abrirlo permanentemente, y efectúa convenios formales de educación con un ministerio y la IMM y con secundaria.

## 2) Las funciones económicas

Además de todas las facetas descritas, los patrimonios a nivel mundial forman parte de circuitos económicos, fundamentalmente el turismo, oficial o privado o los circuitos ilegales. Pero también por el hecho de que los museos financiados por el estado, un plantel de empleados y científico vive de él. Por otra parte la faceta de adhesión emocional identitaria a los patrimonios ha impulsado las recreaciones históricas generando todo tipo de rituales. Se promueven así, artes y oficios relacionados con el pasado y aquéllos mueven significativamente la economía. El hándicap de los museos uruguayos es su estricta norma de “sin fines de lucro” y la financiación estatal. Proponer el cobro de una entrada ha ocasionado revuelos e interminables debates. ¿ Podría una módica entrada, el ejemplo de los patrimonios turcos con su molinete instalado en las entradas, para citar un caso euroasiático, solucionar la conservación, además de invertir y pagar personal especializado, en los museos en estado crítico? Quizás podría ser una “pequeña” economía que movería a la “gran” economía.

En el caso del museo José Batlle y Ordóñez más allá de lo inmaterial y las facetas intangibles otorgadas por los públicos al lugar y acervo, aparentemente que poco o nada movían en lo económico. Sin embargo, si nos atenemos a los conceptos del economista Bruno Frey sobre “la previa estimación del valor del patrimonio cultural comparado con las alternativas pertinentes (...) debe tomarse en cuenta que hay valores del arte que no se reflejan en el mercado”, el museo impulsó en los días del patrimonio una “minima” economía. Compuesta por excursiones montevidéanas y locales, visitantes individuales y el primer año de apertura en el 2000, una exposición barrial de venta de artesanías. El número total de asistentes en el intervalo temporal 2000 a 2010, puede situarse potencialmente en una media de 14000 personas. (198)

Además “las activaciones patrimoniales” de un símbolo (por los conflictos o consensos), “espontáneas” u “oficiales” incentivaron las iniciativas barriales sobre los tours turístico-patrimoniales regionales, sea como un medio de vida complementario o con el objetivo de finanzas extras para una ONG.

Dicho investigador, profesor titular de Economía en la Universidad de Zurich, propuso evaluar y llevó a cabo investigaciones que llamó los “impactos económicos” de los patrimonios y al método empleado, las “valoraciones contingentes”, Denominó a los gastos que generan los patrimonios culturales, valores. Parece subyacer a sus categorías, el arte como sinónimo de cultura o la cultura como las “creaciones artísticas elevadas”, al citar las dimensiones públicas del arte “ la población se beneficia de que la cultura exista”.

No obstante, al detallar las variables de dichas dimensiones resulta claro que se refiere a valores intangibles del arte y la cultura.

Resumió las variables en “un valor de existencia” “incluso si alguno de sus individuos no toman parte en ninguna actividad artística”, un “valor de prestigio” (ciertas instituciones contribuyen al sentimiento de identidad regional o nacional), un “valor de opción o elección” (la gente se beneficia al concurrir a los eventos culturales); “educación”

(197) (www.icom.museum/) Cabrera,L; 2011; P 42 (198) Frey,B;1997; V6,Nro 2; pgs 231 a 246; en Cuadernos del CLAEH; Nro 88; 2004. Nota: sobre los cálculos: hemos efectuado un promedio y una media entre 700 a 2000 visitantes

146

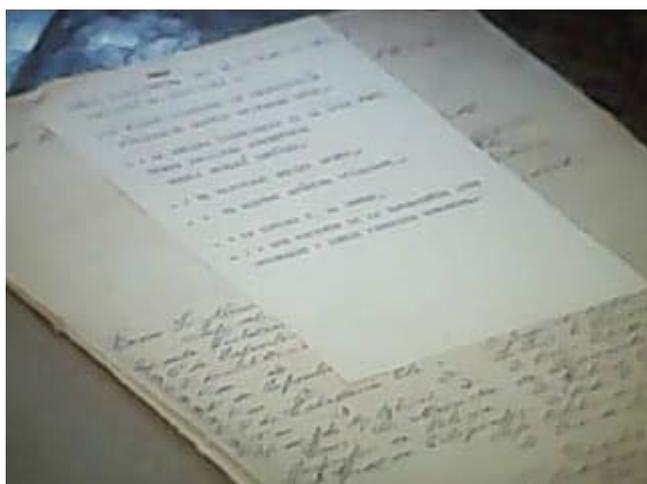
(el arte contribuye al refinamiento de los individuos y al desarrollo del pensamiento creador en la sociedad); “legado” (el beneficio de las personas de transmitir la cultura a generaciones futuras) .

El método de la valoración contingente lo caracterizó como “Esta utiliza sondeos muestrales para calcular la voluntad o disposición a pagar por algún objeto cultural”. La combinación de investigaciones con propuestas político democráticas, muy al estilo suizo de instrumentar “referéndums” en casos concretos, decidiría qué hacer con importantes patrimonios. . ¿ Arrasaríamos con la Estación Central del Ferrocarril del Uruguay para hacer un shopping? o ¿ liquidaríamos la Feria de Piedras Blancas en aras de construir el corredor Belloni? Adaptados los ejemplos a Montevideo, Piedras Blancas y Uruguay, José Batlle y Ordóñez habría tenido muy en cuenta las investigaciones de Bruno Frey. Por los hechos de ser suizo, estar de acuerdo con las inversiones “no monetarias” hacia el desarrollo de lo cultural, educativo, artístico y turístico y fundamentalmente, por su instrumento político de decisión ciudadana, el referéndum. . (199)

### 3) Conocimiento científico y “fakelores”

De cómo una esquila escrita a máquina y prendida a un libro de agendas presidenciales, es la manifestación de una “activación patrimonial” del presente inserta en un documento del 900.

Se trata de rastros de la “obrita” en el museo que son creídos como testimonios de época,



122 Foto del autor

Un detalle curioso es que, una agenda resumida a máquina por María Irene Pertuso, esquema utilizado en su obra de teatro, quedó olvidada y prendida, en el libro de agendas presidenciales de José Batlle y Ordóñez, acervo del museo. Un día, el licenciado A Azpiroz, realizando la guía para un programa de TV, la tomó como documento original de la segunda presidencia y entonces, la relató con todas las visitas que la hoja superior detallaba. Es decir, confundió un documento de principios de siglo XX, por otro del inicio del siglo XXI.

Pero la reflexión ha de llevarnos al cómo de los usos patrimoniales, un conocimiento que a través del documento histórico se transforma en identidad emocional, educación no formal por medio de la historia local y nacional y también ritual social puesto en acción por actores barriales. Asimismo, cómo en el seno de los discursos históricos, las difusiones y los relatos, se van entretejiendo los llamados “fakelores”, compuestos de leyendas, libertad para la fantasía (zagas heroicas o nimias anécdotas) y que estrictamente no constituyen falsedades, sino derivaciones míticas, Ajustadas al terreno de las creencias y la “invención de tradiciones”, según Eric Hobsbawm, Alan Dundes y Richard Dorson, estudiaron los “fakelores”, en el pueblo finlandés. Nacionalismo y romanticismo son tan poderosos, que lo que el pueblo cree, es más importante para sus intelectuales, que lo verdadero. Generalmente son los países con complejo de inferioridad los dedicados a coleccionar dentro del folklore, estos fakelores. Su función, reafirmar su identidad nacional y oponerla, eventualmente, a sus opresores

No es el caso de nuestro país pero respecto a José Batlle y Ordóñez, su Quinta y el museo, proliferan dichas creencias, a nivel barrial o nacional, y de ellas no se salvan ni historiadores ni escritores ni difusores orales...ni quien escribe.

. Bastaba escuchar a los vecinos y a los maestros hablando en los tours o a los liceales, cuando se les preguntaba por Batlle o a los vistantes del museo, en los días del patrimonio. Unos ejemplos, en el amplio muestrario: “Piedras Blancas es un barrio importante. Aquí vivió Batlle y hubo un atentado con bomba a su carruaje” (vecino), “Batlle iba caminando a trabajar al Palacio Legislativo” (un liceal), “Gracias a Matilde se abrió la escuela rural Nro 41”(una maestra),

“La Casa de los Muchachos se construyó para que Matilde tras las ventanas de la casa quinta, vigilara a los muchachos cuando volvían de los bailes o para evitar que se contagiaron de la enfermedad de Ana Amalia” (un maestro), Y una más sutil, Batlle le escribió a Arena que ordenara construir los baños en la casa quinta y que fuera discreto, porque la oposición diría que era “un cagón” (un historiador)

Todas estas funciones, usos y valoraciones patrimoniales barriales son adhesiones emocionales a las memorias y “lugares” con sentido, historia y relaciones, para sus habitantes. O sin ellas para los que recientemente emigraron al barrio o para algunas de las memorias de arriba..

Funciones y usos patrimoniales están al servicio de la reafirmación de identidades locales en su relación con las diversidades internas y externas al barrio. Se alimentan de memorias particularizadas, nacionales y elitistas, sobre discursos míticos, sus “fakelores” y aún falsedades construidas.

Mantienen un diálogo con las disciplinas históricas pero sus objetivos concientes no son los de investigar y obtener nuevos conocimientos. En todo caso, reconocen lo sabido y creído y lo construyen míticamente pasándolo a la naturaleza. Estas memorias se alimentan parcialmente del conocimiento científico producido por las disciplinas históricas o antropológicas. .

A contracorriente de ese conocimiento histórico u otro tipo de conocimiento (museístico), las memorias locales elaboran su propio territorio. Ya que aquél se basa en conocimientos en parte desterritorializados, y no investiga in situ la acciones de la historia global en las localidades. Como se ha descubierto en la compulsión de los archivos de fotos del museo, las fotos y cada objeto del museo o su conjunto y el enclave museo, siempre nos pueden llevar al conocimiento e investigación, sea histórico, sea antropológico. Logrando con variadas metodologías y técnicas, nuevos descubrimientos.

#### 4) Funciones identitarias y de alteridades

1) En los rituales,tanto presidenciales como en los días del patrimonio, se advertían estas diferenciaciones entre partidos, clases sociales, edades e incluso profesiones, que marcaban la relación identidad-alteridad. .Los discursos patrimoniales y locales insistían en la comparativa diferencial con otros barrios o con quienes se identificaban con lo partidario. La Quinta, Batlle o el museo advenían así como signos o símbolos marcadores de diferencias entre grupos y barrios.De esta forma se elaboraban identidades variadas, las de la región, el barrio de Piedras Blancas o la escuela frontal al museo. Unas representaciones sociales surgían tanto como sentidos comunes de categorización y conocimientos evaluativos como modelos de comportamientos, que establecían las diferencias o variaciones. En estas operativas se incluía o excluía la Quinta o el museo en una unidad mayor, el barrio de Piedras Blancas para que resultara siempre superior a cualquier otro grupo comparativo. .

El “otro” cotidiano peligroso interno al barrio porque está cerca se volvía inclusivo al mismo tiempo que aparecían “otros” relativamente más lejanos que se categorizaban como habitantes de “asentamientos”. El ritual o sus oficiantes organizadores ponían el acento en las ideologías que un símbolo del estado resume en trascendente identidad nacional o estatal.

Las organizaciones locales desplegaban sus acciones, redes y obras culturales para reafirmar tanto las relacionales diferencias con una parte del aparato estatal como para dirigir y homogeneizar frente a las culturas de la pobreza y las crecientes amenazas de la inseguridad. Inseguridad y estigmas se movían y mueven según las variables coyunturas de sucesos

delicuenciales en el barrio, las llamadas “sensaciones térmicas” psicológicas de los actores y las constantes de los estigmas. Generalmente nada “inseguro” se presentaba en los rituales.

148

El encantamiento y la magia momentánea envolvía a todos y tal vez pensaban los protagonistas que estaban satisfechos con la creada identidad barrial. El ritual se desplegaba sobre escenas patrimoniales o ponía en acto los funcionamientos institucionales. Por tanto, el bien patrimonial, se vuelve medio y fin, soporte y visualidad o mediación para hacer manifestar los conocimientos y las emociones sobre la historia o desplegar las relaciones ya existentes en la vida cotidiana de las instituciones. Son atracciones que disuaden cualquier transgresión mayor, por ejemplo la de la inseguridad, la que variaba según los años, empeorando las sensaciones y los miedos de los organizadores y el público (2009-2010) o en esos últimos tiempos sintiéndose relativamente tranquilos.

## 2) ¿Variaciones o diferencias respecto a las identidades y diversidades?

Se trataba de determinar, descubrir o constatar si las “versiones” de identidades barriales, que centrándose en el patrimonio museo o un conjunto de ellos en la región, podían demarcar límites y fronteras, compararse respecto a otros grupos y barrios, ámbitos de posicionamiento frente a los “otros”, marcando diferencias desiguales o apenas variaciones. En ese proceso e interacciones, si lo barrial reivindicaba sentidos de pertenencia, sea tanto por adscripciones de los “otros” o por auto adscripciones, unos sentidos en que los actores se definían ellos mismos. En suma, ¿se constituían “tribus afectuales” con esas identidades? ¿espacios sagrados y totémicos? O apenas efímeras prácticas que pronto serían olvidadas y sobre esta constante de lo efímero, las memorias barriales planeando sobre un legado resistente a sus ideales, un museo implacable en su inmutabilidad público estatal

Significaba esto mediante las entrevistas y análisis de los discursos y prácticas culturales, determinar geografías y paisajes de las identidades construidas y sus otrerades, en dónde el museo entraba como patrimonio y objeto específico con sus facetas museales actuando en el barrio en la forma que actuara y sus influencias en muchos órdenes.

No solamente, como escribimos había unos discursos respecto a la historia, que se traducían en usos patrimoniales sino también unos hechos que situados en el presente, comparaban barrios, relacionaban formas de vivir y las defendían concretamente durante los conatos de conflictos. Así, por ejemplo, desde la oposición a la calificación de “zona roja” policial, el conflicto con la planta de residuos hospitalarios, las quemas de gomas cuando un grupo de jóvenes se enteró que cerraban la Plaza de Deportes o en las participaciones en las comisiones del Centro Comunal y los presupuestos participativos, unos vecinos manifestaban que se sentían “naturalmente” atraídos por su barrio. Hablaban de Piedras Blancas, en este caso.

Cada grupo trataba de que las obras se destinaran a su barrio o los había también que se sentían desplazados. Consideraban que los calificaban como inferiores (vivían en asentamientos o en zonas periféricas) y por eso las obras y las decisiones no llegaban a ellos. Es conveniente también citar contrastes. Si muchos entrevistados dibujaban unas identidades y sus “otros”, también se destacaba otra prédica, por parte de la militancia política de izquierda, siendo residentes en el barrio, de antigua data o emigrados de otros barrios de la ciudad.

Un discurso desplegado en las conversaciones cotidianas desde la restauración democrática (1985) hasta los primeros años del gobierno municipal del Frente Amplio en Montevideo.

Afirmaban y opinaban, sintéticamente, que los barrios de la región y en especial, Piedras Blancas, carecían de identidad e historia. Sus puntos de comparación eran las identidades nacionales montevidéanas y otros barrios. Un complejo de inferioridad recorría los rechazos.

No había en Piedras Blancas, grandes clubes deportivos (fútbol o básquetbol), murgas reconocidas (de izquierda), tradiciones de luchas obreras y una composición social obrera. Lo ideológico, cuyo sustento era la crisis de los 60-70 y la dictadura, clasificaba a Piedras Blancas, como “barrio de milicos y policías” o “barrio de votantes colorados”. Además, Piedras Blancas, era/es la “Feria de Piedras Blancas”, famosa en el país y el mundo, como “Feria de los ladrones”. Una zona, cuya Comisión de Cultura del CCZ Nro 10, únicamente se enfocaba, a partir de 1995, en la organización del carnaval y nada más, según la valoración de los organismos centrales de la IMM. Desconocemos el contenido de otros juicios adversos, pero

todas las tendencias políticas, en la Junta Local y el Consejo de vecinos, se sentían discriminados y estigmatizados.

149

Construyendo diferencias, en reacción contra los estigmas o por el movimiento “espontáneo” de lo cultural y social, “tradiciones inventadas”, legados e historia, proporcionaron a individuos y grupos locales, los elementos para desarrollar una praxis y una ideología barrial, reivindicativa de una identidad singular.

#### 5) Funciones rituales y míticas :

Son ejemplos del desarrollo de estas funciones, las celebraciones oficiales del museo ( los Días del Patrimonio o los acontecimientos de las reinauguraciones ) y la “obra de teatro declamada” ,como parte de las rutinas escolares ( específicas de la escuela frontal al museo, la Nro 119), entre otros. Todas unas consecuencias psicológicas, educativas y políticas, sincrónicas o de largo plazo, podían advertirse. Afirmar las socializaciones políticas ya definidas hacia uno u otro partido o sentirse atraídos circunstancialmente, por los carismas de las personalidades que concurrían al museo. Escribía la maestra Luna Zurdo, motivada por la última representación teatral en el museo “Notaste que todos se morían por Batlle (Jorge), mirá las fotos de mi muro (facebook) que pusieron. Vigil (Mercedes) me lo destacó y yo lo ví, batlle (sic) está espléndido y es un seductor carismático” (2012) .

Si estos ritos tienen una función han de hallarse en los principios de las fuerzas numinosas y lo sagrado como una de la manifestaciones de ellas, escribía Jean Cazeneuve. Lo sagrado como la sublimación de las otras dos fuerzas antitéticas, la potencia mágica y la impureza. Tratadas éstas como mitemas o relevados un conjunto de ellos al interior de los rituales, no es posible separarlos de su contexto y medio cultural particular, so pena de perder parte de sus significaciones, citando Cazeneuve a Levi-Strauss. (201)

#### OBJETIVO ESPECIFICO Nro 4

#### Rituales y mitos Escenas y creaciones rituales

1) Una serie de discursos y prácticas articulaban a las memorias barriales o las tomaban como referentes para encarnar los lugares de la historia y la clasificación de patrimonios. Un mito fundacional era escrito o relatado, dando la razón de ser a los barrios, basado en los “grandes hombres”. Prácticas educativas concretas buscaban enfrentar los problemas de la marginación y la pobreza.. Según Rosa Buenfil, discursos y prácticas determinan identidades. Define los discursos como la significación inherente a toda organización social. No se limita al lenguaje, involucra gestos, actos, objetos, relaciones y medios que mediante símbolos evocan conceptos. Es diferencial, relacional, inestable y abierto, articulados a significaciones específicas. Constituye a los sujetos, propone modelos de identificación como significaciones compartidas que organizan identidades sociales. El discurso es un espacio de prácticas. (202)

Discursos y prácticas se hallaban insertos en redes políticas, sociales, estatales y culturales. Aunque cada activador patrimonial estuviera socializado en un partido y adhesión política, las activaciones estaban despartidizadas, consensuadas en cuanto a lo que debía ser historia y patrimonios. El recuerdo o las memorias sobre las luchas del pasado, se habían suspendido u olvidado. A pesar de que la izquierda se movilizaba en las redes con sentidos “gramscianos” inconscientes: conquistar lo cultural para llegar al poder político. Activadores y grupos culturales, estaban sumidos en lo informal y efímero de algunas redes y articulaban con las instituciones formales para crear sentidos en ellas. Los grandes y pequeños cambios (biografía de los activadores, los acontecimientos y el acceso de la izquierda al gobierno) desarticulaban aquéllas “movidas” patrimoniales, que se habían extendido por un largo periodo de 16 años ( 1996 a 2012). Aparentemente no hubo transmisiones y legados de lo creado en este periodo. Más adelante, citaremos unos breves ejemplos, que desmienten los aparentes cortes en los legados..

#### 2) Mitos y rituales:

Dichos discursos y prácticas cuentan mitos y ponen en acción rituales aunque la relación entre ellos no sean directas ni inmediatas ni se adviertan en ellos sacralizaciones extraordinarias, más allá de las secularizaciones de la altamodernidad.

Dichos mitos han circulado profusamente antes de que accionen los rituales, contando una historia o varias, una “hoja de ruta” o “mapa de la sociedad”, al decir de Mircea Eliade. El “mapa de la sociedad” es ejemplar, ideal y en su delineación, las contradicciones han sido salvadas y las prohibiciones ocultadas o explícitamente denegadas. (203)

Operan con todos los retazos y reliquias del pasado para hacer un discurso coherente y plano. Se trata de hojas de ruta que nos reenvían a los orígenes y la zaga de los ancestros, fundamentando la existencia barrial de la localidad aunque tome prestado o sea signada por los mitos e historias nacionales. Así circulan los acontecimientos y los hombres-mujeres del pasado, como fundamentos del nacimiento de la nación, la cual se localiza concretamente en lugares, y restos materiales, distribuidos en los barrios. Narraron los mitos que tales “orígenes” y zagas, fueron los motores de la inmigración, el progreso o el poblamiento del barrio.

3) La variedad y diferencia entre los rituales. El despliegue de los “Días del Patrimonio”, las obras escolares, las reiteradas “inauguraciones” y los usos del patrimonio. Marginados, sectores sociales medios y altos. .

3.1) No todos los actos acontecidos en el museo pueden definirse como rituales ni todos éstos presentan las mismas características o dispositivos. Una simple visita al museo, individual o grupal, podrá asumir los aspectos de un ritual pero no se distingue de otras conductas: un paseo turístico o un encuentro amoroso. Es habitual que los fotógrafos elijan tomar fotos a quinceañeras y novias en patrimonios históricos.

Pero el itinerario de su recorrido no constituye un ritual patrimonial ni histórico sino enmarcado en otro tipo de ritual. Aplicar la definición sobre patrimonios de Llorenç Prats implica desde la partida que cualquier patrimonio está ritualizado y mitificado. Las nociones de lo sagrado y de genio creativo o destructivo, se constituyen como privilegiadas en esta selección.

Lo sagrado como trascendencia de la condición humana y quienes lo representan, situados en una posición más allá de las reglas o normas sociales. Las representaciones sobre ellos ameritan vínculos con lo religioso y mágico. .

Situar el concepto dentro de una clasificación y por ende, instrumentar otros conceptos e índices operativos, implica transitar por los símbolos José Batlle y Ordóñez y su finca, un museo histórico nacional en los últimos 50 años. . Reúne una serie de elementos simultáneos. Es estatal, político-partidario (batllista o colorado), a la vez que nacional y secularizado (apartidario) Puesto que el poder político instrumenta los patrimonios, históricamente ha respondido a la mística de los Partidos Tradicionales y en especial, al llamado “partido del estado” en el siglo XX, el partido colorado.

De ahí la ocurrencia repetida y casi constante en el museo de rituales presidenciales.. No obstante los simultáneos elementos del museo, nos centraremos en las aristas nacionales, locales y apartidarias. Analizaremos en un ítem posterior, un Día del Patrimonio y la “obra de teatro”, como manifestaciones de la clasificación antropológica de Marc Augé ( los DRE y DRR), respectivamente.

Las características de repetición, originalidad, localidad, despliegue de mitemas e instrumentación de las nociones definidas, señalan que no cualquier Día del patrimonio y grupo artístico, se ajusta al análisis de las funciones rituales específicas. Un escollo teórico se presenta. La “obrita” se representó durante 13 años y en el 2012, desapareció. No cumple con la condición de repetición y trasmisión cultural.. Una respuesta fácil sería que hay rituales y costumbres que mueren. Una explicación más compleja amerita la hipótesis de que era un ritual de transición, cuyo molde y contenido referíanse al museo y José Batlle y Ordóñez. Además de ser una identidad efímera basada en identidades “esenciales” barriales u otras; y una variante de las “activaciones patrimoniales”.

Es decir, es ya universal y agiornado, en la práctica patrimonial de los museos, que se escenifican performances teatrales con los personajes históricos que evoca un museo, “recreaciones históricas” de época, como para evaluar la “obrita”, una variante en un sistema. Resulta una antítesis relativa respecto a la identidad de los Días del Patrimonio, siendo éstos más estables.

Por otra parte, descartamos una “absolutización” de la estabilidad en la apertura del museo y celebración de los Días del Patrimonio, en el museo José Batlle y Ordóñez. Entre el 2000 y el 2012, cuatro años estuvo cerrado: dos por inundaciones en los sótanos y los dos restantes, probablemente porque no hubo organizaciones locales que asumieran su apertura ritualística. Por uno u otro motivo, fundados o infundados, el museo cierra los Días del Patrimonio. No se necesita ninguna “bola de cristal” para adivinar si abre o cierra. Basta con el análisis de las causas diacrónicas para tirar por la borda, los factores sincrónicos.

### 3. 2). Restringidos y ampliados.....vrs la combinación de rituales

1) Según la clasificación teórica de Marc Augé se trata de describir y analizar desde el punto de vista etnográfico, una muestra de ambos tipos de rituales. Brindar explicaciones y eventualmente, corroborar los adelantos que en la redacción se manejaron como hipótesis y grandes “constructos”. Se selecciona un día del patrimonio en el 2008, como índice de un ritual restringido y la “obrita” de teatro declamativa escolar, como manifestación de un ritual ampliado. Jean Cazeneuve, en su “Sociología del rito”, proporciona otras clasificaciones sobre el rito, que se ajustan para este propósito y divide en rituales conmemorativos y de duelo o de comportamientos (positivos o negativos). Basándose en Sharp; también clasifica en secuencias de rituales. Pero Marc Augé se refiere a la naturaleza política de los rituales conjugando los dos lenguajes, el de las identidades y las alteridades. Mientras que Cazeneuve se centra en analizar dualismos, antítesis y síntesis a partir del estructuralismo. Otro antropólogo, Dan Sperber, describe y explica, un ritual Dorzé en Etiopía, el de la manteca sobre las cabezas de los participantes. Proporciona un análisis teórico.-metodológico complejo de antropología cognitiva sobre los símbolos desplegados. Cuestiona el estructuralismo como teoría predominante en el campo de la antropología francesa y ensaya nuevas interpretaciones, basándose en la antropología cognitiva.. (204)

Parecería no adecuado comparar el más complejo ritual Dorzé con el más sencillo de una dramatización de una obra escolar, ni por su distancia cultural ni por el tema abordado. Pero lo importante es una pista de análisis que realiza Sperber. Combinar varias corrientes teóricas es otro de los métodos de análisis sugeridos por Martyn Atkinson y Paul Hammerley.

### 2) Rituales estatales y patrimoniales

A lo largo de esta década, cerrado o abierto, valorizado o desvalorizado como patrimonio, el museo fue objeto y centro de todo tipo de rituales de los que sobresalen descriptivamente los presidenciales, los de reinauguración, los patrimoniales y los educativos.

### 3) Rituales patrimoniales:

#### 1)

Estos se entienden mejor como los “Días del Patrimonio”, eventos organizados por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) desde 1995 y al que se ha plegado la sociedad civil, transformándolo en un hecho nacional. El museo José Batlle y Ordóñez abrió desde el 2000 hasta el 2010 con intervalos de cuatro años de cierre. Solamente con su personal permanente del cuidador y un policía, las autoridades del MHN (sus directores Mena Segarra y posteriormente Ariadna Islas) coordinaban la organización con grupos espontáneos de vecinos, desde el 2000 al 2005 y la Comisión de Cultura del CCZ NRO 10, todos residentes en Piedras Blancas. Movilizados específicamente para ocuparse de las memorias y patrimonios locales o regionales, no exclusivamente por el museo. Recaía en un grupo de 6 a 15 personas aproximadamente, las que se ocupaban de organizar un programa completo que incluía la seguridad, la participación de lo artístico-cultural, la exposición de artesanías si las había y las guías. Sus lazos con las redes barriales de organizaciones eran estrechos (ONG e instituciones) y por tanto, por ejemplo en el 2003, abarcaba un programa barrial extenso de “activaciones patrimoniales”: exposiciones en la biblioteca José Batlle y Ordóñez, tours regionales, etc. El número de asistentes era relativamente masivo cuando se pudo calcular durante 3 años, en el intervalo de 2000 a 700 visitantes. No cuantificamos el número de asistentes provenientes de la región y barrio de asiento del museo. A pesar de ello, es posible afirmar observando

fotos y recordando, las conversaciones con los guías y en pláticas informales in situ, el relativo predominio de los habitantes de Piedras Blancas..

Como dispositivo restringido estos rituales eran un elemento y figura del mito José Batlle y Ordóñez y aún de lo mitológico fortalecido durante el período que analizamos y que coincide con el auge de las memorias y los patrimonios locales. Es decir, entraban en equivalencia con la historia, las relaciones e identidades locales y el hacer de los barrios, “lugares” no anónimos. Si se tiene en cuenta el dispositivo simbólico extendido, los días del patrimonio establecían su propia tradición y originaban o autonomizaban otros rituales, el caso de la obra de teatro citada Siguiendo éstos, procesos de rememoración, conmemoración y recuperación tanto partidizados como inmersos en otras representaciones colectivas o locales (despartidizadas) Sus usos, por tanto, objeto de disputas, luchas y consensos a lo largo del tiempo, en tensión y contradictorias respecto a los cambios urbanos y las decisiones en torno al legado.

## 2) Participando en los acontecimientos patrimoniales y barriales

Según escribió Llorenc Prats se activan patrimonios en los que se escogen referentes de un pool y se articulan discursos avalados por la sacralidad de los referentes. Sin poder no hay patrimonio y la sociedad civil también activa.

En los repertorios patrimoniales se representan versiones de identidades (distintos nosotros dentro de otro nosotros), las que elaboran ficciones de sujetos colectivos. Precisamente a través de los patrimonios localizados (interés que trasciende lo local) y locales (escaso interés fuera de este ámbito), es que el barrio de Piedras Blancas y su región, construían “otro” alternativo, una diversidad, recurrencia a las memorias o a sus experiencias en la vida cotidiana (205)

Las ficciones construidas eran muy creativas, a veces innumerables y en cascada. Demostraban la capacidad de los barrios y su gente para activar, organizar, conocer e investigar, hacerse cargo de los patrimonios, sin necesidad de autoridades.

Cuando comenzaron los tiempos oficiales de festejar los Días del Patrimonio (1995) el museo estaba cerrado y recién en el año 2000 abrió sus puertas para estos acontecimientos. Al principio dio lugar a movilizaciones exclusivas en torno al museo. Aunque las organizaciones locales lo ampliaban, siguiendo otros itinerarios, y eventos, marcando en el barrio y la región, una serie de lugares a visitar. Se inventaban y creaban así, patrimonios “espontáneos”, fundamentados racional y emocionalmente, por los discursos históricos que hemos reseñado.

Evaluamos en estos acontecimientos de “masas”, mediante la etnografía y la metodología fotográfica: la cantidad de público asistente, la coexistencia momentánea en los rituales de distintas subculturas, la escala física del museo, las atenciones rituales al recorrido de los objetos del museo o al discurso de los oradores y los actores de la obra de teatro. El

italiano Carlos Fontana declama en la siguiente foto, su parlamento de inmigrante en la obrita de teatro diciendo “Gracias Don Pepe por recibir a los emigrantes”, papel artístico que en los últimos tiempos lo desdoblaba o lo mezclaba. Pasando a su propia biografía, la declamación se volvía racconto de su emigración al Uruguay en los años 50. Integrante del coro de adultos Floreciendo de Piedras Blancas, había asumido una continuidad entre su pasado de dirigente sindical textil y el presente de participaciones lúdicas. Hablaba en cada homenaje y grupo, con su aún media lengua itálica-española, ejerciendo una retórica popular.

Si observábamos al público cuando hablaba en los actos del museo, extasiaba especialmente a los padres varones jóvenes. Solían asistir con toda su familia de mujer e hijos. Encandilados por sus palabras y oratoria de consejero, referente y guía de vida, abuelo o padre, que probablemente les faltaba en su vida cotidiana, por cortes y brechas entre las generaciones

A continuación, el momento en el cual declama Carlos Fontana en la obrita de teatro “Don Pepe los emigrantes estamos agradecidos por el recibimiento fraterno que nos dan en esta tierra oriental” (2008)



123 : foto del autor

En el año 2003, el Día del Patrimonio se organizó por medio de numerosas “activaciones” barriales: una muestra escolar de fotos y objetos en la biblioteca José Batlle y Ordóñez; variados actos, un tour barrial para el cual la IMM a través del Centro Comunal enviaba un bus gratis. Se combinaba con un caminatur hasta la “histórica” terminal del tranvía sobre la que habíamos escrito, sobreviviendo una cuadra de los rieles. El tour recorría los siguientes tramos y estaciones históricas de la localidad, haciendo una guía la maestra María Irene Pertuso: biblioteca José Batlle y Ordóñez, Museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez, las vías del tranvía, la Casa Quinta de Domingo Arena y la parroquia San Lorenzo. La obra de teatro declamada ese año se representó en la biblioteca, y el museo, no se constituyó ese año en el centro de las movilizaciones del entramado barrial.

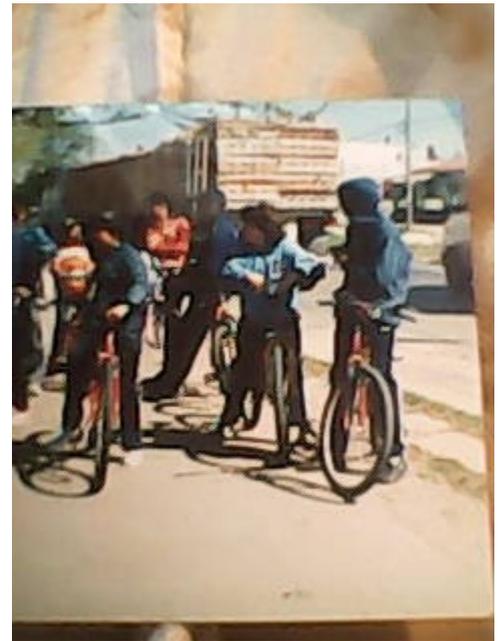


124: foto del autor Grupo de Teatro frente a la biblioteca José Batlle y Ordóñez

Mostrarán las siguientes fotos otra “activación patrimonial” organizada por los usuarios adultos de la Plaza de Deportes Nro 4 de Piedras Blancas. Un activador que convencía a sus compañeros, profesores y alumnos de distintas edades, adaptaba el pool de patrimonios, a la esencia de la plaza, los deportes y el ejercicio. Surgía entonces un bicitour. Se escribía una guía a transitar, concebidos los patrimonios y la historia, como barriales y regionales. Contemplación estética, paseo turístico, diversión, integración social y nuevos conocimientos sobre la región, se lograban a través del ejercicio físico. Fue un bicitour realizado en el año 2007 y las imágenes destacaran un alto en la avenida José Belloni, en el momento en que se guiaba sobre una casa “sin mucha historia”.

El itinerario por la región abarcaba varios barrios, Piedras Blancas, Bola de Nieve y Manga. En total, 6 o 7 km de paseo en bicicleta, ida y vuelta, abierto el recorrido a la libertad de cada uno, de irse o plegarse en cualquier punto. Los lugares históricos elegidos pertenecían a las prácticas patrimoniales recientes y no importaba el periodo de la historia en el cual se ubicaban,

ni si eran muy antiguos o recientes. Tenían unos usos actuales y eran parte de la memoria colectiva y cotidiana de dichos barrios. Sobre ellos habían escrito solamente los historiadores locales, circulaban las historias orales y las instituciones o habitantes a su cargo, reunían su propio historial. Comenzaba el tour en la Plaza y el recorrido ligaba sucesivamente, la casa de Domingo Arena (hoy una UTU), el alto por Belloni fotografiado, el edificio de la ex Avícola en el barrio Bola de Nieve, la parroquia católica San Lorenzo y rumbo a Manga, la estación satelital de ANTEL, otra parroquia en la calle Tanjerinos, en el final de la calle el Haras de caballos Uruguay y la finalización del paseo guiado, en el club Hípico Potros y Palmas. Se regresaba en grupo a la Plaza. Se alternaban las guías entre quien escribe y el activador de la plaza. Fuimos recibidos en San Lorenzo por las religiosas a su cargo dentro de la parroquia. Alentaron la realización de estos eventos. María Irene Pertuso salió de su casa en la ex Avícola efectuando la guía del lugar. Un cura obrero ( su manutención depende de un trabajo asalariado) nos recibió en la parroquia del Carmen y charló con el grupo. El tour conformaba lo que Turner llamó una “comunitas”, de historias compartidas y el “tiempo no vivido”, una definición de la historia por Roland Barthes, era en los paisajes abordados, el ensamble con el tiempo vivido.



Un alto en el camino de la ciclovia de avenida Belloni para hablar de una casa sin “muchas historia”

125

Fotos del autor

126

### 3.1) Un Día del Patrimonio en el 2008

1) Este Día del Patrimonio que homenajeó a nivel nacional a “Carlos Vaz Ferreira. País de pensamiento” fue organizado a nivel local por la comisión de cultura del CCZ Nro 10. Unas diez personas o más, se encargaron del contacto con el MHN y el Museo Batlle, las visitas guiadas, la seguridad del evento en el museo, comunicarse con grupos artísticos del barrio o fuera de él, para que intervinieran en la parte de goce y disfrute del día.

Nuevamente como recurrencia, se representó la Obrera escolar, se hicieron presentes el Coro Floreciendo de Piedras Blancas y un grupo de narradoras orales, que trabajaba en las escuelas zonales. Un coro de la Unión, llamado Arco, se negaron sus integrantes a participar, aduciendo problemas de seguridad en Piedras Blancas.

Se justificaron con disculpas ante quien escribe. Pero se mantuvieron en la posición de que era zona peligrosa. Un cantor bohemio de Piedras Blancas, rockero y popular, el dibujante que habíamos citado colaborando en los artículos de María Irene Pertuso, Rómulo Bogado, también fue invitado. María Irene se hizo presente guiando una excursión zonal, para la cual su organizadora la había contratado. Puesto que los rituales no solo manejan las impurezas de lo numinoso y esto suele traducirse a veces en conatos de conflictos, la risa “inferior” de los organizadores tuvo ocasión de expresarse, cuando Rómulo llegó al finalizar el día, apareciéndose por el costado del museo, sin tener por tanto la oportunidad de actuar.

Los organizadores calcularon al finalizar el “ritual” que habían visitado el museo entre 700 a 1000 personas.

## 2) Esbozos de organización:

En la Comisión de Cultura estaban representadas todas las tendencias políticas mayoritarias, a nivel de militancia declarada o el se “sabe” a que partido pertenecían. Es decir, frenteamplistas, colorados y blancos. Salvo, por tanto, los partidos menores y los abstencionistas del espectro político. Optaron para organizar el evento, por el escenario artístico existente en la biblioteca pública José Batlle y Ordóñez. Aquí transcurrieron las reuniones previas como asimismo se desarrollaron en una pieza del CCZ Nro 10. No se produjeron discrepancias ni se advirtieron enfrentamientos respecto a la organización previa. Se hizo una visita previa al museo para instruir “históricamente” a los que officiarían de guías y tres o cuatro integrantes del grupo, eligieron encargarse de las tareas de seguridad. Un ex comisario y dos o tres vecinos, todos colorados, harían la vigilancia de los objetos del museo y que no se produjeran posibles altercados.

Es una veta comparativa sugerente tener en cuenta el Día del Patrimonio del año 2000, a los efectos de contrastar el tipo de grupos abocados a la organización. Ya que el primer día del patrimonio en el museo (2000) fue organizado por menos personas, la asistencia de público fue mucho mayor y la seguridad tampoco tuvo percances que señalar. Indudablemente que el despliegue se realizó en coyunturas distintas. Pero se presenta la posibilidad de comparar grupos formales e informales en cuanto al logro de resultados. Durante el 2008 y 2009 fue organizado por un grupo formal, la Comisión de Cultura, dependiente del Consejo Vecinal. Mientras que en el 2000 se trató de una comisión de amigos a la que podría calificarse de grupo informal organizado.

## 3) El desarrollo de los rituales

Lo numinoso de lo sagrado comenzó a actuar y el “lenguaje político” no pudo ser conjurado en su diálogo entre identidades y alteridades

Podría señalarse como secuencias de rituales el conjunto de las visitas, las guías realizadas, escenificar la obra de teatro y escuchar las narraciones orales

Como habíamos podido comprobar en otros días del patrimonio, en éste, varios visitantes se acercaron aludiendo o preguntando por fuerzas numinosas, en sus aspectos “terribles” o esotéricos y en éstos, frecuentemente se le asocian mensajes ocultos, conciliábulos y secretas conspiraciones. Una niña dijo que en la casa había fantasmas y la señora que la acompañaba dijo en la sala de recepción de la casa, cercana a la “sala roja” que la casa tenía “densas energías” y que sus moradores o Batlle habían sido “terribles” en cuanto a ellas. Otro visitante, preguntó si el edificio o la casa tenían símbolos masones. Ante mi negativa, en ese momento sentado yo en uno de los bancos de principios del 900, que había en la galería frontal, insistió.

Señalando que uno de los apliques del banco era masón. La mayoría de los visitantes se mantuvo en la veta racionalista y secular apartidista. No obstante, hacían valer su presencia y adhesiones coloradas. Se tomaron fotos en la escalinata y uno de ellos refiriéndose al lugar de la “famosa” foto de Batlle, se paró aquí para posar en la foto.. Los colorados de la comisión de cultura aprovecharon para registrarse frente a los cuadros de Batlle y tras el piano, en la “sala roja”. Un niño de uno de ellos, adolescente de 13 o 14 años, situándose en el despacho de Batlle hizo una excelente guía informal a quienes en ese momento estaban en el escritorio. Conocía fechas, nombres y personas, que habían vivido en la Casa Quinta, relatando anécdotas sobre los objetos..

La atracción “fascinans” se apoderaba de los adultos que ingresaban al despacho. Siendo los objetos preferidos el estereoscopio de fotos tridimensionales, el teléfono a magneto o los sillones. Escasamente pero también podían atraer los enormes y vistosos libros, la abultada biblioteca. Hubo un conato de conflicto entre un colorado y una militante blanca, ambos integrantes de la comisión organizadora. Pero desconocemos con exactitud los motivos que llevaron a increparse momentáneamente.

## 4) Índices comparativos: fotos antropológicas y encuestas etnográficas

Si cotejamos las fotos que los públicos se tomaban en el museo y la encuesta etnográfica sobre sus reacciones en las visitas, se advierte que había discrepancias entre la construcción histórica de un líder y su carácter sagrado (político u otras facetas), y la búsqueda que los públicos realizaban en el museo. Por lo menos, su sacralidad no se hallaba en lo político ni en lo ideológico o programático, salvo quizás para sus partidarios sino en sus vínculos cotidianos con su cultura domiciliaria de objetos, las comedias o tragedias que le había tocado vivir en esta casa quinta y más éstas que aquéllas.

Lo político estaba mediado por la política actual y Batlle no era más que un colorado. Los objetos estaban al servicio de las performer narcisistas de captar la propia imagen en los espejos a través de las fotos. O la imagen propia junto a variados objetos del ala derecha y el despacho o los espejos en el dormitorio de Matilde o las galerías exteriores de la casa y el parque que la rodea, cuando solicitaban que un fotógrafo les tomara fotos.

Algunos cuadros captaban el interés anecdótico o resignificador de las propias vivencias, la extrapolación de lo biográfico al pasado del museo. Espontáneamente no elegían retratarse en el dormitorio de Batlle, en su gran baño, en la pieza que conducía a los sótanos, junto a la cama de Matilde ni en el hall central. ¿Eran acaso objetos y salas numinosas “terribles” y evocaban escatologías, en el caso del baño? ¿Por qué elegían fotografiarse en el hall central o en la escalinata frontal solamente en grupo?. Quizás intuitivamente captaban que el hall o la escalinata eran los espacios públicos. Mientras que el despacho y los dormitorios, representaban los cuartos privados. Unas reglas para dichos espacios que actuaban “intemporalmente” pero cuyos significados sin duda deben de haber cambiado.

#### 5) Indicadores analíticos transversales. Comparar en un mismo nivel entre los Días del Patrimonio

A pesar de que lo organizativo fue más numeroso y complejo en su participación, este Día del Patrimonio, tuvo menos visitantes, menos números artísticos y rituales que el año 2000 y menos despliegues patrimoniales que el año 2003. En el año 2000, el museo abrió por primera vez en un día del patrimonio. Se hizo una muestra artesanal en la galería frontal, hubo numerosos números artísticos al correr del día y el apoyo logístico del CCZ Nro 10, fue importante. El público visitante se calculó entre 1500 a 2000 personas, en su mayoría de la región nordeste de Montevideo pero también de otros departamentos del país. Autoridades del MHN y el ministro de educación de la época, se hicieron presentes. Parte del grupo informal organizador, provenía de los conflictos regionales y con el museo, sucedidos entre 1996 y el 2000. Un total de 10 personas que se reunieron durante 2 meses. Era un grupo relativamente nuevo, sin antecedentes de conflictos internos, “apartidizado” y “apolitizado”. No debían sortear difíciles instancias burocráticas ni someterse a “reunionismos”, ni estaban alarmados por la inseguridad. Ocho años después, las sensaciones “térnicas” y “psicológicas” sobre el contexto de la inseguridad, eran otras, signadas por el temor colectivo.

Los referentes individuales del 2000, eran “referentes de las memorias”, difusores y líderes, sobretodo culturales, surgidos “espontáneamente”, sea en el entramado social de Piedras Blancas o de la región. Basábase su voluntarismo participativo en la toma de decisiones autónomas e independientes

Cuando el museo abrió el Día del Patrimonio 2003, unos espacios geográficos estaban ya patrimonializados e historizados. A nivel social y político nacional, se habían inaugurado los NBEM en el 2001 y acontecida la crisis del 2002. Variadas organizaciones e instituciones de la localidad actuaban en redes de “emergencia” ante los problemas, eran más numerosas y dieron lugar a eventos rituales más complejos (exposiciones, la obra de teatro, el tour barrial).

En este año, las autoridades del museo contestaron a las organizaciones barriales que carecían de personal que colaborara con ellas, para abrirlo. Instrumentaron una visita clásica, ordenando al cuidador su apertura.

#### 6) Sagrado-impureza- numinosidad

El paso del tiempo, lo insólito y asimismo los estigmas que sobre el lugar se han elaborado, la sacralidad del personaje, que no necesariamente se ha construido con lo histórico o lo político, constituían una serie de impurezas y numinosidades, que las visitas al museo o la puesta de rituales en él, buscaban conjurar, manejar y transformar en fuerzas identitarias, en creencias y en necesidades actuales.

Las creencias se remiten al pasado pero emocionalmente se concibe que sus legados siguen actuando en el presente. No solo el museo y el lugar las trasmite sino como veremos hay fuerzas sociales y culturales que son capaces de recrear un pasado y por tanto de seguir manifestando unas creencias. Es así que en la "obrita", el emigrante, la maestra, la mujer o el obrero y los niños son las manifestaciones de esas creencias que siguen actuando en el presente.

### 3.2) La "obra de teatro declamada", ritual extendido

#### 1) Una génesis en lo informal que fue transportada a lo formal e institucional

Obra de teatro a grupo del Doble Horario, obra de teatro .

Esta obrita denominada "En esta casa hace tiempo....." (escenificación histórica) escrita por la autoperformance de la maestra-historiadora, María Irene Pertuso, fue representada desde el año 1999 hasta el año 2012. Se originó en un taller de teatro para liceales de Piedras Blancas y luego pasó a interpretarse en el museo y un grupo escolar. Estaba destinada a hacerse en el museo y en todos sus eventos de apertura. Pero se desgajó del mismo y comenzó a escenificarse también en la escuela Nro 119 y la biblioteca José Batlle y Ordóñez. Sin que ningún evento "patrimonial oficial" la incluyera en sus rituales, en estos casos. Escrita para exaltar los mitos nacionales; el "gran hombre" José Batlle y Ordóñez y la "gran mujer" Matilde (entre otras creencias) eran construidos en su cotidianeidad doméstica, familiar y presidencial en Piedras Blancas, en el mismo lugar donde se habían producido dichos acontecimientos. Las representaciones en el museo usaban sus mobiliarios y objetos, un vestuario de época y la música, los personajes históricos y otros típicos. Se desarrollaba en el hall del museo y en él, se ambientaba la sala de té, la sala de música y el escritorio. Los personajes históricos eran José Batlle y Ordóñez, Domingo Arena, Matilde Pacheco, los hijos y sobrinos de la familia Batlle y Ordóñez-Pacheco y la empleada Rosa Irigoyen. Los personajes típicos eran el obrero, la mujer, el emigrante y la educadora y sus alumnos.. En total participaban de 18 a 20 actores, 4 de ellos adultos.

Desde el punto de vista artístico la obra no era estrictamente teatral. Puesto que se basaba fundamentalmente en un conjunto de parlamentos declamados.

María Irene escribió la obra apoyándose en las historias antropológicas sobre la vida de José Batlle y Ordóñez en su quinta y casa presidencial, documentadas en el "Albardón de la Cuchilla Grande....."(la cual transcribió en su mayoría fuentes escritas inéditas) y en nuevos documentos encontrados en el museo después de la publicación del libro; por ejemplo, una agenda presidencial manuscrita de la segunda presidencia (1911 a 1914).

(Relator 1) En el escritorio (...) el Señor Presidente de la República, Don José Batlle y Ordóñez, recibe telefónicamente, un adelanto de la edición de la fecha del diario El Día. Luego prepara con su Secretario la Agenda del día de hoy (Habla el secretario)

Señor PRESIDENTE, hoy....de.....de 1911 recibirá en esta casa a : el futuro ministro de Instrucción Pública Doctor Baltasar Brum, la señora Presidenta de la Liga Feminista Nacional Argentina, María Abella de Ramírez; el diputado Emilio Avegno; el Doctor Américo Ricaldoni; la señora Concepción M de Romeu; y a los vecinos de la zona: señor Luis Ottonello y Patricio Meneses" (206)

La autora sintetizó en un día las visitas que en distintos años y fechas le realizaron a Batlle, políticos, mujeres y vecinos, no solamente en la segunda presidencia.. Conciente o inconscientemente, la obrita encantaba la historia y el lugar (tanto la quinta como el museo), apostaba a educaciones no formales relacionadas con el museo y activaba un lugar del pool patrimonial regional. Encarnaba el espacio de la Quinta y el museo para señalar la importancia

de las necesidades actuales, sea las de la escuela, sea las del barrio y en torno a los patrimonios históricos. A los pocos años, María Irene se retiró de su dirección y continuó con la

misma otra maestra de la escuela Nro 119, la maestra Luna Zurdo.

## 2) Las diversas facetas de una obra teatral declamada

Teórica y simultáneamente, este objeto cultural local, podría pensarse como activación y apropiación patrimonial, faceta educativa barrial centrada en el museo, y ritual e insumo educativo de un grupo especial llamado del Doble Horario, instrumentado en la escuela Nro 119, por las autoridades de Primaria, entre el 2001 y el 2005.

Como activación patrimonial fue un diseño barrial específico y una creatividad local, que surgió en el contexto ya relatado de otras activaciones e identidades construídas.

A pesar de que no se desentendió de un universalismo sobre los arquetipos míticos nacionales, sus componentes sociológicos y la historia que trasmítia, asimismo los medios para crearla, eran una particular versión de las identidades locales. En cuanto a la educación en general y educación patrimonial en particular, fue lo que se concibe como relación entre educación formal e informal, centrada en un formato motivacional histórico: José Batlle y Ordóñez, su casa quinta en el 900 y el museo. No obstante, su centro de aprendizajes y objetivos finales eran mucho más amplios: crear rituales o servirse de ellos, enseñar historias y relatos locales; identificarse con Piedras Blancas o con la escuela Nro 119 en cuanto institución (206) Pertuso, María Irene ; 2004

Lo aprendido era también un juego muy complejo entre educación informal, no formal y formal. De forma que se aprendía un fragmento del patrimonio cultural humano, según la definición que formula Bernard Charlot para la educación. Abrevando en la categoría de deseo y articulando la dinámica interna del alumno. (207)

Es decir, encantar y encarnar lugares, hacer participar a las variables escolares ( maestra, alumnos y padres) y a los actores sociales barriales. Educación y acción de los rituales y sus combinaciones (patrimoniales, escolares, etc) que luego se extendían, esperamos demostrar, como DRE (dispositivos rituales extendidos), es decir derivaciones identitarias

Además de un DRE, la obra funcionó dentro de secuencias rituales, representó un rito de pasaje y podría ser concebida como un rito de conmemoración. Sus vinculaciones con los ritos de la vida cotidiana fueron singulares. Lo ritual educativo y patrimonial tuvo derivaciones identitarias. Incidió fuertemente en poner un nombre a las dos escuelas (Nro 119 y Nro 59). El Complejo Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez fue aprobado por el parlamento en el año 2013, después de un largo proceso desde el 2003, en los que intermediaron maestros, alumnos y padres, ante la presidencia de la república, la señora de Jorge Batlle e incluso Mercedes Vigil.

En suma, el museo y sus intangibilidades, fueron objeto de una discursiva social. Los agentes sociales y culturales lo poblaron de variadas significaciones o simbolismos. (208).

## 3) Un ritual de transición y culto a los antepasados. Rituales mágicos y sagrados

El hecho de que la obra se representara en el último año escolar curricular de la escuela y el haberlo incluido en el grupo especial educativo, la hacía especialmente funcionar como un ritual de transición, un rito de pasaje o sea de cambio de estatus etario y educativo. Terminaban los alumnos la escuela y comenzaba una nueva etapa educativa. Desde entonces, no regresarían a la escuela o la transición no sería tan abrupta, como en la diacronía, sino que los alumnos tendrían la posibilidad, como lo hicieron, de regresar a la escuela, para contar sus nuevas experiencias en el liceo o incluso integrarse nuevamente a la "obrita".

Como rito de pasaje, el cambio de estatus era sometido a tratamiento ritual. Se convocaba a las potencias numinosas, fascinans y tremendums, al mismo tiempo, en un templo histórico y aquí se desplegaba lo mágico, lo mítico y lo sagrado, tanto del pasado como de lo actual. Lo cual no significa estrictamente que lo numinoso fuera experimentado en sus aspectos extrasensoriales, no racionales o misteriosos, por los cuales el ser humano se ve "completamente desconcertado", según las palabras de Rudolf Otto, quien desarrolló la noción en su libro "La idea de lo sagrado"

(207) Charlot, B; 2005 (208) Buenfil, R; 1993

La transición, por tanto, asumía lo que Sharp dividió, según Cazeneuve, simultáneamente en un ritual de conmemoración y de duelo, a la vez que se conectaba la vida cotidiana con el

mundo mítico de los antepasados y divinidades ( seculares en este caso)

Los ritos conmemorativos recrean la atmósfera sagrada representando mitos y coinciden los tiempos diacrónicos con los sincrónicos. Mientras que los rituales de duelo transforman a los muertos en antepasados

Aunque lo mágico y lo sagrado se oponen como rituales y ambos tratan con lo impuro y las fuerzas numinosas, lo sagrado sintetizaba ambos aspectos.(209) Lo mítico se situaba en un recorrido heroico de Batlle y su familia en Piedras Blancas, el advenimiento de una sociedad política y de masas. Lo trágico estaba apenas vislumbrado y como ariete de los legados y las herencias, se ritualizaba la “armonía” social y familiar del pasado. Lo impuro se convertía en tabúes y éstos, sin exégesis de parte de los protagonistas, aventados a través de lo mítico. Lo impuro podía situarse en la obra, en lo conflictivo, lo trágico del pasado y quizás en la desaparición de los contextos heroicos.

#### 4) La “patrimonialización” del espacio y el entramado social barrial de Piedras Blancas.

El caso del Día del Patrimonio en el 2003

Descrito un espacio barrial y regional que a través de precursores y entramados institucionales previos ya se había patrimonializado, el itinerario de recorrido instrumentado el Día del Patrimonio Lauro Ayestarán en el 2003, estaba compuesto no solo por lugares de la historia, que podían seleccionarse por su antigüedad, rareza y exclusividad, el caso del museo José Batlle y Ordóñez. También entraron en la selección lugares de uso actuales, patrimonios etnológicos, como la biblioteca José Batlle y Ordóñez o la parroquia católica San Lorenzo.

El pool virtual era muy amplio y podría haber entrado en él cualquier lugar que fuera sometido a un discurso histórico-patrimonial y cuyo origen emanara de la participación de los “referentes de memorias” o los “leaders” de movilización.

#### 5) El patrimonio como educación y versión de la historia y la identidad barrial

Los patrimonios estaban orientados hacia lo emocional y la encarnación de lo educativo, lo mítico y “extracultural” de una historia barrial, unos conotopos en que lo genético era conformado por los “genios” del pasado, fuera la naturaleza, los “grandes hombres” y las “grandes mujeres”, las inspiraciones creativas o los acontecimientos cotidianos y extraordinarios de la historia.

#### 6) Matrices, mitemas y significaciones o ¿sin significados? en los recorridos rituales

Una tentativa de análisis estructural y cognitivo, nos lleva a dividir por dominios el mito desplegado. Se destacan los dominios políticos, familiares, sociológicos, espaciales y temporales. Y aún artísticos: teatrales o declamativos. Unos dominios están subordinados a otros. Así, el político al familiar y al sociológico, y el espacial al temporal. Hay oposiciones entre las escenas, unos mitemas que se desarrollan entre ellas. A su vez, unas oposiciones que se pueden reducir entre ellas a otras menores. Por último, esperamos encontrar inversiones, sea en el mismo mito o en otros parecidos u otros rituales que nos acerquen un contexto socio cultural.

En lo político está presente lo político estatal y ausente, lo político partidario. Aquél como la manifestación “heroica” de una localidad, la segunda presidencia se desarrolló en Piedras Blancas. El dominio familiar de los Batlle es simultáneo y transcurre en un espacio continuo al escritorio. Sin embargo, la obra le otorga un valor de preeminencia. Los personajes principales que hablan o actúan y transmiten mensajes a la posteridad son la hija de Batlle y la cotidianidad del hogar, Matilde, sus amigas y empleada, los hijos y primos en actitud de entretenimiento. Ambos dominios resultan “armoniosos”

Sin embargo y tal vez inconscientemente o no tanto, se coló en la agenda los conflictos de lo social y lo político: un diputado batllista, Emilio Avegno, padre de la “infortunada” Irma Avegno, quien se suicidó a raíz de los sucesos que tuvieron como protagonista a su hija, en los días de su huída a Buenos Aires..Irma Avegno se suicidó en Lomas de Zamora..

(209) Cazeneuve,J;1972; P 29, 34; 258

Además, se incluyó en la agenda presidencial de la obra de teatro, a la tía de Irma Avegno, Concepción M de Romeu, señora del Dr José Romeu, ministro de relaciones exteriores de José Batlle y Ordóñez.(210)

En el plano familiar cotidiano, la obra de teatro se centró en lo cultural y culinario: leer, observar fotos en el estereoscopio, las mujeres tomar el té y ser servidas por una empleada. Todas actividades extraordinarias que contrastan a lo ordinario y no frecuentemente dado en las actividades cotidianas actuales.



127: foto del autor: recreación, Rosa Irigoyen sirve el té a Matilde y amiga

(210) Nota: Sobre el “affaire” o desfalco bancario de Irma Avegno, no solamente ella tenía propiedades en Piedras Blancas (una cabaña de caballos y un terreno) sino que parte del desarrollo de los sucesos, se tramitaron en la quinta de José Batlle y Ordóñez. Batlle era el presidente y en 1913, llamó al Dr José Romeu a Piedras Blancas, solicitándole la renuncia. Le había prestado plata a su sobrina, recayendo sobre él las sospechas de complicidad.

. Pero lo fundamental para nuestro análisis de la obra teatral, es la conexión entre tradición oral, investigaciones históricas locales, sobrevivencias materiales y la elección por Maria Irene, de los Avegno para integrar su “agenda presidencial” teatral. Como parte, a su vez, de las creatividades barriales en el “pool de patrimonios” y que ya relatamos. Sobrevive en el barrio Bola de Nieve y en los costados del edificio de la ex Avícola ( casa en que vivía Maria Irene), el “castillo de Irma Avegno”. Se transmitió por tradición oral y documentos escritos, en principio la “Breve historia...” de Brazeiro, haber sido vendido por Irma Avegno al corredor de bolsa, el Dr Pérez Marexiano. Brazeiro no detalló si se trató de una venta o el cobro a la sucesión Avegno por un acreedor, de las deudas de su propietaria. Estilo novecentista, es una casa-castillo de madera y techo de pizarra, desmontada en Pocitos y traída a Piedras Blancas. Actualmente está alquilada.

“ SALA DEL TE: Mesa redonda con planta. Mesa ovalada con mantelito antiguo, servilletas y juego de té antiguo (en el juego de té poner ‘te de verdad y azúcar). Bandeja, cucharitas (la bandeja con la tetera, el azucarero y la lechera las trae la empleada, en la mesa están las tazas, cucharas y servilletas) (....)

MUSICA (Entra Matilde con un libro, Don Pepe y su secretario. RELATOR 1: En una de las salas, la dueña de casa, Matilde Pacheco de Batlle disfruta de la buena lectura. En el escritorio, su esposo, el Señor Presidente de la República, Don José Batlle y Ordóñez, recibe telefónicamente, un adelanto de la edición de la fecha del DIARIO EL DIA. Luego prepara con su Secretario la AGENDA del día de hoy (Habla con el Secretario) (comentan los dos) AGENDA Señor PRESIDENTE, hoy....de.....1911 recibirá en esta casa a : (todo en mayúscula)

- EL FUTURO MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DOCTOR BALTASAR BRUM
- LA SEÑORA PRESIDENTA DE LA LIGA FEMINISTA NACIONAL ARGENTINA: MARIA ABELLA RAMIREZ
- EL DIPUTADO EMILIO AVEGNO
- EL DOCTOR AMERICO RICALDONI
- LA SEÑORA CONCEPCION M, DE ROMEU
- Y A LOS VECINOS DE LA ZONA: LUIS OTONELLO Y PATRICIO MENESES “



128 foto del autor . Domingo Arena lee la agenda presidencial a José Batlle y Ordóñez

En lo sociológico, es la primacía del hombre común, los desfavorecidos, la minoridad y las mujeres, quienes por medio de los afectos se dirigen al “héroe” de la jornada..Se ostenta un cambio de estatus, que sin embargo está velado en la vida cotidiana normal. Asume el cambio, el pasaje de una casa quinta al valor de patrimonio y a la herencia educativa. No es conciente, el rito de pasaje en el grupo escolar.

Un plano ideológico marca los mensajes de los logros de Batlle y sus gobiernos, a través de los arquetipos de una sociedad (el obrero, la mujer, la educadora y el emigrante): las obras del reformismo y los derechos sociales, la educación y el progreso a partir de los emigrantes.

“De pronto, la conversación de los dos amigos se detiene, es que le avisan al Señor Presidente, que ha llegado un grupo de vecinos que aguardan en el jardín, esperando ser recibidos. Los que llegan son hombres y mujeres sencillos, acompañados de sus hijos, que quieren saludar y agradecer a Don José Batlle y Ordóñez

OBRERO: Señor Presidente, gracias por pensar en nosotros los obreros y promover leyes que nos protejan

MUJER: Le agradecemos Señor Presidente, a Ud y su esposa Misia Matilde, por preocuparse por nosotras las mujeres, proteger especialmente a las que van a ser madres y mejorar nuestras condiciones de trabajo

EMIGRANTE: Don Pepe, los emigrantes estamos agradecidos por el recibimiento fraterno que nos dan en esta tierra oriental

EDUCADORA: Señor Presidente, muchas gracias por atender y desarrollar la educación de nuestros niños y jóvenes. Esta es la mayor y mejor herencia, que les puede dejar”

Un plano temporal y espacial introduce y remata el ritual patrimonial, su exaltación conmemorativa.Un día sincrónico en la segunda presidencia (1911) transforma en atemporal, la casa quinta de José Batlle y Ordóñez y su museo, en herencia para el presente y el futuro. El mensaje se trasmite a través de un personaje concreto y otro arquetípico: Ana Amalia, la hija de Batlle y la educadora. Lo trágico en ella se esconde y aparece como la voz de resurrección o de duelo que opera desde el mundo de los muertos a los vivos, a los efectos de que el lugar sea un patrimonio. En cambio, en la vida cotidiana, lo normal es que los patrimonios no sean valorados ni tenidos en cuenta

“Con sus 16 años, la delicada y hermosa figura de la joven, se destaca de una manera muy singular, sin dejar percibir aún la terrible enfermedad que padece



129: foto del autor. El parlamento de Ana Amalia

Ana Amalia. Por eso hoy....de.....de 2004, las generaciones nuevas, reafirmamos el derecho que tenemos de conocer a esta gran figura de nuestro país, visitando su casa-museo, declarado Patrimonio Histórico Nacional, observando sus muebles y las cosas que lo rodearon, escuchando las historias por él y su familia en este lugar; y aprendiendo así nosotros a querer esta casa, a comprender su valor histórico.cultural y a comprometernos a cuidarla y a preservarla con orgullo, por pertenecer al valioso Patrimonio de nuestra Nación”

Relator 4 “Solamente si conocemos y amamos el rico patrimonio histórico que heredamos de nuestro pasado, lograremos construir el presente con firmeza y proyectar el futuro con esperanza” Ana Amalia “ Por eso hoy (fecha y año) las generaciones nuevas, reafirmamos el derecho de conocer a esta gran figura de nuestro país, visitando su casa-museo, declarado Patrimonio Histórico Nacional (....) aprendiendo (...) a querer esta casa, a comprender su valor histórico cultural y a comprometernos a cuidarla y a preservarla con orgullo (....)”

En el plano histórico hay oposiciones y analogías con la vida cotidiana actual. Fue extraordinario que habitara un presidente y viviera en Piedras Blancas hasta su muerte, José Batlle y Ordóñez. Que aquí se desarrollara su segunda presidencia. . Acontecimientos no vueltos a producirse pero no únicos, ya que otros presidentes habitaron la región, sea en el siglo XIX o en el siglo XX. Las analogías se vinculan a que los personajes arquetípicos de una sociedad siguen existiendo hoy: la mujer desfavorecida, el obrero, la educadora y el emigrante. Los arquetipos, sin embargo, son idealizaciones colectivas del pasado y en estos sentidos, se oponen a la vida actual. Ni en el pasado ni actualmente la composición social de Piedras Blancas puede evaluarse con una presencia obrera masiva en la zona. Mujeres y educadoras han sido degradados sus derechos en los últimos 40 años, al punto .que su conciencia de género ha debido establecer cada vez más finos diacríticos y discriminaciones.

El espacio en la obra teatral se construye desde lo nacional a lo local. Hay una peregrinación hacia la quinta, un centro localizado. En cambio, es frecuente que los procesos inversos se tramiten desde lo local a lo montevideoano. Por último, hemos afirmado que en tanto ritual era no solo de conmemoración sino un dispositivo extendido. Con influencias más allá de su sincronía. Así por ejemplo, entre las posibles que hemos podido detectar y analizar, se hallan las reafirmaciones de las adhesiones políticas o su neutra influencia, sin duda las adhesiones identitarias barriales, reforzar los mitos iteractivos, conectando unas generaciones con otras; asimismo autoexaltar específicas identidades escolares y sus consecuencias derivadas, poner el nombre a dos escuelas.

La inversión del ritual patrimonial: breve referencia a un carnaval local



130

Fotos del autor

Los abuelos que en todos los años han recreado sus mascaritas en la avenida principal de Piedras Blancas.



131

Podría resultar demasiado universal comparar el “extendido” ritual patrimonial que hemos descrito en el museo y un carnaval local aunque regional. Puesto que a partir de 1995, cuando la IMM comenzó a organizar los cursos barriales, el correspondiente al CCZ Nro 10, se realizó siempre en Piedras Blancas, centro de las “carnestolendas” de toda la región. Si en alguna oportunidad hubo un curso o un concurso de disfraces en calles de otros barrios, no por ello, dejábase de realizar el curso de Piedras Blancas. La autonomía de los otros cursos solía requerir jurados y experiencia organizativa a Piedras Blancas.

En lo antropológico se define el carnaval como un ritual cíclico calendárico, ritual de transición y de inversión, por excelencia. Se le han atribuido múltiples funciones y ramificaciones culturales: fiesta, dramatización, transgresión, manía y catarsis; expresión de las “bellas artes populares” y el teatro.

Unas superficiales analogías dibujan que también la avenida principal José Belloni fue objeto de transformaciones en espacio patrimonial y que los públicos participantes en el curso, a otra escala numérica, sin duda, son los mismos que visitan el museo.

Personajes y disfraces se han permutado entre el curso y la obra teatral del museo. El Batman que aparece en la foto de las mascaritas, es nuestro conocido emigrante en la obra teatral, el italiano Carlos Fontana. En el “gran teatro del mundo”, según la fórmula shakesperiana, se advierte entonces y en principio, una analogía y una permuta. Pero hemos planteado el hallazgo de inversiones, del curso con respecto al ritual patrimonial ¿simétricas, meramente analógicas o contrastivas/contradictorias?. Si analizamos con Levi Strauss se presentaran inversiones simétricas y contrastivas. Si el paradigma teórico es cognitivo, Dan Sperber no señalará la construcción de matrices donde los símbolos no se ajustan a las parejas mensaje-interpretación, un solo y posible cuadro de significaciones. Es más, para Sperber los símbolos no significan y las exégesis “nativas”, no son más que un desarrollo del símbolo, Es decir, creemos en ellos y la interpretación es un arduo trabajo para el etnólogo. (211).

El recorrido del curso se invierte respecto al ritual patrimonial. Reconocidos los límites “emic” de Piedras Blancas entre Camino Repetto (afuera) y Gral Flores (adentro de la ciudad), el itinerario del curso siempre se desarrolló de norte a sur, entre dichas calles. El curso no tiene un tiempo histórico más que el tiempo sincrónico de su realización. Aunque mesurado por lo urbano, lo civilizatorio en el siglo XX, es una fiesta de los excesos respecto a la “obrita” ritual. Celébranse dioses paganos y universales respecto a “dioses” o héroes” políticos de la nación.

(211) SPERBER,D;1988

Es masivo respecto a mesurados rituales en el museo. No obstante el análisis de una sociología estadística, predominan en los públicos y conjuntos carnavalescos, las familias, los niños y los jóvenes. Se come, se bebe y se grita o festeja a granel, respecto a mediocres performer de la "obrita". No hay límites para sus personajes y disfraces, salvo los marcados por las normas jurídicas y la moralidad pública. Es así, que durante muchos años, los abuelos de Piedras Blancas, integrantes del coro o del grupo de abuelos, han concursado y desfilado, variando sus personajes en cada circunstancia carnavalesca. Designados por el jurado como "mascaritas".

Mientras que los personajes de la obra teatral en el museo están estereotipados. Son pocas y permitidas las variantes. Ambos rituales son espectáculos. Pero el curso es extendido y lineal mientras que el "Teatro museal" está sujeto al hall rectangular del museo. Sus recreaciones de piezas y cuartos, evocan una vida cotidiana del 900, que de por sí también estaba rigurosamente reglada. El curso está exento de discursos y mensajes

Ideológicos políticos explícitos; indudablemente que no implícitos o tácitos. Desplégase mediante el teatro callejero, la música, la coreografía, la danza, el movimiento y lo masivo. La obra teatral apela a la oratoria y mensajes políticos identitarios aunque no partidarios sino neutrales y secularizados, para afirmar el/los patrimonios y sus valores. Sus técnicas artísticas son estáticas acordes con las actividades domésticas en las que el movimiento está limitado. . . Por último, según nos lo recuerda Mijail Bajtin, ambos rituales convocan a los espacios- tiempos utópicos de las memorias, alternativos y excluyentes de las clasificaciones cotidianas entre "prójimos y extraños". .

### Variaciones en torno a un mismo mito

Al correr de los años se le añadieron a la obra más participantes por la maestra Luna Zurdo, niños del jardín de infantes de la escuela, padres de alumnos e incluso un personaje no histórico y ficticio, basándose en la novela de Mercedes Vigil, la monja Candela, en el año 2012. A su vez, a medida que cambiaban los homenajeados en los días del patrimonio, adaptaban la obra a las circunstancias, añadiéndole parlamentos, como el caso del día del lenguaje de los uruguayos o de las tradiciones rurales o le incorporaban instrumentos musicales.

### 3) Construimos unas matrices de síntesis

Dominio político	político estatal presidencial	estatal secular
(211) Sperber,D; 1996		
Dominio familiar	extraordinario	ordinario
Dominio sociológico	figuras trascendentes	el hombre común
Dominio ideológico	reformismo de Batlle	problemática social actual
Dominio histórico	extraordinario	común
Dominio espacial-temporal	localidad (centro-periferia)	nacional (centro.periferia)

7) Relaciones de un grupo escolar especial con las "activaciones patrimoniales", el museo, la historia y las identidades.

### 7. 1) Una original experiencia y ensayo educativo. El Doble Horario

Este grupo especial escolar llamado del Horario Complementario funcionó entre el 2001 y el año 2005. Se formaba con los alumnos de 6to año de la escuela matutina Nro 119 en un horario que se ampliaba hasta las 4 de la tarde. Sus fines fueron prepararlos mejor para el ingreso a secundaria y enfocarse en las deficiencias: matemáticas, lenguaje y escritura.

La maestra que lo dirigió le dotó de objetivos más amplios: aprender valores, investigar la identidad y la historia barrial, hacer talleres informales, editar un periódico y enseñar en los lugares "naturales" o sea llevarlos fuera del aula.

Ciencias naturales se enseñaba a través de la huerta orgánica y ciencias sociales, estudiando la guerra y la paz, la huerta orgánica como "salida" económica y social y un "nombre para nuestra escuela"

Valores e identidad los hicieron participar en los eventos culturales barriales y como sitio privilegiado, el museo se destacó en las intervenciones del grupo.

Pues su maestra, Luna Zurdo, participaba a nivel barrial de las redes de la infancia, una Comisión de Patrimonio Histórico que se formó y recurría a mis conocimientos para investigar la historia barrial, enseñar historia local, llevar ex alumnos de la escuela ya mayores para realizar charlas, y apoyar las clases con material gráfico y fotográfico.

Estuvo en las activaciones patrimoniales y sus acontecimientos en estos años, entre 1997 y el 2012.. Conoció a María Irene Pertuso y comenzó a hacer con ella su "obrita" El grupo del Doble Horario se explayó en educaciones no formales respecto al museo, es decir un tipo de educación que recurre a saberes al margen de la educación escolar formal. En un racconto escrito, un informe que realizó a las inspectoras en el año 2004, Luna Zurdo resumió lo que se había hecho : construcción de la identidad personal , la integración grupal , luego barrial y nacional, para las cuales la "escuela es el espacio privilegiado" "se promueve focalizar, establecer lo significativo de la cultura para el mejor ser y pertenecer" Nombró las actividades realizadas: acceso continuo a la biblioteca y museo José Batlle y Ordóñez (prensa, libros y danza); talleres de investigación sobre las raíces históricas barriales de connotación nacional, primer concurso de pintura barrial "José Batlle y Ordóñez, vida, obra y cotidianidad"; reafirmación de la huerta escolar; actividades culturales en la región del Nordeste, junto con la Comisión de Patrimonio Barrial "nos proponemos hacer una gran fiesta del PATRIMONIO", en setiembre durante dos días, ¡LO LOGRAMOS! ¡Fue impresionante! (2003); idea de concretar más nuestro trabajo de investigación histórica si lográbamos nombrar la escuela Nro 119 como Matilde Pacheco; festejos en Piedras Blancas del Día del Libro (212)

## 2) El espacio barrial geográfico de acción de la escuela y el grupo del Doble Horario

A partir del año 2000 la escuela había sido declarada de "contexto crítico". Es decir, su población escolar provenía mayoritariamente de asentamientos en sus alrededores pero no toda ella ameritaba este perfil. Que conjuntaba desocupación, marginación, bajos recursos y medios incluso delictuales de subsistencia. No obstante el perfil, los alumnos del DH fueron seleccionados a partir del interés de los padres, que escribieron cartas a los maestros para ser admitidos. De forma que entraron en su composición perfiles de padres trabajadores y con un mínimo de NBS (Niveles Básicos Satisfechos) siendo los que atravesaban dificultades económicas y culturales, una minoría. En general, no presentaban problemas de conducta y sí problemas respecto a los objetivos que se planteaban en el proyecto. Es decir, matemática, lenguaje y lectura.

En suma, la población escolar de la escuela y el DH provenía no solamente de Piedras Blancas sino que vivía también en otros barrios cercanos.

## 3) El diagnóstico de situaciones problemas y los objetivos de los maestros del grupo

Convivencia societaria y cultural estaban en crisis para los maestros. Un conjunto de valores predominaban y la identidad no existía o estaba deteriorada. La situación se manifestaba a nivel de clase, la escuela y el barrio.

El diagnóstico visualizaba un verdadero "malestar en la cultura", según la conocida sentencia de Sigmund Freud. Sus indicadores eran las compulsiones, el consumismo y sus anomias, además que todo ello se traducía en conflictos, discriminaciones y modos de vida marginalizados. Tenía también sus consecuencias a nivel curricular escolar, alumnos alienados y malas performers en los resultados. "Niños que necesitan continuamente estímulos exitantes para sentirse bien (ruido, TV, gritos, insultos, canciones denigrantes; alumnos con muchas pérdidas, sin capacidad de concentrarse, sin poder atender "sumidos en su mundo"; niños insatisfechos que viven fuera de sí, exilados de sí mismo; "sordos" no se escuchan a sí mismos ni a los demás.

Sin límites de convivencia. En conflictos cotidianos (“ conventillo”). Inmersos en una sociedad “marginalizada” “ La maestra Luna Zurdo pensó que se trataba de cambios cerebrales. Por ejemplo, el lenguaje escrito se manifestaba a nivel manuscrito con visibles alteraciones en letras, frases y gramáticas incorrectas. La situación problema era vivida por el grupo en un local inadecuado para funcionar

El proyecto de aula apuntaba a la convivencia ( armoniosa, pacífica, integradora, con sentidos de pertenencia y con identidad); cultivar, formar y educar en valores. “En el Horario Complementario nos proponemos lograr algo extremadamente ambicioso pero no irreal” Definía la formación en valores y el desarrollo de actitudes. Lo cual llevaría a un aula feliz y mejor y a la reconstrucción de la identidad. La identidad reconstruida se basaba en ser feliz, ser buenos, aceptar la pertenencia, “Resaltar lo Mejor que Todo tiene”, estudiar el pasado ( para no cometer los mismos errores) “ (213)

#### 4) Insumos específicos para la historia local, los patrimonios y el museo

Entre la tradición y los cambios respecto a los métodos históricos ensayados

1) La originalidad en estos aspectos no se situaba en aplicar métodos y técnicas ajustados a procedimientos científicos, que podrían haberse enseñado, sino en instrumentar unos medios ya pertenecientes al saber común o sentidos comunes de quienes intentan escribir e indagar historias barriales. Los cuales eran múltiples y además saberes muy prácticos que se buscaban a través de la integración social y la participación en la vida cotidiana local. Es decir, especies de talleres de historia oral, en los que los entrevistados resultaban ser los adultos mayores del barrio, los referentes prestigiosos, los que podían orientar en torno a decisiones educativas futuras de los alumnos. Alumnos que entrevistaban a sus abuelos y a otros abuelos residentes de larga data en el barrio; entrevistas grupales o individuales a ex alumnos de la escuela o a médicos y comerciantes exitosos de la zona, fueron los medios de la historia oral.

Se apoyaron en muy pocos libros de texto para construir una historia barrial y una identidad local: el libro de mi autoría y el de Mercedes Vigil. La historia surgía a través de las dramatizaciones, las participaciones y las activaciones patrimoniales. Se patrimonializaba unos espacios, los de la escuela, los de la Quinta y la geografía barrial. La historia era creativa, transcurría actuando en la obrata de teatro, haciendo exposiciones en el Día del libro en la escuela o en un Día del Patrimonio, en la biblioteca. Se difundía a través de un periódico artesanal

Los objetivos curriculares a los que apuntaban los valores, “rescatar una identidad” o “derecho a ser y pertenecer”, parecían surgir de lo que se constataba en las entrevistas y de las encarnaciones en las acciones.

Abuelos y referentes prestigiosos, trasmitían unas tradiciones de historias y unos patrimonios culturales o etnológicos, De esa forma, las identidades del pasado podían centrarse en calles específicas, zonas barriales o geografías regionales. Canciones y poemas y aún restos arqueológicos, podían ser el resultado no esperado de la existencia de culturas etnológicas. Los logros de las “investigaciones” respecto a la historia y las identidades, se pueden clasificar en : intelectivos, sensitivos, míticos y artísticos. Intelectivos, puesto que se arribaba a conocimientos singulares o ya sabidos, por medio de los “asesoramientos” o mediante indagaciones propias. Sensitivos, ya que lo emocional surgía en los múltiples comunicaciones con las personas; míticos, puesto que indagaban los diversos significados de dichos discursos; artísticos, era una de las formas a través de las cuales se “investigaban” historias y “lugares”, fundamentalmente el museo y José Batlle y Ordóñez o Matilde Pacheco.

#### 2) Anonimatos versus nombres

Escribió Michel de Certau en sus análisis sobre los espacios de la vida cotidiana, que los nombres propios surgen en la vinculación con los “otros”, quienes se hacen presentes para constituir la identidad. específica (personal, grupal colectiva) (214) Una carta de una ex alumna de Luna Zurdo, dirigida a Mercedes Vigil, nos sitúa en ese espacio de la constitución de identidades lograda a través de la historia de un lugar

“ Yo viví durante mi infancia y fui educada en un colegio a las afueras de Montevideo, por la ruta 8 km 16, fui educada en un colegio en que el nivel educativo era muy bueno y la historia era una de mis clases preferidas, pero nunca supe no como se había fundado el barrio; que barriio!!

Ni porque las calles llevaban sus respectivos nombres. Cuando iba a cursar 6to año , mi familia se trasladó a Piedras Blancas; me inscribieron en la escuela Nro 119, turno matutino; para mi suerte con la maestra Luna Zurdo (maestra apasionada por sus alumnos y conocedora de nuestras raíces quien nos dirigía en el desafío de conocer y amar nuestra historia), fue entonces cuando los nombres de las calles comenzaron a tener forma, a tener rostros, convirtiéndonos a (...) compañeros, padres y maestras en una gran familia, la familia de la escuela Nro 119. Junto con la maestra Luna hemos trabajado mucho sobre la identidad barrial, estudiando a la familias señeras y en especial a la familia José Batlle y Ordóñez, por estar la escuela en los terrenos donados por sus descendientes, de acuerdo con los que nos contó el Dr Brazeiro en una oportunidad que daba una charla a todos los interesados y fue el primero en estudiar el barrio y la escuela. Allí aprendimos a amarla y admirar a Matilde (...) Como verá Sra Mercedes somos una gran familia; humilde si pero con un inmenso amor por nuestro barrio y mayor aún por nuestra escuela (...) pero también siempre está la sensación extraña de llamar a la escuela como la escuela Nro 119, cuando somos la mayoría, quienes consideramos debemos como acto de gratitud llevar un nombre que haga homenaje a tan especial familia. No podemos ser historia, vivir, amar nuestra historia y ser llamados con un número, y queremos que la escuela debería llevar el nombre de esta tan impresionate mujer o el de algún otro miembro de esta familia”

El reclamo de un nombre para la escuela es una evidente lucha y reacción contra el anonimato urbano, los “no lugares” y la homogeneidad que puede representar una demografía acrecida de “nomádicos” que cambian de domicilios barriales, sin que se encarnen historias por medios educativos. . Se ha expresado en una institución, la escuela y en una escuela, grupo escolar y maestra , concretos, probablemente como distinción respecto a la otra escuela de la tarde, Nro 59. A menudo las identidades étnicas se posicionan respecto del estado-nación u otro grupo étnico, reclamando identidad singular, historia y un pasado que los aglutine, Si situamos contemporáneamente la comparación, es del mismo tipo de una “Callecita muy particular”, en el manifiesto de María Irene con su calle: exaltación patrimonial que se mide con lo superior.Si nos retrotraemos a la década de los 50, una canción entregada por una abuela a los alumnos del DH, vuelven a apreciarse ese tipo de embanderamientos “étnicos”. La canción se llama “El 11 Galeano” y le cantaba a un cuadro de fútbol formado en una calle de Piedras Blancas. Vecinos que hacían fiestas en la zona rural, acompañaban, vivaban al club barrial y le aportaban sus músicos. Pero también su alter opuesto eran los clubes de otro barrio de Piedras Blancas. Se definían por si mismos y en oposición al barrio Buenos Aires.. (215) .

### 3) ¿Problemas versus “ricos patrimonios”?

El diagnóstico sobre el contexto social y cultural que hizo la maestra del DH, Luna Zurdo, puede apuntar a que los objetivos perseguidos con las “investigaciones” de los patrimonios, la historia y las identidades, buscaban encontrar otras formas de vida en el pasado que contradijeran o fueran ideales respecto a ese presente. Además pretendía rescatar tradiciones que estaban documentadas en la propia escuela o habían entrado en las prácticas contemporáneas, el caso de la huerta orgánica, a través del reciente movimiento de respuesta a la crisis del 2002, la Red de Huertas de Piedras Blancas.

### 4) Mitemas entre los “orígenes” y la actualidad. Escriben los alumnos del Doble Horario

Quizás orientados por la maestra, varios alumnos, unos seis, escribieron en un periódico una línea del tiempo, una gruesa división comparativa entre un pasado, que ubicaban en los alrededores del 900 y la actualidad, el año 2002. Se citaban hechos y aparentemente no se valoraba. Sin embargo, subyacen a la línea cronológica, valoraciones, idealizaciones y la construcción de unas oposiciones (mitemas).

Nuevamente encontramos entonces, un relato mítico. Esos hechos comparaban habitantes, casas, terrenos, tránsito, trabajo, comercios y transporte. Confrontándolas, entre los habitantes, italianos y criollos para el 900, uruguayos, argentinos, peruanos, colombianos, etc para el presente. Las casas del 900 : todos propietarios frente a propietarios, arrendatarios y ocupantes actuales; existían casas-quintas, con bellos jardines y huertas frente a caseríos demasiados juntos, poco patio y sin cultivar, en la actualidad.

. Grandes terrenos y espacios verdes cultivados se confrontaban vrs pequeños espacios verdes con basurales. En el contexto del tránsito y el transporte se opuso a los quinteros que llevaban sus verduras en carros tirados por bueyes y los carros que la marginalidad usa para recoger basura;actualmente o el tranvía y los medios de transporte de nuestra contemporaneidad. .

La oposición en el mundo del trabajo la situaban entre los productores rurales-obreros y los trabajos de servicios de la actualidad. A nivel de los comercios destacaron los antiguos almacenes de ramos generales y su contraste, los supermercados en estos tiempos.

Un análisis “etic” puede agrupar las diversas categorías y sus contrastes. Se destacan en lo temporal, el antes y ahora y su reducción a lo barrial,: los “orígenes” y la actualidad. Pensada la naturaleza como naturaleza cultivada versus degradada y sin cultivar. El espacio urbano se polarizó entre una urbe de propietarios y sus viviendas humanas versus una urbe sobrepoblada e inhumana. El contexto laboral se dividió entre trabajo rural y digno versus empleo público y desocupación.

## 7.5)Las derivaciones, las consecuencias y las acciones a partir de un museo y los discursos activados

### 1) Los resultados curriculares

Padres, ex alumnos y evaluaciones de los maestros dieron cuenta de los resultados a que arribaron con el DH. Las cartas que escribieron los padres cuyos hijos habían estado en el DH y pretendían que sus hermanos fueran admitidos en el grupo, subrayaron los logros en la identidad y los valores barriales, una mejor inserción y resultados en el liceo; responsabilidad en las tareas y comportamientos, una mayor libertad y madurez. Un mejor lenguaje, interés incrementado en el estudio y en la nueva etapa que comenzaba. Se conquistaba un mejor aprendizaje. en el liceo, Algunas de sus frases escritas fueron, “ser alguien” o la “educación es importante”; “no estar tanto tiempo sin hacer nada”; “los niños están más cuidados y no andan en la calle”, También, aprovechar las oportunidades y el derecho a una educación completa. Sugería la madre que propuso una educación completa, todos los temas que se podían aprender; integración al aprendizaje, atención personalizada y especializada Las cartas entonces, reflejaron los resultados y el conjunto de ellas, pueden clasificarse por distintos niveles socioeconómicos y educativos.

Entrevistados dos ex alumnos ya en el liceo sobre qué beneficios les había reportado el DH, declararon que había influido en diversas materias: matemáticas, idioma español, geografía, biología, historia,etc. Que era muy diferente en las disciplinas, más estricto en el liceo y “más jodón” en el Doble Horario. .

Habíamos adelantado lo escrito por la maestra responsable del grupo sobre los resultados.que resumió en el trabajo de la huerta escolar, los talleres de salud y la búsqueda de valores en la población del lugar. Pero que como relatamos tenía más amplios objetivos y se desarrollaron en múltiples medios educativos.

### 2) Respecto a las identidades, la historia y el patrimonio museo

Permanece en el terreno de las inferencias la influencia de la obra de teatro reforzando las identidades previas o contribuyendo a sustentar nuevas identidades para los nuevos residentes. Hay indicios al respecto: reforzaba en un alumno su definición política colorada en el presente y en una familia el posible uso de la participación de su hija como ariete para conseguir un trabajo en el futuro, con los colorados. Reforzó la identidad personal de algunos alumnos a través de su performer en la obra. Era patente que según Mauss el grupo escolar buscaba la exaltación propia, sus particulares banderas, a través de otras identidades (las de la escuela y el barrio) dentro de las cuales se incluía. Que lo hacía elaborando un discurso y práctica histórica y patrimonial. Que las identidades diversas presentes se representaban mediante el conflicto y las situaciones problemáticas y que se pensaba en identidades míticas del pasado, en las cuales, las alteridades (grupos y estratos o clases), estuvieron al margen de conflictos o problemas. En consecuencia, la identidad actual se creía y pensaba, en sus varias aristas como : deteriorada, sin identidad, fragmentada y la historia, sin diálogo con el presente. Historia y

patrimonio, iban a cumplir los papeles de reconstrucción, rescate y sustentos ideológicos-prácticos de un estar en el presente.

### 3) Poner el nombre a dos escuelas

De cómo se re- simboliza el presente a través de la historia y unas prácticas patrimoniales centradas en el museo o en la espigación de historias barriales, es el resultado de encontrar un nombre para las escuelas frontales al museo, Nro 119 en la mañana y Nro 59 en la tarde. Fue el resultado de un proceso catalizado por varios factores: el juego de propuestas del Consejo de Primaria de la época, el corte generacional entre los maestros de una u otra generación, en la trasmisión de historias internas y la elaboración de identidades escolares, en ese presente ubicado entre los años 2003 y el 2013. Todas unas experiencias se habían dado con el museo, los días del patrimonio, las creaciones artísticas derivadas del contenido museal o de los talleres teatrales y de las redes de la infancia que comenzaron a organizarse en las situaciones de crisis colectivas, a partir del 2002, fundamentalmente.

Sin un movimiento barrial, sin líderes “espontáneos” que surgieron en el proceso (María Irene Pertuso y Luza Zurdo) y sobretodo, sin la aquiescencia del Consejo de Primaria, el nombre propuesto, quizás no hubiera sido posible.

El Consejo de Primaria promovió en el 2003 un nombre, el de Rosalía de Castro ( una poetiza gallega) pronto para ser refrendado; incluso hubo un acto con banderas de España en la escuela. Pero falló puesto que en el 2004 cambió de signo político el gobierno nacional y por tanto, fueron sustituidas las autoridades de Primaria. O tal vez, las donaciones que pensaban recibir de Galicia, no se concretaron. También los maestros o la maestra que proponía un nombre, podría haber seguido una trasmisión generacional entre maestros o recurrir al pasado remoto de la escuela, relativamente conocido y así barajar otros nombres. Pero había un corte generacional y una sin memoria ideológica, entre los maestros de la década de los 70 y la actual generación; o el terremoto dictatorial. Hubo maestros de la escuela, presos y muertos, en la década de los 70. La “remota” historia de la escuela no suscitaba encantamientos, como para homenajear a directores o maestros de “antaño”. Es de notar que una de las primeras maestras negras del país, lo fue de la escuela Nro 59, Celestina Martínez, a quién José Batlle y Ordóñez pagaba clases extras para sus peones. Aprovechó la ley del divorcio del primer batllismo, divorciándose antes de 1920. .

No obstante, una figura del pasado se les presentó a los maestros, A diferencia de la maestra negra y siendo su contemporánea, Matilde Pacheco de Batlle y Ordóñez, era una “gran mujer” o la mujer de un “gran hombre” y sobre la cual un monumento en forma de museo muy cercano a la escuela, la homenajeara. Constataba que parte de su vida cotidiana y política había transcurrido en la casa quinta. A nivel documental escrito, los vínculos de Matilde Pacheco con la escuela, permanecieron escuetamente conocidos. Salvo la leyenda mítica de que había fundado la primer escuela de Piedras Blancas, la escuela rural Nro 41, en 1911, antecesora de la urbana Nro 59, en 1920.. Sin embargo, la obra de teatro les había proporcionado un esquema familiar y “forma de vivir” de Matilde en la casa quinta, un parentesco ampliado y un presidente de la república.  
(216)

. Varias influencias acontecimentales y estructurales contemporáneas al nombre se presentaron para elegirlo. La identidad social de los maestros en estos tiempos basculó hacia los desfavorecidos, defender a las minorías que las crisis atacaban, mujeres, niños y pobres. Analizamos que el espacio y tiempo se patrimonializaron localmente. El museo abrió a partir del 2000. Se escribió la obra teatral y se representó en el museo. Se desarrolló el convenio con la Generalitat de Cataluña y se produjeron las reinauguraciones. En estos sucesos y con motivo de que Mercedes Vigil se acercó a Piedras Blancas, efectuando nuevamente una presentación de su novela histórica “Matilde la mujer de Batlle” en el museo, la maestra Luna Zurdo estrechó sus contactos con ella.

Fundamentaba la maestra Luna Zurdo en el proyecto del Doble Horario acerca de la búsqueda de un nombre “Durante el 2003 surgió idea de concretar más nuestro trabajo de investigación histórica si lográbamos nombrar la Escuela Nro 119 como Matilde Pacheco (...). nuestros deseos fervientes de nominar la escuela fue manifestado a todas las personalidades que allí estaban (culminación del reciclaje del convenio con la Generalitat) pues niños y adultos

creemos tener el derecho de hacer esta solicitud pues hemos investigado y recreado la vida de esta familia con gran cariño y responsabilidad histórica”

Hubo toda una serie de pasos y acciones que condujeron al nombre llevadas adelante entre otros, por el grupo escolar del Doble Horario: buscar y brindar información para elegir el nombre correcto, votar los nombres seleccionados, realizar la tramitación correspondiente, realizar un acto para oficializar el nombre, si es este año (2004) . (217)

Alumnos, ex alumnos y padres escribieron a instancias de la maestra, cartas a la señora de Jorge Batlle, Mercedes Menafrá, a Jorge Batlle y a Mercedes Vigil, para que la escuela fuera nominada Matilde Pacheco. Desconocemos la influencia de dichas cartas pero ya desde el 2003 el parlamento comenzó a interesarse sobre el tema. Sin embargo, en el autoproceso de recrear una identidad patrimonial a través de la “obra de teatro” el grupo escolar ya había encontrado el nombre. Actores que se sentían y autodefinían ya por sí mismos como una identidad inclusiva o en relacionamiento con otras..

El parlamento aprobó el nombre en el año 2013 y ambas escuelas pasaron a llamarse Complejo Matilde Pacheco.

#### 4) La originalidad de un grupo escolar y educativo

No ha de situarse la originalidad del grupo en la invención de ningún sistema pedagógico al estilo de las experiencias pioneras de Jesualdo en Canteras del Riachuelo, la aldehuela de la costa de Colonia, en la década de los 30; ni las de Miguel Soler Roca en la localidad rural de La Mina, en Cerro Largo en los años 50. O la de José Pedro Martínez Matonte en Villa García, entre 1952 y 1975. Fue modesta e intrascendente respecto a ellas y no ha de descubrirse ninguna intención o “sistema creador en el niño” como lo teorizó Jesualdo para sus niños, una aplicación de la teoría marxista para su aldea perdida rural. No tuvo las repercusiones intelectuales ni educativas, teniendo en cuenta el nivel formativo “cultural” del maestro Jesualdo, que Canteras del Riachuelo representó para América Latina. Ni el apoyo de la UNESCO y los logros internacionales de aplicación de la “educación social” como la experiencia de La Mina

No fue tampoco educación rural como la experiencia de Soler Roca ni rurbana de integración de múltiples actores estatales, educativos (públicos y privados), barriales y regionales, como la de Martínez Matonte en Villa García, situada en una escuela de los confines del nordeste (km 21 de camino Maldonado) (218)

Las similitudes del grupo del DH con las experiencias nombradas son su desenvolvimiento en situaciones de crisis, las dificultades problemáticas del contexto socio-cultural y la apuesta a objetivos utópicos.

Aquellas prácticas pioneras de los maestros de Primaria, pretendían modificar el sistema educativo y la escuela era el centro de las transformaciones socio-culturales en su entorno de influencia. El DH, apenas incluído en la realidad inmediata y local, con objetivos concretos y limitados. No toda la escuela se guiaba por un plan común. La originalidad se manifestó, creemos, en tratar un rito de pasaje, la salida de la escuela y la entrada al liceo; moviendo variedad de métodos y prácticas: ritos, identidades, historia y patrimonios.

A pesar de su funcionamiento en locales inadecuados, la masa escolar institucionalizada (padres, alumnos, maestros, dos especialistas universitarios, ex alumnos, directores) los apoyaba, además de los colaboradores honorarios del barrio, para la huerta o los patrimonios. Las metodologías pedagógicas trataron muchos problemas curriculares en matemáticas, lengua y comunicación y a la vez los rituales patrimoniales se convirtieron sucesivamente en variedad de rituales.

7. 6) Los finales de unas identidades “efímeras”. El grupo del Doble Horario y la obra teatral “En esta casa hace tiempo.....”



132" Foto del grupo teatral (2012)

Como ya escribimos, un ritual restringido y localizado cuyos dispositivos se volvían extendidos en lo social, cultural y educativo, movidos estos intereses por un presente de amplias participaciones en las redes barriales ¿anunciaban en parte la desaparición de toda una serie de prácticas en torno a las memorias?

Porque de hecho no solo murieron muchos de sus impulsores sino que los más activos en las “activaciones patrimoniales” se mudaron o se jubilaron y los patrimonios dejaron de ser un atractivo y centro de una “movida cultural” barrial. El museo por decisión de sus nuevas autoridades mantuvo solamente su programa de convenio con secundaria y no abrió más los días del patrimonio. La obra sobrevivía 7 años al grupo del Doble Horario y su calificación de “identidad efímera”, es adecuada a una interpretación. Es decir, símbolos que son compartidos por un grupo hasta que desaparecen los motivos que unieron al grupo. (219)

Lo cual no significa que los atractivos patrimoniales no se desplazaran hacia otros grupos y lugares, dada la instalación de una agenda patrimonial duradera.

Un mito desbordante y excedentario como el de José Batlle y Ordóñez, a la vez que su coincidencia con el ascenso de la izquierda al gobierno terminaba con rituales que nunca le dieron origen ni fueron exactamente sus adaptaciones al lugar en que se ponían en práctica.

En conflicto con la lógica modernizadora, las creencias sacralizaban eventos, ritos y muertos. Incorporaban el museo a subjetividades y experiencias del lugar, en el seno de relaciones sociales territorializadas. Se experimentaba el museo como identificación hacia el “lugar”, en sus variadas formas, tanto de pertenencia, contra el lugar o en forma desidentificada.

## CAPITULO 3

### 1) La hipótesis global planteada

Frente a un museo que no funciona o está cerrado y que en el curso de su historia ha sido un obsoleto bagaje de acervos inutilizados (por su escaso uso y desvalorización) cabe plantearse para demostrar y acercarse a la hipótesis, la situación de unos contrastes, los museos que funcionan relativamente bien

Además otro contraste y paradoja fue su “activación” entre el 2000 y el 2012 con solamente un funcionario para abrirlo y la guardia de seguridad que estuvo en el museo desde mucho antes de su traslado. Por otra parte, las “artes de narrar” de las memorias locales sobre la Quinta y el museo, actuaban para incluir diversidades y diferencias sociales y políticas. Mientras que representantes institucionales concretos y determinadas variables etarias se manifestaban en los sentidos de excluir y separar a los otros “peligrosos”, sin distinguir las circunstancias de cotidianidad o la espectacularidad de los rituales.

La hipótesis ha de explicar la incidencia de todas estas constantes y variables, contextos, cronotopos y coyunturas. Comencemos por tanto, analizando los museos que funcionan relativamente bien. Por un lado hay una situación general respecto al valor y conservación de los museos, por lo menos para los ubicados en Montevideo.

(219) Gutierrez Martínez; D; 2010; Seminario identidades y diversidades

Ellos pueden tener valiosas, únicas y extraordinarias colecciones, que a nivel internacional podrían ser patrimonio cultural a ser salvaguardados, que de un día para el otro o por largos periodos de tiempo, son abandonados y colocados al borde de la destrucción, sin que las autoridades den soluciones a dichos acervos. Por ejemplo, fue el caso del Museo de Historia Natural, que durante 20 años fue trasladado, no tenía sede y sus acervos estaban todos amontonados en cajas, precarias instalaciones y edificio. Este año del 2018 acaba de abrir sus puertas en la ex cárcel de Miguelete a dos cuadras de Fernández Crespo

. Vayamos a la comparativa con el museo Batlle y Ordóñez, para la cual .citamos nuevamente los casos del Museo Pedagógico y el complejo de museos del Colegio Pío, uno estatal y el otro privado.

De hecho no son museos históricos aunque podrían serlo y su funcionamiento, es posible calificarlo como patrimonios culturales, es decir, un complejo de patrimonios, ligados tanto a sistemas culturales del pasado como del presente y éste como activo hincapié en sus usos.

El Pedagógico con elementos mediterráneos (centralizado y estatal) y anglosajones (su asociación estrecha entre biblioteca pedagógica y museo) y el Pío en la tendencia anglosajona. Ambos en cierta forma científico naturales, el Pedagógico exhibiendo las tecnologías de la educación dentro de una cierta concepción de fines del siglo XIX y al estilo francés, el Pío, estrictamente en el área de lo científico físico- natural (paleontología, zoología, ciencias meteorológicas).

Pero a su vez dependiendo de los sistemas educativos de los cuales se sirven y les sirven. Por tanto, productivos si consideramos que formarán el bagaje simbólico de los maestros, en un caso y en el otro la currícula de niños y jóvenes. Su distribución geográfica le agrega cuotas de enclaves en zonas no deprimidas económicamente y en sectores medios hacia arriba, si consideramos quienes los usan y a quienes se destina su uso. En el centro de Montevideo, el Pedagógico y en el barrio de Lezica, el Pío, pero apuntando éste a sectores que pueden pagar un colegio privado. De todas esas características y elementos carece el museo José Batlle y Ordóñez aún con sus posibilidades en cuanto a contenidos y “monumento histórico”, es decir, entendido como la evocación de una época en la cual nació la civilización moderna en el Uruguay.

Se desprende de los análisis que hemos hecho que el estado que abrió el museo José Batlle y Ordóñez no es el mismo que el estado de la ex Quinta de Batlle, coincidiendo los inicios del estado moderno, con el primer batllismo. Podría aplicarse a dichos estados, la paráfrasis de Real de Azúa acerca del batllismo, en su libro “El impulso y su freno”. La ex Quinta de Batlle, cuando Batlle vivía en ella, es representativa del “impulso” y el estado que abrió el museo, su freno: su retroceso, crisis y prolongación de ella, a lo largo del tiempo.

El estado del primer batllismo votaba recursos para los museos, la historia estaba prestigiada por las polémicas del Centenario, no se consideraba que los empleados públicos fueran un mal a pesar de las críticas de la oposición ni que los pobres fueran otro mal incurable.

En realidad, el pobrerió rural era la obsesión del batllismo, un improbable aliado de sus reformas, al que trataba de erradicarlo no mediante medidas asistencialistas sino apuntando al trabajo y la dignificación de sus vidas. El estado del “freno” no votó recursos en los años sucesivos para mantener museos y patrimonios. El empleado público estaba desprestigiado por el clientelismo y la fiebre nacionalista hacia los patrimonios proclamada por la dictadura fue acompañada de destrucciones sistemáticas de valiosos patrimonios. La pobreza se transformó en un estigma que abarcó a barrios enteros.

A lo largo de esta redacción hemos constatado, que a partir de la dictadura y la restauración democrática de 1985, el patrimonio museo José Batlle y Ordóñez, funcionó sin recursos, personal y sin relativa conservación. Sometido a los vaivenes de la política presidencial y partidaria, sobretodo colorada, para cuyas autoridades y dirigentes, Batlle además de ser un “mito” nacional es un icono partidario. Por tanto, los aspectos institucionales “museísticos” (la carencia de recursos endémica) y el poder político partidario, son constantes que no explican exclusivamente el cierre crónico del museo Aunque son factores muy importantes de poder y sin poder nos recuerda Prats, no hay patrimonio. Digamos que esos factores actúan como estigmas desde arriba, excluyen a través de la burocratización institucional, la politización y la partidización desde el poder político y esto en contra de una secularización de los patrimonios. Puesto que si el museo es sede, fuente y vehículo de los actos, peregrinaciones y políticas

partidarias, difícilmente quienes pertenecen a las restantes adhesiones del espectro político lo visiten o se muevan para activarlo. A su vez, por largos periodos podríamos afirmar la ambivalencia de que fue valorizado, abierto y usado, por los actores locales, sin que les importara tanto a las autoridades como a sus usuarios los estigmas de clase, sociales y grupales. Sin embargo, las “estigmatizaciones” operan siempre como diferencia cultural, no como una variación dentro del sistema. Son un campo de lucha por los símbolos, los “blasones” y los recursos, que establecen jerarquías, donde es evidente que unos grupos y estructuras tienen más poder que otros.

Por tanto, exploremos la serie de estigmas sobre los cuales ya adelantamos bastante y su posible desestructuración, viable o no,

Los estigmas sociales y grupales que señalizan podrían ser una variable específica y hasta independiente para comprender estos “museos cerrados”, si las oficinas estatales culturales funcionaran, si los museos fueran atractivos para el público, si la educación se ocupara de ellos. Habría entonces que pensar los museos como piezas institucionales vinculados a otros sistemas y los estigmas como variables dependientes. También suelen presentarse las alternativas en los museos abiertos sobre la puesta en práctica de ensayos. Sea de una “nueva museología” o sea, distribuyendo caprichosos órdenes de los objetos y acervos. Su planificación no responde a criterios mínimos, por el cual el museo ha sido encuadrado dentro de una categoría museal. El museo escapa así a sus memorias específicas, por la decisión de los especialistas o la carencia de un staf de empleados capacitados.

Comienzan a exhibirse objetos sin orden alguno, cambian de lugar los objetos ubicados según una cierta transmisión, los llevan a otros museos o traen objetos fuera de la colección histórica. Aunque un discurso los ordene, se crea un pastiche, una cultura kitsch y una psicosis de objetos, en un museo de sitio.

. . De forma que los desvalores como variables dependientes habría que ubicarlos del lado del tipo de museos mediterráneos y la escasa importancia que el sistema educativo y la cultura en general les atribuye. Una concepción del patrimonio que desde la aprobación de la primera ley Nro 14041 se centró en los monumentos históricos y en los “grandes hombres” o genios de una época, desvinculándose de los inventarios o patrimonios etnológicos y antropológicos, los aspectos más vivos de una comunidad y cultura. Sin ligarse al ciudadano y a su entorno social y barrial, los museos vegetan como patrimonios inertes a los que solo se moviliza en los días del patrimonio. El museo José Batlle y Ordóñez es una muestra de la potencialidad en diversos órdenes de un museo. Como hemos visto no ha escapado a una historia en que los patrimonios son movilizados como símbolos y signos de identidades

Definida una constante, la de los recursos y concepciones hacia los patrimonios cabe evaluar los posibles estigmas: políticos, sociales e institucionales. Es decir, los estigmas como constantes o variables dependientes. .

Mediante una teoría interaccionista simbólica y por tanto, evaluando interacciones personales e institucionales, Erving Goffman definió los estigmas como las discrepancias entre identidades sociales reales y virtuales. Son extraños que pueden demostrar atributos que los vuelven diferentes a los demás y menos apetecibles.

En los extremos pueden ser malvados, peligrosos y débiles. Interviene lo imaginado sobre personas y grupos. Divide en tres tipos de estigmas: por el cuerpo, el carácter y los tribales.

Estos últimos transmitidos contaminan a todo el grupo y se refieren a la raza, la religión, etc. Frederck Barth podría ampliar y complementar que también actúan sobre las etnias, minorías y nacionalidades.. Los estigmatizados se pueden presentar como desacreditados o desacreditables. Los primeros suponen que su calidad de diferente es conocida y los segundos, no es inmediatamente conocida y perceptible.

Por otra parte, basándose en las investigaciones de Frederick Barth sobre los grupos étnicos, el antropólogo Haradd Eidhem estudiando la interacción entre lapones y noruegos en los fiordos del norte, en Finmarken, señaló que a pesar de una situación relativamente homogénea, los marbetes étnicos eran de uso diario. Se aplicaban a comunidades, familias e individuos.

El uso era continuo aunque no público y por el lenguaje de los símbolos, rico y sutilmente ambiguo. (220)

En lo concerniente al museo Batlle, lo político estatal y fundamentalmente partidario y familiar, se presentó como un estigma desde arriba y desde abajo. Parecería que en su carácter histórico, Batlle no pudiera desprenderse del partido colorado y de todas las adhesiones emocionales que ello conlleva, tanto para sus partidarios actuales como para sus oponentes. Ni tampoco, cual patrimonio exento de connotaciones ideológicas y activaciones en función de versiones de identidades y así lo han teorizado los antropólogos que han estudiado los patrimonios. No puede haber neutralidad e inocentes elecciones, De ahí que el símbolo actúe como estigma

Reseñamos que, en el período 1996 al 2004, aproximadamente, las acciones de los gobiernos colorados con el museo, los ex presidentes y sus políticas culturales, no hicieron más que afianzar a nivel local, la asociación con un museo colorado y familiar, cuando Jorge Batlle aprobó el convenio de restauración con la Generalitat de Cataluña.

Para quienes desconocían la historia y se habían posicionado ya desde 1989 como votantes frenteamplistas, era todo lo mismo, el estereotipo de José Batlle y Ordóñez, colorados, árbol genealógico de los Batlle confuso y Jorge Batlle. Los estigmas se movieron en un vaivén de arriba abajo y viceversa. Constituían un campo de capitales al decir de Bourdieu y que a tenor de lo mucho escuchado se componía a veces de las mismas categorías.

Trasladar el museo por el ex presidente Julio María Sanguinetti significaba una inferiorización, una marginación de Piedras Blancas en sus aspectos culturales e identitarios. Tal como la carta expresaba a los mass media, escrita por el sacerdote umbandista Armando Ayala.

Varios entrevistados batllistas ya mayores, declararon que no habían ido más por el lugar, ante el abandono y no lo dijeron explícitamente pero sobrevolaban implícitamente, los ranchos y “cantegriles” que rodeaban al museo. Como habíamos citado para las viviendas construidas alrededor del museo en el 2001, dos jóvenes (entre 20 y 30 años actualmente) dijeron que no iban para esos “cantegriles” (aún que ya no existían los ranchos precarios). Le pareció a uno de ellos que esos caudillos enseñados por la historia en secundaria eran “un asco” y el otro confundió a José Batlle y Ordóñez con colorados y Jorge Batlle, denostándolos. Mientras tanto y cuando el museo fue trasladado y luego regresó a su lugar de origen, los ocupantes habían formado una comisión que se oponía al traslado y quizás en masa eran los visitantes y asistentes al museo en los días del patrimonio en que se abría.

No solamente el entorno del museo, la quinta de Batlle, recibía las exclusiones estigmatizantes, de afuera y de adentro. Por un largo proceso ya desde la redemocratización de 1985, los márgenes de las zonas no urbanas de Piedras Blancas, los campos baldíos de su antigua ruralidad, estaban poblados por asentamientos. Tempranas investigaciones sobre marginación y pobreza fueron difundidas por la prensa y Piedras Blancas fue ubicado como uno de los barrios más pobres de Montevideo. Semanarios y hasta libros sobre la historia de los barrios de Montevideo, adjudicaban un elemento de identidad al barrio, por su famosa Feria de Piedras Blancas, feria de concentración de objetos robados y falsificados. Eufemísticamente no la tildaban de “Feria de los ladrones”.

El eufemismo gestual era claro para quienes vivían en barrios alejados de Piedras Blancas, Al preguntar por el barrio de residencia de su interlocutor surgía el comentario “ah la Feria de Piedras Blancas” y una sonrisa socarrona se dibujaba en su rostro. “Yo la conozco, he ido a comprar a la feria”.

No se trata de negar realidades que comparten barrios, ciudades y pueblos de todo el país. Sino de explicar los rechazos y atracciones, las paradojas de que una vez instalados los estigmas, toda una corte de especialistas, visitantes y compradores se acercan al lugar por diversos motivos. Un atractivo de esta feria para todo tipo de coleccionistas es que siempre encuentran todo tipo de antigüedades en ella. Probablemente traídos por los recolectores de basura de las zonas pudientes de la ciudad. Simultáneamente a la feria, se le añadió a la zona el marbete policial de zona roja.

Si tenemos en cuenta los asentamientos en las cercanías del museo, ni las regularizaciones habitacionales (el caso de los NBEM de la quinta) ni la extensión de los servicios, lograron revertir las imágenes sobre la pobreza y sus problemas, que se agravaron con la crisis del 2002. Tampoco el repunte económico a partir del año 2004.

En suma, lo político partidario clivado por sus líneas de separación en los estatus sociales, generaba estigmas sobre el museo. Los estigmas podrían haber desalentado y actuado en

contra de lo institucional museístico y las “activaciones patrimoniales” locales, si todas las creencias sobre ellos se hubieran asentado como verdades irrefutables y hechos incontrastables e irreversibles.

Sin embargo, es en el periodo 2000 a 2009, que el museo fue objeto de las mayores activaciones patrimoniales, oficiales y espontáneas, funcionamiento de comisiones de ayuda, creaciones populares, restauraciones, visitas y aperturas en los días del patrimonio. Y entre el 2008 y el 2012, hubo ensayos de planes educativos no formales con el museo. Donde los “desfavorecidos” no estaban ni dirigían su organización ni las fuentes creativas del patrimonio, salvo contados casos. Pero constituían la población de visita del museo y los integrantes de los números artísticos ensayados por las escuelas y otras organizaciones; o la población a la que se dirigían los planes educativos. Tácitamente, por ejemplo, los hacedores del proyecto “Al museo”, pensaban que los niños a los que se dirigían los talleres educativos no formales, eran marginalizados y estigmatizados, sin nombrar concretamente a los estigmatizadores. En un caso, señalaron que visitaron un museo y no los dejaron entrar. Partían de la base de que los niños y sus barrios eran “apartados” socialmente.

.Maestros entrevistados por ellos, compartían sus juicios y avisaban otro futuro. Si se generaba una historia barrial cuyo eje fuera el valor trabajo, un mundo de trabajadores podría nacer en el futuro de los asentamientos, declararon (221)

Si nos atenemos a las observaciones realizadas en los Días del Patrimonio y a pesar de que se presentaban cientos y aún miles de personas en el lugar, no era posible constatar ni dar cuenta de hechos de violencia, robos y destrozos, como habían pronosticado e imaginado los estigmas.

Solamente un policía custodiaba la casa quinta y en algunos años la seguridad que proporcionaba la comisión que organizaba los eventos ni siquiera existió. Solamente en el año 2000, se percibió que alguna sala del museo había quedado sucia y los árboles del jardín objeto de algunos destrozos.

Pero mucho menores en sus efectos que los temporales y tormentas naturales. Durante el periodo derribaron árboles, dañaron la pajarera y doblaron las armazones de los rosales. ¿Ameritaban entonces los estigmas una base real o meramente imaginativa?

Si nos ajustamos a la definición brindada persiste la discrepancia entre lo real y lo virtual. Se filtra en el contraste, la apreciación que los Manus efectuaban en el comercio con los Dobus de Nueva Guinea, “comerciamos con ellos pero son peligrosos”.

. Una explicación general puede aquilatar tanto los factores macrosociológicos como los menos inclusivos. Un museo situado en un barrio periférico y “desfavorecido”, es un objeto cultural raro y atractivo, en sí mismo. .Sus impactos imagéticos mueven a la visita desde lo estético, lo emocional y lo intelectual, que los saberes de los más amplios públicos y habitantes de Piedras Blancas, reúnan en lo cultural. Es una anomalía que el museo abra en circunstancias excepcionales y por último, los rituales actúan como actividades extraordinarias.

De ahí que las expectativas planteadas por los estigmas no se cumplan. Puesto que, los rituales al conjugar identidad y alteridad, encarnaciones y encantamientos, tratan las divisiones sociales, incluyendo los estigmas, mediante sus dispositivos, aunando las creencias colectivas

Si analizamos lo institucional museístico ¿habrán surgido o actuado estigmas en su seno? ¿A la vez que impulsaban las activaciones, las frenaban y las controlaban?

Dos directores se sucedieron en la dirección del MHN en este periodo y nos enfocaremos fundamentalmente en el profesor Enrique Mena Segarra, el de más larga actuación, Fue nombrado en el año 2000 y renunció en el 2007. Tuvo iniciativas personales hasta el 2002. Formó una comisión de amigos del museo, abrió el museo en los días del patrimonio y alentó a que los vecinos de Piedras Blancas participaran y organizaran los eventos oficiales. Lamentablemente ignoró proyectos de conservación y restauración de libros y fotos en la “biblioteca de las dos”, que se le presentaron honorariamente y con los títulos que avalaban la idoneidad para llevarlos a cabo.

También sobre otros proyectos llevados al MEC, con sus fuentes de financiación externa, realizó un informe muy favorable y elogioso sobre quienes trabajaban con el patrimonio zonal. Todo por lo visto permaneció en la nada.

A partir del 2002 se vio en la necesidad y obligación de implementar el Convenio con la Generalitat de Cataluña. Puesto que los estigmas no son explícitos en lo institucional cabe situar el límite interpuesto a las colaboraciones como la barrera burocrática que separa a autoridades y usuarios.

Los museos, comparten con otros campos de la cultura, verbigracia el campo artístico y los bienes no valorados como económicos, la invisibilidad de las relaciones sociales que la ideología pretende promover como el “arte por el arte” u otras alternativas económicas, si nos detenemos en las valoraciones que Bruno Frei hacía para “contingencias económicas” sobre los patrimonios. En ese campo de luchas entran los estigmas. A pesar de que el museo José Batlle y Ordóñez se activaba oficialmente o espontáneamente, mediante rituales, talleres o visitas, sus usuarios no dejaban de pensar en que estaba marcado por los “signos del mal” social. En forma eufemística algunas autoridades señalaban que el museo no estaba ubicado en los circuitos de los museos, es decir céntricos. . Mientras que los activadores locales del museo lo consideraban ambivalentemente, un lugar prestigioso aunque supieran que el entorno era inseguro.

Los variados estigmas han operado a lo largo del tiempo como constantes. Sin embargo, el conjunto de las restantes variables analizadas se le han sumado tanto para movilizarlo como desmovilizarlo. Un museo cerrado e invisibilizado no sería el resultado de situaciones irreversibles, a pesar de los contrafactores que operan en su funcionamiento.

## CAPITULO 4

1) Patrimonios culturales e históricos: las comparaciones entre lo nacional e internacional. Legitimaciones y representaciones oficiales y colectivas en el siglo XX. Los casos y centros a partir de los museos.

### 1.1) Hipòtesis:

Por medio de una serie de hipótesis, tomando como punto de partida las leyes uruguayas vigentes, su cotejo con la legislación brasilera y española y los acuerdos con organismos internacionales (la UNESCO), explicaremos estos conceptos y prácticas, sus procesos y antecedentes.

H1) Primera hipótesis: patrimonios y museos se desprenden de estos procesos eurocéntricos nacionalistas y son las guías también de los mismos procesos en la América española independizada. Sin embargo, el concepto y sus prácticas son afinados y consolidados durante el siglo XX cuando ya se produjo la andadura y la formación de las identidades y diversidades nacionales

H2) Por tanto, una segunda hipótesis se relaciona con estos procesos. Legitimaciones, normas legales y representaciones colectivas son marcadas por las matrices identitarias nacionales Las que también son históricas y cambiantes. En consecuencia habrá diferencias nacionales en las leyes, organismos y prácticas patrimoniales..Asimismo distintividades entre los contextos históricos interiores a cada nación. Son afectadas por el proceso de globalización. No obstante, las identidades nacionales marcan fronteras con límites de acción para los llamados patrimonios de la humanidad.

H3) Una tercera hipótesis para el caso del museo que estamos analizando. Tradiciones museísticas, herramientas identitarias nacionales, legitimaciones y prácticas, determinarán a nivel oficial y civil, la serie de valores atribuidos a los patrimonios, sus activaciones y desactivaciones, su relación con las identidades y diversidades locales. Como parte de otras relaciones con identidades y diversidades internas nacionales.

### 2.2) Descripciones:

Hay que distinguir legitimaciones oficiales (normativas, leyes y juridicidad del estado) de las legitimaciones colectivas y a su vez, las prácticas patrimoniales y los conceptos que existen en un período dado de la historia. Los que en sus conjunciones o contrastes, determinan políticas, acciones y actitudes sobre los patrimonios.

El concepto de patrimonio y su aplicabilidad provenía de las herencias familiares y los legados transmitidos de generación en generación, sobretodo en la aristocracia medieval. Hay autores, entre ellos Francisca Hernández, que retrotraen la historia de los coleccionismos públicos y privados (la ontología de los museos) a las civilizaciones del Eufrates y el Tigris. El palacio de Nabucadonosor, en Babilonia fue llamado “el gabinete de las maravillas”. Los “templos de las musas” o museion, nacieron en la antigua Grecia y se relacionaban no solo con la exhibición de tesoros sino con las academias de filosofía, ciencias y arte. Templos y soberanos reunían y coleccionaban objetos, en Egipto, Etruria y Roma. Sin embargo, el coleccionismo privado, nació en los albores del renacimiento. (222)

La amplificación del concepto de patrimonio a la cultura, la historia, la ciencia y el arte, es un proceso muy reciente. Oficiaron las revoluciones burguesas europeas como protectoras de las colecciones monárquicas y de la nobleza, ante los desmanes provocados por las turbas, legislando y catalogándolos, como bienes de la nación y el pueblo. Así, la revolución proletaria a principios del siglo XX, la revolución rusa, fue la continuadora del proyecto burgués. En su esquema ideológico marxista evolucionista, el capitalismo era la etapa superior del feudalismo y todos los avances de la humanidad debían ser mantenidos. De ahí, que a la vez que se derribaban las estatuas de los zares, palacios, castillos y la sede impèrial, el Kremlin, de la aristocracia zarista, fueron protegidos y convertidos en lugares de visita para soldados, obreros y campesinos. Asumiendo nuevas funciones y hasta hoy en día, los símbolos del antiguo poder eran sustituidos por los usos políticos del naciente poder soviético. Su emblema, el Kremlin, escena perenne de la teatocracia del poder político, incluyendo a la era “Putinista”. En San Petesburgo, los escenarios del revolución de los soviets, fueron convertidos casi todos en museos: la estación de Finlandia, el teatro Smolny y el Palacio de Invierno de los zares.

La modernidad patrimonial no se sitúa más allá de mediados del siglo XX. Se trató de conciencias culturales y de la acción de los organismos nacidos al calor de la ONU, en esencia la UNESCO, quienes percatados sobre la destrucción de los patrimonios de la humanidad durante la segunda guerra mundial, intentaron generar conciencia en los gobiernos, establecer normas y acuerdos. A nivel nacional, la guerra civil española, había generado antecedentes de protección. Todo el acervo del museo del Prado fue trasladado a París por el gobierno de la República, ante el bombardeo de Madrid por las tropas fascistas. .

En Uruguay, el concepto se consolida en la década de los 60 del siglo XX, después de una etapa de legitimaciones, aprobación de leyes y nombramiento de comisiones, que habían funcionado desde la década de los 30. Había ya unos conceptos y unas prácticas patrimoniales oficiales y colectivas

Hay simultaneidad entre lo internacional, lo nacional y su comparatividad con otros países. Si nos centramos en las leyes más recientes, sus aggiornamientos y en los países a comparar, Brasil en América y España en Europa, advertiremos que varían en sus legitimaciones, conceptos, alcances y prácticas.

#### 1) España:

Data la aprobación de la “ley sobre el patrimonio español” del año 1985. Se caracteriza por normativizar y definir un Patrimonio Histórico Español (PHE). Es conceptualizado y sentido como globalizado, definiendo los patrimonios más allá de las fronteras nacionales, por lo menos filosóficamente. Señala las contribuciones del PHE a la cultura mundial. No solo filosóficamente sino que en su artículo Nro 3 busca la recuperación de los bienes exportados. Ha sido motivo de controversias y conflictos con otros estados y particulares, sobretodo con los barcos hundidos en los mares y océanos. Puesto que los estados de los países sudamericanos, como Perú, por ejemplo, se consideran legítimos dueños de los tesoros que en monedas y otros objetos de oro y plata, que en ellos pueda hallarse, son fruto del robo y la explotación a los indígenas que el imperio español y la colonización realizó ya a partir del descubrimiento de América.

La ley integra exhaustivamente la diversidad de patrimonios (arqueológico, histórico, artístico, científico o técnico, museos y documental-bibliográfico), entre ellos el patrimonio etnográfico, aspecto que la ley uruguaya no define ni toma en cuenta.

(222) Hernández Hernández, F;1994; 13 a 15

Es “un conjunto de bienes que en sí mismos han de ser apreciados sin considerar limitaciones de propiedad, uso, antigüedad o valor económico”

A diferencia de la ley uruguaya establece que la protección y enriquecimiento de los patrimonios es obligación de todos los organismos públicos. Hay un artículo de expoliación, el Nro 4, por el cual se sanciona la acción u omisión que ponga en peligro los bienes del PHE o perturbe el cumplimiento de su función social

Otra diferencia sustancial con la ley uruguaya es que los bienes culturales se definen asociados, inseparables de su entorno y que no han de desplazarse o removerse, salvo interés social (Art. Nro 18). Por otra parte, los municipios han de elaborar planes de protección y éstos a pesar de que halla otros planes anteriores que los contradigan. En el conjunto de patrimonios se incluye el patrimonio etnográfico (Art 46), bienes muebles e inmuebles, conocimientos y actividades que son o han sido expresión de la cultura tradicional en sus aspectos materiales, sociales o espirituales. Se destacan en ellos los oficios tradicionales frecuentemente desaparecidos o ya no ejercidos. Patrimonios que la ley uruguaya no tiene en cuenta y que en las últimas legislaciones probablemente esté relacionado con la inclusión de los patrimonios intangibles. Pero que necesitan en nuestro país inventarios y protecciones especiales. (223)

## 2) Brasil

País que le confiere a los patrimonios un rango constitucional. Artículos concretos de la constitución federal, Nros 20,23, 215 y 216, determinan cuáles son los bienes de la Unión (entre ellos los patrimoniales), los derechos culturales y el patrimonio cultural brasileiro. Se conciben como derechos humanos y se definen como coincidentes con la cultura. Lo global es el patrimonio cultural y sus ramas se derivan de este concepto. El patrimonio cultural se incluye en otros conceptos más amplios, el de patrimonio público y nacional y los bienes nacionales. Hay artículos explícitos sobre las identidades, memorias y acciones de los grupos formadores de la “sociedad brasileira” y el “proceso civilizatorio nacional”. Es explícito en sus identificaciones. Puesto que la cultura se define a partir de algunos conceptos antropológicos ( formas de hacer, crear y vivir, formas de expresión) abarcando los patrimonios, la cultura. Lo histórico es una parte del patrimonio y tienen valores de actualidad. Conservación y protección de las leyes, son responsabilidad del estado y de la colaboración de la comunidad. (1ro del 216).

Se advierten en el conjunto, conceptos nacionales y una trama de las identidades nacionales y sus diversidades, que evidentemente hay que abstraer.

Admiten las leyes como patrimonios, la multiculturalidad, la diversidad y las identidades de las minorías (indios, negros y colectividades de emigrantes). Sin que lo ideológico sea explícito, el estado y la clase dominante, desde mediados del siglo XX, han construido una ideología del mestizaje donde se valora la convivencia de razas, etnias y minorías. Su eje y lema no explícitos han sido juntos peros separados. A partir de las convivencias cotidianas las jerarquías se van naturalizando. A nivel espacial urbano y después de la década de los 50, dichas identidades se manifiestan en la convivencia de la riqueza extrema con la miseria favelada: edificios de lujo que se yerguen al lado de los morros, asiento de las favelas. (224)

## 3) Uruguay.

Casualmente o no, el solitario museo del siglo XIX, el Museo de Historia Natural (MHN) junto con el Museo Pedagógico y en consecuencia, la importancia que comienza a atribuirse a la historia nacional, fueron objeto de estimulaciones, finanzas y creaciones durante el primer batllismo. Aquél museo que había tenido entre sus fundadores a Larrañaga y Bernardo Prudencio Berro, fue subdividido en tres museos durante el segundo gobierno de José Batlle y Ordóñez: el museo histórico nacional, el museo de historia natural y el de Bellas Artes. (225)

También surgió el museo histórico municipal (1915) y en 1925 los archivos administrativos del MHN se separaron para formar el Archivo General de la Nación. Se estimularon las exposiciones. Una de prehistoria y arqueología había tenido lugar ya en los tempranos años de 1892 siendo la primera en realizarse. Con motivo de tales, el Dr Domingo Arena había redactado sendos artículos en el diario El Día. Además los primeros círculos amateurs de arqueólogos surgieron en este período.

(223) Ley 16/1985; Patrimonio Histórico Español(224)Constitución Federal del Brasil;1988; en acnur.org (225) Acevedo,E;1929; Tomo IX;622

El primer proyecto de protección de monumentos históricos de José Salgado, basado en la ley francesa de 1887, que abarcaba cultura artística, edificios y monumentos, fracasó. Con la restauración de la fortaleza de Santa Teresa por Horacio Arredondo se aprobó una primera ley de monumentos históricos, en diciembre de 1927. En los años siguientes se restauraron otras fortalezas coloniales, el Cerro de Montevideo y San Miguel (226)

El batllismo al tiempo que no dudaba de una historia nacional diferente al concierto regional y de su no cuestionamiento en tanto nación, acicateaba los revisionismos históricos. Deudor de una filosofía iluminista y una ideología cosmopolita, no pretendía tanto reforzar el artiguismo. Sus legisladores fundamentaron al presentar leyes e impuestos sobre la tierra, de acuerdo a los principios georgistas, que la tierra era de todos y del común. Engendraron en los conservadores el temor de adonde buscaba llegar respecto al derecho de propiedad, todavía irregular en muchos casos de las tierras fiscales, puesto que se deslizaron en las argumentaciones retrodicciones hacia la época de la colonia española. A su vez, la década de los 20 se embarcó en las polémicas del centenario, las discusiones sobre el nacimiento histórico de la nación, opuesta entre las fechas de 1825 y 1830. (227)

Sin embargo, es posible situar el concepto de patrimonio recién en la década de los 30 En nuestro país el proceso de construcción de los patrimonios (cultural, social y legal) data de esta década. Artículos en la constitución de 1934, comisiones específicas en las décadas siguientes y una ley en 1971 (14040) marcaron los jalones jurídicos y estatales para definir, proteger y conservar los patrimonios. Se trata de las oficializaciones y legitimaciones del estado, de lo valorado por el poder político y sus referentes científicos o culturales. Sus definiciones sobre los patrimonios son generalidades que se centran en los Patrimonios Históricos, los artísticos y culturales, sin que coincidan con el patrimonio cultural. Haciendo hincapié en el pasado cuya determinación y clasificación era resorte de los especialistas, aquél es patrimonio coincidente con la nación y su nacionalismo.

Aunque se incluían a la arqueología prehistórica, las formas de vida que ésta pudiera descubrir y sus lugares a proteger, no relacionados por tanto con la nación Uruguay en su modernidad, es de pensar que serían nacionalizados los “indios” u otros grupos, si se abordaba el período colonial.

Es decir, una suerte de absorción por la “máquina de homogeneidades” uruguaya, según frase acuñada por N Guigou. Es un tiempo pretérito jalonado por monumentos, edificios arquitectónicos, archivos, objetos y naturaleza historizada (la ruta del éxodo fue proclamada patrimonio). A diferencia de la Comisión de 1950, que declaraba bien cultural la fauna, la flora y otros conjuntos o paisajes naturales, la ley de 1971 obvia estos modernos patrimonios. La presencia del museo de ciencias naturales en la integración de la ex CPHACN (Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación) da la pauta de que la naturaleza nativa fue considerada. Las creaciones científicas y los conjuntos urbanos fueron ignorados. La cultura es pasada, no definida específicamente. Se atizaba en las tradiciones, “objetos representativos de la cultura de una época” y nada más.

No intentó establecer grupos, minorías o etnias, formas de vida o comportamientos, las que son absorbidas por la homogeneidad nacional, la nomi-nación o “máquina de aplastar las diferencias”; nuevamente expresiones de N Guigou. Sus características de “mesocracia batllista”, igualdad económica y social, consenso impuesto, los símbolos comunes homogéneos para todos o los dualismos no politizados (clubes deportivos) y un estado paternal y neutro, obliteran, anulan e invisibilizan las diferencias y sus jerarquías. Arrinconan las desigualdades en la privatización de creencias y las periferias urbanas,

No hay actualidad en los valores patrimoniales y el estado es preeminente y elitista en sus clasificaciones, sin que la población intervenga en las gestiones o determinaciones sobre los patrimonios.

Esta ley es absoleta e inaplicable actualmente, En su origen por 1971 fue aprobada con urgencia en base a la agenda de la Convención Internacional de la Unesco. La ley hizo énfasis en lo histórico e ignoró los patrimonios culturales o antropológicos. Se dieron pasos para cambiarla acercándola a la concepción de patrimonio cultural..

(226) SD El Día ;1962 (227); Rilla,J.; 2010; Gimenez,A; 2001

Nuestro país ha ratificado la mayoría de los convenios internacionales sobre protección, restauración o reutilización de los patrimonios pero aplicó muy poco o nada. Al respecto ver las cartas de Atenas (1931), carta de Venecia o San Giorgio (1964), el Coloquio de Quito (1977), la Declaración de Amsterdam, las recomendaciones de Bolonia y las de la UNESCO e ICOMOS (228).

Su estado ha sido un “estado guía” respecto de la difusión, patrimonización de eventos (en los últimos tiempos de los días del patrimonio) y popularización de sus valores. Lo que no significa determinante ni exclusivo marcador de las agendas, cuando la sociedad en general se ha propuesto hacer de los patrimonios “sus formas de vivir”. Las funciones y valores asignados a los patrimonios están al servicio de los intereses del estado y los símbolos de la nación. Un estado y su organismo, la ex CPHCN y actual CPCN que no provee de recursos para conservar y proteger.. De forma que a la vez que valoriza desvaloriza patrimonios

2.3) Comparaciones: otro patrimonio oficial y sus historias; otro Presidente de la República en la misma región.

1) La “Casa de arriba” de Bernardo Prudencio Berro en Puntas deL Manga



133



134

1ra foto en blanco y negro, fines del siglo XIX, en el archivo Berro Sierra ; 2da foto es actual, pagina web del CCZ Nro 10

Este es otro patrimonio histórico oficial ubicado apenas unos 7 u 8 kms al norte del museo José Batlle y Ordóñez. Se levanta sobre la avenida José Belloni y Antares, la ex Cuchilla Grande y antiguo camino Real. Es un edificio de dos plantas cuyo estilo es el de las casas de campo de mediados del siglo XIX. Construida en 1845, era la casa de la chacra del Manga del que fuera presidente de la república, Bernardo Prudencio Berro (1860-1865). Hombre del siglo XIX, blanco, partidario de la política de fusión y contra las divisas tradicionales en su gobierno. Este “puritano en la tormenta” como fue tildado por Real de Azúa, estuvo por tanto en las antipodas históricas, clasistas, familiares y míticas respecto a la figura evocadora del museo José Batlle y Ordóñez. Aunque es una figura dualística si consideramos que dichos mitos políticos y de los símbolos partidarios se confunden a menudo con los inventarios y legitimaciones de la épicas nacionales. La casa era llamada la “Casa de arriba” por la familia Berro y por su cronista, el botánico Mariano Berro, hijo del presidente, en su libro “La Agricultura colonial”. Se sitúa en oposición geográfica a la llamada “Casa de abajo”, y ésta a unas 20 cuadras rumbo al arroyo Toledo.

(228) Cabrera,L;2011; P 42 a 48

La “Casa de abajo”, construida en 1805, es de estilo colonial. Todavía sobrevive y fue reciclada a nuevo por sus propietarios actuales, quienes la transformaron en un paseo turístico y alquiler para fiestas y eventos.(229)

A estos patrimonios no les faltaron encantamientos y valoraciones emocionales e identitarias barriales o regionales, en estos tiempos contemporáneos. . Puesto que se trató de escenarios históricos en los que se desarrollaron durante el llamado siglo “bárbaro”, el siglo XIX, la vida de los Berro, los Larrañaga, los Varela y su apóstol, José Pedro Varela; el que por tradición oral, recibió lecciones educativas de su tío, en su adolescencia, Bernardo Prudencio Berro, en la chacra del Manga..

Sus legitimaciones, usos y valores:

#### 1) Una compleja e intrincada legitimación oficial :

Este es un bien histórico que sufrió un complejo proceso a nivel legal de declaraciones y desafectaciones entre 1976 y 1986 Declarado patrimonio histórico en 1975 y desafectado totalmente el padrón en 1979, se volvió a afectar en 1986. En 1988 se hizo un plano de mensura y un fraccionamiento horizontal. Si se lee el decreto del poder ejecutivo del año 2004, nos da la pauta de que en los periodos mencionados, la “casa de arriba” ya estaba ocupada por habitantes ilegales “realizadas allí obras sin la supervisión de la autoridad patrimonialista que alteraron sensiblemente su conformación original”..

Testimonios orales recientes aportaron la información de que una directora de la escuela Nro 230, había realizado gestiones con el fin de construir un nuevo emplazamiento de la escuela en el predio de los Berro, escuela que antes funcionaba en el famoso montevidiano ex club de baile la Granja Dominga. El nuevo edificio que la albergó se construyó en el período dictatorial, inaugurándose en 1975. Primaria y un cuartel hicieron las obras de construcción. Posteriormente se designó a la escuela con el nombre de Benita Berro de Varela, la madre del reformador escolar, José Pedro Varela. Actualmente sita en la calle Azotea de Berro, durante su construcción, un roble gigante plantado probablemente por Bernardo Prudencio Berro, fue arrancado del medio del patio de la escuela, creciendo años después un retoño.

Es una “larga duración” que los arquitectos escolares ignoran las historias de los lugares donde construyen, reforman o reciclan. Por tanto, el hecho de arrancar de cuajo, uno de los “robles famosos” que la historia documentaba para la chacra de los Berro, no ha de atribuirse a la impericia de los trabajadores que hicieron la obra. Uno de los decretos que desafectó una parte de la “casa de arriba” como patrimonio, hacía referencia a un ombú de la casa y lo inferible es que se trate del retoño citado. Puesto que la afectación patrimonial abarcaba unos 200 mts dentro del padrón, contando desde la ubicación geográfica de la casa. (230)

#### 2) Los usos y valores

El personaje histórico vinculado con este patrimonio, amerita la misma estatura histórica que su alter partidario en el museo José Batlle y Ordóñez, aunque como uno de los representantes importantes del siglo XIX. Sea en su calidad presidencial, o como pensador, escritor o literato y periodista. Sus aportes a la política, la literatura y la ciencia natural junto con su familia han sido sustanciales y hoy en día merecedores de estudio y rescate. Recordemos al sabio Dámaso A. Larrañaga ( tío por parte de madre) a su hermano Adolfo, el poeta; a su sobrino el “ilustre” José Pedro Varela y a su hijo, Mariano Berro, botánico y autor de la “Agricultura colonial”. Obra en la cual con lujo de detalles y un inventario de lo plantado en el Manga, nos describe la cotidianidad de la vida que transcurrió en la “chacra del Manga”. . Pero parece que todos los discursos históricos y en consecuencia los patrimoniales, se hubieran concentrado en lo que parece ser el mito de la “nación moderna” o la infancia del Uruguay moderno y actual, la era batllista. A pesar de las disímiles épocas en que les tocó vivir, los pensamientos políticos de Berro y Batlle y sus orígenes familiares en el patriciado, tienen parecidos en alguna de sus aristas

(229) Real de Azúa,C; Cuadernos de Marcha; Nro 5; 9/1967; Berro,M;1914; T de C; Recorridos de la casa de abajo (230) archivopresidencia,gub,uy; 28/1/2004; TO; Pertuso,MA;2015

. La ilustración y el racionalismo en Berro atravesando el cedazo de la democracia rural washingtoniana, al decir de Real de Azúa, se manifestaron en José Batlle y Ordóñez en el iluminismo educacional y el racionalismo de la ciencia moderna aunque matizados por el espiritualismo, el sello tolstosiano piadoso y la apuesta a los desheredados.

La preeminencia de la sociedad civil y las instituciones primarias, sobre la política y la insistencia en el gobierno a través de la democracia municipal, caracterizó a Berro. Lo político y sus partidos modernos predominarán en Batlle aunque con todas las reformas a favor de la democracia de masas moderna, la pureza electoral, el instituto del referéndum y la organización de los partidos desde el llano.

Por último en lo político, el puritanismo personal, la calidad moral del estadista y el funcionario público distinguen a ambos. Sus cunas por otra parte tienen el mismo origen patricio, los fundadores de la ciudad y las ascendencias españolas, vasco el uno y catalán el otro.

En esta zona del Manga y en conjunto, han sobrevivido no solo edificios históricos de varios períodos ( coloniales y modernos) sino paisajes naturales y formas de vida que se acercan a las producciones rurales de principios del siglo XX. Al igual que otras chacras de la región, si nos dispusiéramos a descubrir restos prehistóricos es posible que también los halla en demasía en esta región.

Citamos una serie de ejemplos : entre los edificios coloniales se encuentra el haras de caballos conocido como la cabaña Belinson o Uruguay, conservando un galpón construido con las piedras blancas de la región. Según los documentos escritos fue uno de los primeros saladeros del país, el saladero de Ulivarri en el siglo XVIII. Una casa ubicada una cuadra antes de la “casa de arriba”, data del siglo XIX Al costado de la nueva ruta perimetral, que enlaza el Camino Maldonado con José Belloni y la ruita Nro 5, ha sobrevivido la antigua estación del ferrocarril noreste de Montevideo, la estación 33; la segunda línea de ferrocarriles inaugurada en el país, en el año 1872, por capitales nacionales. Vendida posteriormente a los ingleses..

Tampoco están ausentes y como exponentes de un estilo arquitectónico de casas privadas de mediados del siglo XX, el estilo Bello y Reboratti, frente a la avenida Belloni. Es posible relevar en la geografía de la región decenas de estas casas. Si continuamos con el inventario, un club hípico funciona en las cercanías de la zona, el club Potros y Palmas, Desarrolla actividades tradicionales camperas como domas y equitación. Apenas unas cuadras distantes de la “casa de arriba”, una parroquia católica fue abierta en los tempranos años 30 del siglo XX. Si consideramos las producciones rurales, el modelo batllista de agricultura aún sigue persistiendo en la región: el minifundismo de chacras, quintas, granjas, pequeñas bodegas y hornos de ladrillo. Sobrevivió en las memorias montevidéanas, la famosa Granja Dominga, un concurrido baile que florecía por la década de los 50.

. Actualmente y desde antes del año 1985, la “Casa de arriba” está todavía ocupada por habitantes ilegales. Declarada patrimonio histórico en el 2004, el estado no ha hecho nada para desalojar a sus ocupantes ni preservar la casa. A pesar de todas las movilizaciones que realizaron los descendientes de los Berro. Reuniones, petitorios y estudios sobre el patrimonio histórico, no surtieron ningún efecto para rehabilitarla. Una reunión de 240 descendientes entregó firmas y estudios al Patrimonio Histórico y la IMM en el año 1997. con el fin de que se declararan patrimonios históricos ambas casas , la de arriba y la de abajo En el año 2001, el arquitecto Berro Sienra donó a la comisión de patrimonio del Nordeste dos libros de Aureliano Berro sobre Bernardo Prudencio Berro con el fin de formar una biblioteca en el futuro pensado centro cultural de la chacra del Manga (231)

En esta región y los barrios que la componen muchas acciones del estado lo relacionan con la zaga de Bernardo P. Berro : una calle se llama Azotea de Berro, una escuela, la Nro 230 Benita Berro de Varela (madre de José Pedro Varela y nombrada así en 1996) y el liceo Nro 48, . Bernardo Prudencio Berro (en el 2001). En cuanto a sobrevivencias de restos y monumentos históricos se destacan además de la “casa de arriba” con sus magnolias junto a la casa y un portón de hormigón frente al camino, la “casa de abajo”.



135 : Fotógrafo en la Casa de abajo (Archivo Particular Brazeiro Diez)

Sobrevivió un retoño del roble centenario plantado en 1813 por Larrañaga, Errazquin y el esclavo Tío Pito en la casa de abajo, situado en el predio libre de la escuela Nro 230 pero fue tapado y se secó cuando rellenaron el espacio para construir la escuela puesto que había una laguna en el lugar. (232)

Es una zona caracterizada por las urbanizaciones clásicas de los remates de barrios de los años 50 y recientemente a partir de los años 90 se formaron en la región muchos barrios de ocupantes. Una de sus características en el siglo XX fue la de ser habitada por una clase media alta que aquí construyó sus casas quintas de veraneo o residencia circunstancial.

En resumen, apreciamos que el estado no se responsabiliza por sus bienes históricos y la conciencia pública es deficiente al respecto. No obstante que dichos bienes conformaban una cierta arquitectura identitaria. Comparativamente, los privados actuaron en los sentidos de preservar mejor y de acuerdo con la historia, los bienes de la chacra de Berro. Es el ejemplo de la “casa de abajo”.

### 3) La casa de arriba y el museo José Batlle y Ordóñez

Una casa ocupada sin que las autoridades se inmuten ignorando sistemáticamente a las organizaciones barriales y de la enseñanza que se movilizaron por el legado, es una manifestación de los desvalores en torno a los patrimonios. Que se centran en concebir un tipo de pasado y no relacionarlo con las posibilidades de desarrollo que los patrimonios podrían representar, sean de conocimientos u otros que ya hemos analizado en sus variadas facetas. Sin inversiones oficiales ni adecuaciones o cambios jurídicos que permitan la acción de los privados y la participación de la sociedad civil se clausuran valiosas “utopías” y potencialidades de desarrollo (233)

A lo largo de esta narración hemos citado otros ejemplos en la región que se repiten con las mismas consecuencias, la destrucción de valiosos legados: parte de las instalaciones industriales de la casa quinta de José Batlle y Ordóñez o la Casa de los Muchachos destinada a la enseñanza pero que podría haber formado parte del conjunto museístico; el edificio centenario de la escuela Nro 139 en el barrio Capra o la casa de Uruguay González Poggi, poeta y escritor en el camino del Andalúz, pasando el arroyo Toledo. Dichos legados entre los que hemos podido relevar.

Mientras tanto permítasenos sostener que ambos legados de la historia y sus señeros liderazgos, uno en el siglo XIX y el otro como faro de todo el siglo XX, constituyen lugares con pleno derecho a formar parte y afirmar las identidades nacionales, regionales y barriales.

: Introducción : Descripciones

P 1

## Capítulo 1 :

Teoría, metodología y técnicas

1) Decisiones teórico-metodológicas	P 11
2) Lo teórico-epistemológico	P19
3) Antecedentes de la investigación	P19
4) Lo metodológico	P19
5) Las técnicas	P21
6) Metodología de análisis	P22
7) La hipótesis	P22
8) Los objetivos generales	P23
9) Los objetivos específicos	P23

## Capítulo 2

Desarrollo de los objetivos generales y específicos

P23

Objetivo Específico Nro 1:

1) El trabajo de campo con los informantes	P23
--	-----

1.3) Otra posible reconstrucción de la Quinta de Batlle desde lo nacional y regional

P36

Objetivo Especifico Nro 2: Los cambios en el imaginario colectivo de las memorias

1) Introducción	P56
2) El largo proceso de levantar una biblioteca	P56
3) Oralidad	P 60
3) Lo escrito en Piedras Blancas	P 61
4) Los usos, las derivaciones y las activaciones patrimoniales a partir de las memorias	P 70
5) La "performance" de la maestra María Irene Pertuso. Lo escrito y actuado por ella	P 72
6) Recorridos etnográficos	P 75
8) Memorias. La diversidad de memorias y tradiciones	P 75
9) Desarrollo de un conflicto	P 77

Objetivo Específico Nro 3

P 88

1) Museo de sitio	P 89
2) El proceso de instalación del museo	P 89
3) La historia de la casa-quinta y los acervos del museo	P 90
4) Descripción actual de la casa-quinta y los acervos del museo	P 92
5) Un recorrido museal	P 93
6) Objetos y archivos en depósito o en otros museos	P107
7) Síntesis, inventarios y probabilidades de recorridos	P107
8) La casa quinta y el parque	P109
9) Público, privado, íntimo y doméstico	P109
10) Antropología visual	P110
10.1) Viajando por Europa a través de los álbumes de fotos y postales	P112
2) Triangulando fotos y cartes postales	P118
3) Una serie que clasificamos de artísticas	P 127
4) Las fotografías en Piedras Blancas	P129
5) Los fantasmas son muy creativos	P133
11) Ser un patrimonio y un museo	P133
12) El museo Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez y la educación	P137
13) Las funciones y significaciones en el presente	P 138
14) Funciones y usos	P 142

Objetivo Específico Nro 4:

Rituales y un ensayo educativo

P147

4.1) Un Día del Patrimonio en el 2008	P153
4.2) La "obrita" ritual extendido	P155
7) Activaciones, museo, identidades, historia y ensayo educativo El doble horario	P161
Capítulo 3	
La hipótesis general planteada	P169
Capítulo 4	
Patrimonios culturales e históricos. Comparaciones nacionales e internacionales	P174

## 1) Bibliografía

- Acosta,G; 2000 El albardón de la Cuchilla Grande  
Antropología histórica de Piedras Blancas y Manga. Los esclavos de Berro y las intimidaciones de José Batlle y Ordóñez. Fondo Capital IMM
- Acevedo de Blixen,JL;1967 Novecientos  
ED Rio de la Plata.
- Anderson,B;1989 Nacao e consciencia social  
Ed. Atica SA Sao Paulo
- Arena,AD 1979 El sombrero de copa  
Ed San Luis Montevideo
- Arnau Amo,J; 2008 Palladio 1508-2008 Una visión de la antigüedad  
General de Ediciones de Arquitectura. Valencia
- Atkinson.P;Hammersley.M;1994 Etnografía  
Métodos de investigación  
PAIDOS Barcelona
- Azarola Gil,E 1953 Ayer, memorias y perfiles  
Lausana. Suiza
- Augé,M;1995 Hacia una antropología de los mundos contemporáneos  
GEDISA Barcelona  
1996 Los "no lugares" Espacios del anonimato  
GEDISA Barcelona
- Bajtín,M; 2005 La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento  
El contexto de Francois Rabelais.  
ALIANZA. Madrid
- Balandier,G;1994 El poder en escena  
PAIDOS Barcelona
- Barrán,JP;Nahúm,B; 1977 La prosperidad frágil (1905-1914)  
T5: Historia rural del Uruguay moderno.EBO Montevideo  
1979 Batlle, los estancieros y el imperio británico. Tomo I; El Uruguay del 900 EBO. Montevideo  
1981 T2 Un diálogo difícil (1903-1910). EBO Montevideo  
1982 T3 El nacimiento del batllismo . EBO. Montevideo
- Barrán,JP;1991 La historia de la sensibilidad en el Uruguay.  
Tomo II: el disciplinamiento (1860-1920). EBO Montevideo
- Barrios Pintos,A;Reyes Abadía,W;1990 Los barrios de Montevideo  
IMM
- Barreiro,D; 2012 Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía  
revista.ucm.es/ 28 de agosto  
2013 Dialéctica del patrimonio  
Curso de extensión y profundización. FH y C de la E
- Barth,F; 1976 Los grupos étnicos y sus fronteras  
FCE Mexico.
- Barthes,R; 1990: La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía  
PAIDOS. Barcelona  
1995 Lo obvio y lo obtuso  
Imágenes, gestos y voces  
PAIDOS. Barcelona  
1997 La aventura semiológica.  
PAIDOS. Barcelona

- 1999 Mitologías  
Siglo XXI España
- Berro,M; 1975 La agricultura colonial  
Biblioteca Artigas V 148
- Brazeiro Diez,H 1975 Supersticiones y curanderismo  
Ensayo crítico y valorativo.  
Barreiro y Ramos. Montevideo  
;Ventura Montes,O; 1998 Diario de un médico rural  
Impresora Federal Nuevo Sur.SA  
Montevideo
- Buenfil Burgos,R; 1993 Análisis de discurso y educación  
Departamento de Investigaciones Educativas.Centro de  
Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico  
Nacional.México
- Cabrera,L; 2011 Patrimonios y arqueología en la región platense  
CSIC. Ude la R.
- Caetano,G;1992 La república conservadora (1916-1929): El "alto" a las reformas  
T1: Fin de Siglo Montevideo
- Cassirer,E 1997 El mito del estado  
FCE España
- Castellanos,A; 1971 Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)  
JDM ( Junta Departamental de Montevideo)
- Castoriades,C;1989 La institución imaginaria de la sociedad  
T2: El imaginario social y la institución  
Editorial Tusquets
- Cazeneuve,J;1972. Sociología del rito  
Ammortu. España
- Clastres,P 1996 Investigaciones en antropología política  
GEDISA Barcelona
- Coronel,MH; Sanson,T;1999 Primer núcleo escolar experimental de La Mina  
Informe testimonial  
Monteverde y Cñia SA Montevideo
- Cosse,I; Markarian,V;1996 1975: Año de la orientalidad  
Identidad, memoria e historia en una dictadura  
Trilce Montevideo
- Charlot,B;2008 La relación con el saber, formación de maestros y profesores, educación  
y globalización, Cuestiones para la educación de hoy  
Trilce
- De Jesús,CM; 1961 Cuarto de despejo Diario de una mujer que tenía hambre  
ED Abraxas. Buenos Aires
- Eliade.M; 1999 Mito y realidad  
KAIROS
- Finch,H; 1980 Historia económica del Uruguay Contemporáneo  
(1870-1970) EBO Montevideo
- Foucault,M; 1979: Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber  
Siglo XXI España
- Galanti,A;1919 El vino. La industria vitivinícola uruguaya  
Mendoza. Argentina
- Giudice,R; González Conzi;1928 Batlle y el batllismo  
Imprenta colorada
- Giménez,A;2001 Los caminos del patrimonio en Uruguay

- Museion; Nro10 Setiembre a diciembre
- Godelier.M; 1982 Racionalidad e irracionalidad en la economía  
Siglo XXI México
- Goffman,E; 2006 La identidad deteriorada  
Amorrortu. Buenos Aires
- Gómez Martínez,J;2006; Dos museologías.  
Las tradiciones anglosajona y mediterránea, diferencias y contactos  
Colección Biblioteconomía y administración cultural
- Gravano,A; 1998 La identidad barrial como Producción Ideológica  
Folklore Americano. Nro 46. Julio-Diciembre. Instituto Panamericano de  
Geografía e Historia Mexico. Pgs: 133 a 168
- 2007 Barrio: teoría y casos desde la antropología urbana.  
Seminario de Maestría. Apuntes de cátedra
- Grimson,A;2000 Interculturalidad y comunicación  
Cultura, nación y campo de interlocución. Cap 1; P 21 a 54  
Grupo Editorial Norma. Buenos Aires
- Guigou,N; 2000 De la religión civil. Identidad, representaciones y mito-praxis en el  
Uruguay  
Algunos aspectos teóricos. Anuario de Antropología social y cultural. P 29  
a 42
- 2001 El ojo, la mirada; representación e imagen en las trazas de la Antropología  
Visual  
Anuario de antropología social. Nordan Udelar
- 2005 Sobre cartografías antropológicas y otros ensayos.  
ED.Hermes Criollo
- 2009: Comunicaciòn, antropología y memoria. Los estilos de creencia en la alta  
modernidad.  
CSIC UDELAR Nordan
- 2011 Religión y producción del otro  
Ed Lucida
- Gutierrez Martínez,D: 2010; Seminario Diversidad,etnicidades e  
identidades..Interculturalismo y multiculturalismo
- Heller,A 1972 Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista  
GRIJALBO México
- Hernández Hernández,F; 1994 Manual de la Museología  
Ed. Síntesis
- Jesualdo Sosa; 1947 Vida de un maestro  
Losada. Buenos Aires
- Lévy-Bruhl,L 1945 La mentalidad primitiva  
Lautaro Buenos Aires
- Levi- Strauss,C; 1985 Las estructuras elementales del parentesco (2 Tomos)  
Paidos,Planeta, Artemisa. México
- 1987 Antropología estructural  
Paidos Planeta
- Lindahl,G 1971 Batlle,fundador de la democracia en Uruguay  
Arca
- Llobera,J; 1975 La antropología como ciencia  
Anagrama, Barcelona
- Llorente Llorente,JP;S/D Nuevas tendencias en teoría museológica a vueltas con la  
museología  
Crítica. P 25 a 31
- Machado,C; 1972 Historia de los orientales  
EBO Montevideo
- Malinowski,B;1939 "On de Method of Fieldwork" en Coral Gardens and their Magic. V1

- London  
En Llobera,J; 1975; La antropología como ciencia. Anagrama .  
"Confesiones de fracaso e ignorancia". P 129 a 139
- 1974 Sexo y represión en la sociedad primitiva  
ED Nueva Visión Argentina
- Manini Ríos,C; 1970 Anoche me llamó Batlle.  
ED Letras. SA
- 1972 Una nave en la tormenta: una etapa de transición 1919-1923  
Letras. Montevideo
- Marinas,JC;Santamarinas,C;1993 La historia oral: métodos y experiencias  
Debate Madrid
- Martínez Arboleya,J :1964 Proceso a sodoma  
Editorial internacional de grandes autores latinoamericanos
- Muñoz,.....;S/D Museo y sociedad a través del tiempo y el espacio.
- Nahúm,B; 2007 Estadísticas históricas del Uruguay (1900-1950) Tomo 1  
Población y Sociedad. Política, educación y estado  
UDELAR
- Oliven,RG;1999 Nación y tradición en el cambio de milenio  
En Nación y modernidad, La reinención de la identidad gaucha en el Brasil  
Eudeba Buenos Aires. P 13 a 29
- Ospitaleche,M;2002 Una tierra de grandes proyectos. Historia del Manga y de la escuela  
Agrícola Jackson  
Zona América
- Poder Legislativo;1994 José Batlle y Ordóñez. Documentos para estudio de su vida y su  
obra  
Serie I:1850-1893. El joven Batlle.1856-1885. Tomo I
- Prast,Li; 1997 Antropología y patrimonios  
ED Ariel
- 2004/2005 Concepto y gestión del patrimonio local  
Cuadernos de Antropología social Nro 21 P 17 a 35
- Real de Azúa,C; 1964; El impulso y su freno  
EBO Colección Reconquista
- Saratsola,O;2005 Función completa, por favor: un siglo de cine en Montevideo  
Trilce Montevideo
- Sirvent,MT et all;2006 Revisión del concepto de educación no formal  
Buenos Aires
- Sperber,D;1988 El simbolismo en general  
ED Anthropos Barcelona
- Vanger,M; 1991 El país modelo: 1907-1915  
2009 José Batlle y Ordóñez 1915-1917  
"Humanizando el capitalismo"Uruguay y el colegiado  
Ebo Montevideo
- Van Geert,Fabien;  
Roige,X; Conget,L (coord) 2014 Usos políticos del patrimonio cultural  
Barcelona
- Vigil,M;2003 Matilde, la mujer de Batlle  
Planeta. Montevideo

- Aparicio García,S;2013 ¿Por qué nos gustan los líderes?  
Revista de Estudios Avanzados de Liderazgo  
V1;Nro 2
- Brizzet,D;1999 Fotografía etnográfica  
Gazeta de antropología Nro 15.Universidad de Málaga  
Cuadernos de Ciencias Sociales Nro 2 1972
- France-Uruguay;Nros 35/36;12/1907 Los progresos de Montevideo  
Biblioteca Nacional; DEP 1564
- Frey, Bruno;2004 La valoración del patrimonio cultural desde una perspectiva económica  
Claeh; 2da serie; año 29; Nro 88; P 41 a 55
- Frou-Frou;Año 1; Nro1/3; 17/10/1903; 31/10/1903 El viaje presidencial  
publicacionesperiodicas.com.uy
- Halpin.M;1997 "Tócala otra vez Sam: reflexiones sobre una nueva museología  
P 54 a 67 MUSEUM El arte escénico
- Hernández Hernández,F;2007 Los museos de sitio  
www. revistadelpatrimonio.es/ Nro 1
- ITU; 1990 Censos y estadísticas
- Lezama,A;2004 El patrimonio cultural frente al desafío de la globalización  
CLAEH,2da Serie;año 29; Nro 88; P 9 a 40.
- Mañé Garzón,F;2009 Ultima y enfermedad y muerte de don José Batlle y Ordóñez  
18 de setiembre-20 de octubre 1929  
Revista Médica Uruguay: 25: P 51 a 68
- Rilla,J 2010 Revisionismos de izquierda en Uruguay y Argentina  
Revista Uruguaya de Ciencia Política. V 19; Nro 1; enero
- Wright Mill,C,1961 La imaginación sociológica  
FCE. México
- Zubillaga,C;1997 Renovación historiográfica en el Uruguay de la dictadura y la  
reinstitutionalización democrática (1975-1995)  
En Revista de Indias. V: LVII; Nro 210
- 3) Prensa
- Acción ; 8/2/1957 Visita inolvidable a Piedras Blancas
- Alternativa Socialista ; 28/5/1987 Cotelo,R Una historiografía de dos vintenes  
En los talleres de la historia popular (VI)
- Cuadernos de Marcha; Nro 5; 9/1967 Real de Azúa, C; Un puritano en la tormenta .
- El Día 24/2/1918 Un obrero meritorio
- El Día 75-85 años de El Día (edición especial)  
Russell,D; Tres cartas de Batlle ( en SD El DÍA, JUNIO 1961)
- El Ideal de la Tarde; 17 /12/1923 La interesante fiesta de ayer
- 19/1/1930 En el recreo La Lata
- El Observador; 22/6/1996 Desventuras del rico patrimonio
- El País; otoño del 2014;Nro 32 Revista Paula; Casa  
Memoria viva
- El Telégrafo 27/12/2016 Monumento a Artigas declarado monumento histórico  
nacional.  
eltelegrafo.com
- La Red 21; 14/5/2002 Vecinos de ex Quinta de Batlle denuncian inseguridad
- Fray Mocho; 19/7/1912 La residencia presidencial de Batlle y Ordóñez en Piedras

Blancas. MHN

Periscopio; Nro137;5/2007 Los 106 años del bar El catalán de Puntas de Manga  
Pertuso,MI; 4/10/1998 Una callecita muy particular  
Cara a cara  
Publicaciones Varias ;BN; T 101;1911;Nros 5/17; La razón, la verdad y la emancipación  
obrero

SD El Día (Suplemento Dominical El Día);Año III,Número especial  
;21/10/1934 (fotografías de la Quinta de Batlle)

1933; Arena.D Anécdotas de excepcional valor documental

Barrios Pintos,A;12/6/1977 Atizbando por los dominios del Arroyo Miguelete  
Batlle Berres,L;16/6/1936; Los recuerdos del Dr Arena ( Entrevista a Domingo Arena)

Russell,D; 9/2/1958;Misia Matilde, ventura y destino de un hombre

23/1/1963 El diario de una agonía;  
24/11/1963; El museo histórico de José Batlle y Ordóñez en Piedras  
Blancas;  
5/2/1967; El museo José Batlle y Ordóñez en la histórica quinta de  
Piedras Blancas

11/11/1951 Homenaje a Batlle en Piedras Blancas  
25/11/1951

S/D; 1962 A setenta años de la primera exposición arqueológica y  
antropológica nacional

Tribuna Popular; 3/8/1911 En el feudo de Piedras Blancas  
1/2/1913 Momo y su risa

#### 4) Internet

www.acnur.org Constitución Federal de Brasil; 1988  
archivopresidencia.gub.uy

donpepebatlle.org Luis Batlle Berres (1998) Video.  
Video El origen (2015)

chasque.net Museo Histórico Nacional José Batlle y Ordóñez  
facebook/museojbo  
icom.nuseum/  
villagarcia.com.uy

Bertino,M; Bucheli,G; S/FLa agricultura en el Uruguay (1911-1930)  
colibri.udelar.edu.uy

Bonfanti,D 2006 ¿El viñedo uruguayo fue cultivo de los pobres?  
Boletín de Historia Económica. Año IV Nro 5 P 45 a 56  
audhe.org.uy

2010 La granja Pons.Desarrollo y decadencia de una empresa vitivinícola  
uruguaya  
(1888-1944). Anuario IEHS. P 449 a 462

2013 Propiedad legal y propiedades extralegales en Manga,Ocupantes de  
hecho y derechos de propiedad en la periferia montevideana a principios  
del siglo XX  
XIV Congreso Internacional de Historia Agraria.7 a 9 noviembre

Ipuche Riva,R; S/F Pedro Leandro Ipuche  
letras-uruguayespaciolatino.com

- Mazzini,E; et;Salmentón,J; Mazzini,A; 2012 Cambios culturales, nuevas tipologías y generación de nuevos tejidos en la ciudad de Montevideo 1913-1915 Seminario Crítica Nro2. Instituto de Arte, A e investigación estética Nro 173. UDELAR  
 Mey,C;S/D Líneas de buques de pasajeros desde Europa a Sudamérica Navigazione Genarale Italiana histamar.com.ar
- Oliveira, Ramos, A;23/8/2015 Carmelo Carbonaro, zapatero calabrés de Piedras Blancas, cartero puerta a puerta de José Batlle y Ordóñez armandoliveira.blogspot.com,uy
- Pelúas,D; Videos youtube; Nros 4 a Nro 10  
 Souroujon, Gastón Mito político.rito y utopía. Límites conceptuales y zonas grises Fragmentos de filosofía. Nro 11 (2013): Pgs 121 a 142
- Turner,V;1974 Dramas rituales y metáforas sociales Ithaca Cornell. U Press P 23 a 59
- Teledoce; El origen; 2015; en youtube  
 TV Ciudad ; Después nos vemos; 30/8/2016
- Wall,A;1997 Los cronotopos de la memoria Libros de Versión.UAM-X México.P 433-442

## 5) Bibliografía Inédita

- Brazeiro Diez,H:1979; Breve historia de Piedras Blancas  
 Cassina de Nogara,A; S/D El porque de una historia S/D Algunas apuntaciones para una posible historia de la escuela de Piedras Blancas
- Tesore,B; 1970 Cuadernos manuscritos
- Bisso, J;2010 Breve historia de Piedras Blancas

## 6) Archivos y documentos

### a) Archivos Particulares

Devoto-Otero

Berro Sienna,A; 1997; Documentos

Archivos Fotográficos: Acosta Paz,G;Biblioteca José Batlle y Ordóñez; Berro Sienna,A; Brazeiro Diez,H; Pastorino,D

### b) Archivos Públicos

MHN (Museo Histórico Nacional): TOMOS NROS 3400 a 3412; Revista Anales 1915:1930; Mayol,J; Doc Nro 1438

MHN;MUSEO CQJBYO (Casa Quinta Don José Batlle y Ordóñez): Albumes de fotografías; cartes-postales; agendas presidenciales; libros de la biblioteca

AGN (Archivo General de la Nación): Archivo JP Devotto;CAJA Nro 139; Nro 252; Archivo Virgilio Sampognaro;CAJAS 213 a 220; Archivo JC Williman: CAJA NrO 306; Sucesión Irma Avegno; 5to turno;Nro197;1918

AHM (Archivo Histórico Municipal; Cabildo): JL (Junta Local) MT y M (Maroñas,Toledo y Mendoza (1944 a 1960); JL MMT (Maroñas, Manga y Toledo): 1950 a 1960

Diario Copiador Escuela rural Nro 41; urbana de 2do grado Nro 59 (1911 a 1960) 193

### c) Otros documentos:

Ayala,R; 1998 Piedras Blancas por vos (canción)

Bellora,H; Museo 2002; y Centro educacional Quinta de Don José Batlle y Ordóñez  
Horario Complementario (Escuela Nro 119): informes; boletines  
Pertuso,MI; (2000 a 2004) En esta casa hace tiempo..... (obra de teatro)  
Trías,M; (1995) El casamiento de Doña Mangacha  
Volante : Comisión de Fomento barrio Quinta de Batlle

## 7) Trabajo de Campo: entrevistas y testimonios orales

ENTREVISTAS; Clasificación: Grabadas, No Grabadas; Colectivas

Datos personales de los entrevistados: fecha de nacimiento y muerte; S/D (Sin datos)

1990 a 2012

Entrevistas Grabadas (EG):

Acosta,L; Cherro,R.1999; Bonifacino,T;8/10/ 2002;Brazeiro Diez,H; 22/9/1998; Rognone,E;  
Pastorino,D; 16/4/1998.

Entrevistas No Grabadas (ENG)

Acosta,L (1929-2007); Alem,T (S/D);Amosa,T (S/D); Arena,C (1957);Batlle Cherviere,MA;(1932-  
2015);Cherro,R;(1919-.S/D) Bonifacino,T; (1932-2002) Brazeiro Diez,H (1919-2002);;Britos,G (S/  
D);; Diverio,P (S/D); Fontana,C (1927-2014); González Poggi,U (1916-2002);;Mallada  
(1925-S/D);;Mallada,M (1953); Ottonello,S (1932);Pastorino,D (1948-2006);;Pastorino, V (1905-  
S/D); Pereira,J (1965) ;Pertuso,MI (1945.) Rognone.E (1925: S/D); Ruffone,R (1918-S/D);  
Ruffone,D (S/D); Trías,M (1932) ; Vomero,C, (S/D) Zurdo,L (1955)

Entrevistas Colectivas (EC):

Diverio,P;Mallada, Pastorino,D (31/6/1996); Pastorino,V; Rognone,E (26/11/1996;17/4/1998);  
Trías "Maruja";Espócito,M; Rotundo,A; Fontana,C;Delia;otra persona ( 20/6/1998) Acosta,L;  
Cherro,R;1999;  
Bonifacino,T Zurdo,L y alumnos; 2000; Ruffone,D;Peña; Zurdo,L;2010

TESTIMONIOS ORALES

Alem,T;S/D; Bomio,I (S/D); Arriola,N (1991) Boubet;M (1951);;Britos,G; S/D; Correa,V;  
(1989)Echeverría (S/D);Ferreira,M(S/D); Firpo;A; 1934; GómezG;(S/D); Jara,A; S/D;  
Heredia,E;1944;Mallada,M(1953);Michelena,A;(1916/S/D);Núñez,A;(1974);Pertuso,MI (1945);  
Raymundo,L (1951);Sánchez,M (1959);Saquiere (S/D); Suárez,M (1995);Paz.E; 1930

ANEXOS

FICHAS DE ENTREVISTAS

- 1) Fecha:.....Datos Personales (DP)
- 2) Contexto (CX): lugar, otras personas presentes
- 3) Objetivos: planteados antes de la entrevista
- 4) Contenido: temas abordados y resultados
- 5) Técnica Asociada: grabador, fotografías, mapas y croquis
- 6) Observaciones: sobre contexto, conductas y anotaciones de contenidos

## LISTA DE LAS FOTOS

- 1- Mapa Intendencia Municipal de Montevideo (IMM)
- 2- Mapa Satelital Google Hearst
- 3- Croquis: esquema y foto del autor
- 4- Casa Quinta José Batlle y Ordóñez: reproducción álbum del museo
- 5- Casa Quinta José Batlle y Ordóñez: repro álbum del museo
- 6- Exterior del museo : foto del autor
- 7- Fondos de la Quinta (1974). Archivo Particular Brazeiro Diez, H
- 8- Fondos de la Quinta (1974): ibidem
- 9- Repto inauguración del museo SD El Día 30/1/1967
- 10- Repto inauguración del museo
- 11- Héctor Brazeiro niño. Archivo Particular Brazeiro Diez, H
- 12- Repto sobre Vioente Verdera El Día 24/10/1918
- 13- Viaje europeo José Batlle y Ordóñez Repto álbum del museo
- 14- Viaje europeo José Batlle y Ordóñez Repto álbum del museo
- 15- Granja de Meneses. En A Galanti
- 16- Quinta de Piedras Blancas o de Batlle. Vista desde el norte. Repto Fray Mocho; 1912
- 17- Quinta de Batlle; entrada. Repto Fray Mocho, junio 1912
- 18- Quinta de Batlle: garita policial. Repto Fray Mocho, junio 1912
- 19- Bodega y garaje de la quinta. Foto del autor
- 20- Propaganda Jugo de Uva Piedras Blancas. Repto El Ideal de la Tarde
- 21- Propaganda. Repto El Ideal de la Tarde
- 22- Cine Piedras Blancas; foto en Saratsola, O, 1956
- 23- Cine Piedras Blancas. Foto del autor 1995
- 24- Casa Quinta de José Batlle y Ordóñez. Repto El Día, 21/10/1934
- 25- Busto de José Batlle y Ordóñez en el hall del museo. Foto del autor
- 26- Busto de Batlle en el hall del museo. Foto del autor
- 27- José Batlle y Ordóñez en la galería. Repto Fray Mocho, junio 1912
- 28- José Batlle y Oróñez y sus ministros. Repto Fray Mocho, junio 1912
- 29- Biblioteca José Batlle y Ordóñez. Foto del autor
- 30 – Biblioteca José Batlle y Ordóñez. Foto del autor
- 31- Bono colaboración. Repto en mercado libre
- 32- Inauguración de la biblioteca, diciembre de 1975. Album de la biblioteca
- 33- Helvecia Bomio de Cassina. Inauguración. Album de la biblioteca
- 34- H. Brazeiro Diez e I. Pereda Valdéz en el museo. Archivo Particular Brazeiro Diez (1974)
- 35- Portada del libro Diario de un médico rural. Foto de Gustavo Acosta
- 36- Pulpería del Andaluz. Archivo Particular H. Brazeiro Diez (1974)
- 37- Piedras Blancas, en face Teotonio Dos Santos.
- 38- Piedras Blancas en el centro comunal. Foto del autor
- 39- Dibujo de Rómulo Bogado
- 40- Casa de María Irene Pertuso: Guía del nordeste.
- 41- Delegación partidaria Casa Quinta de Batlle. Repto álbum del museo
- 42- Declaración de Piedras Blancas- Foto del autor
- 43- María Antonia Batlle Cherviere. El Observador
- 44- Ope Pasquet. Declaraciones a la prensa. Foto del autor
- 45- María Antonia Batlle Cherviere y hermana. Foto del autor

- 46- Teófilo Bonifacino e hijas de José Batlle Berres. Foto del autor
47. Frente del museo. Rebro El Observador
- 48- Sala roja, Foto en facebook/museojbyo
- 49- Cuadro casas en el río. Foto del autor
- 50- Piano Bechstein. Sala de música. Foto en facebook/museojbyo
- 51- Tocabiscos y gobelinos. Foto del autor
52. Tocabiscos. Foto del autor
- 53- Sillón tapizado en gobelino. Museo Taranco. Revista Paula. El País
- 54- Sala amarilla. Inauguración del museo SD. El Día; 12/1/1967
- 55- Comedor en facebook/museojbyo
- 56- Dormitorio de Matilde Pacheco. Cuadro Fiesta en el río, mujeres napolitanas. Foto del autor
- 57- Estatua de Lorenzo de Médici. Foto del autor
- 58- Estatua, vista completa. Foto del autor
- 59- Hall central del museo. Foto en facebook/museojbyo
- 60- Hall al terminarse las reformas de la casa en 1911-1912. SD El Día; 12/1/1967
- 61- Escalera. Foto del autor
- 62- José Batlle y Ordóñez en su despacho. Foto álbum del museo
- 63- Una biblioteca en el despacho. Foto en facebook/museojbyo
- 64- Vista del despacho. Foto del autor
- 65- Baño: pileta. Foto del autor
- 66- Baño. bañera Foto del autor
- 67- Dormitorio de José Batlle y Ordóñez. Foto en facebook/museojbyo
- 68- Dormitorio, Foto en facebook/museo jbyo
- 69- Cuarto de Matilde Pacheco. Toilette. Foto del autor
- 70- Cuarto de Matilde Pacheco, Cama de caoba y palo rosa. Foto del autor
- 71- Foto de José Batlle y Ordóñez y Ana Amalia Batlle Pacheco en Boi de Boulogne  
Rebro del cuadro
- 72- Secretaire para escribir cartas. Foto del autor
- 73- Libro de la biblioteca de Matilde y Ana Amalia. Modas
- 74- Libro El Quijote
- 75- Fondos de la casa, entrada a la antecocina. Foto del autor
- 76- Cocinas a leña. Foto en facebook/museojbyo
- 77- Sótano izquierdo de la casa. Foto del autor
- 78- Invernadero de plantas y mudas. Foto en facebook/museojbyo
- 79- Parque del museo desde los fondos. Foto del autor
- 80- Autoretrato del autor.
- 81- Fotógrafo joven en video Luis Batlle Berres
- 82- Fernando, el choffer de Batlle en Europa. Foto álbum del museo.
- 83- El De Dion Bouton en carreteras europeas. Foto álbum del museo
- 84- Album de Cartes Postales, vitrinas en el hall del museo
- 85- Otro álbum. Foto en facebook/museojbyo
- 86- Matilde y Rafael escribiendo cartas en la Ville de Scheveningen. Album del museo
- 87- José Batlle y Ordóñez en Scheveningen. Holanda, Foto en face del MHN
- 88- Ana Amalia Batlle Pacheco, amigas y César Batlle, en Holanda, facebook/museojbyo
- 89- Familia Batlle Pacheco en París. En facebook/museojbyo
- 90- Ana Amalia, Lorenzo, Rosa Irigoyen y amigas en un puente. Facebook/museojbyo
- 91- Personal doméstico en Scheveningen. Rebro álbumes de fotos del museo
- 92- César Batlle y amigos en Versailles. Rebro álbum de fotos del museo
- 93- José Batlle y Ordóñez y Ana Amalia en Boi de Boulogne, París. Foto en el museo
- 94- Foto actual del Boi de Boulogne
- 95- Visita a Chantilly
- 96- De Dion Bouton torpedo, 1908. Foto en Internet
- 97- De Dion Bouton en carreteras europeas. Rebro en álbum de fotos del museo
- 98- José Batlle y Ordóñez en carreteras europeas
- 99- Camino en Europa. Rebro en álbum de fotos del museo
- 100- José Batlle y Ordóñez en carreteras europeas. Foto en álbum del museo

- 101- Batlle y familia en las pirámides de Egipto. Repro en SD El Día; 1934
- 102- Batlle y familia en el barco Re Vittorio. Foto en facebook/museojbyo
- 103- Batlle y familia en el Re Vittorio. Repro álbum del museo
- 104- César Batlle Pacheco en el río Rin. Album del museo
- 105- En un parque de París. Album del museo
- 106- José Batlle y Ordóñez en balneario de Scheveningen. Album del museo
- 107- Esquina noreste del museo. Foto del autor
- 108- Portada álbum de fotos en la biblioteca de Matilde y Ana Amalia. Museo Casa Quinta José Batlle ty Ordóñez.. Foto del autor
- 109- Guardián y teléfono en los fondos de la quinta. Albúm del museo .
- 110- Fiesta rural en chacra de Piedras Blancas. Repro Archivo Particular, Diamel Pastorino
- 111- Ibidem
- 112- Ibidem
- 113- Despacho de José Batlle y Ordóñez. Montaje del autor
- 114- Galpón de la carpintería. Foto del autor (1996)
- 115- Casa de los muchachos. Foto del autor (1996)
- 116- Ibidem. Vista de frente
- 117- En el toilette-cómoda del dormitorio de Matilde
- 118 Escalinata frontal del museo. Declaración de Piedras Blancas. Armando Ayala y otros vecinos, Foto del autor.
- 119- Despacho de Batlle. Foto del autor
- 120- Teléfono encima del escritorio imperio. Foto del autor
- 121- Estereoscopio sobre el escritorio de José Batlle y Ordóñez. Foto del autor
- 122- Agenda presidencial de Batlle y hoja de la obra prendida. Foto del autor
- 123- Carlos Fontana y obra de teatro. (2003) Foto del autor
- 124- Grupo de teatro en la biblioteca José Batlle y Ordóñez (2003) Foto del autor
- 125-Bicitour en la avenida José Belloni. Foto del autor
- 126- Ibidem. Foto del autor
- 127- Obra dee teatro en el museo. Foto del autor
- 128- Obra de teatro. Foto del autor
- 129-Obra de teatro. Foto del autor
- 130- Corso de Piedras Blancas. Mascaritas. Foto del autor
- 131- Ibidem. Foto del autor
- 132-Grupo teatral en el 2012. Foto Luna Zurdo
- 133-Casa de Arriba Bernardo Prudencio Berro. Archivo Particular Berro Sienna.
- 134- Foto actual en web del CCZ Nro 10
- 135- Fotógrafo en la casa de abajo. Archivo Particular Brazeiro Diez.